



**UNIVERSIDAD
DE GUANAJUATO**
Campus Guanajuato

**La forja de una ciudadanía femenil: el
"Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de
Chile" de 1935 a 1940.**

Autora

Valeria Alejandra Olivares Olivares

Integrantes del jurado

Dra. Margarita Espinosa Blas

Dra. Abril Guadalupe Saldaña Tejeda

Dra. Norma del Carmen Cruz González

Dra. Ana López Dietz

Dra. Ma. de Lourdes Cueva Tazzer. Directora de Tesis

Fecha

15 de enero de 2020

Guanajuato, Gto

[...] *Mientras escribo miro vivir a las mujeres. Las veo usufructuar de ciertas conquistas sociales no siempre en la forma concebida. La gente piensa en el aire cuando le falta y no cuando respira normalmente. Es natural. Creo, sin embargo, en el beneficio de saber cuánto costó ganar lo que hoy nos favorece y quizás garabateando estas líneas pueda que un día una mujer cualquiera se detenga a reflexionar con simpatía en el esfuerzo de unas cuantas exaltadas de otros tiempos por hacerles la vida menos dura [...].*

Marta Vergara, *Memorias de una mujer irreverente* (Santiago: Editorial Catalonia, 2013
[Primera edición 1962], 99.

Agradecimientos

Deseo agradecer a un conjunto de instituciones y personas que hicieron posible la realización de la presente investigación. En primer lugar, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que me apoyó con dos becas doctorales –una de manutención mensual y otra para la realización de una estancia de investigación en Santiago de Chile entre septiembre y octubre de 2019– y a la Dirección de Apoyo a la Investigación y al Posgrado (DAIP) de la Universidad de Guanajuato, que me permitieron dedicarme de manera exclusiva a las diversas actividades desarrolladas en el marco del programa de Doctorado en Historia.

De igual manera, agradezco el respaldo institucional del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) que me permitió presentar mis avances de investigación en el marco del Encuentro de Becarias y Becarios CLACSO-CONACYT en mayo de 2018. Al personal del Archivo Nacional Histórico, en especial a Luna Marticorena y María Eugenia Mena del Archivo Mujeres y Géneros por su guía en el siempre difícil mundo de las fuentes. A Dante Bravo por la realización de los mapas que permiten acercar a los lectores a la geografía chilena.

Asimismo, agradezco a las y los docentes del Departamento de Historia de la Universidad de Guanajuato. A la Dra. Graciela Velázquez en su calidad de Coordinadora de Posgrado, en un primer momento, y de Directora del Departamento, en la actualidad; a la Dra. Graciela Bernal por brindarme su apoyo personal y a los doctores Miguel Ángel Guzmán, Miguel Ángel Hernández, Gerardo Martínez Delgado y a la Dra. Ana María Alba Villalobos por sus cursos y seminarios de formación.

De manera especial agradezco a mi asesora Dra. Ma. de Lourdes Cueva Tazzer por su guía, dedicación y compromiso con esta investigación. Desde el primer día estuve dispuesta a apoyarme en este proyecto que inició, como todos, algo difuso, pero que terminó convirtiéndose en una investigación de la cual me siento profundamente orgullosa. Gran parte de las reflexiones teórico-metodológicas y las interpretaciones contenidas en esta tesis son fruto de largas discusiones académicas sostenidas con la Dra. Cueva Tazzer, las cuales estuvieron marcadas por la confianza mutua.

También agradezco a la Dra. Margarita Espinosa Blas y a la Dra. Abril Saldaña Tejeda, integrantes del comité tutorial, por su atenta lectura y comentarios desde el primer semestre. Ambas fueron fundamentales en la definición teórico-metodológica y el tratamiento de las fuentes desde los inicios de esta tesis. A la Dra. Norma Cruz González por apoyarme en la profundización de elementos que había pasado por alto, como el análisis demográfico y la clarificación de los datos estadísticos contenidos en la tesis. A la Dra. Ana López Dietz, por su apoyo en el análisis de las características particulares del contexto de estudio.

En lo personal, agradezco a mi familia por su amor y apoyo incondicional. A las mujeres que me han legado el amor por la vida y que me enseñaron a nunca bajar los brazos. Gracias a mi madre Magdalena y a mis hermanas Ingrid y Karen por estar conmigo siempre, cada una desde sus espacios y posibilidades, y por enseñarme que las mujeres somos poderosas. A mi padre Juan Carlos y a mi hermano Juan Carlos, ejemplos de fortaleza y humildad. Los amo infinitamente; por más hombres como ustedes en el mundo. A mi suegra Esperanza por su preocupación y ayuda cada vez que la necesité.

También doy gracias a mis amigas y amigos que han seguido de cerca este largo y, en muchas ocasiones, difícil proceso. A mis amigos chilenos Guillermo y su compañero Felipe por recibirmee en su hogar todas las veces que lo necesité. A Aholibama y su pequeño Juan Carlitos por estar pendientes de mí en todo momento. A Deicy por apoyarme en cada una de las etapas de esta investigación, tanto cuando estuve en Santiago como en la distancia. A Agustín por darme una palabra de aliento cada vez que lo necesité, sobre todo, en los momentos más complicados. A Andrés por todo su apoyo y preocupación. A mis amigos mexicanos, en especial a Larisa y su esposo Eduardo, por estar ahí cada vez que los necesité.

Finalmente, agradezco desde lo más profundo de mi ser a mi esposo, compañero y amigo Juan Camilo Riobó Rodríguez, por ser parte de este largo proceso lleno de altos y bajos, no solo como compañero de aula, sino también como el primer lector de mis avances, mi principal crítico y el hombro en el que me apoyé cada vez que necesité parar, pensar y seguir adelante. Por todo su amor y mucho más, este trabajo también es suyo. A

Tencha por no dejarme sola y estar siempre a los pies de mi escritorio en los largos días de escritura de esta tesis.

Espero que este trabajo pueda ser un aporte para las mujeres que hoy como ayer luchamos por nuestros derechos, tal como un día lo soñó Marta Vergara.

Índice

Introducción	8
Capítulo I. Un proceso de largo aliento: mujeres organizadas en el contexto de la formación del Estado liberal chileno	30
1. Problematizar lo político: las etapas de la formación del Estado liberal chileno y las "nuevas voces"	32
1.1. <i>1860 a 1891: el nacimiento de las primeras organizaciones de la sociedad civil</i>	34
1.2. <i>1890-1920: avanzando en la coordinación nacional del movimiento obrero</i>	41
1.3. <i>1920 - 1935: las organizaciones sociales y la reconfiguración del Estado liberal</i>	45
2. Las organizaciones de mujeres y sus relaciones con el Estado liberal chileno	52
2.1. <i>Organizaciones de caridad y beneficencia</i>	52
2.2. <i>Organizaciones de obreras</i>	64
2.3. <i>Organizaciones cívico-políticas</i>	76
3. Las experiencias organizativas recuperadas por las fundadoras del MEMCh	88
Capítulo II. La fundación del MEMCh y su ampliación territorial	93
1. Intelectuales y obreras: el MEMCh en la provincia de Santiago	95
1.1. <i>El Comité Ejecutivo Nacional</i>	96
1.1.1. <i>Los principios organizativos del CEN</i>	101
1.1.2. <i>El ideal de emancipación de las líderes nacionales</i>	105
1.1.3. <i>Las demandas impulsadas por el CEN</i>	108
1.1.4. <i>El papel del boletín La Mujer Nueva</i>	112
1.1.5. <i>Los inicios de la relación epistolar</i>	119
1.2. <i>Los redes de relación de los comités de Santiago</i>	121
1.3. <i>Los subcomités de barrio</i>	123
2. Resistencias en un ambiente "colonial": el MEMCh en el Norte Chico	125
2.1. <i>Las dificultades de la formación del comité de Ovalle</i>	127
2.2. <i>Las resistencias al MEMCh en La Serena</i>	130
2.3. <i>La práctica política de las memchistas del Norte Chico</i>	131
3. La alianza con las obreras en el Sur	132
3.1. <i>Las ferrocarrileras del sur</i>	134
3.2. <i>Relaciones de verticalidad entre el CEN y las ferrocarrileras del sur</i>	137

4. Tensiones con los partidos políticos de izquierda en el Norte Grande.....	138
4.1. <i>El MEMCh de Iquique y las tensiones con las obreras</i>	139
5. La experiencia organizativa de las mujeres porteñas	141
5.1. <i>Diferencias entre la UFCh y el MEMCh en la conformación del comité de Valparaíso</i> . 142	
5.2. <i>Posiciones frente al apoliticismo y el aborto</i>	146
6. Las dificultades de convertir al MEMCh en un frente único de mujeres	147
 Capítulo III. Conflictos, tensiones y voces diversas en el MEMCh.....	149
1. Factores que definieron la práctica política del MEMCh en su segunda etapa.....	151
1.1. <i>La influencia de la Guerra Civil Española y el antifascismo</i>	151
1.2. <i>Los efectos del posicionamiento político impulsado por el CEN</i>	156
1.3. <i>La negociación permanente entre los intereses locales y el CEN</i>	160
2. El Primer Congreso Nacional.....	167
2.1. <i>Conflictos en los comités provinciales previos al Primer Congreso</i>	168
2.2. <i>La gira nacional de las líderes obreras Eulogia Román y María Ramírez</i>	172
2.3. <i>El desarrollo del Primer Congreso: actividades y ejes temáticos</i>	175
2.4. <i>Acuerdos y resoluciones de las comisiones de trabajo</i>	179
2.5. <i>Las modificaciones en el MEMCh tras el Congreso</i>	184
3. Las campañas del MEMCh: entre la coordinación y los cuestionamientos	187
3.1. <i>El difícil camino hacia el trabajo coordinado</i>	189
3.2. <i>Las campañas por los niños y las mujeres españolas</i>	194
3.3. <i>La participación de las memchistas en la campaña electoral de Pedro Aguirre Cerda</i> ..	197
3.4. <i>Las relaciones del MEMCh tras la elección presidencial</i>	202
4. Entre la definición de su agenda política y su alianza con la centro-izquierda.....	205
 Capítulo IV. Las relaciones de poder en el MEMCh durante el gobierno del Frente Popular.....	208
1. Circunstancias que impactaron en el desarrollo del MEMCh en su tercera etapa	210
1.1. <i>Las relaciones de negociación entre el MEMCh y el nuevo gobierno</i>	211
1.2. <i>La disminución en la participación de las mujeres de izquierda</i>	215
1.3. <i>El cambio de estrategia del comunismo internacional y su impacto en el MEMCh</i>	217
1.4. <i>La alianza entre el MEMCh y las feministas latinoamericanas</i>	219
1.5. <i>La reestructuración de los liderazgos en el CEN</i>	222

<i>1.6. El fortalecimiento de la agencia de las memchistas de provincias</i>	225
2. Acciones, demandas y campañas impulsadas por las memchistas en su tercera etapa	229
<i>2.1. Acciones del MEMCh en alianza con el gobierno</i>	230
<i>2.1.1. La ayuda a los afectados del terremoto de Chillán.....</i>	231
<i>2.1.2. El Instituto de Información Campesina.....</i>	234
<i>2.1.3. El Comité Pro Cultura Popular</i>	238
<i>2.2. Acciones impulsadas por el CEN</i>	242
<i>2.2.1. La campaña Casa de la Madre</i>	242
<i>2.2.2. Críticas a la restricción del trabajo femenino.....</i>	245
<i>2.2.3. La Exposición de Actividades Femeninas</i>	247
<i>2.3. Acciones impulsadas desde las provincias.....</i>	250
<i>2.3.1. La propuesta de ley de "zona seca" de alcohol en Corral</i>	250
<i>2.3.2. La formación de escuelas nocturnas en Valdivia y La Calera.....</i>	252
<i>2.3.3. La creación de una industria de hilados en Arica.....</i>	255
3. El recrudecimiento de las tensiones en el Segundo Congreso Nacional	258
<i>3.1. Los preparativos del Segundo Congreso Nacional</i>	259
<i>3.2. Cuestionamientos de las delegadas a la Memoria de Actividades.....</i>	263
<i>3.3. Los cursos de capacitación</i>	267
<i>3.4. Las conclusiones de las comisiones de trabajo.....</i>	270
<i>3.5. La renuncia de las líderes intelectuales del CEN</i>	277
4. La forja de su ciudadanía: ¿la causa de la desarticulación del CEN?	279
Conclusiones	281
Mapa 1. Comités provinciales del MEMCh en el Norte Grande, 1935-1940	291
Mapa 2. Comités provinciales del MEMCh en el Norte Chico, 1935-1940	292
Mapa 3. Comités provinciales del MEMCh en el centro, 1935-1940	293
Mapa 4. Comités provinciales del MEMCh en el Sur, 1935-1940	294
Referencias bibliográficas	295
Fuentes primarias	295
Fuentes secundarias.....	297

Introducción

Uno de los efectos más importantes de la renovación historiográfica ocurrida desde las últimas dos décadas del siglo XX es el reconocimiento de las mujeres como sujetos históricos relevantes.¹ Este cambio epistemológico propiciado por diversas estudiosas de la historia de las mujeres, posibilitó el análisis y el debate sobre la presencia y la participación de estas en la historia. Como lo resaltó la historiadora estadounidense Joan Scott, al documentar sus vidas y ampliar las nociones teóricas de la disciplina, se puso en entredicho la manera en que los historiadores hombres habían representado hasta ese momento la historia de la humanidad: a partir de un sujeto hombre, unívoco y universal.²

En este sentido, plantear una historia de las mujeres implica posicionarse desde presupuestos teóricos y metodológicos diferentes, en los que la diferencia sexual es tan relevante como la clase o la raza de las personas que se estudian. Ciertamente, estas transformaciones de la academia estuvieron precedidas, en diferentes partes del mundo, por una amplia experiencia histórica propiciada por el movimiento feminista de las décadas de 1970 y 1980. Sigue lo mismo en el caso de las sociedades latinoamericanas del siglo XX. Las académicas van visibilizando la vida de estas a partir de sus movilizaciones sociales. En efecto, distintas organizaciones denunciaron la desigualdad entre los sexos, tanto en los espacios públicos como en los privados, tal como había sucedido antes en Europa y Estados Unidos.

En Chile, de la misma manera, se dieron las condiciones propicias desde el siglo XIX, para construir un movimiento de mujeres de tal envergadura. Por un lado, un sector de señoritas de clase alta aprovechó su posición socioeconómica para crear organizaciones que les permitieran participar en los asuntos públicos desde el rol de madres y esposas.³ Por otro lado, las condiciones de precariedad de las familias chilenas forzaron la salida de las mujeres de las clases bajas al mundo laboral, lo que impactó en la configuración de

¹ George Iggers, *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2012), 244-245.

² Joan Scott, "La historia de las mujeres", *Género e Historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 33-47.

³ De las que se tiene conocimiento gracias a *El eco de las señoritas de Santiago*, el primer periódico hecho por mujeres en Chile en 1865. Claudia Montero, *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile, 1850-1950* (Santiago: Editorial Hueders, 2018), 27.

organismos sindicales cuyas trabajadoras afiliadas fueron exigiendo demandas particulares.⁴ En tanto, la ampliación del sistema educativo permitió el ingreso de las mujeres a escuelas y universidades desde 1877⁵ de manera que se instruyeron y abogaron por la ampliación de sus derechos cívicos y políticos.⁶

Desde inicios de siglo XX y junto con estos factores nacionales, las conexiones internacionales y la transnacionalización de los ideales y proyectos del movimiento sufragista y de emancipación fueron fortaleciendo paulatinamente sus organismos, a través de demandas propias de su condición de género –como la maternidad libre, el derecho al aborto, al divorcio, al goce de su patrimonio o a votar–.⁷ Este conjunto de factores explican por qué las mujeres de las dos primeras décadas del siglo XX se organizaron en asociaciones sufragistas, sindicatos obreros y grupos de caridad, que tuvieron como propósitos su educación, defensa y participación política. En esta trayectoria, el reconocerse como grupos organizados no solo afectó su vida familiar, sino también trastocó su rol público frente a los hombres, el Estado y otras instituciones. Así, esta diversidad de organismos, que se fueron conformando de manera paralela, permitió su participación en los espacios públicos aun cuando no tuvieran legalmente la posibilidad de votar y ser votadas.⁸

Bajo este marco, el presente estudio busca conocer las formas en que las chilenas construyeron su ciudadanía en un sentido amplio y articularon el movimiento de mujeres de la primera mitad del siglo XX a través del caso particular del "Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile" (MEMCh),⁹ cuya acción tuvo como meta –durante la etapa de 1935 a 1940–, su "emancipación integral", que fue central en su lenguaje

⁴ Elizabeth Hutchison, "El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista". *Proposiciones*. núm. 21 (1992): 32-44; Ana López Dietz, "La Alborada y La Palanca. La narrativa feminista en la prensa obrera de mujeres. Chile, 1890-1915". *Historia Regional*. núm. 28. (2010): 78-98.

⁵ Producto del denominado Decreto Amunátegui, que aprobó el ingreso de las mujeres a las universidades tras una serie de demandas y acciones de mujeres, así como, de una amplia discusión de la clase política.

⁶ Edda Gaviola *et al.*, *Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento sufragista chileno, 1913-1952* (Santiago: Editorial Lom, 2007). [Primera edición: 1986].

⁷ Maxine Molyneux, *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado* (Madrid: Ediciones Cátedra, 2003).

⁸ En Chile las mujeres obtuvieron el derecho a sufragio en las elecciones municipales el año 1934 y en las elecciones parlamentarias y presidenciales en 1949.

⁹ Organización fundada en la capital nacional el 11 de mayo de 1935 y que anunció su disolución definitiva en 1953.

político tanto en sus estatutos como en sus escritos y manifestaciones públicas desde su fundación.

En este trabajo dicha emancipación se entenderá como *ciudadanía femenil* no en el sentido jurídico y legal que la restringe a la noción de ciudadanía política,¹⁰ sino como una fuerza que abrió espacios de participación para posicionar sus demandas públicamente y luchar por sus derechos.

En efecto, este proceso tiene sus antecedentes en aquellos organismos que se conformaron desde fines del siglo XIX, los que fueron abriendo el camino, sin proponérselo explícitamente, para que el MEMCh forjara una ciudadanía femenil como un acto consciente y deliberado. Así, al recuperar las experiencias previas, las líderes y militantes del MEMCh desarrollaron diversas acciones que les permitieron su inserción diferente y paulatina en los espacios públicos. Con ello, su proyecto de ciudadanía femenil se apoyó en un "nosotras" que desafió las estructuras inequitativas en toda su complejidad, proceso que no estuvo exento de tensiones; una de las más relevantes fue la manera diferente en que se autodefinieron: en ocasiones se nombraron organización femenina y en otras, feminista.

Esta perspectiva pretende abandonar aquellas interpretaciones teleológicas que se han centrado solo en los logros y éxitos de las mujeres y, por lo tanto, han buscado darle coherencia y linealidad a un movimiento profundamente diverso; en su lugar, aquí se consideran igualmente relevantes sus iniciativas en los proyectos de reivindicación y la lucha por sus derechos como sus contradicciones, tensiones, repliegues y paradojas.¹¹

Así, el objetivo principal trazado en los albores de esta investigación fue analizar las condiciones, contexto y características que dieron origen al MEMCh a través de su práctica política y las estrategias empleadas por sus integrantes para forjarse como ciudadanas. En este sentido, se estudia el papel de este movimiento de una manera amplia, que contempla

¹⁰ Entendida como el "vínculo del individuo en relación a derechos y responsabilidades relacionados con el Estado-Nación". Dora Barrancos, "Género y ciudadanía en la Argentina". *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies* 42 (1-2), 2011: 24.

¹¹ Esta crítica a los estudios teleológicos del movimiento feminista y la propuesta de una mirada que analiza su historia como un proceso con repliegues y avances, ha sido propuesta por la historiadora estadounidense Joan Scott, *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012): 17-37.

también sus aportes en la reconfiguración del Estado y la sociedad chilena, específicamente entre los años 1935 y 1940, cuando se asentaron sus bases.

La investigación se centra en sus primeros cinco años puesto que fue en este periodo que las integrantes del MEMCh –de ahora en adelante, memchistas– definieron los estatutos, el programa ideal, las principales prácticas políticas y las redes de relación que dieron forma a su movimiento y les permitieron ocupar un espacio en lo público bajo la consigna de la emancipación para las mujeres.

A su vez, en esta etapa se destacan dos estrategias escriturales fundamentales para comprender la importancia del MEMCh: su boletín informativo *La Mujer Nueva* (1935-1941) y su correspondencia, la cual fue sostenida con intenciones diversas por las líderes de Santiago y las líderes provinciales. De igual manera, en este periodo el movimiento estuvo dirigido por un grupo de mujeres tanto de la clase media instruida como de obreras con experiencia previa en organizaciones, lo cual dio forma a un organismo con una agenda amplia que propició la lucha por una ciudadanía femenil plena, lo que se diferenció de lo ocurrido en la década de 1940 en la que predominó en el MEMCh la lucha ciudadana por el sufragio.

Producto de su complejidad e influencia, el MEMCh ha sido incorporado en la historiografía nacional de manera profusa pero sin ser el objeto central de investigación. Salvo un libro¹² y un capítulo¹³ que lo estudian, no existen investigaciones históricas que profundicen en sus orígenes, conformación, estrategias, trayectoria, diferencias regionales, redes de relación y las razones de su desarrollo particular en tanto organismo fundamental en la lucha por la ciudadanía femenil. Si bien estos estudios realzan su importancia como un hito en la organización de las mujeres en la primera mitad del siglo XX, han privilegiado la acción individual de sus líderes, su lucha por el sufragio universal o su papel como una

¹² Corinne Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia. Movilización femenina en la época del Frente Popular: feminismo, clases sociales y políticas en el 'Movimiento pro Emancipación de las Mujeres Chilenas' (MEMCH), 1935-1950*. (Santiago: Fundación Biblioteca y Archivo de la Mujer Elena Caffarena, 1997).

¹³ Corinne Antezana-Pernet, "El MEMCH en Provincia. Movilización femenina y sus obstáculos, 1935-1942" en *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*, Godoy, Lorena, Elizabeth Hutchison, Karin Rosemblatt y M. Soledad Zarate (coords) (Santiago: Ediciones SUR/CEDEM, 1995).

organización de izquierda o feminista que se configuró gracias a la formación del Frente Popular (1936-1941).¹⁴

Por ello, el punto de partida de esta investigación consistió en realizar un balance de los aportes historiográficos a partir de la interrogante ¿cómo ha sido estudiado el MEMCh? Esto facilitó problematizar teóricamente al organismo y hacer una propuesta diferente que permitiera conocer más a fondo su conformación histórica. De igual manera, en este estado de la cuestión se contempló el marco sociocultural, político y académico de las investigadoras –todas mujeres– que han historiado al MEMCh, pues de esta forma se puede comprender con mayor complejidad la raíz de las diferentes interpretaciones, objetivos y preguntas que guiaron sus indagaciones.

En primer lugar, se encontró un conjunto de estudios que tienen la característica común de haber sido escritos por las líderes del movimiento, cuyo carácter testimonial y militante los convierte en los primeros relatos que dan cuenta de la conformación del MEMCh. Tales son los casos de las obras *Memorias de una mujer irreverente* de Marta Vergara;¹⁵ *Antología para una historia del movimiento femenino en Chile*¹⁶ y *Una Mujer: Elena Caffarena*¹⁷ de Olga Poblete. Si bien estos estudios tienen objetivos diferentes y fueron escritos en distintos momentos –1962, 1983 y 1993, respectivamente–, todos ofrecen información sobre el devenir interno del organismo a través de la exposición de sus actividades, sus estatutos, el programa amplio e incluyente que plantearon y, fundamentalmente, lo que ellas entendieron como emancipación, ligada tanto a la ampliación de derechos como al deseo de tener control sobre sus decisiones y cuerpos.

Una segunda línea presente en los estudios que han recuperado al MEMCh ha destacado el papel del organismo en la obtención del derecho a sufragio universal. En este grupo se destaca el estudio pionero de la destacada jurista Felicitas Klimpel, *La mujer*

¹⁴ Coalición política-electoral conformada en 1936 por los Partidos Comunista, Socialista, Radical y Democracia Unificada (ex Partido Demócrata), que junto al apoyo de organizaciones sociopolíticas como la Central de Trabajadores de Chile (CTCh) llegó al gobierno en octubre de 1938 gracias a la victoria del radical Pedro Aguirre Cerda. Pedro Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938* (Santiago: Editorial LOM, 2008), 15.

¹⁵ Marta Vergara, *Memorias de una mujer irreverente* (Santiago: Editorial Catalonia, 2013 [Primera edición 1962]).

¹⁶ *Antología para una historia del movimiento femenino en Chile* (Santiago: Ediciones Minga, 1983).

¹⁷ Olga Poblete, *Una mujer: Elena Caffarena*. (Santiago: La Morada/Editorial Cuarto Propio, 1993).

chilena: *El aporte femenino al progreso de Chile, 1910-1960*¹⁸ quien emprendió la tarea de rescatar la memoria histórica de las mujeres y su acción política a inicios de la década de 1960. Esta obra es importante puesto que describe la trayectoria de la mujer chilena en la primera mitad del siglo XX a partir del reconocimiento de quienes fueron las principales impulsoras en la obtención de derechos y, al mismo tiempo, resalta la diferencia sexual como causa de su exclusión. Respecto al MEMCh, Klimpel es la primera en situarlo solo como un organismo sufragista al asegurar que se ocupó "exclusivamente del voto político femenino de manera entusiasta" desde 1935.¹⁹

A pesar de que esta afirmación es reduccionista, esta línea de interpretación perduró en la historiografía del movimiento de las décadas posteriores. Por ello, los abordajes desde la sociología histórica y la historia social en investigaciones como la de Paz Covarrubias,²⁰ Julieta Kirkwood,²¹ Edda Gaviola²² y Diamela Eltit²³ constituyeron un aporte central al ampliar el papel de las memchistas en el movimiento sufragista de la primera mitad del siglo XX, incluyendo otras demandas como su defensa por las trabajadoras, sus relaciones con la clase política e incluso su discurso respecto del aborto.

Cabe destacar que todos estos trabajos se enmarcaron en el contexto de la dictadura militar (1973-1990), periodo en el que los intereses académicos se enfocaron en los procesos de represión y silenciamiento como el que estaban viviendo las chilenas y chilenos de las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado. En ese sentido, fue relevante recuperar la trayectoria del MEMCh para este conjunto de investigadores, sobre todo, como precedente de las dificultades que las mujeres de las décadas de 1930 y 1940 enfrentaron, tal como estaba sucediendo en 1970 y 1980. Ciertamente, el carácter histórico de estos trabajos dio cuenta de las condiciones diferentes bajo las cuales habían participado políticamente las memchistas, por ello fue tan importante para estas investigadoras destacar

¹⁸ Felicitas Klimpel, *La mujer chilena: El aporte femenino al progreso de Chile, 1910-1960* (Santiago: Andrés Bello, 1962).

¹⁹ Klimpel, *La mujer chilena*, 92.

²⁰ Paz Covarrubias, "El movimiento feminista chileno" en *Chile: mujer y sociedad*. Covarrubias, Paz y Rolando Franco (Comps) (Santiago: Alfabeta para UNICEF, 1978).

²¹ Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos* (Santiago: Editorial Lom, 2010) [Primera edición: 1986].

²² Gaviola et al., *Queremos votar en las próximas elecciones*.

²³ Diamela Eltit, *Crónica del sufragio femenino en Chile*. (Santiago: Servicio Nacional de la Mujer, 1993).

la obtención del derecho a sufragio como una de las principales victorias del movimiento. En efecto, lo que se buscó enfatizar fue la unidad de las mujeres como estrategia para conseguir el voto.

Una tercera línea desarrollada con mayor fuerza en la década de 1990 estuvo motivada por nuevos intereses que indagaron en fuentes de información diferentes de los estatutos y la agenda del organismo. Tal fue el caso de los estudios de la historiadora suiza Corinne Antezana-Pernet, quien se centró en la conformación del MEMCh. Esta historiadora pudo acceder a la correspondencia, actas y diversos documentos internos al tener la oportunidad de consultar el archivo personal de Elena Caffarena, la líder principal del movimiento entre 1935 y 1940. Además, gracias a su perspectiva teórica y metodológica que recuperó los aportes de la historia social de las mujeres, Antezana-Pernet conectó la acción de las memchistas con la formación del Frente Popular chileno y, con ello, amplió las causas de su fundación y desarrollo no solo a motivaciones individuales, sino también a los efectos que el contexto nacional e internacional ejerció en la sociedad civil chilena en la conformación de organismos amplios.

Gracias a este esfuerzo investigativo, Corinne Antezana-Pernet publicó el capítulo de libro *El MEMCH en Provincia. Movilización femenina y sus obstáculos, 1935-1942*,²⁴ que forma parte de una obra colectiva que buscó analizar la construcción de las identidades nacionales desde diversos temas, específicamente, desde la historia de las mujeres y las relaciones de género. Por ello, su inclusión en dicha compilación da cuenta de la relevancia que fue adquiriendo el MEMCh para la comprensión del devenir histórico nacional en la década de los noventa. A partir de la relación epistolar que Caffarena mantuvo con las memchistas de provincias, el texto analiza las diferencias que fueron surgiendo en el organismo en las provincias y el intercambio de experiencias entre aquellas que dieron vida a lo que la autora denominó la primera organización femenina de masas del país.²⁵ Además, desde la propuesta de Antezana-Pernet, estas cartas se convirtieron en el acervo documental que brinda mayor información respecto a las relaciones de las memchistas de Santiago y provincias.

²⁴ Antezana-Pernet, "El MEMCH en Provincia".

²⁵ Antezana-Pernet, "El MEMCH en Provincia", 288.

Tras este texto, en 1997 se publicó su tesis doctoral *Movilización femenina en la época del Frente Popular: feminismo, clases sociales y políticas en el 'Movimiento pro Emancipación de las Mujeres Chilenas' (MEMCh), 1935-1950*,²⁶ en la que estudió con mayor detención y profundidad la relación entre el nacimiento del MEMCh y la conformación de los Frentes Populares tanto en Europa como en América Latina.²⁷ Además, la autora enfatiza la influencia que políticos comunistas como Marcos Chamudes²⁸ y Eudocio Ravines tuvieron en la fundación de esta organización.²⁹ Asimismo, explora una dimensión poco examinada hasta ese momento: el posicionamiento de las memchistas como mujeres antifascistas.³⁰ De este trabajo es fundamental rescatar la amplia documentación que se utilizó para reconstruir la historia del MEMCh, así como sus ejes de análisis, que buscaron resaltar la participación de las memchistas en diversos espacios como los partidos políticos, organizaciones sociales y hasta las campañas que realizaron en sus aproximadamente veinte años de vigencia.

Junto con los trabajos de Antezana-Pernet, hasta la fecha, la obra de la historiadora Karin Rosemblatt *Gendered compromises: Political cultures and the State in Chile, 1920-1950*³¹ es la más importante para comprender la relación del MEMCh con la clase dirigente desde la perspectiva de los estudios de género. En este libro, Rosemblatt revisa la manera en que los distintos gobiernos propusieron una serie de políticas para reestructurar los roles de hombres y mujeres en la familia desde la década de 1920 a mediados de siglo. En el caso específico del MEMCh, Rosemblatt considera a sus integrantes como parte de las voces críticas –como médicos, juristas e intelectuales– que mayor influencia ejercieron en la obtención de derechos para las mujeres. Además, profundizó en la diversidad interna del

²⁶ Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*.

²⁷ Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 19-46.

²⁸ Político comunista, casado con Marta Vergara desde 1936. Según Antezana-Pernet, habrían sido Chamudes y Ravines quienes, insistiendo en la necesidad de conformar un frente de mujeres, convencieron a Vergara y Elena Caffarena para emprender esta labor. Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 56-57.

²⁹ Si bien en sus memorias Marta Vergara confirmó esta información, en la presente investigación se propone que no bastó solo con las gestiones que pudieron haber realizado estos políticos para que surgiera un organismo con el MEMCh. Vergara, *Memorias*, 142-143.

³⁰ Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 56-60

³¹ Karin Rosemblatt, *Gendered compromises: Political cultures & the State in Chile, 1920-1950* (Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press, 2000).

organismo al ponderar las diferencias entre cuatro grupos: comunistas, feministas progresistas, feministas moderadas y apolíticas.

Para Rosemblatt, el MEMCh atravesó por tres períodos que estuvieron marcados por tensiones internas y cambios de liderazgo por la coexistencia de estos cuatro grupos. El primer periodo, entre la fundación en 1935 y la renuncia de Elena Caffarena en 1940, estuvo marcado por la dirigencia de feministas progresistas como la propia Caffarena y Marta Vergara, quienes impulsaron demandas que fueron percibidas como radicales por la sociedad de su época. El segundo periodo se caracterizó por la preponderancia de las comunistas y la dirigencia de la feminista moderada Graciela Mandujano, quien buscó profundizar la lucha por las obreras frente a las demandas ligadas a la ampliación de derechos cívicos desde 1941 a 1944. El tercer momento comenzó en 1944 con la creación de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FEChIF) y comenzó a decaer desde 1949, después de que las memchistas se desarticularon tras haber concentrado su lucha en la obtención del sufragio.³²

Estos son los trabajos que han profundizado en la constitución del movimiento; como se ha dicho sin embargo, existen otros estudios que ponen la atención en aspectos poco explorados del MEMCh, aunque no recuperan el devenir histórico del organismo propiamente. Tal es el caso de la tesis de maestría *Régimen del dolor y feminismo: prácticas políticas y estrategias de emancipación en el cuerpo adolorido de las mujeres MEMCH*³³ de Rocío Alorda que, a partir de la correspondencia del organismo, presenta un análisis del discurso y resalta los momentos en que las mujeres aludieron al dolor físico y a la enfermedad como una manera de estudiar sus representaciones de la corporalidad.³⁴ Esta perspectiva novedosa ofrece un análisis relevante de los problemas surgidos por el trabajo reproductivo y productivo tales como el agotamiento físico e intelectual, la sobrecarga y la vulnerabilidad de los cuerpos de las mujeres, principalmente de las obreras.

De igual manera, la historiadora Claudia Montero ha recuperado la experiencia del MEMCh desde su discurso periodístico contenido en el boletín informativo *La Mujer*

³² Rosemblatt, *Gendered compromises*, 95-122.

³³ Rocío Alorda, "Régimen del dolor y feminismo: prácticas políticas y estrategias de emancipación en el cuerpo adolorido de las mujeres MEMCH". Tesis para optar al grado de Magíster en Comunicación Política. Instituto de Comunicación e Imagen, Universidad de Chile, 2013.

³⁴ Alorda, "Régimen de dolor y feminismo", 107.

Nueva. Así, ha establecido la articulación de este movimiento a partir de los temas más relevantes de su agenda: la maternidad, la dimensión internacional y la defensa de las trabajadoras. Además, identificó al feminismo y a la democracia como ejes articuladores, lo que, según la autora, da cuenta de que este periódico también permitió que las mujeres se consolidaran como sujetos de opinión.³⁵

Respecto a la relevancia que ha adquirido la correspondencia del MEMCh en los últimos años, la recuperación y el estudio de su historia, se han publicado dos catálogos que se han enfocado en la clasificación y divulgación de las cartas. El primer catálogo, *Epistolario emancipador del MEMCh*,³⁶ fue publicado por Ximena Jiles y Claudia Rojas y presenta al MEMCh como la primera "organización eminentemente feminista del país", transversal y nacional, con la cual la historiografía nacional tiene una deuda precisamente por el vacío en los estudios de los movimientos sociales de mujeres.

El segundo catálogo se titula *Fondo correspondencia del Movimiento pro Emancipación de las Mujeres de Chile*³⁷ y estuvo a cargo de Francisca Marticorena, en el que privilegia la exposición del catálogo de búsqueda de estas fuentes en el archivo, pero también incorpora un conjunto de textos de investigadoras que se han acercado al estudio del MEMCh en los últimos años, principalmente desde el interés por las particularidades de los comités provinciales. De estos, cabe destacar el texto introductorio de la historiadora María Angélica Illanes,³⁸ en el que se refiere a las cartas como documentos significativos de la comunicación entre las mujeres que se estaban configurando, según su apreciación, como sujetos políticos de norte a sur, incluso antes de la obtención del derecho a voto en las elecciones parlamentarias y presidenciales.

En este balance historiográfico cabe destacar los aportes más significativos respecto a los orígenes, la trayectoria y desarrollo histórico del MEMCh en sus primeros cinco años. En primer lugar, es preciso subrayar el esfuerzo por entender a este organismo como

³⁵ Montero, *Y también hicieron periódicos*, 229.

³⁶ Claudia Rojas y Ximena Jiles, *Epistolario emancipador del MEMCH. Catálogo histórico comentado (1935-1949)* (Santiago: DIBAM/Archivo Nacional, 2017).

³⁷ Natalia Huenulef Delgado et. al. *Fondo correspondencia del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile* (Santiago: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2018).

³⁸ María Angélica Illanes, "Compañera Elena... El MEMCh a nivel local-nacional: cartas de memchistas de Valdivia y Corral", en *Fondo correspondencia*, 11-16.

consecuencia de un ambiente nacional e internacional marcado por la alianza entre sectores burgueses y de trabajadores de centro-izquierda, en el marco de lo que en la década de 1930 se denominó frentes populares. El que, principalmente, estos estudios se hayan concentrado en las redes de relación de estas mujeres con los partidos políticos y otros grupos sociopolíticos, ha permitido concebir al MEMCh como un organismo que a pesar de centrar su práctica política en la obtención de derechos para las mujeres, también consideró determinante que sus acciones como mujeres impactaran en los espacios y actores que tomaban las decisiones políticas del país.

Otro aporte se refiere a las propuestas de periodización desde sus objetivos, líderes o cambios en sus demandas y sus distintas transformaciones internas. Asimismo, el trabajo sobre los comités provinciales de Antezana-Pernet mostró otra arista poco iluminada a la fecha, relativa a las particularidades de las memchistas de provincias frente a las líderes de Santiago. Resaltar la presencia nacional del movimiento ha sido central para postular la hipótesis de que fue la primera organización de mujeres que pudo constituir comités en las distintas provincias, una experiencia de la cual no se tienen antecedentes antes de su fundación.

No obstante la riqueza de estas propuestas, también se evidenciaron algunas ausencias y temas abiertos susceptibles de investigación que sirvieron para definir los aspectos centrales del presente estudio. Por ejemplo, hacía falta analizar al MEMCh como el resultado de una experiencia previa muy variada e interesante; es decir, que este no surgió solamente por las condiciones de la década de 1930, sino que se enmarcó en un recorrido mucho más amplio de luchas por los derechos de las mujeres, incluso desde el siglo XIX. Esta tarea fue posible de emprender gracias a la extensa producción de revistas y periódicos de la época que sirvieron como fuentes, que desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1935 –año de fundación del MEMCh– fueron redactadas y editadas por mujeres organizadas.³⁹

De igual manera, se consideró necesario profundizar en las relaciones entre las memchistas de la capital y las provincias, resaltando las diferencias y conflictos que surgieron, incluso, al interior de los comités. En efecto, hasta la fecha se había mostrado a

³⁹ Montero, *Y también hicieron periódicos*, 7-17.

los comités provinciales como núcleos cuyas integrantes parecían no tener diferencias relevantes entre ellas, aunque actuaron distinto a las líderes de Santiago. Por esto se propuso establecer tanto las particularidades así como las divergencias entre los comités de las regiones del Norte Grande (Mapa 1), el Norte Chico (Mapa 2), el Centro (Mapa 3) y el Sur (Mapa 4) del país, así como las particularidades de cada uno a fin de analizar a las memchistas en sus distintos contextos.⁴⁰ En consecuencia, por las características del MEMCh fue indispensable concebirlo como un organismo nacional diverso y en conformación permanente que permitió tener otra perspectiva de las acciones desarrolladas por quienes tomaron la decisión de ingresar al movimiento.

Un tercer aspecto que estaba pendiente consistió en abordar al MEMCh desde sus conflictos, poco explorados por los estudios históricos hasta este momento. Fue muy enriquecedor conocer cuáles fueron los aspectos que dividieron a sus integrantes, de qué manera se resolvieron estos conflictos y cuáles fueron los argumentos para desechar o incorporar temas en su agenda. Para ello, se consideró fundamental abandonar esa mirada que estudia a las organizaciones a partir de sus puntos en común o sus logros –como hasta la fecha había predominado en el estudio del movimiento de mujeres– y profundizar en sus diferencias y relaciones conflictivas, puesto que es precisamente este último aspecto el que posibilitó entender la manera en que forjaron su ciudadanía.

Otro aspecto relevante que aún no había sido analizado a profundidad por los estudios históricos tiene que ver con las redes transnacionales y las relaciones que las memchistas tejieron con mujeres de diversos países de América Latina, Estados Unidos y Europa. Por ejemplo, a partir del boletín *La Mujer Nueva* fue posible abordar su preocupación por el fascismo, la guerra civil española o la amenaza de propagación de la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, esta dimensión dio cuenta de su visión respecto al papel de las mujeres en los movimientos pacifistas y antifascistas que surgieron en la década de 1930 en el mundo, del cual se tenía poco conocimiento en el caso de Chile.

⁴⁰ Ver mapas de las distintas regiones y comités que se fundaron en cada una de ellas en las páginas 288 a 291 de esta investigación. Los comités fueron señalados en mapas que muestran las líneas férreas del país, como una forma de dar cuenta de la conexión que hubo entre la ampliación territorial del MEMCh y el principal sistema de comunicación de la época.

Como parte de esta mirada diferente, era necesario también reflexionar sobre la relación entre los organismos de la sociedad civil y sus relaciones con el Estado y la clase política pues, en el caso del MEMCh, la interpretación más común era que se había fundado por la acción determinante de los políticos hombres de la izquierda. En ese sentido, poner el foco en este organismo de mujeres permitió valorar el papel de los grupos excluidos en las decisiones políticas desde sus cuestionamientos a las normas e instituciones estatales. Por lo tanto, fue preciso evaluar la influencia de las memchistas en la configuración del Estado chileno de la segunda mitad de la década de 1930.

A lo largo de esta investigación fueron surgiendo diversas interrogantes que ayudaron a dilucidar de qué manera estas mujeres fueron forjando una ciudadanía femenil, tales como ¿cuáles fueron las condiciones del contexto, previas a la fundación del MEMCh, que hicieron posible el nacimiento de esta organización que luchó por su derecho a ser ciudadanas?, ¿cómo surgió el ideal de organizarse bajo la consigna de la "emancipación integral" de las mujeres, cómo lo entendieron sus fundadoras y cómo lo interpretaron las militantes?, ¿por qué motivos las fundadoras consideraron que debían ampliar el organismo e impulsar la creación de comités en distintas ciudades del país?, ¿cuál fue el impacto que tuvo este proceso en las distintas ciudades del país para forjar su ciudadanía?, ¿qué implicaciones tuvieron sus conflictos internos en el devenir del MEMCh y de qué manera fueron solucionados?, ¿qué tipo de relación mantuvieron las integrantes del movimiento con la clase política, en particular con el Frente Popular y cuál fue el impacto que esto tuvo en su proyecto de forjarse como ciudadanas? y, en definitiva, ¿cuál fue el papel de las integrantes del MEMCh en la reconfiguración del Estado liberal chileno de la década de 1930?

Con estas preguntas se pretende poner el acento en la agencia de estas mujeres tanto en su permanente conformación como en sus relaciones con el Estado. La hipótesis central de este trabajo justamente tiene que ver con lo anterior. Las mujeres que construyeron al MEMCh fueron forjando una ciudadanía femenil, plena y propia entre 1935 y 1940, periodo en el que no solo se definieron los pilares del organismo sino que se articuló su acción colectiva a partir de la diversidad de voces y propuestas impulsadas por las militantes a lo largo del país, quienes no actuaron como un bloque homogéneo, sino

todo lo contrario, desde sus diferencias. Además, esta amplitud dio forma a distintas tensiones y conflictos internos ya entre quienes ejercieron el liderazgo; entre las fundadoras y las militantes que se fueron incorporando; entre las memchistas de las distintas regiones que tuvieron miradas diferentes respecto a lo que entendieron por emancipación; o bien, entre los grupos que se integraron con una posición y expectativas de diferentes clases sociales. Así, los primeros cinco años del movimiento estuvieron marcados por las distintas rutas que las memchistas de Santiago y provincias fueron recorriendo en su camino hacia su conformación como protagonistas activas en los procesos históricos de su contexto, lo que les permitió actuar como ciudadanas en un sentido amplio, aún sin tener el permiso legal del sufragio universal.

Esta hipótesis plantea la necesidad de definir las categorías de análisis. Para ello, la categoría *ciudadanía femenil* fue reconstruida a partir de los aportes de autoras como Joan Scott, María Teresa Fernández y Jocelyn Olcott, quienes comparten, además de su interés por la historia de las mujeres, una perspectiva sociocultural a través de la cual analizan la lucha de las mujeres por sus derechos como parte de su ciudadanía.

Joan Scott planteó en su obra *Parité* que desde la Revolución Francesa hasta mediados del siglo XX, la categoría de ciudadanía se sustentó en una retórica del universalismo que, supuestamente, garantizaba la igualdad ante la ley, no solo a los ciudadanos, sino a todos los habitantes de un país. No obstante, ese universalismo reposaba en la idea de que los individuos eran abstractos –es decir, sin religión, ocupación, posición social, raza ni etnicidad– pero que la diferencia sexual simbolizaba una "diferencia irreductible que debía estar excluida para que prevaleciera el universalismo".⁴¹

Según Scott, esta contradicción que tuvo como base la diferencia sexual, excluyó a las mujeres por personificar lo concreto, lo emocional y lo natural –por su condición de madres– y por tener rasgos que no podían abstraerse con fines de ciudadanía.⁴² Así, con ese concepto de ciudadanía se les dejó fuera del sistema político prohibiéndoles el derecho a

⁴¹ Joan Scott, *Parité! La igualdad de género y la crisis del universalismo francés* (México: Fondo de Cultura Económica, 2017), 42-43.

⁴² Scott, *Parité!*, 37.

votar y ser votadas hasta después la primera mitad del siglo XX, en la mayoría de los países occidentales.⁴³

En cambio, con la categoría de ciudadanía femenil se recupera su participación en lo público demandando otros derechos –laborales, sociales y culturales– desde su condición de mujeres, a pesar de tener negado constitucionalmente su derecho a voto.

En esta línea, desde mediados del siglo XIX y con mayor fuerza en el siglo XX en América Latina, las mujeres lucharon por construir espacios para participar públicamente. María Teresa Fernández, en su estudio sobre las mujeres mexicanas en el siglo XX, plantea que aquellas que lucharon por sus derechos, confrontaron al sistema liberal y negociaron nuevos espacios; con ello fueron ampliando sus discursos y prácticas, modificando así las concepciones en torno a la ciudadanía. Una de las transformaciones centrales fue la presencia de mujeres de distintas pertenencias –como obreras, católicas, intelectuales, políticas y profesoras– en espacios de decisión política.⁴⁴

Por su parte, Jocelyn Olcott, en su estudio sobre el Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM) de México, afirma que para la gran mayoría de las mujeres organizadas de la primera mitad del siglo XX, fueron más importantes sus derechos sociales y económicos que el sufragio, ya que sus condiciones de vida precarias les imponían necesidades más importantes que su participación política. Además, Olcott postula que el hecho de que la ciudadanía, en el caso de México, estuviera legalmente asociada a tres "experiencias masculinizadas": el servicio militar obligatorio, el trabajo asalariado y el activismo político, las llevó por un largo y arduo camino por sus derechos políticos a través de la redefinición de otras prácticas, lo que dio frutos hasta inicios de la década de 1950.⁴⁵

Estos estudios proponen elementos suficientemente sugerentes para concebir una categoría como la de *ciudadanía femenil*. En este sentido, como se ha planteado, dicha categoría es central para analizar esta realidad sumamente diversa, cambiante y en

⁴³ Scott, *Género e historia*, 254-255, 262.

⁴⁴ María Teresa Fernández, *Mujeres en el cambio social en el siglo XX mexicano* (México: Siglo XXI Editores/CIESAS, 2014), 14-16 y 29-30.

⁴⁵ Jocelyn Olcott, "El centro no puede sostenerse. Las mujeres en el Frente Popular de México", en Gabriela Cano, Mary Kay Vaughan y Jocelyn Olcott (compiladoras), *Género, poder y política en el México posrevolucionario* (México: Fondo de Cultura Económica, 2010), 364. En el caso de México las mujeres obtuvieron el derecho a sufragio universal en 1953.

permanente conformación de su participación en lo público, pero necesariamente en la presente investigación, esta debió estar ligada con otras categorías de análisis, tales como agencia, relaciones de poder y práctica política. La agencia será entendida como la capacidad, en este caso de las mujeres, de actuar y participar como protagonistas activas en la lucha por sus derechos.⁴⁶ Dicha capacidad se manifiesta a través de acciones, demandas, estrategias y redes de relación específicas que les permiten transformar su papel en lo público. Por esto, la agencia se va construyendo en la medida en que las personas van negociando, redefiniendo y adaptando sus propósitos, tanto de manera personal como colectiva y, con ello, fortaleciendo su autonomía frente a las estructuras, normas e instituciones.

Lo anterior se diferencia de otras propuestas como la expuesta por la historiadora Asunción Lavrín, quien considera que desde fines del siglo XIX las mujeres organizadas de América Latina adoptaron ideas que comenzaban a circular desde Europa, lo que junto con la ampliación del sistema educativo y la salida de las trabajadoras al mercado laboral, implicó que repensaran su rol social, sobre todo frente a las limitaciones que la ley y las costumbres les imponían como encargadas de conservar la integridad de la familia y la sociedad.⁴⁷ Así, Lavrin postula que las mujeres de inicios del siglo XX emprendieron la tarea de convencer a los hombres que detentaban el poder que "las mujeres eran ciudadanas que con su trabajo e inteligencia colaborarían en la tarea de construir una nación mejor".⁴⁸

Sin embargo, en la presente investigación se sostiene que este proceso no fue ni una asimilación ni un esfuerzo por convencer a la clase dirigente sino una construcción que llevó décadas. En este sentido, la categoría de agencia está intrínsecamente vinculada con la forja ciudadana, las relaciones de poder y la práctica política que desarrollan las memchistas. Así, se considera que para fortalecer su capacidad de agencia las mujeres debieron entablar relaciones de poder, diferentes y múltiples; retomando los aportes de Norbert Elias para quien estas fueron móviles y dieron cuenta de momentos de "cambiante

⁴⁶ Scott, *Las mujeres y los derechos del hombre*, 29.

⁴⁷ Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 15.

⁴⁸ Lavrín, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 17.

"equilibrio" del poder,⁴⁹ se considera que en sus primeros cinco años de conformación las integrantes del MEMCh tejieron distintas relaciones. Entre estas destacaron la alianza y negociación con otros organismos de mujeres y hombres a fin de ir forjando su ciudadanía, aunque también resistieron y se opusieron públicamente a algunas de las medidas que esos grupos aliados les propusieron. De igual manera sucedió con las relaciones de poder que establecieron con la clase política y los gobernantes, pues entre 1935 y 1938 las memchistas fueron opositoras al gobierno de Arturo Alessandri Palma, mientras que entre 1939 y 1940 fueron aliadas del gobierno del Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda. Por ello, no es posible encasillarlas solo como voces críticas u opuestas al Gobierno en todo momento.

Siguiendo la propuesta de Elias de entender las relaciones de poder como móviles, se plantea que la razón por la cual las integrantes del MEMCh fueron modificando sus redes se debió a la necesidad de negociar y concertar su unidad como organismo. Para ello, se propuso estudiar tanto las relaciones internas y externas que sostuvieron las memchistas. Las primeras estuvieron marcadas por los conflictos entre las líderes capitalinas y las militantes de provincia. Estas diversificaron el campo de acción de las memchistas, pues las militantes respondían de distintas maneras a los parámetros que definieron las líderes; llegando en ocasiones a oponerse y criticar los mandatos del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) de la capital.

Las segundas reflejaron las diferencias y puntos de encuentro de las integrantes con otros grupos organizados, los partidos políticos, la jerarquía eclesiástica y la institucionalidad del Estado. Así, el MEMCh debió resistir los ataques de organizaciones católicas como la Acción de Mujeres de Chile quienes las criticaron por proponer el derecho al aborto. A su vez, en estos primeros cinco años las memchistas de las diversas regiones impulsaron al Frente Popular –a pesar de que autores como Pedro Milos solo le otorguen un rol secundario⁵⁰ y participaron activamente en la campaña presidencial de 1938 aun sin tener derecho a sufragar.

⁴⁹ Norbert Elias, "El cambiante equilibrio de poder entre los sexos. Estudio sociológico de un proceso: el caso del Antiguo Estado Romano", en *Conocimiento y poder* (Madrid: Ediciones La Piqueta, 1994), 125-126.

⁵⁰ Milos, *Frente Popular en Chile*.

Por ello y como resultado de estas diferencias es que se fue fortaleciendo en el interior del MEMCh una práctica política marcada por la negociación permanente. Esta se manifestó en el conjunto de acciones, demandas y estrategias que dieron forma a su programa. Para analizar la práctica política del MEMCh fue preciso indagar en las representaciones –expresadas tanto en la escritura de su cartas como en *La Mujer Nueva*– y en las prácticas desarrolladas por sus integrantes, lo que permitió evidenciar cómo concibieron su propio devenir en relación con otras mujeres y hombres organizados. En ese sentido, las representaciones, es decir, aquel conjunto de concepciones construidas respecto a sí mismas y los otros, se manifestaron en sus acciones en un proceso de reciprocidad y modificación permanente. Lo anterior permite retomar la afirmación de Roger Chartier referente a que no existen prácticas que no sean producidas por representaciones, ni representaciones que puedan ser estudiadas de manera separada de las prácticas.⁵¹

Gracias al enfoque sociocultural de esta investigación, desde el cual la práctica política de estas mujeres se construye a partir de la visión de sí mismas y su rol en la sociedad, es posible afirmar que fueron forjando su ciudadanía a partir del universo de significados y experiencias con las que contaban, impulsadas por sus distintas pertenencias de clase, afiliación política, nivel de instrucción y concepciones sobre los derechos de las mujeres. A diferencia de lo ocurrido con organizaciones anteriores de mujeres y hombres, esta heterogeneidad se convirtió en una fortaleza que les permitió definirse de manera activa en lo público con demandas de un amplio espectro: desde la igualdad salarial, la obtención de derechos civiles para las mujeres hasta la defensa de la maternidad y la lucha contra el aborto clandestino. Esta diversidad es precisamente el motivo por el cual no se pueda hablar de un movimiento homogéneo.

Por ello, en la presente investigación se propone analizar la construcción del MEMCh a partir de la diversidad de demandas, acciones y estrategias de negociación que dieron forma a su práctica política⁵² evitando así caer en divisiones tajantes que han predominado en los estudios de las mujeres –tales como femenina/feminista,

⁵¹ Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1992).

⁵² Juan Luis Ossa, "Introducción", *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo I: Prácticas políticas*. Iván Jakšic y Juan Luis Ossa (editores) (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2017), 15.

privado/público o igualdad/protección–, a fin de entender cuáles fueron las normas, estructuras y relaciones de poder que las memchistas buscaron modificar⁵³ ya fuese desde su rol político, como madres, como trabajadoras o como habitantes de una región en particular.

Esta perspectiva fue central para analizar las fuentes bajo esta mirada, conocer el universo de significados y representaciones del MEMCh y evitar dar por hecho aspectos de su práctica política. En efecto, como se ha dicho, en la historiografía chilena ha primado la preponderancia de investigar los discursos de las memchistas desconectados de sus prácticas políticas, lo que no ha permitido ahondar en las relaciones entre las acciones y los discursos de estas mujeres y, por tanto, en su permanente conformación, sus contradicciones, sus paradojas y su compleja forja ciudadana.

Este enfoque fue posible de plantear gracias a que se ha preservado gran parte de la documentación del MEMCh, lo que es particularmente excepcional, sobre todo porque uno de los problemas más comunes que deben enfrentar las historiadoras e historiadores de las mujeres tiene que ver con la escasez de fuentes.⁵⁴ Se cuenta con una extraordinaria relación epistolar de 888 cartas escritas entre 1935 y 1949, además de casi la totalidad de los 27 números de su boletín informativo *La Mujer Nueva*, el que fue editado entre noviembre de 1935 y febrero de 1941.⁵⁵ Estas fuentes se complementan con su programa, las conclusiones de sus congresos internos y sus estatutos, los que permiten reconstruir su historia a partir de sus propias voces.⁵⁶ De estos documentos, se ha trabajado con 792 cartas que corresponden a los primeros cinco años del organismo que comprenden el marco temporal de esta investigación;⁵⁷ la totalidad de los números del boletín; su programa de 1936; las conclusiones de sus congresos de 1937 y 1940; y, sus estatutos de 1935 y 1937.

⁵³ Al respecto, Karin Rosemblatt abordó esta diferencia a partir de aquellas memchistas con una identidad femenina más tradicional (agencia femenina) frente a las líderes que propusieron un feminismo progresista (agencia feminista). Rosemblatt, *Gendered compromises*, 107.

⁵⁴ Joan Scott, "El problema de la invisibilidad" en *Género e historia*, comp. Carmen Ramos Escandón (México: Instituto Mora/UAM, 1992): 43-46.

⁵⁵ Los 27 números editados –con excepción del número 20 que está incompleto y el número 24 del cual no se tiene evidencia– pueden ser consultados en Memoria Chilena: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-701.html#documentos>.

⁵⁶ Los cuales forman parte del Fondo Elena Caffarena Morice del Archivo Mujeres y Género.

⁵⁷ Lo que corresponde al 89,2% del corpus. El resto de las cartas corresponden principalmente al periodo de 1944 a 1949.

Si bien estos documentos ya han sido explorados por otras estudiosas, esta investigación aporta una mirada diferente al concebirlos como fuentes de información y, a su vez, como estrategias escriturales articuladoras del movimiento. Asimismo, las interrogantes a partir de las cuales se realiza su análisis permiten otras interpretaciones sustentadas en una perspectiva teórica y metodológica que retoma reflexiones tanto de la historia de las mujeres, como de la historia política, social y cultural. De manera que se enfatiza la relación que tuvieron las estructuras económicas y sociales de Chile en la primera mitad del siglo XX con los discursos, imaginarios, lenguajes y prácticas recuperadas y desarrolladas por las memchistas en su contexto particular.

Así, el trabajo con la correspondencia consistió en identificar primero sus aspectos formales –como la fecha y el nombre y lugar tanto de quien enviaba como de quién recibía la misiva–; analizar las intenciones con las que fueron escritas; dilucidar las creencias, representaciones y conceptos contenidos en las cartas; y, finalmente, las redes de relación, tanto nacionales como internacionales, a las que las memchistas hicieron mención. Con ello se buscó identificar la manera en que se impulsó esta estrategia y los temas que articularon al movimiento. En el caso de las cartas escritas desde las provincias se destacaron aquellas que comunicaron la creación de nuevos comités, los informes de las actividades desarrolladas por las integrantes y la solicitud de mediación de conflictos a las líderes nacionales. En tanto, las cartas escritas desde el CEN en Santiago hacia las regiones se centraron en la aclaración de los principios del organismo, la organización de actividades relevantes como sus congresos nacionales y la resolución de conflictos en las regiones.

Por su parte, el trabajo con el boletín consistió en identificar, de igual manera, los aspectos formales de los diversos escritos –como la fecha, autora o autor y sección en el que fue publicado el texto– así como la idea general, las representaciones y opiniones del MEMCh ante el tema abordado, junto con las redes de relación a las que hicieron mención. Gracias a esto fue posible determinar que las líderes y las militantes que escribieron en *La Mujer Nueva*, ocuparon este boletín para postular las demandas y problemáticas que consideraban centrales para incluir en su agenda política y, al mismo tiempo, informar aquellos acontecimientos nacionales e internacionales que estaban directamente relacionados con la ampliación de los derechos de las mujeres.

A partir de esta sistematización fue posible identificar etapas internas en el proceso de constitución del organismo, las cuales están directamente relacionadas con las demandas que buscaron impulsar y las prácticas que llevaron a cabo para conseguirlas. Así, el presente texto se articula en cuatro capítulos. En el primero, se indagan los inicios de la participación política de las mujeres en la sociedad civil desde fines del siglo XIX hasta las primeras tres décadas del siglo XX desde una perspectiva de larga duración, a fin de identificar y contextualizar los aspectos recuperados y novedosos propuestos por el MEMCh. Además, en este capítulo se ofrece un recorrido por la historia de las cambiantes relaciones entre la clase política y las diversas organizaciones de la sociedad civil que fueron surgiendo en el marco del Estado liberal chileno, donde las chilenas organizadas tuvieron un papel fundamental.

El segundo capítulo examina el primer momento de constitución del MEMCh, desde su fundación, en mayo de 1935 hasta finales de 1936. El eje de análisis es la ampliación territorial a nivel nacional, una de las primeras metas propuesta por el CEN para crear un frente único nacional de mujeres. También se estudian las estrategias para ampliar el movimiento, la diversidad de mujeres que fueron ingresando al MEMCh en sus primeros años, sus redes de alianza con otros organismos de hombres y mujeres en las diversas regiones, a la vez que los conflictos que surgieron entre ellas a partir de las distintas maneras en que llevaron a la práctica los ideales planteados por las líderes nacionales en sus estatutos (1935) y programa (1936).

El tercer capítulo analiza la segunda etapa de conformación del MEMCh, que abarca desde inicios de 1937 hasta fines de 1938, momento definido por las estrategias emprendidas por las memchistas de los diversos comités para dar solución a los conflictos internos surgidos en la ampliación regional. Así, se estudian los esfuerzos para fortalecer su estructura, definir su agenda y negociar sus prácticas políticas tras el desarrollo de su Primer Congreso Nacional (1937). En esta segunda etapa, la más conflictiva, el MEMCh se definió como un organismo aliado de la centro-izquierda, cuestión que no estuvo exenta de problemas con las militantes apartidistas.

En el capítulo final se investiga la última etapa de conformación del MEMCh en el nuevo escenario político de alianza con el gobierno frentepopulista de Aguirre Cerca (1938-

1941). Entre 1939 y 1940, las acciones del MEMCh estuvieron definidas por su participación en el Gobierno. Impulsadas por las líderes y militantes, estas acciones incluyeron la realización del Segundo Congreso Nacional (1940), momento de gran tensión en el que los conflictos y las diferencias llevaron a un grupo de militantes a cuestionar la labor de Elena Caffarena como secretaria general, lo que dio como resultado su renuncia al CEN, el declive de la relación epistolar y el fin de la publicación *La Mujer Nueva*, que inaugurarían una fase diferente del organismo que ya no abarca el presente estudio.

Para finalizar, se expone un conjunto de conclusiones que sintetizan la manera en que se dio el complejo proceso impulsado por el MEMCh para forjar una ciudadanía y encaminar la emancipación de las mujeres, que estuvo marcado por la negociación constante y las relaciones entre su contexto interno, nacional e internacional. De esta manera, se enuncian las dificultades que sus militantes tuvieron para llevar a la práctica su ideal de movimiento amplio y autónomo, que incidiera en la formación del Estado chileno y, además, impulsara cambios en favor de las mujeres y de la sociedad en su conjunto.

Capítulo I. Un proceso de largo aliento: mujeres organizadas en el contexto de la formación del Estado liberal chileno

A fin de trazar una trayectoria del movimiento de mujeres en Chile, previo a la fundación del MEMCh, el presente capítulo tiene por objetivo analizar el proceso de participación de las mujeres chilenas en organizaciones sociales y movimientos sociopolíticos, así como sus relaciones con el Estado liberal en el siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX. Estos antecedentes permiten, por un lado, entender la forma como el MEMCh recuperó las experiencias previas de organización social y aprovechó las condiciones coyunturales de su contexto, y por otro, identificar las circunstancias de su surgimiento, sus principales rasgos y el origen de su proyecto de formar un frente único bajo el ideal de la "emancipación integral" de las mujeres.

Para esto, el análisis se realizará a través de tres ejes estrechamente relacionados. El primero consiste en entender al Estado liberal chileno en un proceso permanente de conformación de largo aliento, en el que la clase política y la sociedad civil van surgiendo y relacionándose de manera compleja y desigual en un contexto nacional e internacional. Así, se analizan las relaciones de poder entre gobernantes y gobernados, que pasó por diferentes etapas desde sus orígenes, en la década 1860 hasta 1935, año de la fundación del MEMCh.

De igual manera, el segundo eje de análisis se basa en concebir como un proceso de larga duración la permanente conformación de las organizaciones sociales como protagonistas en la lucha por sus derechos relacionados, a su vez, con otras organizaciones y con la clase política a partir de demandas específicas. Estas relaciones son diversas, y fluctúan desde la negociación, el consenso y la alianza hasta la confrontación o la resistencia. Es así que los gobernados se ven afectados por la estructura de gobierno – instituciones, normas, leyes y prácticas de los gobernantes– pero también inciden con su práctica política y demandas en las estructuras de poder, en un proceso recíproco.

El tercer eje de análisis comprende la práctica política de las mujeres organizadas en un proceso de larga data en que, en tanto grupo social pertenecientes a la sociedad civil sin ciudadanía política, ensayaron diferentes estrategias, como la escritura de periódicos y

revistas, a fin de organizarse y relacionarse con otros organismos de la sociedad civil y de la clase política desde su condición.

Estos tres ejes se han definido con el fin de analizar la conformación del MEMCh desde una perspectiva de larga duración en el desarrollo histórico nacional e internacional. Para esto, el capítulo está dividido en tres apartados que abordan los distintos tipos de relaciones establecidas entre las organizaciones de mujeres y el Estado chileno bajo los ejes de análisis antes mencionados. El primer apartado está dedicado a revisar cómo fueron las relaciones establecidas entre la sociedad civil y el Estado liberal desde 1860 a 1935, periodo en que surgen las primeras organizaciones sociales y movimientos sociopolíticos que demandan, resisten, construyen y negocian con el Estado. Entre estas "nuevas voces" están incluidas las mujeres.

El segundo apartado retoma el análisis de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado centrándose específicamente en el caso de las organizaciones de mujeres, bajo una perspectiva de género que distingue sus experiencias de otras protagonizadas por hombres. Así, estudiar sus distintas pertenencias y los objetivos que plantearon en colectivo posibilita comprender las diferencias en su lucha por posicionarse en lo público. Para ello, en primer lugar se revisa el papel de las mujeres católicas, que criticaron la liberalización de las instituciones, y desde mediados de siglo XIX, participaron defendiendo la conservación de los valores de la Iglesia, la familia y su rol de madres, en organizaciones de beneficencia y caridad. En segundo lugar, se estudia el caso de las mujeres obreras, que participaron en organizaciones de socorros mutuos, mancomunales, asociaciones gremiales y sindicatos, con el objetivo de reivindicar sus derechos de clase y género, sobre todo en las dos primeras décadas del siglo XX. En tercer lugar, se presenta el papel de las organizaciones cívico-políticas que cuestionaron la desigualdad legal de las mujeres a partir de la promoción de demandas ligadas al derecho a la instrucción, la maternidad y el sufragio.

El tercer y último apartado está enfocado en la fundación del MEMCh, sus propósitos iniciales y las relaciones que estableció con otros organismos de la sociedad civil para comprender de qué manera las memchistas recuperaron aquella tradición de mujeres organizadas desde fines del siglo XIX y postularon una agenda novedosa. En otras palabras, se busca comprender aquellas condiciones del contexto que permitieron el

surgimiento del MEMCh, y con él, la consigna de "emancipación integral" de las mujeres como principal eje de lucha, además de su coyuntura y la inclusión de nuevos mecanismos de acción en su práctica política.

1. Problematizar lo político: las etapas de la formación del Estado liberal chileno y las "nuevas voces"

Para comprender la conformación del Estado liberal en Chile y su relación con la sociedad civil, en la presente investigación se propone una perspectiva que concibe al Estado como el resultado de un proceso de construcción en relación constante con las personas que tiene consecuencias manifiestas en el mundo material y simbólico de las sociedades.⁵⁸ Bajo esta mirada, tanto los gobernantes como los gobernados están en una permanente conformación recíproca. En Chile, los orígenes de esta relación se pueden localizar en la década de 1860, cuando surgen las primeras organizaciones de trabajadores urbanos que demandaron al Estado normativas e instituciones que velaran por sus derechos e impactaron en la manera como la clase política venía definiendo a la naciente república hasta ese momento.

Para entender cómo se conformaron los diversos grupos de la sociedad civil y su relación con la construcción del Estado chileno, es preciso reconocer que hubo distintas condiciones que posibilitaron el nacimiento de estas "nuevas voces" en las décadas anteriores. Una primera condición fue la formación del Estado liberal y su rol en la economía mundial capitalista en la década de 1830, marcada por la inestabilidad política que siguió al proceso de independencia y por las disputas por el poder. Estas se dieron entre los "pelucones"⁵⁹ que proponían una continuidad con la tradición colonial a través de un Estado fuerte con autoridad, y los "piiolos",⁶⁰ que proponían al naciente Estado como una República libre y democrática.

⁵⁸ Philip Corrigan y Derek Sayer, "El gran arco. La formación del Estado inglés como revolución cultural" en *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*, María L. Lagos y Pamela Calla (compiladoras) (La Paz: INDH/PNUD, 2007), 42-43.

⁵⁹ Según el historiador Sergio Villalobos, se les llamó "pelucones" debido a que sus miembros habían sido los últimos en utilizar la "peluca empolvada colonial". Esta facción estuvo conformada por las principales familias de la élite criolla santiaguina, antiguos realistas, terratenientes del Valle Central, altos rangos del Ejército y autoridades de la Iglesia católica. Sergio Villalobos, *Chile y su historia* (Santiago: Editorial Universitaria, 2005), 194.

⁶⁰ Chilenismo utilizado para denominar a las personas sin posición fija e inexpertas, utilizado por sus detractores con el fin de acentuar la juventud tanto de sus miembros como de sus ideas. Esta facción estuvo

Esta confrontación de ideas respecto al proyecto de Estado fue llevada al plano militar, uno de los campos de resolución de conflictos más utilizados por la clase política en el siglo XIX.⁶¹ Como resultado, el Estado liberal chileno se constituyó a partir de estas dos corrientes: conservador y autoritario en el plano político, pero con la intención de liberalizar la economía.

Una segunda condición previa se relaciona con el proyecto de nación materializado en la ciudadanía, entendida por la clase política como una de las principales normas para el funcionamiento de una sociedad moderna. La Constitución de 1833 ordenó otorgarla a aquellos hombres solteros de 25 años y casados de 21, que supieran leer y escribir, y que tuvieran una propiedad inmueble o capital invertido en la industria.⁶² Esta definición jurídica de ciudadanía tuvo como base las diferencias de género, de situación socioeconómica y de instrucción, lo que dejó fuera a gran parte de los chilenos, como campesinos, indígenas y principalmente a las mujeres. A partir de las condiciones contextuales de Chile y, como sucedió en toda América Latina a lo largo del siglo XIX, los ciudadanos con derecho a sufragio no representaron los intereses de la mayoría.⁶³

Directamente relacionado con la importancia de la obtención de la ciudadanía, el surgimiento de organizaciones de la sociedad civil es la tercera condición. Por ejemplo, la Sociedad de la Igualdad, fundada a inicios de 1850,⁶⁴ fue rememorada a lo largo del siglo

conformada principalmente por jóvenes profesionales liberales –médicos, abogados y militares intelectuales– y artesanos que desde la Colonia estaban organizados en gremios. Para profundizar, véase Daniel Barros, *Pipiolos y pelucones. Tradiciones de ahora 40 años* (Santiago: Imprenta Franklin, 1876).

⁶¹ Tras la batalla de Lircay en 1829, en la que los "pelucones" derrotaron a los "pipiolos", se inició un periodo que hasta 1861 tuvo mayormente en la clase política a miembros conservadores que buscaron instaurar un Estado por medio de la creación de instituciones, normas, leyes y prácticas de poder autoritarias. La primera medida fue la promulgación, en 1833, de una constitución política que incluyera sus ideales; así, se estableció que el poder ejecutivo estaba constituido por el presidente de la República, quien gobernaba junto a un ministro de Hacienda, Interior y Relaciones Exteriores, y Guerra y Marina, al que se agregaría en 1837, el de Justicia, Culto e Instrucción. Además, era facultad del presidente nombrar a los miembros del poder judicial, representado en la Corte Suprema.

⁶² Constitución de 1833, "Artículo 8".

⁶³ Hilda Sabato, *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 2003), 14-16.

⁶⁴ Dicha organización fue fundada a principios de la década de 1850, por un grupo de jóvenes intelectuales de la élite nacional, liderados por Santiago Arcos –perteneciente a una familia adinerada que pasó la mayor parte de su vida en Francia– y Francisco Bilbao –joven instruido, que estuvo en París exiliado por manifestar ideas radicales frente al clero chileno y su intervención en los asuntos públicos– que estaban inspirados por los acontecimientos ocurridos en 1848 en París. Esta organización tuvo entre sus demandas la necesidad de educación de los trabajadores, la lucha por sus derechos laborales y la protección de la industria nacional,

XIX y comienzos del siglo XX como un hito fundacional por diversos grupos de intelectuales, artesanos y obreros organizados, por ser la primera que incluyó entre sus demandas los derechos de los trabajadores. A pesar del corto periodo en que funcionó –solo un par de meses–, la experiencia de esta organización dejó un precedente en muchos sentidos, sobre todo, respecto a un grupo de intelectuales jóvenes de élite, que se alinearon con las demandas de un incipiente movimiento de artesanos urbanos y la importancia de la negociación con el Gobierno.

En este sentido, la relación entre la clase política y la sociedad civil es casi imperceptible antes de 1860, pues el naciente Estado dejó fuera a la mayoría de los chilenos y chilenas. Se considera que desde 1860 las relaciones entre gobernantes y gobernados se transformaron debido al fortalecimiento de la industria, la minería, la agricultura y el comercio en las principales ciudades del país; de esta manera surgió una institucionalidad que reguló el comportamiento, los deberes y los derechos de la población, que propiciaron la conformación de organizaciones sociales con exigencias propias. Es así que para "problematicar lo político", a continuación se presentan tres etapas de la relación que establecieron gobernantes y gobernados en la construcción del Estado liberal chileno.

1.1. 1860 a 1891: el nacimiento de las primeras organizaciones de la sociedad civil

A mediados del siglo XIX comienza a apreciarse de manera más clara la politización de la sociedad, pues surgen los primeros partidos políticos que recuperaron las consignas de las facciones de "pelucones" y "piapiolos" como representantes de la clase política y los sectores sociales acomodados de la época, como intelectuales, profesionales, industriales y pequeños artesanos.

En 1851 se fundó el Partido Liberal, que recuperó la experiencia de los "piapiolos" y plasmó sus propósitos en una línea anticlerical con la meta de ampliar las libertades a otros sectores de la sociedad.⁶⁵ En 1857, como respuesta a tales demandas, se constituyó igualmente el Partido Conservador en Santiago que, apegado a la tradición "pelucona",

fundamentos expuestos en el periódico *El Amigo del Pueblo* editado entre el 1 de abril al 3 de junio de 1850, hasta que el Estado lo censuró, prohibió su impresión y disolvió el movimiento. Cristian Gazmuri, *El "48" chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos* (Santiago: Editorial Universitaria, 1999), 74-79.

⁶⁵ Julio Heise, *El periodo parlamentario, 1861-1925. Tomo III* (Santiago: Editorial Universitaria, 1982), 310.

asumió la defensa de los intereses de la Iglesia Católica en contra de los sectores liberales y abogó por la necesidad de que el Estado fuera más autoritario para evitar que estas ideas penetraran en el pueblo.⁶⁶

En tanto, en 1862, se celebró en la ciudad minera de Copiapó la primera Asamblea Radical con miembros de la logia masónica, impulsada tras la fundación de la Gran Logia de Chile⁶⁷ y generadora de lo que vendría a ser, un año después, el Partido Radical.⁶⁸ Sus militantes definieron un programa que buscó tanto la emancipación del individuo frente a las instituciones y costumbres coloniales aún presentes en las relaciones sociales, como algunas demandas por el sufragio universal –no definido con claridad, pero sin incorporar a las mujeres–, la libertad de prensa, de asociación, de reunión y una supervisión estatal de la enseñanza. Estas reivindicaciones le valieron al partido una rápida adhesión a sus estatutos progresistas.⁶⁹

Cabe destacar que, si bien estos tres partidos pretendían ampliar la participación ciudadana, no se evidencia interés ni preocupación por las condiciones de las mujeres, indígenas o campesinos. El interés, en contraste, estuvo puesto en los proyectos económicos impulsados tanto por los gobiernos conservadores (1831-1861) como liberales (1861-1891) que buscaban fortalecer la débil estructura nacional. Estos proyectos permitieron el crecimiento de algunas ciudades como Valparaíso, Santiago y Concepción, lo que propició el surgimiento de agrupaciones de comerciantes, empleados, artesanos y trabajadores urbanos, entre otros, que lograron articular demandas específicas y diferentes a las de la clase política.

Además, en la década de 1860 cambiaron las condiciones políticas del país a partir de la llegada de los liberales al poder y el impacto de su proyecto en la relación con la sociedad. Asimismo, el fortalecimiento de la economía –principalmente el crecimiento de la industria urbana– modificó las condiciones sociales y culturales, tanto del empresariado como de los trabajadores. Así, la clase política negoció con los gremios de artesanos, comerciantes, tipógrafos, mineros y pequeños industriales que se habían formado, entre los

⁶⁶ Heise, *El periodo parlamentario*, 310.

⁶⁷ Felipe del Solar, "La Francmasonería en Chile: de sus orígenes hasta su institucionalización". *Revista de Estudios Históricos de la Masonería*. Núm. 1, Vol. 2, 2010: 1-15.

⁶⁸ "El partido radical". Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3395.html>

⁶⁹ Heise, *El periodo parlamentario*, 322.

que destacó la Sociedad de Artesanos La Unión de Santiago, fundada en 1862. Esta fue una de las primeras organizaciones en manifestar un conjunto de demandas de protección laboral para los trabajadores urbanos.⁷⁰

En este marco, los trabajadores mismos desarrollaron las sociedades de socorros mutuos para contrarrestar el desamparo social, económico y cultural en que los mantenía el Estado. Estas organizaciones mutualistas tuvieron su principal presencia en esta primera etapa de 1860 a 1890 y se caracterizaron por contar con trabajadores de ambos sexos, quienes de manera voluntaria pagaban cotizaciones destinadas a ayudar a los asociados o sus familias en caso de pérdida del trabajo, riesgo de enfermedad, invalidez o muerte del asociado. Además, propiciaron la instrucción de sus socios y socias en escuelas nocturnas para obreros, la recreación por medio de filarmónicas y la reivindicación de los derechos de los trabajadores, que eran discutidos en congresos de obreros.⁷¹

Si bien en la década de 1860 la clase política planteó la importancia de atender las demandas de los trabajadores, no se discutió la necesidad de una legislación de protección laboral. En su lugar, se procuró instruir a los habitantes del país, pues los legisladores y el grupo en el poder lo reconocían como una tarea en la que aún faltaba mucho por avanzar. Por ejemplo, los gobiernos conservadores habían tomado la iniciativa de crear la Universidad de Chile en 1842,⁷² la cual trabajó junto al Ministerio de Instrucción a fin de ampliar la cobertura de la educación en el país. A pesar de estas y otras iniciativas, solo un 18% de la población sabía leer y escribir en 1865.⁷³ Por lo tanto, el fortalecimiento de la instrucción pública fue una de las demandas que más destacaron en las organizaciones de socorros mutuos, que eran más de una veintena entre Valparaíso y Chillán a fines de la década de 1870.

Estas organizaciones se expandieron en el territorio nacional gracias a las constantes reuniones que congregaban a los dirigentes de los distintos organismos con el propósito de construir un proyecto común. Estas organizaciones mutualistas y el Estado tuvieron el

⁷⁰ Este antecedente es relevante, pues según el censo de 1865, de un total de 1,819,223 habitantes, un 29% vivía en zonas urbanas. "Censo Jeneral (sic) de la República de Chile, 1865", 33.

⁷¹ Grez, Sergio. "La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853-1990). Apuntes para su estudio", *Revista Mapocho*, núm. 35, 1994: 293-297.

⁷² "La Universidad de Chile". Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-720.html>

⁷³ "Censo de 1865", 366-367.

primer intento de negociación formal registrado en 1880. En la Petición de los Obreros de Chile, los trabajadores solicitaron al presidente Aníbal Pinto (1876-1881) la protección a la industria nacional frente a la competencia de los productos extranjeros que había provocado la crisis económica de 1878.⁷⁴ La respuesta del Ejecutivo fue la adopción de medidas proteccionistas, lo que demostró la participación y capacidad de incidencia que estaban adquiriendo los grupos de la sociedad civil.

Esta crisis internacional aludida por los obreros se acentúo porque la Guerra del Pacífico (1879-1883)⁷⁵ impactó tanto al Estado como a los grupos de trabajadores. Tras la victoria de las fuerzas militares chilenas, la configuración geopolítica del país cambió desde 1883 al anexionar al territorio nacional más de mil kilómetros en su frontera norte,⁷⁶ entre los que se encontraba la zona del Norte Grande, que se convirtió en un polo de atracción económica tanto para inversionistas nacionales y extranjeros, como para trabajadores de las zonas centro y sur del país, que se habían desempeñado en actividades económicas ligadas a la agricultura hasta la fecha.⁷⁷

Estos trabajadores, en su mayoría hombres, se trasladaron a la nueva región para laborar en la industria salitrera, un espacio geográfico hostil y difícil de habitar por su condición de pampa, donde también confluyeron obreros de nacionalidad peruana y boliviana. Muy pronto, la amplia oferta laboral y el aumento en los salarios llevaron a que se pasara de 3,000 trabajadores registrados en 1885 a 20,000 diez años más tarde,⁷⁸ lo que demuestra que la migración fue un factor importante para fortalecer tanto la soberanía como la economía de la nueva región.

Con este auge económico de la pampa salitrera, el grupo en el poder llevó a cabo una serie de programas que fortalecieron al Estado: desde la construcción de carreteras y

⁷⁴ Grez, "La trayectoria histórica", 298.

⁷⁵ Enfrentamiento bélico entre las fuerzas armadas de Bolivia, Perú y Chile que se desarrolló entre 1879 y 1883, producto de los intereses económicos que todos estos países tenían en la zona de Tarapacá y Antofagasta, región rica en minerales como nitrato de sodio y cobre.

⁷⁶ Harold Blakemore, "Chile, desde la Guerra del Pacífico hasta la depresión mundial, 1880-1930" en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina, Tomo 10* (Barcelona: Editorial Crítica, 1992), 166.

⁷⁷ Julio Pinto, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera* (Santiago: Editorial Lom, 1998), 17.

⁷⁸ Jaime Massardo, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena* (Santiago: Editorial Lom, 2008), 15-16.

líneas férreas para conectar las distintas regiones⁷⁹ hasta políticas sociales enfocadas en la promoción de la educación fiscal y técnica,⁸⁰ entre otras. No obstante, la infraestructura estatal no era lo suficientemente fuerte como para nacionalizar los recursos del Norte Grande y hacerse cargo de su producción, por lo que la administración fue cedida al sector privado –la mayoría inversionistas ingleses⁸¹– que se encargó de la explotación, embarque, comercialización y venta de esta materia prima. Por su parte, el Estado chileno se encargó del cobro de las tasas de exportación y la recaudación de impuestos.⁸²

El fortalecimiento de la industria llevó a que los liberales fundaran bajo iniciativa del gobierno de Domingo Santa María (1881-1886), la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) en 1883. Esta organización gremial incorporó en su dirección a los dirigentes de las principales fábricas nacionales con el objetivo de incentivar la industrialización en el país y hacer frente a la fuerte presencia de capital extranjero, que comenzó a preocupar a los inversionistas nacionales de la zona, aunque había sido fundamental para el desarrollo de la industria e incluso impulsado desde este mismo sector político. En efecto, los artesanos e industriales nacionales venían discutiendo esta cuestión desde décadas anteriores.⁸³

Este auge en la industria ahondó la liberalización del Estado y el distanciamiento con las fuerzas conservadoras, especialmente con la Iglesia Católica, que mantuvo sus atribuciones hasta gran parte del siglo XIX. Esta tensión se profundizó a mediados de la década de 1880 cuando los políticos liberales y radicales impulsaron la promulgación de las denominadas Leyes Laicas,⁸⁴ que materializaron las demandas promovidas desde hacía más de dos décadas y, con esto, acentuaron el distanciamiento. Estas leyes promovieron los cementerios laicos (1883) y la creación del registro civil de población (1884). Con ellas, la

⁷⁹ Luis Ortega, "La política, las finanzas públicas y la construcción territorial. Chile 1830-1887. Ensayo de interpretación". *Revista Universum*, núm. 25, vol. 1, 2010: 141-150.

⁸⁰ Blakemore, "Chile, desde la guerra", 165.

⁸¹ Destaca el caso de John Thomas North quien había establecido en la región de Tarapacá, además de sus empresas nitreras, un banco, el control del suministro de aguas de Iquique y las conexiones de ferrocarril más importantes de la región, lo que representaba una amenaza directa al gobierno de Balmaceda. Para profundizar Blakemore, "Chile, desde la guerra", 171.

⁸² Blakemore, "Chile, desde la guerra", 165-167.

⁸³"Historia SOFOFA - Industria pionera". Recuperado de <http://www.sofofa.cl/sofofa/index.aspx?channel=3540>

⁸⁴ Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago: Ediciones La Ciudad, 1981), 17-18.

Iglesia perdió influencia en los asuntos políticos y administrativos del Estado, pero tomó protagonismo en la organización de trabajadores católicos que no comulgaron con las ideas radicales y liberales. Estas ideas fueron declaradas como uno de los errores del siglo XIX con la promulgación de la encíclica *Quanta Cura* de Pío IX desde 1864, de manera que la Iglesia se involucró con los problemas sociales de los trabajadores y trabajadoras católicos,⁸⁵ quienes se constituyeron como un grupo social activo en lo político.

La fundación de la Unión Católica de Chile (1883) fue una de las principales iniciativas para convocar a los trabajadores en organizaciones que se apoyó a los pobres al mismo tiempo que se promovió un tipo de ciudadanía basada en los ideales cristianos por medio de la caridad y el activismo social.⁸⁶ En tanto, a fin de convocar a los sectores medios y no perder su influencia en la población, los sectores católicos apoyados por la jerarquía eclesiástica fundaron en 1888 en Santiago la Universidad Católica de Chile. Así, se promovió la migración de más jóvenes de clase media y alta desde regiones a la capital, pues la Universidad de Chile y la Universidad Católica eran las únicas instituciones de educación superior en el país.

En 1885 se llevó a cabo el Congreso Obrero bajo la iniciativa de la sociedad de artesanos La Unión de Santiago para contrarrestar el avance de la Iglesia entre los trabajadores y que contó con una participación mayoritaria de obreros cercanos a las ideas liberales y radicales que cuestionaron la falta de interés del Gobierno frente a sus demandas. Como resultado de este congreso, en 1887 se fundó el Partido Demócrata,⁸⁷ conformado por trabajadores organizados y algunos jóvenes intelectuales disidentes del Partido Radical que comulgaron con las demandas impulsadas por los artesanos y obreros. La primera reunión del Partido Demócrata se llevó a cabo en la Sociedad Filarmónica de Obreros de Santiago y sentó los lineamientos del nuevo partido, cuyo principal objetivo fue

⁸⁵ Pío IX, *Encíclica Quanta Cura*. Roma, 8 de diciembre de 1864. Recuperado de: <https://w2.vatican.va/content/pius-ix/it/documents/encyclica-quanta-cura-8-decembbris-1864.html>

⁸⁶ La Unión Católica fue fundada por Abdón Cifuentes, importante político conservador, véase Francisco García, "Abdón Cifuentes, un publicista católico frente al Estado liberal. Chile, 1862-1890". *Revista Historia y Memoria*, núm. 8, 2014: 307.

⁸⁷ "Manifiesto del Partido Demócrata al pueblo de Chile", Periódico *El Ferrocarril*, 29 de noviembre de 1888, citado en Sergio Grez, *La Cuestión Social en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)* (Santiago: DIBAM, 1995), 363-366.

su emancipación social, política y económica y la necesidad de protección a la industria nacional.⁸⁸

Como resultado de esta articulación entre las asociaciones de socorros mutuos, las experiencias de demandas ligadas a las necesidades cotidianas de los trabajadores y la fundación del Partido Demócrata, a fines de la década de 1880, se construyó un nuevo grupo sociopolítico: el obrero organizado, principalmente en las zonas centro (Mapa 3) y norte (Mapa 1) del país. En este contexto de agitación social y cambios en la estructura de poder, surgieron diversas manifestaciones de resistencia y oposición a la clase política. Entre ellas se destacó la huelga general convocada en 1890 por los pescadores del norte del país, que marcó una nueva etapa en la relación entre los organismos de la sociedad civil y el Estado. Desde inicios de julio los huelguistas lograron incorporar a obreros de las fundiciones de metales, ferrocarrileros, trabajadores de imprenta, de carros y carretas de transporte urbano, panaderos, carpinteros y trabajadores de la construcción, para paralizar la importante ciudad-puerto de Iquique,⁸⁹ donde se sumaron manifestantes de Valparaíso y Santiago.

Es así como en esta primera etapa las ideas tanto del liberalismo como del conservadurismo penetraron en la sociedad civil y se materializaron en la conformación de organismos sociales y políticos influidos tanto por los Partidos Liberal, Radical y Demócrata, como por aquellos ligados a la Iglesia Católica y el Partido Conservador. A su vez, el impacto de la acción de los trabajadores de la industria y la minería, en su mayoría hombres, dio inicio a una relación con la clase política nacional que estuvo marcada por sus intentos de negociación. Sumado a este panorama, a consecuencia de los ingresos de la exportación del nitrato extraído de la pampa salitrera,⁹⁰ los obreros del norte del país se constituyeron en la principal fuerza sociopolítica de fines del siglo XIX que influyó en la construcción del Estado liberal chileno a través de sus acciones y demandas.

⁸⁸ "Partido, movimientos y coaliciones. El Partido Demócrata". Recuperado de: https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Partido_Democr%C3%A1tico

⁸⁹ Pinto, *Trabajos y rebeldías*, 191-192.

⁹⁰ A fines de la década de 1890, el nitrato se convirtió en el 52.06% del ingreso nacional. Blakemore, "Chile, desde la guerra", 166.

1.2. 1890-1920: avanzando en la coordinación nacional del movimiento obrero

La década de 1890 estuvo marcada por un cambio en las relaciones de consenso de la clase política, lo cual impactó en el fortalecimiento del movimiento obrero. Respecto a lo primero, el consenso se rompió debido a la negativa de los legisladores de aprobar el gabinete ministerial del presidente liberal José Manuel Balmaceda (1886-1891), quien escogió en su mayoría a ministros profesionales sin militancia. Esto rompió con la práctica de incluir a miembros de los distintos partidos en los ministerios, cuestión que había sido pactada tácitamente por los políticos, lo cual explica el descontento del Congreso.⁹¹

Ante la negativa del Ejecutivo, el Congreso vetó la discusión del presupuesto nacional –una de las labores que dependía en exclusivo de los legisladores–, lo que motivó la clausura de ambas cámaras por parte de Balmaceda.⁹² Como resultado del conflicto, el 1 de enero de 1891, los congresistas, apoyados por la marina nacional, se trasladaron al norte del país para instalar un "gobierno rival" en la ciudad de Iquique.⁹³ Por otro lado, los "balmacedistas" se armaron con ayuda del Ejército en Santiago, lo que dio origen a la Guerra Civil de 1891. Tras diversos enfrentamientos, en septiembre de 1891, el bando presidencial fue derrotado. Balmaceda, quien se encontraba bajo asilo político en la embajada de Argentina, se suicidó el 19 de septiembre de ese mismo año.⁹⁴

Este acontecimiento impactó en las relaciones entre los gobernantes y los obreros organizados, pues ambos bandos, los cooptaron: los "balmacedistas" a los trabajadores urbanos de Santiago y los congresistas a los obreros del Norte Grande. Tras la Guerra Civil, el nuevo gobierno del almirante Jorge Montt (1891-1896) –que representó los intereses de los congresistas–, se relacionó de manera distinta con la sociedad civil y negoció con ellos una alternativa a las problemáticas sociales que los aquejaban. Sin embargo, las relaciones entre la clase política y el naciente movimiento obrero se complejizaron, pues la participación de sus integrantes en el conflicto provocó que se sintieran incluidos en las decisiones del Estado, pero la indiferencia de la clase política los llevó a vislumbrar que sus

⁹¹ Hernán Ramírez Necochea, *La Guerra Civil de 1891* (Santiago: Editorial Austral, 1951), 202.

⁹² Ramírez Necochea, *La Guerra Civil de 1891*, 203.

⁹³ Blakemore, "Chile, desde la guerra", 176.

⁹⁴ Blakemore, "Chile, desde la guerra", 177.

demandas no eran relevantes, por lo que hubo una transformación en su manera de concebirse y participar, en confrontación más que consenso.⁹⁵

De hecho, los principales líderes de los partidos políticos que tomaron el control de las decisiones del país entre 1891 y 1920 no estuvieron dispuestos a ceder ante las demandas de los obreros. Esto llevó a los grupos de trabajadores a ensayar otras prácticas políticas, como las huelgas, mítines y movilizaciones para instalar sus demandas en la opinión pública sin intermediarios esta vez. Por su parte, las asociaciones fundadas después de 1891 procuraron escoger a sus líderes dentro de los mismos trabajadores y no de los intelectuales, los comerciantes o los dueños de fábricas, como había sucedido en las décadas anteriores. Además, sus demandas se relacionaron cada vez más con la precarización de sus vidas, por ejemplo, al visibilizar la miseria de muchos de los chilenos y chilenas a fines del siglo XIX.⁹⁶ De igual manera, estas agrupaciones trasladaron sus intereses desde el socorro mutuo a la asociación sindical; es decir, la práctica de la asistencia dejó de ser el único motivo de organización.

Los primeros en manifestar este cambio fueron los obreros del Norte Grande, que buscaron concretar estas nuevas concepciones. En 1892 surgió la sociedad Gran Unión Marítima de Iquique, cuya meta principal era impulsar demandas por los derechos laborales y la Asociación Tipográfica de Chile, cuya finalidad consistía en agrupar de manera nacional el rubro e incentivar la estrategia político-cultural de la escritura en prensa. Dos años después, se fundó la Confederación Obrera de las Sociedades Unidas,⁹⁷ que marcó una nueva etapa de esfuerzos por coordinar el movimiento obrero en el plano nacional.

Tal fue el caso de la Unión Socialista, que en 1897, planteó una manera diferente de relacionarse con la clase política a través de la promoción de la idea de que el Estado debía

⁹⁵ Blakemore, "Chile, desde la guerra", 178-179.

⁹⁶ Ximena Cruzat y Ana Tironi plantean en "El pensamiento frente a la cuestión social en Chile", que cuando este concepto de origen europeo llegó a los círculos intelectuales chilenos, agregó un esquema formal a una realidad ya instalada, marcada por la precariedad de los sectores bajos de la sociedad producidos por las dinámicas de industrialización y la falta de una normativa que los protegiera. En otras palabras, para las autoras la "Cuestión Social" se fue convirtiendo en una construcción conceptual que operó sobre una realidad ya concreta, principalmente, entre los años 1880 y 1930. Citado en Luis Reyes, "La cuestión social en Chile: concepto, problematización y explicación. Una propuesta de revisión historiográfica". *Estudios históricos*, núm. 5, Uruguay, 2010: 5.

⁹⁷ María Angélica Illanes, "La revolución solidaria. Las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: un proyecto popular democrático, 1840-1910", en *Chile des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)* (Santiago: Editorial Lom, 2003), 337-338.

actuar como un árbitro que mediara en las relaciones entre patrones y trabajadores, principalmente, para la resolución de conflictos.⁹⁸ No obstante, estas propuestas no llegaron a concretarse, precisamente, porque la clase política no estaba abierta a las negociaciones con los trabajadores.

En su lugar, a inicios de siglo XX, las asociaciones de trabajadores fortalecieron el sindicalismo.⁹⁹ Entre 1900 y 1903, se formó una amplia red de sindicatos en las ciudades de Iquique, Tocopilla, Antofagasta, Tal Tal y Chañaral, ligada a las oficinas salitreras del Norte Grande (Mapa 1), las cuales coordinaron congresos y encuentros obreros en Santiago y Valparaíso (Mapa 3). Estos sindicatos se convirtieron en espacios de intercambio de experiencias organizativas y en instancias para crear una coordinadora nacional de los trabajadores industriales, mineros y portuarios. Además, estos permitieron el intercambio de periódicos y revistas. Este fue uno de los rasgos distintivos del movimiento obrero chileno, pues la escritura en prensa se transformó en una estrategia político-cultural central en la articulación y transmisión de ideas entre los organismos nacionales.¹⁰⁰

Otra consecuencia de la fundación de sindicatos fue la realización de diversas huelgas, entre las que destacaron las ocurridas en 1903 en los principales puertos del país y la de 1905, cuando un sector importante de la población se manifestó en contra del alza de los impuestos a la carne importada. Frente a estas constantes paralizaciones y manifestaciones públicas, el gobierno del liberal Germán Riesco (1901-1906) respondió con distintos mecanismos de represión, como la acción policial y la persecución judicial.

En este ambiente de confrontación, sucedió la Matanza de la Escuela de Santa María de Iquique el 21 de diciembre de 1907,¹⁰¹ donde fueron asesinados miles de

⁹⁸ Illanes, "La revolución solidaria", p. 354.

⁹⁹ Ximena Cruzat y Eduardo Devés, *El movimiento mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907* (Santiago: Editorial Clacso, 1981), 127.

¹⁰⁰ Según datos estadísticos, en 1904 había 10,000 trabajadores sindicalizados en 16 secciones nacionales desde Iquique a Concepción, las que contaban con 11 periódicos entre los que se destacó "El Trabajo", órgano del Partido Demócrata. Esto demuestra la importancia que tuvo para el movimiento obrero la escritura en prensa. Osvaldo Arias, *La prensa obrera en Chile. 1900-1930* (Chillán: Ediciones Universidad de Chile, 1970), 23.

¹⁰¹ La masacre de la escuela de Santa María de Iquique, sucedió en el marco de una huelga convocada por portuarios, ferrocarrileros y mineros del salitre que estaban paralizados desde el 9 de diciembre de 1907 y exigían al gobierno que se hiciera cargo de la devaluación de la moneda nacional, que afectó la capacidad adquisitiva de los trabajadores. Además, pedían libertad para adquirir bienes, más allá de los que ofrecían sus patrones en las "pulperías" o almacenes instalados dentro de las oficinas salitreras. El día 15 de ese mes,

trabajadores y sus familias, por lo que el movimiento se replegó y buscó nuevas estrategias. En 1908, los obreros tipográficos fueron los primeros en reaccionar y utilizaron la prensa como una manera de difundir lo ocurrido en Iquique en el resto del país. Asimismo, usaron los periódicos como un espacio de defensa de la acción conjunta ante los abusos cometidos por el Gobierno.

En este ambiente, se alzó como líder el obrero tipógrafo Luis Emilio Recabarren, quien mantuvo contacto con organizaciones de obreros de Buenos Aires y Lima desde inicios del siglo XX y abogó por la inclusión de los obreros a las filas del Partido Demócrata, del cual era militante.¹⁰² Como tipógrafo, ocupó la prensa para difundir las acciones y demandas de los obreros organizados entre asociaciones de la zona del norte salitrero (Mapa 1), los obreros en Valparaíso (Mapa 3) e, incluso, entre la región fronteriza del extremo sur (Mapa 4), que a la fecha había permanecido al margen. A través de la organización de congresos y charlas, Recabarren visitó diversos sindicatos del país con el objetivo de concretar la creación de una central nacional que los coordinara.

Como resultado de años de gestiones, Recabarren logró fundar la Federación Obrera de Chile (FOCh) en 1909;¹⁰³ en 1911, la Federación Obrera de Magallanes, que incluyó a trabajadores industriales y campesinos como esquiladores y ovejeros¹⁰⁴ y, en 1912, el Partido Obrero Socialista (POS) en la ciudad de Iquique.¹⁰⁵ Todas estas experiencias organizativas fortalecieron la práctica política de los obreros como quedó en evidencia en el Primer Congreso Nacional del POS, el 1 de mayo de 1915, en el que tomaron protagonismo representantes del norte salitrero, Valparaíso, Santiago, Concepción y Punta Arenas.¹⁰⁶ Allí

llegaron al puerto de Iquique cerca de 2,000 huelguistas provenientes de distintos puntos de la provincia de Tarapacá, que fueron alojados por las autoridades en la escuela Domingo Santa María. El gobierno de Pedro Montt (1906-1910) se ofreció a mediar con sus patrones, la mayoría empresarios ingleses. Luego de infructuosas reuniones entre ambas partes, Montt declaró en estado de sitio la ciudad y cercó la escuela, ordenando que los trabajadores fueran masacrados junto a sus familias. Eduardo Devés, *Los que van a morir te saludan* (Santiago: Ediciones Documentas, 1989), 167-175.

¹⁰² Luis Emilio Recabarren, "A los demócratas de toda la República chilena", citado en Massardo, *La formación del imaginario*, 221.

¹⁰³ Francisca Durán, "Definiendo rumbos: la FOCh entre la acción sindical y la acción política". *Revista Izquierdas*. Núm. 3. 2009: 1-13.

¹⁰⁴ Illanes, "La revolución solidaria", 360.

¹⁰⁵ Jorge Barriá, *El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social* (Santiago: Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1971), 44.

¹⁰⁶ Barriá, *El movimiento obrero*, 45.

se definieron los estatutos del partido y se acordó luchar con base en cuatro ejes programáticos: legislación laboral, social, política y económica.¹⁰⁷

Los efectos de la Primera Guerra Mundial y la experiencia de la Revolución Rusa fueron factores que impulsaron a los trabajadores a fortalecer su unidad y alinearse con las políticas de la FOCh y el POS. Estas circunstancias contextuales, tanto nacionales como internacionales, llevaron al movimiento obrero a retomar las prácticas de confrontación, como los mítines y huelgas masivas. En 1920, 50,000 obreros pertenecientes a estas nuevas coordinadoras paralizaron las principales ciudades del país.¹⁰⁸ En este sentido, esta segunda etapa estuvo marcada por las relaciones de confrontación entre la clase política y el movimiento obrero, que desarrolló diversas acciones para contrarrestar las medidas tomadas por los gobiernos con el fin de frenar su injerencia en los asuntos del Estado. Así, a inicios del siglo XX, los obreros cambiaron la finalidad de sus asociaciones del mutualismo al sindicalismo a la vez que se apropiaron de la estrategia de la escritura en prensa y la adecuaron a sus necesidades de difusión y unidad. Asimismo, pasaron de ser un movimiento fragmentado a uno coordinado por la FOCh y orientado políticamente por el POS. Todos estos aspectos dan cuenta de la manera en que este grupo sociopolítico se articuló y actuó con el fin de obtener derechos.

1.3. 1920 - 1935: las organizaciones sociales y la reconfiguración del Estado liberal

A inicios de la década de 1920, el movimiento obrero era el principal protagonista político de la sociedad civil, pues sus demandas y prácticas se habían fortalecido a través del accionar de la FOCh y el POS lo que le permitió conformar una amplia red en el plano nacional. Esto posibilitó que entablara una relación diferente con la clase política, que presentó un cambio en sus relaciones de poder a inicios de la década de 1920, propiciado por el agotamiento del predominio del poder legislativo sobre el ejecutivo.

En este contexto se desarrolló la elección presidencial de 1920 en la que la Alianza Liberal –coalición conformada por radicales, demócratas y liberales– escogió como candidato al congresista Arturo Alessandri Palma quien, a diferencia de sus predecesores, dirigió su campaña a los obreros del país y utilizó un discurso para cooptarlos como

¹⁰⁷ Barría, *El movimiento obrero*, 46.

¹⁰⁸ Jorge Rojas, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1933)* (Santiago: DIBAM, 1993), 13.

votantes.¹⁰⁹ A raíz del apoyo que consiguió de esta manera, Alessandri fue elegido presidente en el periodo de 1920 a 1924.

Una vez en el poder, el presidente impulsó una serie de medidas que recuperaron la agenda del movimiento obrero; por ejemplo, creó un código del trabajo que incluyó las demandas laborales de seguridad social, salud e incapacidad; también, estableció normas que contuvieron a los obreros sindicalizados por medio de la negociación de contratos colectivos para evitar las paralizaciones.¹¹⁰ El Congreso, en su mayoría conservadora, no estuvo de acuerdo con estas reformas laborales, por lo que se negó a debatir estas normativas a lo largo del periodo de Alessandri con el argumento de que la negociación con los obreros era perjudicial para la institucionalidad estatal.

En respuesta al obstruccionismo del Congreso, en 1924, Alessandri decidió recurrir a los militares para desatar la discusión. En septiembre de ese año, una Junta Militar, con el general Carlos Ibáñez del Campo a la cabeza, intervino el Congreso por la fuerza y obligó a los parlamentarios a que aprobaran las reformas de Alessandri. Además, se creó el Ministerio de Higiene y se legalizaron los sindicatos, que serían regulados por el Estado.¹¹¹ No obstante, la intervención les dio a los militares tan amplias atribuciones que el presidente debió exiliarse en Argentina y la Junta se convirtió en el nuevo gobierno temporal. De esta manera, los militares adquirieron preponderancia y se presentaron como una alternativa de gobierno respecto de la clase política tradicional, especialmente, porque tomaron distancia de los partidos tradicionales –liberal, conservador y radical–.

Por su parte, las organizaciones de trabajadores habían sufrido cambios marcados por el devenir del movimiento obrero internacional. Recabarren, convertido en el líder innato tanto de la FOCh como del POS, viajó a Moscú para participar en el IV Congreso de la Internacional Comunista de 1922. Allí presenció los discursos de los principales líderes del comunismo soviético, entre los que llamó su atención el planteamiento de Trotsky respecto a que los trabajadores debían modificar las relaciones entre gobernantes y

¹⁰⁹ Paul Drake, *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973* (Valparaíso: Ediciones Universidad de Valparaíso, 1992), 37-38.

¹¹⁰ Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile* (México: Ediciones Era, 1972), 22.

¹¹¹ Ministerio de Higiene, Asistencia, Previsión Social i Trabajo (sic), "Recopilación oficial de leyes i decretos relacionados con el Ministerio de Higiene, Asistencia, Previsión Social i trabajo 1925 (sic)" (Santiago: Imprenta Santiago, 1925): 4.

gobernados, antes de apropiarse del Estado.¹¹² De regreso a Chile, Recabarren promovió la conversión del POS en el Partido Comunista de Chile (PCCh), que fue fundado el 2 de enero de 1922 en Santiago, bajo las directrices planteadas en dicho congreso.

Sin embargo, al llegar los militares al poder en 1924 con un discurso en contra de la clase política tradicional y en favor de los derechos de los trabajadores, no comulgaron con las ideas del comunismo nacional. De hecho, tanto los comunistas como los afiliados a la central sindical de la FOCh denunciaron la intromisión de la Junta Militar en sus organizaciones y la persecución a sus principales líderes.¹¹³ Además de este seguimiento, los obreros se vieron golpeados por la muerte de Recabarren, quien se quitó la vida en diciembre de 1924.¹¹⁴

Cuando Alessandri regresó a Chile en marzo de 1925, el ambiente era muy diferente. La Junta Militar controlaba las instituciones estatales y el movimiento obrero estaba diseminado. En este contexto, Alessandri conformó un comité para la promulgación de una nueva Constitución a fin de retomar su poder como presidente electo democráticamente.¹¹⁵ Con ello, consideró que se concretaría su ideal de transformar las dinámicas de la clase política y adaptar la política al nuevo panorama del siglo XX. La aprobación de la nueva constitución estableció, entre otras modificaciones, la separación de los poderes del Estado; la delegación al presidente del nombramiento y aprobación de los ministros; y la redefinición del Congreso como encargado de la aprobación de los proyectos de ley provenientes del interior de ambas cámaras y del Ejecutivo. Igualmente, en la nueva constitución se separaron de manera definitiva las esferas de poder entre la Iglesia Católica y el Estado.¹¹⁶

Una vez concretados estos cambios, Alessandri convocó a elecciones presidenciales y legislativas con el fin de sacar a los militares del poder. Esta vez fue electo Emiliano Figueroa (1925-1927), quien, además de ser un civil con una importante trayectoria política, representaba a un sector moderado de la clase alta que abogaba por un régimen presidencialista y fuerte, que se podría concretar gracias al cambio en la Constitución. No

¹¹² Massardo, *La formación política*, 274.

¹¹³ Barría, *El movimiento obrero*, 51-52.

¹¹⁴ Massardo, *La formación política*, 28.

¹¹⁵ Blakemore, "Chile, desde la guerra", 197.

¹¹⁶ Constitución política de la República de Chile, promulgada el 18 de septiembre de 1925, "Artículo 10".

obstante, los militares pusieron como condición para no intervenir en su gobierno que se nombrara a Ibáñez del Campo Ministro de Guerra, a lo que Figueroa accedió.

Desde ese puesto, Ibáñez escaló paulatinamente hacia la presidencia. En 1927, por ejemplo, se posicionó como Ministro del Interior, desde el cual impulsó una campaña de depuración como parte de su plan de "Reconstrucción Nacional", que implicó la constitución de la Contraloría de la República como entidad principal para la fiscalización e investigación de las instituciones estatales. El punto más tenso de esta campaña resultó con la confrontación y posterior arresto del presidente de la Corte Suprema, Javier Figueroa – hermano del presidente–, que no compartió el plan de Ibáñez y, en cambio, lo acusó de intervenir la independencia del Poder Judicial. Como consecuencia del arresto de su hermano, el presidente Emiliano Figueroa presentó su renuncia en mayo de 1927.¹¹⁷

Como ha planteado la historiadora Verónica Valdivia, la presión ejercida por los militares a los legisladores, al presidente y al Poder Judicial, fue solo el inicio de un nuevo sistema de represión estatal, que tuvo a Ibáñez como su principal impulsor.¹¹⁸ Así lo dejan ver sus acciones tras la salida de Figueroa del Gobierno: en calidad de Vice-presidente, convocó a elecciones presidenciales en las que se presentó como el único postulante y obtuvo el 98% de los votos. De esta forma, devolvió el gobierno a los militares hasta 1931,¹¹⁹ lo que frustró las intenciones de Alessandri y gran parte de la clase política tradicional de seguir en el Gobierno. Además, bajo su mandato las relaciones entre la clase política y la sociedad civil se tornaron aún más tensas, pues el Ejecutivo recurrió a la represión policial, la reclusión o el confinamiento ante cualquier manifestación en contra de sus políticas estatales.¹²⁰

De esta manera se encarceló y obligó al exilio a políticos y líderes sociales, desde comunistas hasta aristocráticos; al mismo tiempo restringió la libertad de prensa y fue

¹¹⁷ Respecto a la renuncia de Emiliano Figueroa, véase "Memoria Chilena". Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-97407.html>

¹¹⁸ Verónica Valdivia, *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*. (Santiago: Editorial Lom, 2017), 85.

¹¹⁹ Rojas, *Ibáñez y los sindicatos*, 18.

¹²⁰ Los denominados agitadores sociales y los políticos de la oligarquía contrarios a su gobierno, fueron juzgados bajo delitos en contra de la seguridad interior del Estado y en la mayoría de los casos, estos fueron apresados sin una orden judicial ni pruebas. Valdivia, *Subversión, coerción y consenso*, 87-88.

vigilante de la acción sindical. Asimismo, fusionó el cuerpo de carabineros con el de la policía fiscal, bajo el nombre de Carabineros de Chile para controlar el orden público.¹²¹

Según datos estadísticos, Carabineros encarceló en 1928 a 978 personas, de las cuales se autorreconocieron como comunistas un 43.4%; anarquistas un 12.2% y radicales, conservadores y liberales un 6.2%.¹²² En cuanto a su ocupación y origen, se pudo determinar que un 51.9% eran obreros, 9.4% abogados y un 8.1% estudiantes, la mayoría de Santiago, el norte salitrero y Valparaíso.¹²³ Estos datos demuestran la relación que el gobierno militar estableció con los sectores obreros y los partidos políticos tradicionales, quienes fueron los más afectados por su política represiva.

En su lugar, Ibáñez cooptó a la clase media surgida de la burocracia estatal e incluyó a profesionales y jóvenes políticos que no pertenecían a la clase política tradicional en los puestos de los nuevos ministerios de Justicia, Educación Pública, Trabajo, Fomento y Defensa Pública, creados por decreto presidencial en 1927. En el mismo año, los trabajadores de la burocracia estatal, en alianza con el gobierno militar, conformaron la Unión de Empleados de Chile, a través de la cual recibieron diversos beneficios del Gobierno.¹²⁴ La creación de estos nuevos ministerios evidencia el interés del militar por ampliar el aparato estatal e incidir en puntos estratégicos para el país.

La ejecución de estas medidas fue posible gracias al auge de la minería, que aún era la actividad económica que mayores ingresos daba a las arcas fiscales hasta que llegaron los efectos de la Gran Depresión de 1929. Esta crisis afectó a la exportación de cobre y nitrato, que descendió un 89% entre 1929 y 1932¹²⁵ y que tuvo entre sus consecuencias el despido de un sector considerable de trabajadores, el cierre de varias oficinas salitreras de la pampa nortina y la migración de la población desde el norte al centro del país, cuyo impacto se evidenció en el crecimiento de ciudades que no tenían una infraestructura suficiente para recibir a miles de personas en situaciones muy precarias, sin una vivienda ni recursos para

¹²¹ Diego Miranda, *Un siglo de evolución policial. De Portales a Ibáñez* (Santiago: Carabineros de Chile, 1997), 301.

¹²² El 38.2% restante no proporcionó esta información.

¹²³ Los datos estadísticos comprenden la información de aquellos presos que se reconocieron dentro de estos grupos, por ese motivo no son datos absolutos que demuestren el 100% de la muestra, ya que un 30.6 no indicó su profesión u origen. Rojas, *Ibáñez y los sindicatos*, 37.

¹²⁴ Rojas, *Ibáñez y los sindicatos*, 38.

¹²⁵ Drake, "Chile, 1930-1958", 225.

sostenerse. Según los datos estadísticos del Censo de población de noviembre de 1930, las provincias de Aysén, en la Patagonia, y Santiago, la capital nacional, fueron las que más crecieron, con un 176.6% y un 29.8% respectivamente. En contraste, las provincias del norte minero disminuyeron su población en un 3.2%.¹²⁶ Esta tendencia aumentó luego del cierre de las principales salitreras a lo largo de la década y la migración de esos trabajadores a la industria patagónica y central.

En julio de 1931, el país estaba paralizado económicamente y por primera vez en muchos años, Ibáñez debió cancelar el pago a Estados Unidos de la deuda externa adquirida al inicio de su gobierno con el fin de expandir el gasto público. En este contexto, la sociedad civil se manifestó de diversas maneras. La primera gran convocatoria en contra del gobierno militar vino de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh), que hizo un llamado a distintos organismos a manifestarse por el asesinato, a manos del cuerpo de Carabineros, de un estudiante y un profesor que de manera pacífica participaban en un mitin en contra de la inacción del Gobierno ante la crisis.¹²⁷

Al llamado respondieron los trabajadores sindicalizados agrupados en la FOCh, organizaciones de profesionales como la Asociación General de Profesores¹²⁸ y los empleados públicos que rompieron relaciones con el Gobierno, lo que desembocó en una paralización total, tal como ocurrió en 1907 en el norte salitrero o en 1920 en las principales ciudades del país. La presión de la sociedad civil fue tal que ni la represión policial ni las tácticas silenciadoras del Gobierno dieron resultado, por lo que Ibáñez renunció a la presidencia.

A partir de este momento, hubo una gran inestabilidad política aprovechada por diversos grupos que se alternaron en el poder. Uno de ellos fue el Partido Radical, que ganó por primera vez unas elecciones presidenciales con su candidato Juan Esteban Montero en diciembre de 1931. Su programa tuvo como eje central la recuperación económica del país pero no se pudo llevar a cabo porque en los primeros meses de mandato tuvo muchos detractores. En junio de 1932 un grupo de militares perpetró un golpe de estado e instauró una nueva junta militar con un proyecto de República Socialista –a diferencia de Ibáñez–

¹²⁶ "Censo de la población de 1930", 40.

¹²⁷ Barría, *El movimiento obrero*, 60.

¹²⁸ Rojas, *Ibáñez y los sindicatos*, 39.

que duró solo 12 días en el poder. A pesar del corto tiempo, este hecho fue de suma relevancia para el reajuste de las fuerzas políticas del país por dos aspectos. En primer lugar, evidenció cómo las ideas socialistas habían penetrado incluso en círculos tan "hostiles" como el Ejército. A su vez, esta fue la antesala para la fundación del Partido Socialista (PS) en abril de 1933 como un conglomerado político conformado por intelectuales, miembros de la clase media y trabajadores de izquierda que no comulgaban con el PCCh, por considerarlo manipulado por la Internacional de Moscú.¹²⁹

Tras la experiencia de la República Socialista, se convocó nuevamente a unas elecciones presidenciales en octubre de 1932, cuyo resultado fue el segundo mandato de Arturo Alessandri (1932-1938). Bajo el lema "El triunfo de Alessandri es el triunfo del gobierno civil",¹³⁰ su campaña giró en torno a la recuperación económica y el alejamiento de los militares de la política. Si bien, en 1920 Alessandri era percibido en el espectro político como progresista, las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales no eran las mismas en 1932. Por ejemplo, los sectores populares agrupados en su mayoría en el PCCh (1922), el PS (1933) y en asociaciones como la cada vez más alicaída FOCh, no veían en el gobernante un representante de sus intereses, como había sucedido más de una década antes.

A pesar de lo anterior, el periodo entre 1932 y 1938 fue trascendental en la reconfiguración del Estado que se había entablado a inicios de la década de 1920.¹³¹ Desde el punto de vista de los logros del segundo gobierno de Alessandri, cabe destacar la disminución del desempleo, de 123,000 personas en 1932 a 5,000 en 1936;¹³² la ejecución de una serie de políticas de restricción del precio de los alimentos de primera necesidad a través del Comisariato General de Subsistencias y Precios, creado por la República Socialista;¹³³ y, en 1934, la aprobación de una de las principales demandas del movimiento sufragista chileno: el derecho a voto en elecciones municipales. No obstante lo anterior, las

¹²⁹ Angell, *Partidos políticos*, 105.

¹³⁰ Drake, *Socialismo y populismo*, 143.

¹³¹ Valdivia, *Subversión, coerción y consenso*, 322.

¹³² Datos que son importantes considerando que según el censo de 1930 habían 4,287,445 habitantes, por lo que en 1932 casi el 3% de la población había quedado sin trabajo.

¹³³ *El Mercurio*, 29 de septiembre de 1932: 17 citado en Rodrigo Henríquez, "Estatismo y politización en el frentepopulismo chileno: 1932-1948". Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Universitat Autònoma de Barcelona, 2011: 131.

relaciones entre la sociedad civil y el Gobierno estuvieron marcadas por la confrontación y tensión permanente, sobre todo, porque Alessandri benefició con sus políticas al empresariado nacional y no se enfocó en los sectores más desposeídos de la sociedad con el fin de impulsar la reactivación económica del país.

2. Las organizaciones de mujeres y sus relaciones con el Estado liberal chileno

Con la finalidad de analizar las diferencias en la conformación de las organizaciones de mujeres durante la construcción del Estado liberal chileno, el presente apartado se centra en las diversas asociaciones que participaron en los espacios públicos con demandas diversas. Este proceso tuvo su origen en la segunda mitad del siglo XIX e incluyó a grupos con distintas experiencias, intereses y objetivos. Así, surgieron organizaciones de católicas de las clases alta, media y trabajadoras, que desarrollaron acciones de beneficencia y caridad. A su vez, obreras que impulsaron acciones para el auxilio mutuo, la defensa y la lucha por demandas de protección laboral, pero también para cuestionar la influencia de la Iglesia y proponer asociaciones "librepensadoras". Igualmente, surgieron organizaciones que lucharon por los derechos cívicos y políticos agrupando a profesionales de clase media que abogaron por la reivindicación en aspectos tan variados como el acceso a la educación, el derecho a sufragio o la patria potestad sobre sus hijos, por mencionar los más importantes.

Para dar cuenta de este proceso, en el presente apartado se presta especial atención a las representaciones, acciones, demandas y estrategias desarrolladas por las mujeres organizadas a pesar de tener negado su derecho a sufragio, condición que no les fue dada jurídicamente por la normativa del naciente Estado –tal como sucedió con otros grupos de la población como campesinos o indígenas–, pero que no impidió su participación y apropiación de los espacios públicos a través de la promoción y la defensa de sus derechos e intereses.

2.1. Organizaciones de caridad y beneficencia

Para comprender la acción de las mujeres organizadas en torno a la caridad y la beneficencia, es preciso identificar los cambios contextuales que incidieron en estas prácticas e instituciones en los años posteriores a la Independencia y propiciaron la "salida" de las mujeres desde los espacios privados a los públicos. Antes de la década de 1820, la

caridad¹³⁴ era ejecutada principalmente por religiosas consagradas que auxiliaban a los pobres dentro de sus claustros durante la Colonia y las primeras décadas del siglo XIX¹³⁵ mientras que los "laicos" se limitaban a contribuir principalmente a través de la limosna. No obstante, la Iglesia Católica sufrió cambios importantes producidos por la nueva relación con el Estado liberal chileno, principalmente desde la instauración del régimen republicano en 1833.

La penetración de ideas liberales en torno a la religión entre la clase política generó muchos de estos cambios. Tal fue el caso de los ya mencionados "piiolos" y masones, fundadores del Partido Liberal y Radical respectivamente, quienes propiciaron debates en torno a la libertad de culto y el derecho de patronato.¹³⁶ En estos debates se buscaba cuestionar el papel que debía tener la Iglesia. A pesar que, a diferencia de otros países latinoamericanos, la Iglesia no tuvo mayores problemas con la clase política puesto que fungió más como aliada que como detractora, esta situación fue cambiando a lo largo del siglo XIX producto de la liberalización de la sociedad.¹³⁷

Un caso ilustrativo de estas relaciones de alianza ocurrió con la beneficencia. En tanto el Estado fomentó la formación de la Junta Directora de Establecimientos de Santiago en 1832 –la cual tuvo como objetivo la administración de los nacientes centros hospitalarios y dispensarios públicos en el país–,¹³⁸ la Iglesia instó a la clase política y los sectores sociales acomodados a que siguieran participando por medio de la limosna. Hasta ese momento, la caridad privada era ejercida por los grupos de católicos bajo las

¹³⁴ Se entenderá como caridad a aquella práctica desarrollada por hombres y mujeres para manifestar su virtud cristiana de "amarse los unos a los otros" a través del socorro a los más pobres. Para profundizar, véase Macarena Ponce de León, *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890* (Santiago: DIBAM, 2011), 26.

¹³⁵ Sol Serrano, "Religiosas modernas en el siglo XIX", en Sonia Montecino (comp.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia* (Santiago: Editorial Catalonia, 2008), 87-88.

¹³⁶ El derecho de patronato fue una atribución que en la época colonial tenía el rey de España, quien decidía quiénes ocuparían los principales cargos eclesiásticos, lo que le aseguraba una relación de consenso pero también de control hacia la institución de la Iglesia. Este derecho fue reivindicado por los gobiernos nacionales, quienes siguieron apelando al derecho de patronato, pero esta vez traspasando el poder de elección a la clase política. John Lynch, "La Iglesia Católica en América Latina, 1830-1930", en Leslie Bethell, *Historia de América Latina tomo 8* (Barcelona: Editorial Crítica, 1991), 66.

¹³⁷ Lynch, "La Iglesia Católica", 100.

¹³⁸ Ponce de León, *Gobernar la pobreza*, 17.

indicaciones de la Iglesia, mientras que la beneficencia pública se desarrollaba desde las instituciones del Estado.¹³⁹

En la década de 1850 como consecuencia de esta división en las prácticas de caridad y beneficencia, el recién nombrado Obispo de Santiago, Rafael Valentín Valdivieso – abogado de profesión e influyente político conservador–, inició una reforma que facilitó la llegada a Chile de nuevas congregaciones femeninas que ejercieron una caridad activa fuera de los conventos, además de desarrollar una vida conventual contemplativa y de ayuda a los pobres dentro de sus asilos y claustros.¹⁴⁰ La llegada de estas monjas, de mayoría francesa,¹⁴¹ buscó hacer frente a la paulatina pérdida de los valores católicos que la sociedad chilena vivía y, con ellos, el poder de la Iglesia en la clase política nacional, tal como sucedía en gran parte de los países latinoamericanos y de Occidente.¹⁴²

Si bien, las monjas francesas –entre las que destacaron las Hermanas de la Caridad llegadas en 1854– fueron bien recibidas por la jerarquía eclesiástica y el propio grupo en el poder en un principio, pronto sus acciones suscitaron resistencias. En efecto, las prácticas de estas religiosas, que tenían la costumbre de trabajar y tener una presencia pública muy marcada, no agradaron a las autoridades.¹⁴³ Por su parte, las religiosas también cuestionaron a la sociedad chilena, pues se encontraron con un ambiente indiferente a la pobreza, colmado de niñas y mujeres de la élite que no cultivaban su intelecto y de autoridades que se hacían cargo de los hospitales, cárceles y asilos para los pobres de manera nefasta.¹⁴⁴

Fue así como las religiosas plantearon una nueva manera de practicar la caridad, centrando su atención en los pobres "merecedores" de esta ayuda como viudas, enfermos y desvalidos, es decir, en aquellas personas que no estaban en condiciones físicas de trabajar o cuya presencia era mal vista en público. Así, pues, se convirtió en una prioridad para la

¹³⁹ Ponce de León, *Gobernar la pobreza*, 26.

¹⁴⁰ Serrano, "Religiosas modernas", 88.

¹⁴¹ En 1853 llegan a Chile las monjas del Sagrado Corazón, en 1854 las Hijas de la Caridad y en 1855 las del Buen Pastor, todas caracterizadas por ejercer la caridad a los enfermos e instalar escuelas primarias para la educación de niñas. Citado en Serrano, "Religiosas modernas", nota 10, 95.

¹⁴² Lynch, "La Iglesia Católica", 66-68.

¹⁴³ Uno de los casos que ilustran estas resistencias y conflictos a la acción de las monjas francesas fue la disputa entre la congregación del Buen Pastor y la Sociedad de Beneficencia de Valparaíso respecto a la administración de "El Asilo del Salvador", citado en Serrano, "Religiosas modernas", nota 14, 95.

¹⁴⁴ Serrano, "Religiosas modernas", 90.

Iglesia atender la precarización de la vida en las ciudades, principalmente en aquellos sectores de obreros y obreras que migraron del campo en busca de oportunidades laborales. Esta "caridad activa" incidió primero en las mujeres católicas de clase alta, quienes también se organizaron para promover la defensa y la conservación de los valores de la familia desde su rol de madres.

Estas mujeres católicas organizadas, que siguieron el ejemplo de las religiosas europeas, estuvieron presentes desde la primera etapa de conformación de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, es decir, desde la década de 1860. Como consecuencia de los objetivos que se plantearon, estas organizaciones también tejieron redes con otros grupos sociales y profesionales, como las ya mencionadas congregaciones religiosas; con médicos que las formaron para el cuidado de los enfermos; con organizaciones de tipógrafos y grupos ligados a la prensa en los que publicaban sus periódicos o folletos; y con grupos de obreras a las que ayudaron a organizarse y conformar sindicatos, entre otros.

En este sentido, se puede distinguir la acción de las mujeres católicas organizadas en torno a dos preocupaciones; la primera, por la asistencia médica y social a los pobres de las ciudades y la segunda más política, por los cuestionamientos a las ideas liberales y la necesidad de organizar a las mujeres obreras para mejorar sus condiciones económicas. Aunque fueron dos ámbitos diferentes, en la práctica, las mujeres católicas desarrollaron estas actividades de manera paralela y conjunta, por lo que, si bien su objetivo central era la ayuda a los desvalidos, la misma actividad pública colectiva las obligó a incidir en las relaciones de poder entre la sociedad civil y la clase política chilena.

La primera organización conformada en torno a la asistencia médica y social fue la Sociedad de Beneficencia de Señoras fundada en 1851 y se encargó de supervisar el funcionamiento de los hospitales, hospicios, "casas de locos"¹⁴⁵ y la casa correccional de mujeres de Santiago.¹⁴⁶ Después, en 1864, se formó la rama femenina del Instituto de

¹⁴⁵ Esta era la manera en que a mediados del siglo XIX se nombraba a los manicomios o centros de atención mental.

¹⁴⁶ Teresa Pereira, "La mujer en el siglo XIX", en Lucia Santa Cruz, Teresa Pereira, Isabel Zegers y Valeria Maino, *Tres Ensayos sobre la mujer chilena* (Santiago: Editorial Universitaria, 1978), 147 citado en Andrea Robles, "La Liga de Damas Chilenas: de la cruzada moralizadora al sindicalismo femenino católico, 1912-1918". Tesis para optar al grado de Magíster en Estudio de Género y Cultura, Mención en Humanidades. Santiago, Universidad de Chile, 2013, 31.

Caridad Evangélica o "Hermandad de Dolores" cuyo objetivo principal giraba en torno a la atención a enfermos y desvalidos por medio de las visitas a domicilio, en las que se proporcionaba abrigo, alimentos, medicinas y consuelo a los más pobres.¹⁴⁷ También existen antecedentes de que en la ciudad de La Serena (Mapa 2) –con gran parte de habitantes fieles de la Iglesia Católica–, funcionó una asociación que seguía los preceptos de la Sociedad de San Vicente de Paul en la década de 1860.¹⁴⁸ En estas primeras asociaciones, las mujeres católicas de clase alta encontraron una manera de participar en lo público desde su papel de madres, pues moralizaban e instruían a las mujeres pobres según los preceptos de cuidado y educación a los hijos de los que, según ellas, carecían por su ignorancia o sus condiciones de vida.¹⁴⁹

Las autoridades reaccionaron en resistencia a que las señoras católicas realizaran estas labores. Entre las razones esbozadas, argumentaron que estas mujeres hacían mejor su labor a través de la limosna y la ayuda en los asilos, dispensarios y espacios acondicionados para la atención de los pobres; además del temor que generaba el abandono de su rol de madres y esposas dentro de sus casas. A estos argumentos se sumaron las implicaciones de que las mujeres estuvieran "en la calle" y fueran estigmatizadas socialmente por ser "públicas", lo que se asoció a la prostitución y la deshonra. A estas voces en contra, las mujeres respondieron con la continuación de sus actividades, considerando que ellas eran las personas idóneas para realizarlas. Así, las mujeres de la Sociedad de San Vicente de

¹⁴⁷ M. Valdés de Marchant, *Instituto de Caridad Evangélica o Hermandad de Dolores* (Santiago: Imprenta Barcelona, 1918), 4.

¹⁴⁸ La primera conferencia de la Sociedad San Vicente de Paul se realizó el 23 de abril de 1833 en Francia y tuvo como objetivo la organización de laicos voluntarios que impulsaron la recristianización de las clases sociales altas por medio de la filantropía. A pesar de ser un organismo en que participaron mayormente hombres, se dejó espacio a la participación de algunas mujeres, por ejemplo, en las labores de visita a familias pobres para prestarles auxilio. Con ello, se inauguró una etapa de "catolicismo en movimiento", es decir, el paso de la limosna a la visita de los pobres. En Chile, la Sociedad instauró su primera conferencia en Santiago el 30 de abril de 1854. Para profundizar, véase Macarena Ponce de León, "Visitar a la familia popular. La Sociedad de San Vicente de Paul y la construcción de una sociología de la nueva pobreza urbana, 1850-1880", Congreso Social «La Persona en el Corazón del Desarrollo», Pontificia Universidad Católica de Chile, Mayo 2012, 7; Ponce de León, *Gobernar la pobreza*, 291, citado en Robles, "La Liga de Damas Chilenas", 30.

¹⁴⁹ Respecto a la labor de las mujeres en las obras de caridad, el periódico "La Tribuna" incluyó un texto de Clary que manifestó: "tenemos el alma maternal: en todos nuestros amores despunta la solicitud y la abnegación de la madre, he ahí por qué la mujer chilena que siempre fué [sic] madre tiernísima, acude presurosa allí donde clama la miseria, donde gime un sufrimiento, donde llora un recién nacido", véase Clary, "El feminismo i la caridad. Conferencia leída en el teatro Odeón de Valparaíso", *La Tribuna*, núm. 13, 1918, 14.

Paul desarrollaron un plan de ayuda en el que las visitadoras tuvieron un papel central, pues evaluaban las condiciones de vida de los pobres en sus propios domicilios y se encargaban de aprobar la ayuda a los "pobres merecedores".¹⁵⁰

De igual manera, la participación de estas mujeres en obras caritativas, las posicionó en la sociedad chilena como una voz autorizada para defender la religión y la moral familiar. Esta voz autorizada les trajo adherentes no solo de la clase alta, sino también de los incipientes sectores medios y de las mujeres obreras que recibían su ayuda. Un caso que ilustra la ampliación de su participación a otros espacios, consistió en la aparición en 1865 de *El Eco de las Señoras de Santiago*, periódico en el que un grupo de católicas, probablemente de clase media y relacionadas con círculos de tipógrafos de Santiago, cuestionaron directamente al Gobierno y al Congreso por la discusión que grupos conservadores y liberales tenían respecto del artículo número cinco de la constitución, que se refería a la libertad de culto.¹⁵¹

Esta posición es interesante, pues las mujeres católicas se tomaron la libertad de expresar públicamente su crítica a la clase política a pesar de tener negado su derecho a elegir a las autoridades, lo que según la historiadora Claudia Montero las convirtió en las primeras "comentaristas políticas". En su primer número afirmaron:

[...] ¿Por qué pues permaneceremos frías espectadoras del drama político que ha principiado a representarse en la Cámara de Diputados, y que podrá muy bien tener por teatro a toda la República? **¿Porque somos señoras?** No [...] Nos habéis declarado inhábiles para elegir a los representantes de la nación y por más desastrosa que sea esta declaración, la aceptamos con gusto y aún la justificamos. Nos habéis excluido de los Congresos, y aplaudimos vuestra determinación. Pero no habéis sellado nuestros labios, ni podéis sellarlos, y hablaremos. **Tenemos derecho para escribir, y escribiremos.** Sí, vamos a defender las instituciones amagadas, los derechos religiosos violados, el decoro de la patria mancillado. Y Chile verá que las hijas de su escogido suelo saben trocar las agujas por la pluma. Y se solazan más en escribir en defensa de la ventura patria, que en arrancar al piano embriagantes melodías. Estamos gracias a Dios

¹⁵⁰ Ponce de León, *Gobernar la pobreza*, 243 citado en Robles, "La Liga de Damas Chilenas", 29.

¹⁵¹ *El Eco de las Señoras de Santiago*, año I, núm. 1 (13 de julio de 1865), en Erika Maza Valenzuela, "Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio a la mujer en Chile", *Estudios públicos*, núm. 58, 1995: 152.

dotadas de suficiente buen juicio para discernir la verdad del error, y no carecemos de la ilustración suficiente para no dejarnos alucinar con la facilidad de la muchedumbre. **No hemos estudiado filosofía, leyes ni política; pero, nada de esto se necesita para desenmarañar los argumentos de los diputados abolicionistas, poner en claro la verdad.** Tenemos en cambio a nuestro favor recta intención y buena fe, como quizás no lo tengan muchos de nuestros adversarios, y sobre todo, no estamos cegadas por intereses de [...] orgullo y de facción, como quizás ellos estén. **Vemos la verdad sin celajes, y sin celajes queremos presentarla ante los chilenos [...].**¹⁵²

La aparición de este periódico fue un punto de inflexión en la participación de las mujeres católicas que cuestionaron directamente a la clase política. En este extracto, se aprecia cómo estas mujeres se posicionaron no solo ante la discusión de una norma, sino también ante todo el proceso de liberalización que se desarrolló en la década de 1860, con la llegada de los liberales al Gobierno. Además, es de suma importancia entender la manera en que se autorrepresentaron como mujeres sin derechos ciudadanos, pero que no se callarían ante lo que ellas denominaron el "decoro de la patria mancillada". En este sentido, la aparición de este periódico fue un hito fundamental en la utilización de la estrategia político-cultural de la escritura en prensa, pues les permitió instalar sus demandas y objetivos más allá de sus organismos, tal como lo hacían gran parte de las organizaciones sociales y movimiento sociopolíticos de hombres de la segunda mitad del siglo XIX.

Este periódico tuvo una vida corta y no existe certeza de quiénes lo redactaron o a qué organización social pertenecía –como suele ocurrir con la mayoría de las publicaciones periódicas independientes en el siglo XIX–; sin embargo, su experiencia se convirtió en un referente para las mujeres. En sus doce números, estas autodenominadas "señoras", confrontaron directamente a las autoridades y cuestionaron a los políticos más destacados de la época. De hecho, dos semanas después de que apareciera este texto, el senador liberal y futuro presidente del país, Domingo Santa María, escribió al intelectual José Victorino

¹⁵² "A nuestros compatriotas", *El Eco de las Señoras de Santiago*, año I, núm. 1, 13 de julio de 1865, 1 citado en Claudia Montero, *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile, 1850-1950* (Santiago: Editorial Hueders, 2018), 40 y 45. De aquí en adelante, a menos que se indique lo contrario, las negritas son mías.

Lastarria que la legislación respecto a la libertad de culto se resolvió no sin conflictos, sobre todo por la acción de "los clérigos y las mujeres [que] han hecho mil sandeces".¹⁵³

Este temprano posicionamiento de las mujeres católicas frente al acontecer político sirvió también para reforzar la idea de que eran proclives a las ideas conservadoras entre los círculos liberales. Así, desde este momento, los políticos radicales y liberales argumentaron que el conservadurismo de las mujeres les perjudicaría en caso de que obtuvieran el derecho a sufragio, por lo que se opusieron a legislar sobre este asunto.

Esta participación permitió a los grupos de mujeres católicas ampliar su influencia y acción hacia los sectores bajos de la sociedad. Gracias al crecimiento del mercado laboral que trajo el fortalecimiento de la industria pero no así la mejora en las condiciones de los trabajadores y trabajadoras, la pobreza ya no afectó solamente a los desvalidos "merecedores" de la caridad, sino que se había expandido a aquellos que, si bien tenían trabajo, no ganaban lo suficiente para mantener a sus familias.¹⁵⁴ Así, a fines del siglo XIX, la caridad se transformó en una práctica que les permitió moralizar a los pobres y realizar con ellos un ejercicio de instrucción, por una parte; y promover la educación de las mujeres¹⁵⁵ a través de su formación como enfermeras y visitadoras, pero sobre todo, como madres en defensa de los valores de la familia, por otra.

Esta ampliación del campo de acción de la Iglesia se debió también a la nueva orientación tras la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII,¹⁵⁶ la cual recuperó la necesidad de transformar el sentido de las instituciones de beneficencia y las prácticas de caridad e invitó a católicos y católicas a presentarse como una alternativa al socialismo entre los obreros. León XIII consideró que debían conocer el espacio en que vivían los pobres, acercarse a ellos y conformar asociaciones obreras católicas con el fin de dar una solución radical pero pacífica a la pobreza.¹⁵⁷ En el caso especial de las mujeres, la encíclica planteó que se debían evitar las labores que fueran en contra de su naturaleza de

¹⁵³ Domingo Santa María, "Cómo se dictó la ley interpretativa del antiguo artículo 5º de la Constitución", *Revista Chilena*, núm. 1, abril de 1917: p. 92.

¹⁵⁴ Ponce de León, *Gobernar la pobreza*, 18.

¹⁵⁵ Ponce de León, *Gobernar la pobreza*, 31.

¹⁵⁶ Publicada en Roma el 15 de mayo de 1891.

¹⁵⁷ *Doctrina Social de la Iglesia. De León XIII a Juan Pablo II* (México: Ediciones Paulinas, 2006), 17-63.

madres y esposas, por lo cual, se propuso promover trabajos que no atentaran el decoro femenino, la educación de los hijos ni la prosperidad de la familia.

En respuesta a estas transformaciones internacionales de la caridad católica y el contexto nacional de precarización de la vida de los obreros, a fines de siglo XIX y principios del XX, las organizaciones de mujeres caritativas se abocaron de manera activa a dar respuesta a los problemas sociales y morales de las mujeres trabajadoras a través de dos vías: el cuidado de la maternidad y la infancia y el fomento de oficios femeninos que no atentaran con la misión materna y conyugal de las mujeres. Con ello, las mujeres se sumaron a los grupos que se preocupaban por la pobreza de la población y abandonaron el cuestionamiento hacia las autoridades –como sucedió en la década de 1860–, para abocarse a la acción social.

Respecto a la primera vía de cuidado de la maternidad y la infancia, en 1901 fue fundado el Patronato Nacional de la Infancia por médicos, mujeres de élite y representantes de la jerarquía eclesiástica, quienes buscaban atender uno de los principales problemas demográficos de comienzos de siglo: la mortalidad infantil. Las estadísticas eran alarmantes, pues en el año 1900 la tasa de mortalidad era de 502 niños por cada mil nacidos, lo que posicionó a la capital nacional como la ciudad con mayor mortalidad infantil del mundo.¹⁵⁸ A lo largo de esa década, el Patronato funcionó como un organismo que se preocupó por la salud de los niños, principalmente aquellos de 0 a 2 años, que eran los más afectados por enfermedades como el sarampión, las infecciones gastrointestinales y respiratorias.

Para este efecto, se creó una serie de consultorios primarios gratuitos atendidos por médicos, mientras que las mujeres se encargaban de visitar a las madres en sus domicilios, tal como lo venían desarrollando desde décadas atrás. Como resultado de estas acciones, en 1911 también se fundó Gotas de Leche, donde predominaba la enseñanza de un modelo de crianza católico y se buscaba fomentar en las madres la lactancia y el vínculo con los hijos, además de distribuir leche artificial en caso de que fuera necesario. La fundación de varios

¹⁵⁸ Esta alta tasa se debió a problemas gastrointestinales y bronquitis, producto de las malas condiciones de higiene, la precariedad de las casas obreras y la falta de recursos para la atención de los niños. María Angélica Illanes, *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales* (Santiago: Editorial Lom, 2006), 15.

de estos centros desde 1911 en adelante demuestra una preocupación no solo por la maternidad, sino también por la infancia.¹⁵⁹ La difusión de esta organización implicó también el aumento en la cantidad mujeres y la diversificación de la labor de las visitadoras a domicilio, pues ahora, además de fiscalizar a las mujeres que asistían a los dispensarios y recibían leche, medicamentos o atención médica, también debían vigilar que cumplieran en sus hogares las indicaciones dadas por los médicos.¹⁶⁰

Así, con gran influencia de la acción social femenina reforzada tras la encíclica de 1891, las señoras caritativas se transformaron en visitadoras a domicilio entre la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX.¹⁶¹ La experiencia de estas mujeres organizadas en torno a la asistencia médica y social se vio materializada de igual manera con la fundación de la Sociedad de la Cruz Roja de las Mujeres Chilenas.¹⁶² Entre sus prácticas, este organismo tuvo la atención a familias obreras que no tuvieron acceso a la beneficencia pública, para lo cual, sus integrantes realizaron una serie de acuerdos con algunos sindicatos.¹⁶³ Además de esta alianza con los sectores obreros, las mujeres de la Cruz Roja se asociaron con la Universidad de Chile a fin de acreditar a aquellas voluntarias para validar sus estudios como enfermeras,¹⁶⁴ de manera que los grupos de mujeres católicas abrieron caminos para la participación en lo público abarcando la educación y la salud, además de la beneficencia.

La emergencia del discurso de los "especialistas médicos", hombres de ciencia que se transformaron en los profesionales más influyentes respecto al cuidado de la madre y sus hijos es otro aspecto que permite comprender la acción de las mujeres católicas.¹⁶⁵ En la década de 1920 las organizaciones de mujeres católicas sustentaron su práctica en la

¹⁵⁹ Memoria Chilena, "Gota de leche (1900-1940)". Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-100643.html>

¹⁶⁰ Illanes, *Cuerpo y sangre*, 16.

¹⁶¹ El Papa Pio X decía en un documento: "ya no basta que se limiten a obras de beneficencia, en que siempre se siente la distancia de las clases, la altura del que da y la inferioridad del que recibe. No, o les pido que vayan al pueblo, que le hablen, que le presten servicios", citado en *Actividades Femeninas*, 1928, 269.

¹⁶² Organización con presencia internacional, fundada en Suiza en 1863, conformada bajo la dirección de sacerdotes y constituida en su mayoría por enfermeras y mujeres católicas de clase media y alta que tenían como objetivo la atención médica de aquellos que carecían de servicios de beneficencia pública. *Actividades Femeninas*, 483.

¹⁶³ *Actividades Femeninas*, 474.

¹⁶⁴ *Actividades Femeninas*, 478.

¹⁶⁵ Illanes, *Cuerpo y sangre*, 26.

intersección entre la caridad, la ciencia y el servicio social, lo que las llevó a ser fundamentales en la concreción de medidas como la creación de la Escuela de Servicio Social Alejandro del Río en 1925, dependiente de la Junta de Beneficencia y la fundación de la Escuela Elvira Matte Cruchaga, dependiente de la Pontificia Universidad Católica de Santiago.¹⁶⁶

Como se ha mencionado anteriormente, además de su participación al cuidado de la maternidad y la infancia, las católicas participaron por una segunda vía, a través del fomento de los oficios femeninos. Entre estas acciones se destacó la labor realizada por la Liga de Damas Chilenas –fundada en 1912 en la capital nacional–, que tuvo entre sus objetivos iniciales la censura de aquellas obras de teatro o literarias consideradas inmorales, pero que se enfocó luego en el fomento de oficios que alejaran a las mujeres de caer en la prostitución.¹⁶⁷ La Liga es tan representativa de esta participación, que seguir su recorrido permite conocer las acciones llevadas a cabo por las mujeres católicas en este plano.

En efecto, esta organización tuvo una vida activa y una influencia importante en la ciudad de Santiago; entre otras razones, por el apoyo que las líderes tuvieron de sus maridos, algunos de los cuales eran personajes influyentes de la clase política nacional.¹⁶⁸ De igual manera, estas mujeres de clase alta contaron con el respaldo de la jerarquía eclesiástica, que veía con buenos ojos que se abocaran a construir una organización amplia que pretendía incidir en otro ámbito de lo público, desde su proyecto cultural con "base moral".¹⁶⁹ Para llevar a cabo este amplio proyecto, el primer paso de las mujeres de la Liga fue la fundación de una biblioteca, en donde sus afiliadas pudieran encontrar lecturas que las instruyeran, pero que no atentaran contra la moral que defendían.

A la par con esta iniciativa, en 1913, las líderes de la organización una serie de conferencias tituladas Acción Social de la Mujer, en alianza con la Pontificia Universidad Católica.¹⁷⁰ Además, la Liga instaló una tienda llamada Protección al Trabajo de la Mujer,

¹⁶⁶ Illanes, *Cuerpo y sangre*, 19.

¹⁶⁷ Robles, "La Liga de Damas Chilenas", 34-35.

¹⁶⁸ Entre los que destacan políticos conservadores como Ramón Subercaseaux y Joaquín Walker, o también militantes liberales, como Ismael Vergara. Personajes como Antonio Huneeus, Francisco Concha y el periodista Joaquín Díaz destacaron entre las redes que estas mujeres tejieron, todos ligados con el mundo de la política, el arte y la literatura, véase Robles, "La Liga de Damas Chilenas", 36.

¹⁶⁹ Robles, "La Liga de Damas Chilenas", 50.

¹⁷⁰ Robles, "La Liga de Damas Chilenas", 50.

donde las afiliadas vendieron sus productos y atendieron a clientes, la mayoría mujeres de la clase alta que acudieron por recomendación de sus amistades. Esta tienda se fundó en alianza y cooperación entre la Liga y las mujeres obreras, principalmente aquellas ligadas al comercio y la industria, también con el fin de ayudarlas. Con esta experiencia, las líderes de la Liga se dieron cuenta de la necesidad de conformar sindicatos para defender los derechos laborales de estas mujeres, por lo que 130 mujeres conformaron el Sindicato de Empleadas del Comercio y Oficinas, fundado en 1914.¹⁷¹ En 1915, surgió el Sindicato de la Aguja, en el que participaron costureras que trabajaron tanto en la industria como en sus domicilios¹⁷² y, en 1916, el Sindicato de Enfermeras,¹⁷³ que adquirió un papel preponderante en las profesiones femeninas, como sucedió con la Cruz Roja Chilena.

Las mujeres de la Liga desarrollaron dos acciones fundamentales para propagar esta organización a lo largo del país. Por una parte, fomentaron la creación de Juntas Locales como comités que replicaron la iniciativa capitalina a lo largo del país a fin de conformar una Federación Nacional de Señoras Católicas. A fines de 1913, había juntas en Viña del Mar, La Serena, Los Andes, San Felipe y Rancagua con sus respectivas delegadas para establecer una comunicación y coordinación nacional. La segunda acción se desarrolló ampliamente: la publicación de dos periódicos, *El Eco de la Liga de las Damas Chilenas* entre 1912 y 1915 y *La Cruzada*, entre 1915 y 1917, con 66 y 52 números respectivamente.¹⁷⁴ En 1918 la importante presencia que la Liga tenía a nivel nacional era tal, que las autoridades eclesiásticas les encargaron a sus dirigentes organizar el Consejo Mariano, cuya finalidad era la conmemoración de los 100 años de la proclamación de la Virgen del Carmen como patrona nacional.

Las organizadoras aprovecharon esta ocasión para realizar un balance de la acción social de las organizaciones católicas femeninas. En este Consejo participaron 32 mujeres que dictaron charlas y conferencias sobre diversos temas, desde la devoción a la Virgen, el "apostolado" de la mujer católica y su papel en la caridad, hasta la educación religiosa, el papel de las madres en la sociedad, la capacidad económica de la mujer o incluso la lucha

¹⁷¹ Robles, "La Liga de damas chilenas", 62.

¹⁷² Robles, "La Liga de damas chilenas", 66.

¹⁷³ Robles, "La Liga de damas chilenas", 68.

¹⁷⁴ Robles, "La Liga de damas chilenas", 84.

contra la pornografía.¹⁷⁵ Si bien es probable que esta y otras organizaciones de mujeres católicas siguieran participando en lo público, en la década de 1920 e inicios de 1930, la información respecto al devenir de sus asociaciones es muy escasa. Aparte de la mención superficial a la Asociación Católica de la Juventud Femenina, la Unión Patriótica de Mujeres y la instauración de la Acción Católica Chilena desde 1931, no se cuenta con estudios que analicen estos interesantes procesos.

Probablemente, tanto la reestructuración interna de la Iglesia a partir de su separación con el Estado en 1925 como la irrupción de nuevas organizaciones de mujeres intelectuales hayan abonado al decaimiento de las organizaciones católicas. Así, en este periodo, y con mayor fuerza después de la crisis económica de 1929, las instituciones de beneficencia estatal tomaron más importancia en la labor que a la fecha realizaban las mujeres católicas. La legislación social de los años veinte, influida por décadas de demandas y luchas de los trabajadores, trasladó la beneficencia y la caridad al Estado, por lo que se creó el Ministerio de Higiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo en 1924, que se convertiría en el Ministerio de Salubridad Pública en 1932. En tanto, la organización sindical de mujeres fue disputada por las organizaciones de obreras, por lo que las católicas debieron buscar otros ámbitos de incidencia.

Cabe destacar que este movimiento de mujeres católicas organizadas no fue exclusivo de las mujeres de clase alta y estuvo estrechamente relacionado con las transformaciones del Estado liberal chileno y las distintas organizaciones internacionales ligadas a la institucionalidad de la Iglesia Católica. De esta manera, estas mujeres católicas organizadas se convirtieron en protagonistas políticas fundamentales para comprender la experiencia de organización de todas las mujeres chilenas desde una mirada amplia y compleja, como la que propone esta investigación.

2.2. Organizaciones de obreras

Como se ha revisado, las mujeres católicas organizadas tuvieron un papel importante en la construcción de la sociedad chilena. A través de diversas actividades que buscaron defender su pertenencia religiosa, incorporaron al espacio público a mujeres de diferentes clases

¹⁷⁵ Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino de 1918, Índice de temas V-VIII.

sociales en prácticas ligadas a la salud e higiene de las madres, principalmente, obreras. En otras palabras, sus intereses como parte de la sociedad civil tuvieron que ver con la moralidad, el rol de la mujer como madre y su papel en la familia.

Desde la segunda mitad del siglo XIX surgió también otro conjunto muy importante conformado por las organizaciones de trabajadoras que se enfrentaron con el Estado chileno, tanto por sus intereses y demandas, como por sus espacios y formas de relación con las estructuras de poder. Estas organizaciones brotaron en el seno de asociaciones "mixtas" de obreros y obreras, pero transitaron, en el periodo de estudio, desde la lucha por las demandas de la clase obrera en general, hasta poner en el debate público los problemas que aquejaban en particular a las mujeres trabajadoras. Así, en este periodo se establecieron desde organizaciones mutualistas, de resistencia y sindicatos, hasta organismos anticlericales y facciones femeninas de los partidos políticos de izquierda. Esta amplitud llama la atención en tanto que, como ya se ha planteado, la ciudadanía ejercida a través del sufragio estaba jurídicamente negada para las mujeres, por lo que su participación demuestra que las obreras, tal como las católicas, concebían la participación de una manera amplia al exigir al Estado sus derechos, a pesar de que esa misma institucionalidad no las consideraba como parte de los ciudadanos.

Como resultado del crecimiento económico impulsado por el grupo liberal en el Gobierno, la sociedad civil chilena experimentó un desarrollo considerable, no solo en el aumento de la cantidad de organizaciones obreras, sino también en la movilización e incorporación de distintos sectores con nuevas demandas en defensa y mejoramiento de las condiciones de vida de trabajadores y trabajadoras de la industria, de la minería y de los puertos de las principales ciudades del país. Como se estudió en el primer apartado de este capítulo, entre 1890 y 1920, el movimiento obrero tuvo entre sus principales objetivos la coordinación nacional, cuya conformación no estuvo exenta de confrontaciones y enfrentamientos, ya fuese entre los mismos trabajadores, contra la jerarquía de la Iglesia Católica o contra el grupo en el poder.

A su vez, las condiciones sociales, económicas y políticas desde 1880 permitieron que hombres y mujeres unidos, como clase trabajadora en la lucha por sus derechos fueran incorporando prácticas y estrategias que paulatinamente incluyeron diferencias de género.

Esto llevó a las obreras a redefinir demandas propias a partir de su condición de madres, dueñas de casa y trabajadoras, y conformar organizaciones exclusivas de mujeres. En efecto, la primera organización con estas características fue la Sociedad de Obreras de Socorros Mutuos de Valparaíso, mutual fundada el 20 de noviembre de 1887 que buscó la integración de las trabajadoras de la ciudad sin importar su actividad económica. Sin embargo, como lo manifestó en sus estatutos "en ningún caso [aceptarían] a lavanderas o empleadas de carácter doméstico".¹⁷⁶ A partir de lo anterior, se puede apreciar un primer rasgo de las mutuales femeninas: la segregación, incluso dentro de sus mismas organizaciones, de aquellas mujeres que realizaban labores domésticas o relacionadas con la familia y los cuidados, las cuales no eran consideradas parte del movimiento obrero.

De igual manera, esta sociedad limitó la participación a trabajadoras entre 15 y 35 años,¹⁷⁷ evidenciando que la edad fue otro factor relevante en las sociedades de socorros mutuos. Con esta acción, y quizás sin pretenderlo, la Sociedad de Socorros Mutuos de Valparaíso, al igual que los dueños de las fábricas, marginaron a las mujeres de mayor edad tanto por razones ligadas a su edad productiva como reproductiva. Lo anterior demuestra que en el seno de las organizaciones de obreras existían marcas de exclusión entre las mismas mujeres, por lo que nos acercamos a una mirada que complejiza el ideal de mutual femenina y se aleja de miradas que la han concebido como un todo armónico u homogéneo.

Esta iniciativa pronto fue replicada en Santiago, de manera que en 1888, se formó en la capital nacional la Sociedad Emancipación de la Mujer, cuya denominación causó tal conmoción entre los círculos de obreros y obreras de la época, que en ese mismo año debió cambiar su nombre a Sociedad Protección de la Mujer.¹⁷⁸ El cambio de "emancipación" a "protección" es relevante para entender la forma en que se construyeron las organizaciones de mujeres en Chile, pues muestra la resistencia que existió en sus círculos cercanos hacia la idea de la "emancipación de la mujer". De igual manera, este cambio permite argumentar que, a pesar de la resistencia, los grupos de mujeres encontraron estrategias para seguir con

¹⁷⁶ Elizabeth Q. Hutchison, *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930* (Santiago: Editorial Lom, 2006), 82; Illanes, "La revolución solidaria", 322.

¹⁷⁷ Illanes, "La revolución solidaria", 322.

¹⁷⁸ Illanes, "La revolución solidaria", 323-324.

sus objetivos, aunque implicara cambiar el nombre.¹⁷⁹ De hecho, la creación de organizaciones exclusivas de mujeres también generó tensiones al interior del movimiento obrero: por una parte, existía la necesidad de participar junto a los hombres a fin de unir sus fuerzas como clase; por otra, requerían posicionar su lucha como mujeres.

En este contexto, se destacó la labor de Juana Roldán de Alarcón,¹⁸⁰ mujer obrera que participó en la Filarmónica José Miguel Infante de la capital desde 1883, quien impulsó a las obreras a luchar por sus propias demandas. A fines de esta década Roldán se dedicó a organizar a las trabajadoras más allá del socorro mutuo, reclamando por la desigualdad laboral y cuestionando las condiciones insalubres de los espacios laborales.¹⁸¹ Con estas acciones, fue seguida por un conjunto de mujeres que transitaron cada vez más desde un carácter no confrontacional manifiesto en las sociedades de socorros mutuos a una práctica política en que la acción directa definió el devenir del movimiento a fines del siglo XIX y comienzos del XX.¹⁸²

Estos esfuerzos por organizar a las trabajadoras en torno a demandas propias desde su género se replicaron en las provincias. Por ejemplo, en 1889 se fundó en la ciudad de Concepción (Mapa 4) la Sociedad Ilustración de la Mujer y un año más tarde, la Sociedad de Obreras de Iquique (Mapa 1).¹⁸³ Estos organismos reconocieron que les debían a las trabajadoras de Valparaíso y Santiago la idea de impulsar sus agrupaciones, tal como lo manifestó Adela de Zamorano, líder de la Sociedad de Obreras de Iquique, quien planteó que en su ciudad habían comprendido los beneficios de la asociación, "como ya lo han comprendido sus hermanas del sur".¹⁸⁴ Este reconocimiento a la labor que se realizó en distintos puntos del país es interesante, pues permite afirmar que las obreras reconocían que existía un incipiente movimiento de trabajadoras a nivel nacional con demandas similares.

¹⁷⁹ Illanes, "La revolución solidaria", 324.

¹⁸⁰ Juana Roldán fue esposa de Jenaro Alarcón, uno de los fundadores del Partido Demócrata en 1887. En algunos trabajos este hombre es nombrado como Lindorfo, sin embargo, en todas las referencias consultadas, se describe al obrero como un luchador social que trabajó junto a su esposa, véase Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 84.

¹⁸¹ Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 85.

¹⁸² Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 84.

¹⁸³ Pinto, *Trabajos y rebeldías*, 184.

¹⁸⁴ Extracto aparecido en el periódico *El Nacional*, 27 de mayo de 1890, citado en Pinto, *Trabajos y rebeldías*, 185.

La paulatina asociación de las trabajadoras en el país despertó resistencias no solo al interior de los círculos obreros, sino con instituciones como la Iglesia, que reforzó su trabajo con los organismos de obreros y obreras, en especial, con las mujeres a inicios de la década de 1890. Así, *La Revista Popular*, editada en Valparaíso en 1892, se convirtió en el medio a través del cual la Iglesia se manifestó en contra de los organismos dirigidos por trabajadoras. Al respecto, se refirieron a ellas como "unas mujeres sin seso, ignorantes que se creen sabias, infladas, las cuales no se dignan rezar las buenas y magníficas palabras del credo... porque son librepensadoras, es decir, libres para pensar disparates".¹⁸⁵ Esta confrontación presentada entre los organismos de obreras liderados por católicas y por trabajadoras se enmarca en las diferencias frente a la finalidad de estas asociaciones. Por una parte, las obreras construyeron organismos de lucha, con espacios de reunión y acción en lo público, mientras que la jerarquía eclesiástica consideró que esas actividades las alejaban de la Iglesia, el espacio más aceptado para que estuvieran fuera de sus casas.

La ridiculización de estas obreras como "librepensadoras" estuvo acompañada de medidas para que las mujeres de clase alta actuaran con las dirigentes de las trabajadoras, por ejemplo, con la fundación en 1893 de la Sociedad Católica de Obreras.¹⁸⁶ Esta confrontación fue constante en las décadas posteriores, pues las organizaciones de mujeres católicas, tal como se revisó, consideraron que el deber de las mujeres obreras era convertirse en "buenas madres" y para ello, debían alejarse de la influencia de ideas sobre los derechos de las mujeres, que estropeaban su misión. Esta visión sobre la maternidad fue apoyada por las incipientes políticas estatales de comienzos de siglo XX,¹⁸⁷ que se enfocaron en fomentar la labor de las mujeres en tanto madres y esposas formadoras de ciudadanos.¹⁸⁸

¹⁸⁵ *La Revista Popular*, Valparaíso, 15 de julio de 1892, citado en Illanes, "La revolución solidaria", 325. Esta revista fue editada probablemente por miembros de la Iglesia, con el fin de atraer a los sectores populares y ser una alternativa a la prensa demócrata y socialista.

¹⁸⁶ Illanes, "La revolución solidaria", 327.

¹⁸⁷ María Soledad Zárate, "Las madres obreras y el Estado chileno. La Caja del Seguro Obligatorio, 1900-1950", 130; Alejandra Brito, "Mujeres del mundo popular urbano. La búsqueda de un espacio", 125, ambas en Sonia Montecino (comp.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia* (Santiago: Editorial Catalonia, 2008).

¹⁸⁸ Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 71-72.

Las críticas y los temores de las clases altas y medias respecto a la salida de las mujeres de sus hogares, sobre todo, por la creciente presencia de quienes ejercían la prostitución, constituyeron una tercera confrontación que debieron sortear las organizaciones de obreras a inicios del siglo XX. Estudios de la época concluyeron que muchas obreras debieron complementar su trabajo en las fábricas o espacios domésticos con la prostitución, debido a sus precarias condiciones de vida.¹⁸⁹ Este asunto preocupó al grupo en el poder, que señaló a las mujeres de sectores bajos como las principales responsables de alejarse de su deber de "buena madre". Entre las causas que atribuyeron para entender el aumento de la prostitución la ignorancia fue la más relevante,¹⁹⁰ sin aludir a los problemas económicos que la clase trabajadora presentaba en esos años.

Ante esto, los legisladores llevaron a cabo una serie de medidas para frenar el avance de los problemas asociados a esta labor, desde la instalación de "cordones sanitarios" en la capital ante la propagación de enfermedades infectocontagiosas¹⁹¹ hasta propuestas de regulación de la prostitución como medida para frenar los peligros causados por las enfermedades venéreas.¹⁹² Todo lo anterior apuntó a controlar los cuerpos de las mujeres y advertir sobre los peligros que significó para la población la propagación de enfermedades ligadas principalmente a sus actividades "inmorales".¹⁹³

En este sentido, a inicios del siglo XX, las obreras debieron hacer frente a la resistencia de sus pares trabajadores, quienes las cuestionaron por posicionar sus demandas de género por sobre las de clase; a la Iglesia Católica por considerar que sus organismos, acciones y demandas atentaron el deber ser de las mujeres; y a la clase política, que buscó

¹⁸⁹ Octavio Maira, "La reglamentación de la prostitución, desde el punto de vista de la Higiene Pública", Memoria presentada para graduarse de Licenciado en la Facultad de Medicina y Farmacia (Santiago: Imprenta Nacional, 1887), 9.

¹⁹⁰ Azun Candina, "Cuerpo, comercio y sexo: las mujeres públicas en Chile del siglo XX", en Ana María Stuven y Joaquín Fermano, *Historia de las mujeres en Chile. Tomo II* (Santiago: Editorial Taurus, 2013), 249.

¹⁹¹ Enrique Laval, "El cólera en Chile (1886-1888)". *Revista chilena de infectología*, 2003: 86-88.

¹⁹² Maira, "La reglamentación de la prostitución", 17. Según la antropóloga Lisette Mayer, en 1897 entra en vigencia el Reglamento sobre las Casas de Tolerancia, que dictaminaba que las mujeres que ejercieran la prostitución debían registrarse y controlarse contantemente; en 1899 la Municipalidad de Santiago prohibió la exhibición de las prostitutas en los espacios públicos, otra normativa que buscaba acabar con la prostitución, o al menos, su visibilización en los espacios públicos. Lisette Mayer, "Trabajadoras sexuales en Chile. Hitos de una historia", Sonia Montecino (comp.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia* (Santiago: Editorial Catalonia, 2008), 276.

¹⁹³ Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 120.

restringir su participación en el mercado laboral. No obstante, en este periodo se conformaron nuevos organismos, lo que demuestra su resistencia ante contextos adversos.

Entre estos nuevos organismos se destacó la Federación Cosmopolita de Obreras en Resistencia, fundada en 1903, que planteó en sus estatutos que sus fines perseguían "no solo la unión, el ahorro, el mejor y justo salario, sino también la emancipación y el engrandecimiento" de las mujeres.¹⁹⁴ El hecho de que nuevos organismos abogaran por la emancipación de las obreras da cuenta de la influencia que tuvieron las ideas sobre los derechos de las mujeres, no solo en la conformación de sus asociaciones, sino también en las prácticas políticas adoptadas, como las huelgas y las protestas públicas,¹⁹⁵ o la escritura de periódicos, como una estrategia político-cultural desarrollada por ellas mismas.¹⁹⁶

Al respecto, en este periodo se destacaron el periódico *La Alborada* y la revista *La Palanca*, ambas dirigidas por mujeres. *La Alborada* fue el primer órgano del país impulsado por una obrera, la tipógrafo Carmela Jeria Gómez,¹⁹⁷ quien lo editó entre 1905 y mediados de 1906 en Valparaíso¹⁹⁸ y entre fines de 1906 y 1907 en Santiago.¹⁹⁹ En este periódico participaron obreras y obreros tipógrafos, así como dirigentes de ambos sexos de los principales organismos de socorros mutuos, sindicatos y militantes del Partido Demócrata.²⁰⁰ Jeria definió al periódico en su primera etapa como una publicación "defensora de las clases proletarias", lo que llevó a que predominaran los escritos de obreros que pusieron el acento en la unidad de clase. No obstante, desde que la publicación se comenzó a editar en Santiago, fue denominada "feminista", probablemente porque en su

¹⁹⁴ Carta publicada en *El Trabajo (Tocopilla)* el 6 de diciembre de 1903 en Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 88.

¹⁹⁵ Según datos estadísticos, las mujeres participaron en cerca del 23% de las huelgas entre 1902 y 1908. Peter de Shazo, *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927* (Madison: University of Wisconsin Press, 1983), 115, citado en Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 88.

¹⁹⁶ Ana López Dietz, "Feminismo y emancipación en la prensa obrera femenina. Chile, 1890-1915". *Tiempo histórico*, núm. 1, 2010: 63-83.

¹⁹⁷ Hutchison, "El feminismo en el movimiento", 1992: 35.

¹⁹⁸ Los primeros 18 números fueron editados en la imprenta "El Deber", que pertenecía al militante del Partido Democrático, Juan Bautista Bustos.

¹⁹⁹ Editado desde el 11 de noviembre de 1906 hasta el 19 de mayo de 1907 (24 publicaciones) en la imprenta "La Reforma", donde también se editó el periódico con el mismo nombre, a cargo de Luis Emilio Recabarren. El motivo del cambio de ciudad de la edición de *La Alborada* se debió a un terremoto que azotó la ciudad de Valparaíso en agosto de 1905, razón por la cual Jeria se trasladó a vivir a la ciudad de Santiago.

²⁰⁰ Como el ya mencionado tipógrafo demócrata Juan Bautista Bustos, Ricardo Guerrero o el destacado dirigente obrero y abogado Agustín Bravo Zisternas, quien escribió en *La Alborada* textos relativos a las reformas legales y sociales para las mujeres.

llegada a la capital, su directora comenzó a relacionarse con organizaciones de mujeres, entre las que se había fortalecido la lucha por las demandas de las trabajadoras.

Por su parte, *La Palanca* fue el órgano de la Asociación de Costureras de Santiago Protección, Ahorro y Defensa, que se publicó entre mayo y septiembre de 1908.²⁰¹ Fundada en Santiago, en 1906, la Asociación de Costureras fue una de las organizaciones de mujeres más importantes de la primera década del siglo XX que recuperó la experiencia de la Sociedad Protección de la Mujer, al plantear la desigualdad laboral de las obreras y la necesidad de la ilustración para combatirla. Además, su líder Esther Valdés de Díaz, fue una de las principales colaboradoras de *La Alborada* en su último año. Gracias a esta revista es posible conocer cómo la organización se propagó entre los círculos obreros; la importancia que tuvo para ellas la instrucción de las mujeres; la lucha de esposas e hijas contra el alcoholismo; y las demandas por la desigualdad laboral. A su vez, las afiliadas en la Asociación de Costureras conformaron junto a Jeria la Sociedad Periodística La Alborada en 1907,²⁰² la cual definió ir más allá del socorro mutuo con el fin de "iluminar la mente de las obreras",²⁰³ lo que da cuenta de que para ellas su educación era fundamental.

Otro propósito de las editoras de estos órganos consistió en exponer públicamente los problemas cotidianos que enfrentaban las trabajadoras. Tal fue el caso de lo publicado a fines de 1906 en *La Alborada* respecto al trabajo de las mujeres en las cantinas,²⁰⁴ a propósito de un decreto recientemente firmado por el alcalde de Santiago, que había prohibido a las mujeres trabajar en dichos espacios. Si bien Jeria estaba a favor de la salida de las mujeres al mercado laboral y comprendía la necesidad que llevaba a las mujeres a aceptar "ruborizadas esos empleos, que son en verdad mejor remunerados, que cualquier otro", consideró que se exponían a la violencia ejercida por los hombres borrachos, que las agredían verbal y físicamente, por lo que se colocaba a las cantineras, en su mayoría jóvenes de 15 a 20 años, "en la senda de la perdición".²⁰⁵

²⁰¹ Javiera Errázuriz, "La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género", en Ana María Stuven y Joaquín Fermandois, *Historia de las mujeres en Chile. Tomo II* (Santiago: Editorial Taurus, 2013), 374.

²⁰² Carmela Jeria, "La Sociedad periodística La Alborada", *La Alborada*, Santiago, N° 34, 3 de marzo de 1907, 1..

²⁰³ Jeria, "La Sociedad periodística La Alborada", 1.

²⁰⁴ Carmela Jeria, "Las mujeres en las cantinas", *La Alborada*, Santiago, N° 24, 16 de diciembre de 1906, 1.

²⁰⁵ Jeria, "Las mujeres en las cantinas", 1.

En el mismo tenor, se publicó en junio de 1908 el texto "El vicio y el crimen legalizados" en *La Palanca*, cuyo contenido argumentó que el alcoholismo era la raíz de los principales problemas de miseria de las clases populares, como la prostitución, la delincuencia y la pobreza, además de responsabilizar a la clase política nacional, que toleraba e incluso fomentaba el alcoholismo con la promulgación de leyes deficientes.²⁰⁶ Fue así como las obreras interpelaron a la clase política y propusieron que la solución a estos problemas sociales se encontraba en "el cierre de las cantinas desde el sábado en la tarde al lunes por la mañana".²⁰⁷ De esta manera, ambas publicaciones dieron cuenta de que en la primera década del siglo XX las obreras se alejaron aún más de la tónica "no confrontacional" de las mutuales para incorporar entre sus demandas la interpellación directa a los hombres obreros y el grupo en el poder.

A pesar de los acontecimientos que derivaron en la Matanza de la Escuela Santa María de Iquique en el año 1907 y provocaron una relación de confrontación entre las autoridades y los líderes del movimiento obrero en las principales ciudades del país, hacia 1908 se registraron a lo menos 22 asociaciones tanto de obreras como mixtas en Santiago, muchas de las cuales eran sindicatos.²⁰⁸ Estas organizaciones de mujeres aumentaron tanto, que, cuatro años más tarde, cubrían cerca del 20% de las asociaciones obreras del país.²⁰⁹ El creciente nivel de organización y la diversificación interna permitieron que en 1913 un grupo de mujeres se asociara en torno al anticlericalismo. En dicho año, también la acción del POS y la fundación de los Centros Femeninos Belén de Sárraga contribuyeron a revitalizar las organizaciones de obreras.

Los Centros Femeninos Belén de Sárraga surgieron en el seno de organizaciones de obreras en el norte salitrero y en el centro del país –que a la fecha eran los espacios con mayor actividad sociopolítica de la sociedad civil– y estuvieron motivados por las visitas de la feminista, anticlerical y librepensadora española, Belén de Sárraga en 1913 y 1915.²¹⁰

²⁰⁶ "El vicio y el crimen", *La Palanca. Órgano de la Asociación de Costureras. Época segunda de "La Alborada"*, Santiago, N° 2, junio de 1908, 14.

²⁰⁷ "El vicio y el crimen", 14.

²⁰⁸ Hutchison, "Obrar como hombres y no llorar como mujeres", 90-91.

²⁰⁹ Hutchison, "Obrar como hombres y no llorar como mujeres", 83.

²¹⁰ Julia Antivilo, "Belén de Sárraga y la influencia de su praxis política en la consolidación del movimiento de mujeres y feminista chileno", en Sonia Montecino (comp.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, (Santiago: Editorial Catalonia, 2008), 100.

Con el objetivo de promover la erradicación de lo que consideró el principal obstáculo para el progreso de la región, el clericalismo,²¹¹ De Sárraga dio una serie de conferencias en las que abordó la influencia negativa de la Iglesia Católica en las organizaciones de mujeres.

La principal impulsora de estos centros inspirados en el pensamiento de De Sárraga fue Teresa Flores, en ese entonces pareja del destacado líder obrero Luis Emilio Recabarren y única mujer fundadora del POS en 1912. Flores, en consonancia con el pensamiento de la española, manifestó la necesidad de "combatir la funesta lepra del clericalismo"²¹² en el país a través de la organización de las obreras. Para este propósito, ayudó a fundar dos centros, uno en Iquique y otro en Antofagasta, así como la Sociedad El Despertar de la Mujer, en Valparaíso.²¹³ Debido a que estas iniciativas buscaron continuar con la organización de las obreras en un plano más integral, las integrantes de los Centros del norte definieron diversas prácticas políticas, desde sesiones semanales, organización de mítines, conferencias por la carestía de la vida y campañas contra el alcoholismo²¹⁴ hasta la puesta en escena de obras de teatro en las que hombres y mujeres representaban las precarias condiciones de vida de la clase trabajadora.²¹⁵

Las integrantes del Centro de Iquique, que durante su primer año de vida tuvieron una amplia actividad,²¹⁶ manifestaron en sus estatutos que voluntariamente se comprometían, en primer lugar, "a no tener en lo sucesivo ninguna relación ni directa ni indirecta con el clericalismo y sus instituciones",²¹⁷ por lo que el deber de las madres, hermanas y mujeres solteras, era educar a sus hijos, escoger a sus maridos y educarse ellas mismas en el librepensamiento, es decir, ajenas a "todo sentimiento clerical".²¹⁸ Sin embargo, en el año 1915, cuando Belén de Sárraga visitó el país por segunda vez, la organización de la ciudad de Iquique se segmentó en dos facciones. El Centro Femenino Anticlerical Belén de Sárraga continuó con las prácticas planteadas hasta ese momento – como mítines y obras de teatro– mientras que el Centro Femenino de Librepensadoras

²¹¹ Fernández, *Mujeres en el cambio social*, 78.

²¹² Antivilo, "Belén de Sárraga", 101.

²¹³ Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 154; Gaviola, *Queremos votar*, 31.

²¹⁴ Gaviola, *Queremos votar*, 33.

²¹⁵ Antivilo, "Belén de Sárraga", 102.

²¹⁶ Durante su primer año la organización participó en 68 actos públicos, en Gaviola, *Queremos votar*, 33.

²¹⁷ Gaviola, *Queremos votar*, 32.

²¹⁸ Gaviola, *Queremos votar*, 32.

Belén de Sárraga, abrió una escuela nocturna para mujeres en la ciudad, además de las prácticas habituales.²¹⁹ Ambos centros funcionaron con fuerza hasta 1918 cuando los efectos de la crisis del salitre tras la Primera Guerra Mundial mermaron no solo las fuerzas productivas de la región del norte, sino también a las organizaciones sindicales y del POS, que debieron reconfigurarse tras esta crisis.²²⁰

Estas organizaciones mutualistas, de resistencia y anticlericales que fueron conformando a las mujeres como personas activas en los espacios públicos –a través de demandas por las condiciones de higiene de las fábricas, los problemas de la familia obrera como el alcoholismo y la doble tarea de madre y trabajadora, entre otras–, principalmente en las ciudades de Iquique, Valparaíso y Santiago, tuvieron un impacto también en las organizaciones de obreros, que hasta ese momento se habían interesado mayormente en las mujeres como madres o compañeras.²²¹ Los primeros esfuerzos por incluir las demandas de las obreras en organizaciones nacionales fueron impulsados por la FOCh, que estaba compuesta por trabajadores de ambos sexos.

En esta dirección, en 1917 la organización reformuló sus estatutos y aseguró que iba a "propender eficazmente al desarrollo de la organización obrera femenina como medio de concurrir a la felicidad del hogar obrero".²²² Si bien su inclusión estuvo íntimamente ligada al papel de madre y esposa, la FOCh también abogó por el desarrollo integral de las mujeres y su rol en la lucha obrera a través de la conformación de Consejos Femeninos, a diferencia de lo ocurrido en otros organismos mixtos.²²³ Esto se impulsó con el nombramiento de María Ester Barrera, del Consejo Femenino de Santiago, como secretaria nacional de la FOCh y con la inclusión de demandas surgidas en el seno de organizaciones de mujeres, como la lucha por el salario mínimo, la prohibición de que las trabajadoras en "avanzado estado de preñez" realizaran trabajo pesado y el establecimiento de salas cuna en

²¹⁹ Antivilo, "Belén de Sárraga", 102.

²²⁰ Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 154.

²²¹ En 1903 Luis Emilio Recabarren escribió: "Nosotros llamamos a la mujer a nuestro lado educándola en las ideas de reivindicaciones sociales, contribuyamos a que ella sea la madre ilustrada que haga de nuestros hijos hombres que sepan labrar la felicidad de las generaciones del porvenir", en *El Trabajo (Tocopilla)*, 22 de noviembre de 1903, citado en Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 90.

²²² Estatutos de la II Convención Nacional de FOCh (Valparaíso), 18 de septiembre de 1917, citado en Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 96.

²²³ Rosemblatt, *Gendered compromises*, 98.

las fábricas;²²⁴ ambas decisiones tomadas por los delegados en la III Convención de 1919.²²⁵

En este camino, a inicios de la década de 1920, gran parte de las asociaciones de mujeres trabajadoras se adhirieron a la acción coordinada del movimiento obrero impulsado por la FOCh, el POS y posteriormente el PCCh sin abandonar sus propios organismos. Esta "doble militancia" fue una característica constitutiva de los Consejos Femeninos de la FOCh²²⁶ y de las comunistas. En el caso particular del Partido Comunista, la situación de las mujeres obreras fue abordada a partir de su doble "inferioridad" de clase y género a través de una comisión especial constituida por los dirigentes en 1926 al interior del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) que se encargó de estudiar "la situación de la mujer".²²⁷ Sin embargo, este intento no prosperó debido a la persecución política de la izquierda ejecutada por el Gobierno dictatorial de Ibáñez del Campo en 1927.²²⁸ En su lugar, las mujeres simpatizantes y militantes del PCCh recolectaron y distribuyeron recursos para los presos políticos y sus familias como parte del Socorro Rojo Internacional,²²⁹ por lo que aún en la clandestinidad, fueron parte activa del partido.²³⁰ En este sentido, el trabajo de organización desarrollado por las mujeres de la FOCh y el PCCh a lo largo del país fue decisivo para que, una década después, el MEMCh conformara parte de sus comités en provincias en cuyos espacios la participación de las obreras estaba fortalecida.

En la década de 1930, se pierde la pista de las organizaciones de obreras, quienes participaron en organizaciones sindicales y políticas mixtas dentro del nuevo escenario político y económico. No obstante, su papel en la lucha social desde el siglo XIX fue un factor fundamental, pues obligó a los legisladores a considerar lo que ellas habían puesto en el debate público con sus acciones y demandas. Entre las leyes aprobadas se destacaron la restricción del trabajo de las mujeres en la industria pesada, la ordenanza de que los

²²⁴ "Acuerdos de la III Convención de la FOCh", citado en Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 96.

²²⁵ Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 96.

²²⁶ Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 97.

²²⁷ Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista*, 331.

²²⁸ Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 98.

²²⁹ El Socorro Rojo Internacional fue una organización de masas cercana al Partido Comunista que entregaba ayuda a los presos políticos y sus familias, por medio de la recolección de dinero y artículos de necesidad. Rosemblatt, *Gendered compromises*, 106. Para la participación de las mujeres comunistas de los años veinte, véase Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista*, 335.

²³⁰ Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista*, 335.

espacios laborales contaran con salas cuna, las licencias maternales para las mujeres embarazadas y la rebaja de las jornadas nocturnas.²³¹

Un último aspecto a destacar respecto a las organizaciones de obreras consiste en su desarrollo en contextos urbanos pues a pesar de su amplitud y diversidad, la mayor parte del tiempo se reunían en torno a alguna actividad económica industrial, portuaria o minera. Al mismo tiempo, se desarrollaron en relación con los organismos de obreros que se estaban conformando desde fines del siglo XIX, lo que demuestra que su construcción como grupo sociopolítico que luchó por sus derechos no estuvo aislada de los demás organismos de la sociedad civil, sino que se desarrolló en una relación constante con la interpelación al grupo en el poder, a las normativas y a las instituciones, cuestionando aquello que consideraron perjudicial para las mujeres y la familia obrera.

En este sentido, las acciones desarrolladas por las mujeres obreras –entre las que destacaron la organización de mítines, huelgas, veladas sociales o la creación de órganos de prensa– fueron la respuesta a un contexto que las llevó a negociar constantemente con las estructuras de poder. Esto determinó que su accionar estuviera, a su vez, en una tensión permanente entre la idea de que la organización de la clase obrera las llevaría a su emancipación y la necesidad de plantear sus demandas de género como eje central de sus demandas, a fin de transformar las relaciones de poder entre la clase política y la sociedad civil.

2.3. Organizaciones cívico-políticas

A diferencia de las organizaciones de caridad de las católicas y de las asociaciones de obreras que exigieron la igualdad laboral y social, los primeros organismos de mujeres que exigieron derechos cívicos y políticos surgieron en Chile en la primera mitad del siglo XX. Estos tuvieron como particularidad el impulso a demandas como la educación, el respeto a la maternidad y el derecho al sufragio para las mujeres, y estuvieron conformados en su mayoría por profesionales de clase media y alta, quienes gracias a la ampliación del sistema

²³¹ Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 235.

educativo a fines del siglo XIX, tuvieron la posibilidad de participar en el mundo laboral más allá de los espacios industriales que proliferaban en las principales ciudades del país.²³²

Las mujeres que lucharon por los derechos cívicos y políticos retomaron reivindicaciones relativas a la ampliación de su papel en lo público y su igualdad ante la ley, las cuales había impulsado un grupo de la sociedad desde fines del siglo XIX, aunque en esfuerzos aislados.²³³ Los primeros antecedentes se sitúan en la década de 1870, cuando las maestras normalistas Antonia Tarragó e Isabel Le Brun realizaron una petición formal a las autoridades de gobierno para que permitieran el ingreso de las mujeres a la Universidad. Tras una serie de acciones por parte de estas mujeres y de una amplia discusión de la clase política, en 1877 se aprobó la petición de estas maestras, lo que se materializó en el dictamen conocido como Decreto Amunátegui.²³⁴

La experiencia de un grupo de mujeres simpatizantes del Partido Conservador de las ciudades de San Felipe, Casablanca y La Serena se convirtió en un segundo antecedente que sirvió de inspiración para las organizaciones cívico-políticas. Estas mujeres aprovecharon un vacío legal para presentarse como ciudadanas y acudieron en 1875 a inscribirse a los registros electorales bajo el argumento de que la Constitución de 1833, el Código Civil de 1852 y la reforma a la Ley Electoral de 1874 –que eliminó el requisito de poseer una propiedad para ejercer el voto–²³⁵ no les prohibían explícitamente sufragar.²³⁶ Esta acción impactó tanto en la institucionalidad del Estado como en el devenir del movimiento sufragista nacional, pues desde ese momento, las bancadas liberal y radical buscaron prohibir explícitamente que las mujeres votaran,²³⁷ por considerar que eran tendientes al conservadurismo.

Como consecuencia de lo anterior, las mujeres organizadas bajo estas demandas se presentaron como parte de un movimiento más amplio por la democratización de la

²³² Ana María Stuven, "El asociacionismo femenino: la mujer chilena entre los derechos civiles y los derechos políticos", en Sonia Montecino (comp.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia* (Santiago: Editorial Catalonia, 2008), 110.

²³³ Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 361.

²³⁴ Gaviola, *Queremos votar*, 27.

²³⁵ Alfredo Joignant, "El lugar del voto. La ley electoral de 1874 y la invención del ciudadano-elector en Chile". *Estudios Públicos*. Núm. 81. 2001: 248.

²³⁶ Gaviola, *Queremos votar*, 36.

²³⁷ Gaviola, *Queremos votar*, 36.

sociedad chilena.²³⁸ Al interior de estas organizaciones, surgidas con mayor fuerza desde 1915, existieron dos tipos de asociación que se diferenciaron por sus objetivos, estrategias y estructura. En primer lugar, se encuentran aquellas asociaciones que se establecieron con el fin de conseguir derechos sociales y civiles –tales como la ampliación de la instrucción, reformas de protección laboral, derechos para las casadas, entre otros–, y fueron dirigidas en su mayoría por destacadas profesionales de la clase media y alta, quienes consideraron que las mujeres debían recibir una educación cívica integral sin importar su condición económica ni clase social antes de que eligieran a las autoridades políticas del país.²³⁹ En segundo lugar, se destacaron aquellas organizaciones que lucharon por los derechos políticos y estuvieron conformadas por integrantes de distintas clases sociales que tuvieron como objetivo común la obtención del derecho al sufragio.

Respecto al primer grupo, el Círculo de Lectura constituye uno de los primeros esfuerzos por fundar organizaciones que promovieran el desarrollo cultural de las mujeres.²⁴⁰ Sus principales impulsoras fueron la profesora Amanda Labarca, la escultora Delia Matte de Izquierdo y las escritoras Inés Echeverría de Larraín (Iris) y Elvira Santa Cruz Ossa (Roxane).²⁴¹ Esta organización surgió en 1915 y buscó la participación de "mujeres solteras y casadas, para leer juntas, hablar de asuntos intelectuales y promover la cultura de la mujer chilena por todos los medios posibles".²⁴² Este llamado tuvo resonancia principalmente en Santiago, pues en 1916 el Círculo contaba con 300 socias,²⁴³ cuya mayoría la conformaban damas de las clases medias y altas de la capital, quienes trazaron como objetivo ilustrar a las mujeres privilegiadas que, como manifestó Iris, contrastaban con aquellas mujeres jóvenes, "perfectamente educadas, con títulos profesionales, mientras nosotras apenas sabemos los misterios del rosario".²⁴⁴

Estas diferencias dan cuenta de cómo, a inicios del siglo XX, las mujeres de la clase alta se preocuparon por su falta de educación y su pérdida de preeminencia en los espacios

²³⁸ Gaviola, *Queremos votar*, 29.

²³⁹ Stuven, "El asociacionismo femenino", 114.

²⁴⁰ Stuven, "El asociacionismo femenino", 110.

²⁴¹ Lavrin, "Política y sufragio femenino", 361.

²⁴² Catherine M. Paul, *Amanda Labarca H.: Educator to the Women of Chile*, 23-24, citado en Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 361.

²⁴³ Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 361.

²⁴⁴ Citado Klimpel, *La mujer chilena*, 237.

públicos respecto a la nueva generación de mujeres universitarias. Sin embargo, el hecho de que el Círculo de Lectura estuviera conformado en su mayoría por mujeres de la clase alta, llevó a que en su seno se formara el Club de Señoras como una respuesta a los cuestionamientos que estas mujeres recibieron de parte de sus maridos y los miembros del clero,²⁴⁵ quienes consideraron que leer e ilustrarse las alejaba de sus deberes como esposas y madres. En este sentido, las integrantes del Club de Señoras temieron perder los valores y prácticas de su clase, como las tertulias y reuniones dentro de los espacios domésticos, que se convirtieron en sus actividades más frecuentes.

A fin de marcar una diferencia con otros organismos, las integrantes del Club de Señoras manifestaron en sus estatutos que ellas se alejaban en absoluto del feminismo.²⁴⁶ Esta fue una de las primeras manifestaciones abiertas de estos grupos respecto al feminismo, al que concibieron más bien como un movimiento radical y perjudicial para las mujeres. Así lo manifestó también Delia Matte, integrante del Círculo de Lectura, quien publicó un texto que ahondó en estas concepciones en torno al feminismo en 1917, en la revista *Silueta*.²⁴⁷ Para Matte, existían dos tipos de feminismo: uno político y que peleaba por el derecho a sufragio –el que consideró un atentado a la feminidad–; y otro, que despertaba en las mujeres el deseo de estudiar e ilustrarse,²⁴⁸ promovido por su asociación. En efecto, a pesar de las diferencias en sus objetivos, acciones y estrategias desarrolladas por estas dos asociaciones, tanto el Círculo como el Club compartieron su concepción en torno al feminismo y tomaron distancia del movimiento sufragista.

Por otra parte, el segundo grupo de organismos que luchó por sus derechos políticos estuvo conformado mayormente por partidos políticos de mujeres. Estos partidos recuperaron las reflexiones de Martina Barros, intelectual de clase alta y una de las principales líderes anticlericales de finales de siglo XIX y comienzos del XX quien, además, tradujo la obra de John Stuart Mill, *The Subjection of Woman*, a la que agregó un

²⁴⁵ Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 361.

²⁴⁶ *Estatutos del Club de Señoras*, Santiago, Imprenta La Ilustración, 1915, 3.

²⁴⁷ *Silueta: revista social, de arte, elegancia, modas y literatura femenina*, fue una publicación dedicada a la cultura de mujer, que se publicó entre 1917 y 1918. Al igual que otras publicaciones de la época, como Familia, en ésta se comunicaban las actividades tanto del "Círculo de Lectura" como del "Club de Señoras", véase Memoria Chilena, "Publicaciones periódicas femeninas (1865-1950): Silueta (1917-1918)". Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-97173.html>

²⁴⁸ Stuven, "El asociacionismo femenino", 110.

prólogo crítico en el que profundizó en los cuestionamientos desarrollados por el autor. Bajo el título *La esclavitud de la Mujer*, Barros planteó que las mujeres se encontraban enfermas por un malestar que las atormentaba y las mantenía en una situación de inferioridad.²⁴⁹

Esta enfermedad a la que hacía referencia Barros era social y había sido provocada por la desigualdad política y cívica en que se encontraban las mujeres en relación con los hombres. Barros culpó a los intelectuales y políticos, quienes desde hacía décadas señalaban la falta de educación cívica e inexperiencia de las mujeres como las causas para negarles su derecho a sufragio, por lo que al preguntarse "¿qué preparación es esa que tiene el más humilde de los hombres con el solo hecho de serlo y que nosotras no podemos alcanzar?",²⁵⁰ también cuestionó que se ponía a las mujeres "en la honrosa compañía de dementes, de los sirvientes domésticos, de los procesados por crimen o delito".²⁵¹ Esta crítica es una de las primeras manifestaciones abiertas a la demanda por la "ciudadanía negada a las mujeres" en estos términos.

En esta línea, el primer esfuerzo organizativo que apuntó a luchar por los derechos políticos de las mujeres fue el Partido Femenino Progresista Nacional, fundado en Santiago y liderado por Sofía Ferrari, quien en 1921 planteó la necesidad de promover la igualdad de derechos sociales y políticos. Una primera estrategia político-cultural fue su órgano *Evolución*,²⁵² en donde plantearon, entre otras medidas, el derecho a sufragio gradual, es decir, la obtención del derecho a voto primero en las elecciones municipales y luego en las presidenciales y parlamentarias.²⁵³ Este proyecto buscó probar el grado de civismo de las mujeres, por lo que las elecciones municipales se presentaron como un ensayo previo para su participación política.

Si bien este partido no tuvo mayor resonancia –pues no existían las condiciones políticas y sociales para ello–, abrió el camino para otras experiencias que siguieron este

²⁴⁹ Martina Barros, *Prólogo a La Esclavitud de la mujer (Estudio crítico por Stuart Mill)* (Santiago: Editorial Palanodia, 2009 [1º edición: 1915]), 44.

²⁵⁰ Martina Barros, "El voto femenino", *Revista Chilena*, año 1, tomo II, núm. 9, diciembre de 1917, Santiago, 392, citado en Stuven, "El asociacionismo femenino", 111.

²⁵¹ Barros, "El voto femenino", 392 citado en Stuven, "El asociacionismo femenino", 111.

²⁵² Stuven, "El asociacionismo femenino", 111.

²⁵³ Como fue la opinión de Carlos Silva Cruz, quien manifestó su apoyo al sufragio femenino pero bajo esta condición. En *Evolución*, núm. 1, año 1. 1920 citado en Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 368.

camino de concesión gradual de los derechos ciudadanos de las mujeres, que posibilitó que amplios sectores de mujeres y hombres se adhirieran, al presentarse como organizaciones moderadas, a diferencia del temido sufragismo radical al estilo inglés o estadounidense, que fueron cuestionados por el Círculo de Lectura o el Club de Señoras. Fue así que, un año más tarde, se conformó igualmente en la capital el Partido Cívico Femenino (PCF). Este propuso un programa de 12 puntos entre los que destacaron, junto al derecho a sufragio, demandas como la igualdad salarial, la educación sexual para las mujeres –lo que denominaron el fin del doble criterio moral– y el estímulo al trabajo de mujeres de clase media y obrera.²⁵⁴ Así, el PCF planteó una agenda integral, en la que el derecho a sufragio estaba acompañado de la educación y ampliación de oportunidades para las mujeres.²⁵⁵

Este partido contó con su propio órgano de difusión: el periódico *Acción Femenina*, publicado desde 1922 hasta 1939.²⁵⁶ En este, las integrantes abogaron por una participación que conciliara la obtención de derechos civiles y políticos con sus roles de madres y esposas. Esto buscó solucionar aquella contradicción presentada un par de años antes por las integrantes del Club de Señoras, para quienes el sufragismo y la maternidad eran diametralmente opuestos. De hecho las integrantes del PCF, entre la que destacó su líder y fundadora Ester La Rivera, recurrieron a lo que denominaron un feminismo que no hiciera perder a las mujeres su "feminidad" para luchar por sus derechos.²⁵⁷

A diferencia de otros organismos, el PCF contó con un amplio respaldo que traspasó los límites de la capital. Para conseguirlo, sus militantes debieron buscar estrategias novedosas a fin de enfrentar los cuestionamientos que las sufragistas chilenas recibían con respecto a que sus acciones llevaban a la pérdida de los valores familiares. La difusión de sus ideas en el periódico *Acción Femenina* fue una estrategia político-cultural fundamental que les permitió en diciembre de 1922, incluso, declarar que habían recibido más de mil doscientas cartas de adhesión de mujeres de todo el país.²⁵⁸ A pesar de que estos documentos no fueron conservados su existencia es un antecedente central para comprender la manera en que las mujeres fueron buscando caminos para su unidad política.

²⁵⁴ Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 369.

²⁵⁵ Kirkwood, *Ser política en Chile*, 94.

²⁵⁶ Excepto los años de régimen militar de 1927 a 1931. Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 368.

²⁵⁷ Stuven, "El asociacionismo femenino", 111.

²⁵⁸ Cartas de las cuales no se tiene conocimiento. Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 370.

Además, otra estrategia consistió en incluir en el periódico colaboraciones de hombres que hablaron a su favor y apoyaron a las mujeres en sus campañas por la obtención del sufragio. Tal fue el caso del esposo de la líder Ester La Rivera, César Sangüesa, quien utilizó un discurso en el que conjuntó a la ciudadana con la madre y argumentó que no solo las mujeres serían un ejemplo para sus hijos, sino también un aporte a la política nacional, pues la mejorarían con su nobleza y virtudes éticas.²⁵⁹ En palabras de Sangüesa "la inclusión de la mujer en los cuerpos legislativos no tan sólo es necesaria sino indispensable, porque estimamos que de ello se deriva la salvación de las costumbres nacionales".²⁶⁰

De esta manera, las mujeres del PCF apoyaron sus demandas, como ya se dijo, en la representación de la ciudadana-madre. Con ello, ampliaron su participación como un sector fundamental de la sociedad civil y reivindicaron su derecho a participar en los espacios públicos, en un plano que había sido históricamente un terreno de hombres. Gracias a estos esfuerzos, a inicios de la década de 1920, la ampliación de las demandas de las mujeres propició la discusión en torno a su falta de derechos políticos y las fallas de la democracia nacional. En este tenor, se destacó la acción del Consejo Nacional de Mujeres como una organización que surgió al interior del Círculo de Lectura con el objetivo de apoyar la lucha por el sufragio. Este organismo consiguió una de sus principales victorias en 1922, cuando se reunieron con el Presidente Arturo Alessandri y el Ministro del Interior Pedro Aguirre Cerda, a quienes pidieron la aprobación del derecho a voto para las mujeres en las elecciones municipales.²⁶¹

Esta fue una práctica política nueva entre las organizaciones de mujeres e inauguró una forma diferente de relacionarse con la clase dirigente, a partir de la búsqueda de alianzas. Si bien la discusión legislativa no fructificó, para el movimiento sufragista y de mujeres en general, esta fue una posibilidad de posicionar sus demandas más allá de sus propios organismos e intentar incidir en las normas e instituciones estatales. Como se revisó en el primer apartado, a mediados de 1920 la política nacional estuvo marcada por la

²⁵⁹ César Sangüesa La Rivera, "La mujer en la política", 8-9 citado en Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 371.

²⁶⁰ Sangüesa, "La mujer en la política", 8-9 citado en Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 371.

²⁶¹ Stuven, "El asociacionismo femenino", 112.

tensión entre el Ejecutivo y los legisladores, que se resolvió a través de la intervención militar y la obligación de los legisladores a aprobar el paquete de reformas sociales y políticas presentadas por el Gobierno. Si bien esto provocó inestabilidad en las instituciones del Estado, las reformas sociales beneficiaron a amplios sectores de la sociedad, entre los cuales se contaban las mujeres.

Parte de estas reformas contemplaron que la patria potestad recaería en la madre en las mismas condiciones que en el padre; que las mujeres divorciadas por causa del marido, conservarían la patria potestad sobre sus hijos, excepto si contraían nuevamente matrimonio; que se autorizaba a las mujeres a servir como testigos; y que en caso de casarse con separación de bienes, podían administrar aquellos bienes que fueran fruto de su trabajo personal si se divorciaban. Además, se estableció que las mujeres casadas podían realizar cualquier oficio, profesión o trabajo en la industria, a menos que sus maridos se lo prohibieran por medio de una petición judicial.²⁶²

La clase política presentó estas reformas como avances legislativos para las mujeres, sobre todo, para las casadas. No obstante, desde una perspectiva más amplia y considerando la agenda por los derechos impulsada por las mujeres católicas, obreras y sufragistas, este fue solo un pequeño avance ante una legislación general discriminatoria y excluyente. En ese sentido, las mujeres organizadas que entendieron esto como el inicio para avanzar en materia de derechos cívicos y políticos²⁶³ concentraron sus esfuerzos en conseguir la igualdad legal. Fue así que, en los siguientes años –además de que las condiciones políticas, sociales, culturales y económicas permitieron que se fundaran nuevas organizaciones–, las mujeres se agruparon en torno al ideal de una agenda con demandas integrales y complementarias, que también incluyera los diversos planos de desigualdad que las afectaban.

En este contexto, surgió la Unión Femenina de Chile (UFCh), que recuperó la experiencia de las organizaciones que demandaban derechos cívicos y políticos, pero esta vez, con la finalidad de agrupar a todas las organizaciones de mujeres de su época.²⁶⁴ Esta organización surgió gracias a la iniciativa de la maestra Aurora Argomedo que, a fines de

²⁶² *El Mercurio de Valparaíso*, 11 y 13 de marzo de 1925 citado en Gaviola, *Queremos votar*, 30.

²⁶³ Gaviola, *Queremos votar*, 30.

²⁶⁴ Gaviola, *Queremos votar*, 41.

1927, publicó en la prensa de la ciudad de Valparaíso una invitación a las mujeres a celebrar el cincuentenario del Decreto Amunátegui –aquel que en 1877 les permitió a las mujeres el ingreso a las universidades–. A partir de esta celebración, una de las asistentes, Graciela Lacoste, planteó que la mejor manera de honrar la obtención de ese derecho era fundar una organización que elevara "el nivel cultural de la mujer y reivindicara sus derechos".²⁶⁵

Bajo este ideal, las integrantes de la UFCh fundaron en 1928 este organismo en la ciudad de Valparaíso. En sus estatutos plantearon que buscaban "incorporar a la mujer en la gran obra de la acción social moderna, elevándola moral, intelectual y económicamente".²⁶⁶ Para ello, apelaron a la obtención de derechos civiles y económicos; a la protección de las trabajadoras y su justa remuneración; a la protección de la infancia; a la divulgación de las bellas artes; al mantenimiento de las relaciones cordiales entre instituciones de mujeres; y a la difusión de los problemas de las mujeres por medio de órganos y conferencias.²⁶⁷ Otro elemento novedoso que incluyó esta organización, aparte de su objetivo de impulsar una agenda integral, fue el deseo de "establecer secciones departamentales en cualquier ciudad de la República"²⁶⁸ para lo que sus dirigentes "viajaron a través del país con el objeto de crear filiales".²⁶⁹

A pesar de que las líderes de la UFCh contaban con las condiciones económicas y sociales que les permitieron realizar este tipo de actividades, no existen antecedentes de que estas acciones hayan rendido frutos, al menos hasta 1931.²⁷⁰ Probablemente las circunstancias políticas del país entre 1928 y 1931, bajo la dictadura de Ibáñez, forman parte de las razones que explican su imposibilidad, pues el régimen militar que fue hostil a la organización de la sociedad civil. Además, los efectos posteriores de la crisis económica de 1929 ciertamente afectaron la acción de este organismo.²⁷¹ Tras este periodo de crisis política y económica, la organización se reestructuró y pudo fundar una filial en

²⁶⁵ *Unión Femenina de Chile*, 4 de enero de 1934 citado en Gaviola, *Queremos votar*, 40.

²⁶⁶ "Unión Femenina de Chile, sus finalidades, su organización" citado en Isabel Morel, *Charlas Femeninas* (Viña del Mar: Imprenta El Stock, 1930), 3.

²⁶⁷ "Unión Femenina de Chile", 3.

²⁶⁸ "Unión Femenina de Chile", 3.

²⁶⁹ Gaviola, *Queremos votar*, 41.

²⁷⁰ Gaviola, *Queremos votar*, 41.

²⁷¹ Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 374.

Magallanes; a la vez que comenzó a editar la revista *Nosotras* y, en julio de 1931, poco después de la renuncia de Ibáñez al gobierno, convocó a una amplia reunión en la que participaron mujeres obreras, dirigentes católicas y grupos de profesionales dispuestas a unirse en la lucha por el sufragio.²⁷² Todo lo anterior hizo parte del fortalecimiento del organismo y de las condiciones que trajo el fin de la dictadura militar.

De hecho, era tal el ambiente entre los organismos de la sociedad civil tras la renuncia de Ibáñez que, en septiembre de 1931, las principales organizaciones de mujeres de la época convocaron a un acto masivo en el teatro Libertad de Santiago para apoyar al candidato radical a presidente Juan Esteban Montero.²⁷³ Ante esto, el escritor Rafael Maluenda publicó en el periódico *El Mercurio* que con este acto se denotaba que había "llegado una fuerza nueva. La asamblea de ayer marca una fecha en nuestros progresos democráticos. La mujer se adelanta y hace sentir su presencia en la vida cívica".²⁷⁴ Por ello esta reunión fue central a fin de encaminar la alianza entre las distintas organizaciones y abonar en el proceso de construcción como un grupo sociopolítico que luchó por sus derechos desde su condición de mujeres. La UFCh fue fundamental en ello, pues la labor desarrollada demostró la voluntad que existía entre sus dirigentes de unir las luchas de las mujeres de distintas regiones y clases sociales. En 1932, se logró conformar una segunda filial en la importante ciudad de Iquique –que fue el espacio en que se desplegó con mayor fuerza el movimiento obrero de inicios del siglo XX– y en 1935, en Talca,²⁷⁵ donde se destacó la participación de obreras sindicalizadas.

De igual manera, en la tarea por obtener el sufragio, se formó el Comité Pro Derechos de la Mujer, que estableció su sede en la ciudad de Santiago con el fin de negociar y convencer a diversas personalidades de la clase política para que la Cámara de Diputados aprobara el derecho a sufragio de las mujeres en las elecciones municipales.²⁷⁶ En este Comité destacó la participación de mujeres como Amanda Labarca, –quien abogó por la ampliación de los derechos de las mujeres desde 1915, cuando fundó el Círculo de

²⁷² *Nosotras*, núm. 1, año 1, Valparaíso, julio de 1931, 3-5 citado en Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 375.

²⁷³ Gaviola, *Queremos votar*, 48.

²⁷⁴ Rafael Maluenda en *El Mercurio*, 22 de septiembre de 1931 citado en Gaviola, *Queremos votar*, 48.

²⁷⁵ Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 376.

²⁷⁶ Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 379; Gaviola, *Queremos votar*, 42.

Lectura–; Felisa Vergara, –simpatizante del PS quien, un par de años después, formaría parte del MEMCh–; y Marta Vergara, –periodista que se destacó a inicios de la década de 1930 como corresponsal en Europa²⁷⁷ y socia del Comité en la sede de Valparaíso cuando regresó a Chile,²⁷⁸ quien, posteriormente, se convertiría en fundadora del MEMCh y directora de su boletín *La Mujer Nueva*.

Con la participación de destacadas mujeres intelectuales, la labor del Comité comprendió la asistencia de sus integrantes a los debates de la Cámara Baja,²⁷⁹ la realización de conferencias semanales con el objetivo de crear conciencia cívica entre las mujeres y actividades de propaganda en sindicatos y radiodifusoras.²⁸⁰ Todas estas prácticas tuvieron como objetivo promover la importancia de las mujeres en la toma de decisiones políticas del país e incentivar la adhesión de grupos que hasta ese momento se mantenían neutrales o al margen de la discusión pública. Tras una ardua negociación con la clase política y una insistencia constante de las mujeres organizadas en distintas asociaciones luego de más de una década de esfuerzos conjuntos, el 9 de marzo de 1934 se modificó, en la Cámara de Diputados y el Senado, la ley electoral que permitió a las mujeres sufragar en las elecciones municipales. Si bien esta victoria solo contempló una parte de las demandas, pues la clase política aprobó el voto gradual,²⁸¹ las mujeres organizadas celebraron un triunfo que concibieron como un avance en la democratización de la sociedad.

Lo contradictorio fue que, una vez obtenido el triunfo, el Comité Pro Derechos de las Mujeres se disolvió. Esto demuestra que el interés se trasladó a la necesidad de propiciar la acción coordinada de las mujeres, planteada desde hacía décadas. Para ello, se creó el Comité Ejecutivo Nacional de Mujeres de Chile,²⁸² que buscó incorporar a la mayor cantidad de mujeres organizadas. A este Comité se unieron de manera sorprendente un conjunto variado de organismos: la UFCh; la Liga de Damas Chilenas –que jugó un

²⁷⁷ Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 55

²⁷⁸ Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 379.

²⁷⁹ Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 379.

²⁸⁰ Gaviola, *Queremos votar*, 41-42.

²⁸¹ La ley incluyó el derecho a sufragio a mujeres y hombres mayores de 21 que supieran leer y escribir. Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 379.

²⁸² Constituido a fines de 1933.

importante rol en la actividad política de las mujeres católicas–; la asociación de beneficencia del Patronato Nacional de la Infancia, que había concentrado su labor en las acciones que velaban por la madre y el niño obrero; así como organizaciones de trabajadoras como el Sindicato de Costureras y Bordadoras y el Sindicato de Empleadas de Oficina.²⁸³

En síntesis, las condiciones contextuales de los principales centros urbanos del país, así como la diversidad de mujeres organizadas que demandaron sus derechos –en la amplitud de lo que significó la participación de las mujeres en la construcción de la sociedad chilena y el Estado liberal–, formaron el escenario en el que surgió el Movimiento pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCh) en mayo de 1935. A diferencia de lo planteado por la historiografía nacional hasta ahora, en esta investigación se afirma que el MEMCh no fue un hito fundacional de las organizaciones de mujeres del país ni el primer esfuerzo de las mujeres en su lucha por formar un organismo nacional con una agenda amplia.

De hecho, como se ha revisado en este apartado, desde la década de 1880 las mujeres católicas, obreras y profesionales de distintas clases sociales plantearon la importancia de la acción conjunta, sus derechos, la maternidad como su misión central en la vida privada y pública, la educación integral y su papel como un sector de la sociedad con demandas específicas. Asimismo, las mujeres organizadas tejieron redes con organismos de la sociedad civil, la Iglesia Católica y los grupos en el poder, y de esa manera, a su vez, se transformaron en un movimiento particular que luchó por sus derechos, participó en los espacios públicos e incidió en la estructura y conformación del Estado chileno: con la obtención del derecho a la educación superior en 1877, el derecho a la patria potestad sobre sus hijos en 1925 o la obtención del derecho a sufragio municipal en 1934.

En este sentido, en lugar de considerar al MEMCh como el fundador o precursor del movimiento de mujeres en Chile,²⁸⁴ es imprescindible entenderlo como el heredero de más de medio siglo de esfuerzos de un conjunto complejo y heterogéneo de organizaciones que deseaban mejorar la condición cultural, económica, social y política de las mujeres. Bajo

²⁸³ Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 381.

²⁸⁴ Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*; Rosemblatt, *Gendered compromises*.

esta mirada, el siguiente apartado analizará las particularidades y experiencias recuperadas por el MEMCh, en su ideal por convertirse en el primer frente único de mujeres a nivel nacional.

3. Las experiencias organizativas recuperadas por las fundadoras del MEMCh

Como se analizó en los apartados anteriores, desde fines del siglo XIX a inicios del siglo XX, las diferentes organizaciones de mujeres se conformaron en relación con las estructuras e instituciones estatales y en un diálogo permanente con otros grupos activos de la sociedad civil. No obstante, aun con las diferencias que tuvieron las asociaciones de católicas, obreras y por los derechos cívicos y políticos, es posible plantear que hubo dos intereses centrales que las vincularon. Por un lado, su convicción por la igualdad de derechos, y por otro, su preocupación por la maternidad y su papel como esposas y madres en la formación de la nación chilena. Todos estos esfuerzos e iniciativas de asociación, aunque paralelos, no lograron cristalizar en un movimiento que agrupara a nivel nacional a las mujeres, lo cual fue parte de su agenda desde el siglo XIX.

En la década de 1930, las posibilidades de que un organismo con estas características surgiera se vieron modificadas por distintos acontecimientos. Por una parte, el Estado chileno atravesó por un periodo de reconfiguración tras los efectos tanto de las reformas sociales como de la crisis económica. Por la otra, el periodo de inestabilidad política que sucedió a la renuncia de Ibáñez del Campo y las medidas del gobierno de Alessandri por reactivar al país, impactaron en la organización de la sociedad civil. De igual manera, el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista de Chile (PCCh) como nuevas fuerzas políticas de izquierda, incorporaron a las estructuras de poder al movimiento obrero. En el plano internacional, la situación geopolítica propició la creación de frentes nacionales contra el fascismo, al mismo tiempo que promovió alianzas entre los partidos de centro e izquierda.

En este ambiente, el 11 de mayo de 1935, un grupo de mujeres, entre las que destacaron la abogada Elena Caffarena y la periodista Marta Vergara –ambas con experiencia de participación en organizaciones sociales– convocaron a una reunión amplia

en la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile,²⁸⁵ a fin de conformar un nuevo organismo que incluyera a mujeres de diversa pertenencia y se propagara a lo largo del país. No se sabe con claridad qué sucedió en aquella reunión ni cuáles fueron los inicios del MEMCh, pero sí se conoce, gracias al listado de fundadoras del movimiento, que 14 mujeres –entre las que destacaron profesionales, escritoras, dueñas de casa, estudiantes, periodistas, empleadas y obreras²⁸⁶ comenzaron con este proyecto que buscó luchar específicamente bajo el lema de la "emancipación integral" de las mujeres.²⁸⁷

En esta primera reunión se decidió, además, que el nombre del nuevo organismo sería Movimiento pro Emancipación de las Mujeres de Chile, a pesar de que en la década de 1930 la "emancipación" era todavía un aspecto polémico para muchos sectores de la sociedad.²⁸⁸ Con esto, evitaban posicionarse respecto a la discusión en torno a lo femenino y lo feminista que había preocupado a las organizaciones de mujeres desde fines del siglo XIX y ponían el acento en el proceso de liberación de todas las mujeres de Chile, sin importar su pertenencia.

Este acto fundacional ha sido caracterizado por gran parte de la historiografía nacional que aborda los organismos de mujeres como un hito sin precedentes en el que mujeres de izquierda²⁸⁹ fundaron una organización feminista²⁹⁰ que se convertiría en la

²⁸⁵ Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 51.

²⁸⁶ En el documento "Fundadoras del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile" aparece un listado con 14 mujeres con sus respectivas profesiones: 1) Elena Caffarena, abogada; María Durois, estudiante; 3) María Antonieta Garáfulic, escritora; 4) Ana Gómez de Asenjo, dueña de casa; 5) Inés Jarpa, visitadora social; 6) Fernanda Martínez, dueña de casa; 7) Angelina Matte, periodista; 8) Ángela Mena, médico cirujano; 9) María Ramírez, obrera; 10) Tegualda Ponce, médico cirujano; 11) Cristina Vargas, estudiante; 12) Marta Vergara, periodista; 13) Eulogia Román, obrera; 14) Adela Gallo, oficinista. Archivo Mujeres y Género, Fondo Elena Caffarena Morice, Caja 9, Carpeta 4.

²⁸⁷ A partir de un registro fotográfico, Corinne Antezana-Pernet afirma que fueron 31 las mujeres que acudieron a la primera reunión convocada por las líderes del MEMCh, véase "Foto 4: "Primera Reunión del MEMCh, mayo de 1935""", citado en Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 52.

²⁸⁸ En una entrevista realizada a Elena Caffarena en 1992, la líder del MEMCh recuerda "que en la primera reunión se discutió bastante el nombre (pues) se suscitaron una serie de ataques por parte de los sectores conservadores del país. Se suponía que [al plantearse como emancipadas] nos íbamos a dedicar al libertinaje", en Eltit, *Crónica del sufragio*, 101. Esta situación recuerda a lo sucedido casi 50 años antes con la "Sociedad Emancipación de la Mujer" la cual tuvo que cambiarse el nombre producto de la reacción que provocó entre los círculos conservadores pero también de obreros en Santiago. Para profundizar, véase el apartado "2.2. Organizaciones de obreras en confrontación con el Estado liberal y la Iglesia Católica" de este capítulo.

²⁸⁹ Gaviola, *Queremos votar*, 43; Rosemblatt, *Gendered compromises*, 99.

²⁹⁰ Kirkwood, *Ser política en Chile*, 108.

primera organización de mujeres de masas en Chile.²⁹¹ Sin embargo, al ubicar analíticamente esta agrupación en la tradición organizativa de mujeres chilenas y al revisar la definición de principios, el programa y los estatutos que plantearon las primeras memchistas, se deduce que ellas no se denominaron feministas deliberadamente, ni se autorreconocieron como una organización de masas ni menos de izquierda. De hecho, recurrieron a la condición ideal de apolíticas –es decir, apartidistas–, a fin de alcanzar la unidad que les había faltado a las organizaciones de mujeres que las precedieron.²⁹²

En este sentido, la constitución del MEMCh, específicamente desde su fundación en mayo de 1935 a fines de ese año, estuvo marcada por los esfuerzos de sus primeras integrantes por definir las acciones que darían vida al organismo y la estructura organizativa que mejor se acomodara a sus intereses. Sus propósitos y principios medulares apuntaron al ideal de emancipar a las mujeres, no obstante, las memchistas no tenían claro cómo conseguirían esta meta, por lo que para ampliar la organización ensayaron distintas estrategias, algunas nuevas y otras recuperadas de la tradición organizativa.

Así, desde su conformación, las memchistas del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) impulsaron dos estrategias político-culturales cruciales para su desarrollo y crecimiento. Por una parte, enviaron cartas a mujeres con experiencia en organizaciones sociales, tanto en Santiago como en Provincias.²⁹³ Con ello, se inauguró una extraordinaria relación epistolar con cientos de mujeres de diferentes regiones del país, que fue fundamental en la articulación del organismo. Si bien algunas organizaciones como el Partido Cívico Femenino habían recibido cartas de sus simpatizantes, el caso del MEMCh es excepcional, pues como estrategia no solo fue un medio de comunicación, sino también una práctica de articulación de la organización. En otras palabras, la relación epistolar fue un factor central que posibilitó la conformación y crecimiento del MEMCh en todo el país.

Por otra parte, las memchistas editaron un boletín informativo al que llamaron *La Mujer Nueva* desde noviembre de 1935. Con esta denominación, hicieron alusión a su deseo por impulsar la transformación de las mujeres, sobre todo, a través de su liberación y

²⁹¹ Rosemblatt, *Gendered compromises*, 100.

²⁹² Gaviola, *Queremos votar*, 43.

²⁹³ Que queda en evidencia con las cartas enviadas a Graciela Lacoste, de la "Unión Femenina de Chile", y a la abogada Aurora Guzmán. Carta de Graciela Lacoste a Elena Caffarena. 28 de julio de 1935; Carta de Aurora Guzmán a Elena Caffarena. 20 de agosto de 1935

la obtención de mayores derechos. Si bien esta fue una estrategia recuperada de la tradición organizativa de hombres y mujeres que utilizaron la prensa como medio de propaganda y difusión de ideas, Marta Vergara, la editora de este boletín, buscó que, desde sus inicios, no aludiera solo a los aspectos internos del naciente movimiento. Para ello, se abordaron temas de suma relevancia para el contexto nacional e internacional, lo que transformó a *La Mujer Nueva* en un periódico inminenteamente político.

Junto a estas dos estrategias centrales, el MEMCh definió otras acciones en sus primeros meses de conformación como la organización de reuniones y mítines en sindicatos de obreras con el objetivo de cooptar socias. Esto fue posible porque un sector importante de sus lideresas eran obreras o militantes de los partidos de izquierda y contaban con redes de relación entre las trabajadoras. Al mismo tiempo, el movimiento buscó reclutar socias de los sectores medios y altos que comulgaran con el ideal de la emancipación de las mujeres, quienes, por lo tanto, tuvieron experiencia en organizaciones por los derechos cívicos y políticos, más que en la caridad o beneficencia.

Esta necesidad de unidad y amplitud llevó a las memchistas a plantear una estructura organizativa que ha sido abordada por la historiografía como una situación dada,²⁹⁴ sin ahondar mayormente en su conformación. Gracias a la documentación que se ha conservado del MEMCh, es posible afirmar que no contaba con estatutos ni una estructura definida en este primer momento de su fundación,²⁹⁵ sino que fueron sus acciones y las estrategias desplegadas, lo que les permitió definir sus estatutos y estructura, en diciembre de 1935.²⁹⁶ En otras palabras, el MEMCh no se constituyó con la intención de convertirse en un frente único de mujeres, sino que este ideal surgió sobre la marcha.

Es así que con la fundación del MEMCh, un conjunto reducido de mujeres buscó incorporar las distintas demandas que preocupaban a las mujeres organizadas desde finales del siglo XIX, pero a través de estrategias y mecanismos que en muchos sentidos fueron novedosos y propios de su contexto, como el caso de la relación epistolar. En la década de

²⁹⁴ Gaviola, *Queremos votar*, 43; Eltit, *Crónica del sufragio*, 55.

²⁹⁵ Los primeros Estatutos de los que se tiene conocimiento fueron editados sin fecha de publicación. Muy probablemente, fueron acordados y redactados por la Asamblea del MEMCh entre los meses de octubre y noviembre de 1935. Antes de esto, las memchistas invitaban a sus adherentes a informarse de los postulados de la organización a través de su programa, el que fue publicado en *La Mujer Nueva* en noviembre de 1935.

²⁹⁶ "De nuestras actividades". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 2, 8 de diciembre de 1935: 4.

1930 estas demandas se materializaron en la lucha por derechos políticos, civiles y económicos diversos, por lo que los primeros meses de conformación del MEMCh transitaron desde la preocupación por las mujeres obreras, la incorporación de reivindicaciones de un amplio espectro social y político y la meta de constituir un movimiento nacional.

Es interesante apreciar cómo los primeros intentos de organización no estuvieron exentos de vaivenes y búsquedas en un ambiente en que las asociaciones de mujeres debatieron las distintas manifestaciones y matices de sus organismos. Por un lado, se encontraron aquellas que dentro de las estructuras institucionales y legales, mayoritariamente abogaron por mejorar las condiciones educativas, familiares y personales de las mujeres obreras y de clase media. Por otro, aquellas que denunciaron y cuestionaron las estructuras legales, religiosas, morales e institucionales en general, para luchar y construir condiciones que permitieran la emancipación económica, política y social. En este sentido, es importante analizar los primeros meses del MEMCh como una búsqueda por construir una organización, no como un plan estructurado con intenciones precisas. Lo que sí es claro, es que las condiciones para sentar las bases de una organización de este tipo se gestaron en Chile desde mucho antes de 1935, por lo que la fundación del MEMCh se dio en un ambiente que posibilitó su formación y desarrollo, gracias al trabajo organizativo de más de cinco décadas.

Capítulo II. La fundación del MEMCh y su ampliación territorial

El proceso de fundación del organismo estuvo marcado por la búsqueda colectiva de los principios, estructura y demandas que darían cuerpo al MEMCh. Para ello, en esta primera etapa de conformación, el principal objetivo trazado por sus primeras integrantes fue conformar un organismo amplio con presencia nacional. En este sentido, el presente capítulo tiene por objetivo analizar el proceso de ampliación territorial del MEMCh hacia las provincias, que se desarrolló con mayor énfasis entre mediados de 1935 a fines de 1936. Esto permitirá entender cómo las dinámicas y condiciones de las distintas regiones dieron formas diversas a la práctica política del MEMCh y a la manera en que las memchistas se concibieron en tanto mujeres organizadas que luchaban por su "emancipación integral".

Al respecto, se plantea que a raíz del despliegue regional en estos primeros años las integrantes del movimiento comenzaron a posicionarse en el espacio público a través de diversas prácticas. Gracias a esto, pudieron plantear sus demandas respecto a las condiciones de desigualdad de las mujeres chilenas y posicionarse como voces críticas de las instituciones y normas del Estado liberal. No obstante, su participación en lo público y sus relaciones de negociación y confrontación con la clase política y otros organismos de la sociedad civil, fueron modificando su propia práctica. En este sentido, los ideales iniciales del MEMCh fueron cambiando en la medida en que su estructura organizativa se fue fortaleciendo.

De igual manera, se considera que tanto las demandas como las estrategias del movimiento, fueron definidas a partir de las representaciones iniciales que las primeras memchistas tuvieron de sí mismas, de las relaciones que tejieron con otras organizaciones de mujeres y hombres, con los partidos políticos –fundamentalmente del centro y la izquierda–, con la jerarquía eclesiástica y con el Estado. Esta perspectiva, permite utilizar la categoría género para hacer visibles las diferencias entre los hombres y las mujeres, revisar las diversas maneras en que las memchistas se fueron concibiendo como mujeres organizadas y la forma de construir su práctica política en relación a los hombres.

Así pues, este capítulo está articulado en seis apartados dedicados a estudiar cada una de las regiones que se proponen en esta investigación para comprender el proceso de

ampliación territorial. En el primero se analiza los inicios del MEMCh en la capital nacional, a través del ideal propuesto por el Comité Ejecutivo Nacional (CEN), los significados que le atribuyeron a la "emancipación integral", su papel como mujeres organizadas y la manera en que plasmaron estos principios en los primeros comités locales conformados en la provincia de Santiago.

El apartado dos está dedicado a los comités del Norte Chico, región en que se conformó el primer comité provincial en la ciudad de Ovalle a fines de abril de 1936. Allí, las prácticas de las memchistas estuvieron enfocadas en sortear la resistencia de la jerarquía eclesiástica y los grupos conservadores que predominaban en sus ciudades. El tercer apartado analiza la conformación de los comités del Sur ligados a los Centros Femeninos Ferroviarios, quienes definieron sus acciones a partir de las demandas provenientes del movimiento obrero ferroviario nacional.

El cuarto apartado está dedicado al Norte Grande en el que el accionar de las memchistas estuvieron enfocadas en evitar la intromisión de los políticos de izquierda y el predominio de militantes obreras, lo que fue un problema para el CEN puesto que no se estaba cumpliendo con su representación ideal de amplitud que pregonaron en sus estatutos. El quinto apartado analiza al comité de Valparaíso ubicado en la zona centro del país, que se enfocó en superar una serie de tensiones y resistencias entre las mujeres organizadas de la ciudad y el CEN, fundamentalmente frente a las distintas representaciones del apoliticismo y las demandas en favor del aborto.

Todo lo anterior, tiene como fin contrastar las diversas acciones y estrategias que configuraron la práctica política del MEMCh en esta primera etapa, así como, las reacciones, negociaciones y conflictos, tanto entre ellas en sus respectivas regiones como con el CEN, que resultaron de este proceso de ampliación regional. Bajo este análisis, se considera que al mismo tiempo que el MEMCh se ampliaba, varios de sus postulados iniciales se fueron modificando e incluso debilitando, por lo que el último apartado está dedicado a evaluar los ajustes más significativos en este primer año, a fin de comprender la forma en que el movimiento se fue construyendo y definiendo su forja ciudadana como un organismo nacional.

En síntesis, a partir de un análisis de las representaciones, prácticas políticas y estrategias de los integrantes de los diferentes comités, el presente capítulo busca conocer las diversas maneras de concebirse como memchista en el primer año de la organización y también sus aliados al interior de los partidos políticos, de las organizaciones de la sociedad civil o en sus círculos cercanos, a fin de indagar en las relaciones de poder que se suscitaron en torno a la conformación nacional del MEMCh.

1. Intelectuales y obreras: el MEMCh en la provincia de Santiago

Como se planteó en el primer capítulo, el MEMCh es heredero de un conjunto de esfuerzos de agrupaciones de mujeres que, desde fines del siglo XIX, conformaron organizaciones sociales con demandas que estuvieron delimitadas no solo por su sexo, sino también por su pertenencia de clase, actividad socioeconómica, región y creencias religiosas, entre otras. De igual manera, se hizo énfasis en analizar las diferencias entre estas asociaciones – mujeres católicas, obreras y organizaciones cívico-políticas– y cómo sus acciones y demandas fueron una experiencia fundamental para las fundadoras, a fin de plantear el ideal de conformar una organización nacional de mujeres bajo la consigna de la "emancipación integral".

En la década de 1930, las condiciones contextuales cambiaron con la Gran Depresión. Tras los efectos económicos, la crisis política conseciente y el descontento social manifiesto sobre todo, en las precarias condiciones materiales de la población, la carestía de la vida, el alto costo de los alimentos básicos y los preocupantes índices de cesantía, fortalecieron a actores individuales y sociales que, desde la década de 1920, cuestionaban el papel del grupo en el poder. Estos críticos, provenientes en su mayoría de los sectores de centro e izquierda, demandaron la reconfiguración del Estado liberal en Chile y exigieron replantear su papel en el contexto internacional, sobre todo, pues en América Latina estaban emergiendo los frentes populares y gobiernos que debieron responder a las demandas de una sociedad más diversa y de unas clases medias y populares movilizadas.²⁹⁷

²⁹⁷ Ángela Vergara, "Los trabajadores chilenos y la Gran Depresión", *La Gran Depresión en América Latina*. Paulo Drinot y Alan Knight (coord.), (México: Fondo de Cultura Económica, 2015), 74.

En este contexto, la iniciativa de fundar una organización nacional como el MEMCh adquirió fuerza, sobre todo, porque sus primeras líderes fueron parte de estas voces críticas que se enfocaron en la precariedad económica y la miseria que aquejaba a las mujeres más pobres, a quienes buscaron emancipar. Estas líderes adquirieron un aprendizaje político en organizaciones sociales y partidos políticos, lo que, sumado a su pertenencia de clase, nivel de instrucción y afiliación política, tuvieron como denominador común sus vivencias en la capital del país. En ese sentido, los orígenes del MEMCh están directamente relacionados con la experiencia de vida de sus líderes en la provincia de Santiago. Con ello, la confluencia de este conjunto variado de mujeres santiaguinas unidas por el ideal de cambiar las condiciones sociales y luchar por su igualdad económica, política y jurídica, dio vida a un organismo heterogéneo desde su fundación.

1.1. El Comité Ejecutivo Nacional

El primer núcleo en el que se agruparon las fundadoras y las primeras militantes radicó en el Comité Ejecutivo Nacional (CEN), que se reunía semanalmente en su sede en el centro de la ciudad de Santiago. Este grupo, conformado por 9 mujeres fue el encargado de definir las bases iniciales del organismo, por ello es preciso indagar en sus experiencias en las décadas previas a la fundación del MEMCh para entender las circunstancias que posibilitaron su confluencia,²⁹⁸ así como las orientaciones que dieron al organismo en esta primera etapa. La mayoría de las integrantes del CEN fueron mujeres de la naciente clase media, con una edad que variaba entre los 30 y 40 años y un nivel de instrucción preparatoria o universitaria que les permitió desempeñarse en labores de enseñanza, asistencia social o "trabajos de oficina".²⁹⁹

²⁹⁸ Según sus primeros estatutos de diciembre de 1935, el CEN estaba conformado por 9 secretarias que tomaban las decisiones por unanimidad. Esta directiva estaba conformada por una secretaría general, una prosecretaría, una secretaría de finanzas, una secretaría jurídica, una de la sección médica, una de lucha social, una de la sección de asistencia social, una de prensa, propaganda y organización, y una de la sección de educación. Estatutos del *Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile* (Santiago: Imprenta Valparaíso, s.f.), 6-7.

²⁹⁹ Elizabeth Q. Hutchison y María Soledad Zárate, "Clases medias en Chile: Estado, género y prácticas políticas, 1920-1970", *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo I: Prácticas políticas*. Iván Jakšić y Juan Luis Ossa (editores) (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2017), 283.

Desde muy pronto, estas mujeres instruidas impulsaron desde sus profesiones la lucha por los derechos de las mujeres.³⁰⁰ Tal fue el caso de Elena Caffarena Morice,³⁰¹ secretaria general del MEMCh entre 1935 y 1940, quien se había graduado de abogada una década antes con la tesis "El trabajo a domicilio, enriquecimiento sin causa a expensas de otro, en el Código Civil chileno"³⁰² y que se desempeñó como Inspector del Trabajo Femenino³⁰³ donde adquirió un fuerte compromiso social, sobre todo, con las obreras, a quienes consideraba las más desvalidas en la legislación nacional. Además, Caffarena estaba casada desde 1929 con Jorge Jiles, militante comunista y abogado del partido, lo que también influyó en sus relaciones personales y perspectivas frente a la participación política.

Caffarena y Flora Heredia, también abogada que fue parte del CEN, establecieron un consultorio jurídico gratuito que prestó sus servicios para defender de los abusos laborales a las militantes que se iban adhiriendo al movimiento.³⁰⁴ En este sentido, un primer rasgo de estas líderes instruidas fue el capital cultural que otorgaron al organismo, lo que les permitió incorporar diversas demandas que provenían de sectores a los que pertenecían. En efecto, mujeres como Aída Parada –destacada profesora con experiencia organizativa en la Asociación de Profesores de Chile– formaron parte de este núcleo. Parada había recibido una beca del Ministerio de Educación en 1927 para perfeccionarse en la Universidad de Columbia³⁰⁵ y, una vez en el MEMCh, impulsó un conjunto de acciones ligadas a la educación de las obreras. Una de estas fue la creación del Instituto de Cultura Obrera, que tuvo como finalidad instruir en primeras letras a todos aquellos trabajadores y trabajadoras, niños y niñas que quisieran participar. Gracias a sus conocimientos, Parada junto a otras profesoras como Domitila Ulloa y Susana Depassier, dieron forma a una secretaría de educación que impulsó una serie de proyectos enfocados hacia el papel que el

³⁰⁰ Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 64.

³⁰¹ Nacida en 1903 en la ciudad de Iquique, en el Norte Grande salitrero, Caffarena fue hija de inmigrantes italianos y desde temprana edad trabajó en la empresa familiar de textiles, realizando diversas labores junto a sus seis hermanos y sus padres. Olga Poblete, *Una mujer. Elena Caffarena* (Santiago: Ediciones La Morada/Editorial Cuarto Propio, 1993), 14.

³⁰² Poblete, *Una mujer*, 59.

³⁰³ Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 269.

³⁰⁴ "Consultorio jurídico gratuito". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 1, 8 de noviembre de 1935: 4.

³⁰⁵ Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 63.

Estado debía cumplir como principal garante de la educación, sobre todo, de niños y niñas.³⁰⁶

De igual manera, la labor organizativa del CEN contempló la construcción de redes de relación con organismos de hombres y mujeres, lo que desarrollaron las memchistas Angelina Matte Hurtado, Felisa Vergara y Delie Rouge. Matte fue secretaria de organización y tuvo entre sus tareas la promoción del organismo entre distintos círculos sociales; pertenecía a una familia adinerada de Santiago y era hermana del reconocido líder socialista Eugenio Matte Hurtado.³⁰⁷ Esta mujer fue una pieza fundamental en la difusión del organismo entre ese sector más reticente a organizarse: las mujeres de la clase alta capitalina. Por su parte, Felisa Vergara, —quien llegó a ocupar el cargo de secretaria general subrogante en esta primera etapa—, se encargó de la difusión del movimiento entre los círculos de organizaciones sufragistas. En efecto, su experiencia como Secretaria General del Comité pro Derechos de la Mujer fundado en 1933 con la finalidad de impulsar y obtener el derecho a sufragio para las mujeres en las elecciones municipales, como se revisó en el capítulo anterior,³⁰⁸ la había posicionado como una de las sufragistas más importantes de la primera mitad de la década.

Por su parte, Delie Rouge³⁰⁹ fue una de las mujeres con más experiencia que ingresaron al MEMCh, después de haber participado en el Círculo de Lectura fundado en 1915 en Santiago por la profesora Amanda Labarca.³¹⁰ La destacada trayectoria como escritora³¹¹ de Rouge les permitió a las primeras integrantes del organismo publicar un boletín informativo y a ella participar con diversos textos. En efecto, desde la década de 1920 se había destacado como escritora y abordaba temas controversiales como el divorcio en escritos publicados por el órgano del Partido Cívico Femenino *Revista Femenina*.

³⁰⁶ En esta primera etapa se destacó el proyecto de desayuno escolar, una propuesta que buscó que todos los niños estudiantes de escuelas públicas, recibieran este alimento al llegar a clases en las mañanas. Esta fue una medida para hacer frente a la precariedad en que vivían muchos niños y niñas, además, para evitar que abandonaran sus estudios por falta de alimentación. De esta manera, la escuela era el espacio propicio.

³⁰⁷ Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 68.

³⁰⁸ Gaviola, *Queremos votar*, 42.

³⁰⁹ Andrea Kottow, "Feminismo y femineidad: escritura y género en las primeras escritoras feministas en Chile". *Revista Atenea*. Núm. 508, 2013: 154.

³¹⁰ Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 361.

³¹¹ Delie Rouge, *Mis memorias de escritora* (Santiago: Talleres gráficos Casa Nacional del Niño, 1943 [1era edición 1933]). En este libro la autora describe en un tono autobiográfico todas las trabas que encontró para poder escribir y redactar sus obras por el hecho de ser mujer.

En tanto, el boletín informativo del MEMCh estuvo a cargo de Marta Vergara, una destacada periodista que había sido corresponsal en Europa en los años de la dictadura de Ibáñez (1927-1931) donde se formó gracias a su participación como delegada en diversas conferencias y encuentros, en que tejió redes con reconocidas feministas como la estadounidense Doris Stevens.³¹² De vuelta en Chile, Vergara se adhirió al Comité pro Derechos de la Mujer,³¹³ dirigido por Felisa Vergara, y participó en diversos organismos de obreras hasta que se adhirió al MEMCh en mayo de 1935. Igual que Caffarena, Vergara estaba casada desde 1936 en segundas nupcias con el comunista Marcos Chamudes, cuestión que también influyó en su militancia y perspectiva de la participación política. Respecto a su papel como editora del boletín al que llamaron *La Mujer Nueva*, Vergara manifestó que se encargaba de todas las tareas, desde:

[...] Conseguir avisos, redactar [a veces sus ocho páginas], arreglar los artículos escritos por obreras, componerlo, vigilar la impresión, entregarlo a las distribuidoras, llevar la cuenta de las ventas, cobrar y pagar. Atendía la correspondencia y escribía al norte y al sur del país para apremiar los pagos. Lo único que no hice fue venderlo en la esquina [...].³¹⁴

Junto a este grupo de militantes de la clase media con instrucción, en el CEN participó otro conjunto de integrantes que aportaron su experiencia organizativa adquirida en los partidos políticos. A mediados de 1930, tanto el Partido Radical como el Socialista tenían secciones femeninas³¹⁵ y algunas de sus militantes se adhirieron al MEMCh; por ejemplo, la prosecretaria María Antonieta Garafulic, quien fue parte de la "Asociación de

³¹² Katherine Marino, "Marta Vergara, Popular-Front Pan-American feminism and the Transnational struggle for working women's rights in the 1930". *Gender & History* 3 (26), 2014: 642-660.

³¹³ Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 56; Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 379.

³¹⁴ Vergara, *Memorias*, 151.

³¹⁵ Respecto a la presencia de las mujeres en los Partidos Políticos, desde 1844 el Partido Radical aceptó mujeres entre sus filas y en 1934 conformó la Asamblea Radical Femenina que se ocupaba de los problemas propios de las mujeres militantes; en tanto, el Partido Socialista dio pie a la conformación de la Acción de Mujeres Socialistas en 1933, siendo el primer partido en tener su rama femenina. Siguieron la senda la Falange Nacional, quien admitió a mujeres desde su fundación en 1938; Partido Liberal, en 1939 y, en 1941, el Partido Conservador. El único partido que no tuvo su propia sección femenina fue el Partido Comunista, a pesar de que hubo mujeres militantes desde sus inicios en 1921; probablemente lo anterior se explica por la consideración de que las demandas feministas eran una desviación "pequeño-burguesa" frente a los fines del partido, que optó por la lucha de clase en que hombres y mujeres actuaban unidos. Claudia Rojas, "¿Mujeres comunistas o comunistas mujeres? (segunda mitad del siglo XX)", *El siglo de los comunistas chilenos 1912-2012*, Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez (Santiago: Ariadna Ediciones, 2012), 335-355.

Mujeres Socialistas". Junto a ella, destacaron dos militantes del Partido Comunista: María Ramírez y Eulogia Román, ambas obreras sindicalizadas que fueron la voz de las trabajadoras al interior de la dirigencia. Estas memchistas tuvieron un papel preponderante en la ampliación territorial del MEMCh, primero en los comités de la provincia de Santiago y luego, en la ampliación hacia las provincias. Ramírez, nacida en Valparaíso en 1903, se convirtió en la voz del Partido Comunista dentro del CEN; en tanto, Román, nacida en una familia campesina modesta, fue la principal defensora de los derechos de las mujeres del campo.³¹⁶

Estas mujeres, con sus distintas experiencias, afiliaciones políticas y clases sociales, dieron el primer impulso al MEMCh y definieron un programa amplio en el que se incluyeron diversas posiciones respecto a los derechos de las mujeres. En efecto, algunas consideraron que los derechos políticos eran fundamentales para alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres; otras, a su vez, propusieron que el cambio desarrollado primero en los ámbitos jurídico y económico impulsaría la "emancipación integral". Esto demuestra que el CEN fue heterogéneo y complejo en su conformación, sobre todo, respecto a la convivencia de distintas concepciones en la dirección del organismo, por lo que sus acciones apuntaron a incorporar de la manera más armónica posible estas distintas visiones a su agenda política los primeros años.

En este sentido, definieron tres estrategias a fin de conciliar sus diferencias: 1) la ya mencionada relación epistolar, como posibilidad de comunicación con las memchistas de regiones que se fueron incorporando al organismo y que, a su vez, se convirtió en la estrategia central de articulación del movimiento a nivel nacional; 2) la edición de su boletín informativo *La Mujer Nueva* para posicionar su discurso en la opinión pública y conectar a las memchistas del CEN y de regiones; y 3) la creación de un programa ideal amplio, en el que se incorporaron las distintas demandas que este grupo buscó impulsar y que, en la medida en que el MEMCh se fue ampliando, manifestó igualmente las demandas de las nuevas militantes.

³¹⁶ Román no tuvo una relación tan cordial con el partido pues, según Corinne Antezana-Pernet, fue atacada por su orientación sexual, ya que era lesbiana, presuntamente. Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 67.

1.1.1. Los principios organizativos del CEN

Una vez constituido el CEN, su primera manifestación de principios estuvo contenida en una carta titulada "A las Mujeres" (ver imagen 1), escrita el 28 de mayo de 1935 y firmada por la secretaria general Elena Caffarena y la prosecrataria María Antonieta Garafulic. En dicha misiva, las memchistas del CEN hicieron un llamado público a las mujeres del país a unirse a sus filas y si bien el mensaje estaba dirigido tanto a las mujeres de las clases alta, media y baja plantearon que su principal interés estaba puesto en la situación de doble opresión que vivían las trabajadoras, tanto en el hogar como en las fábricas, puesto que esto las convertía, según ellas, en el ser más desvalido de la sociedad. Ante esta situación, se definió como primer principio básico de la organización "el compromiso de luchar por la emancipación integral de las mujeres".³¹⁷

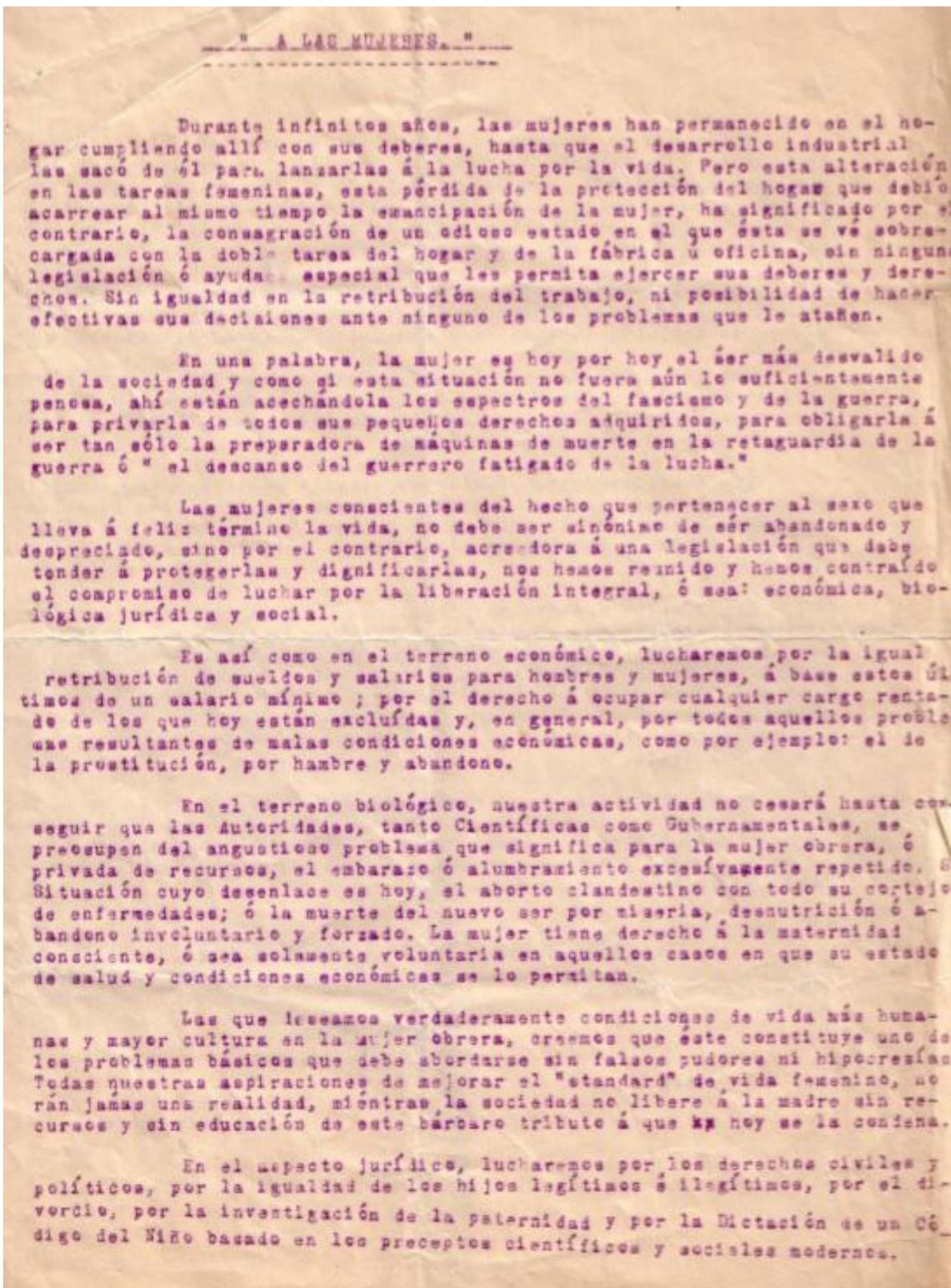
Esta lucha integral contempló tres aspectos fundamentales que permiten comprender el significado de emancipación con el cual se representaron estas mujeres. En primer lugar, las memchistas manifestaron luchar por la emancipación económica a través de 4 puntos programáticos: 1) la igualdad salarial para hombres y mujeres; 2) el establecimiento de un salario mínimo; 3) el derecho de las mujeres a ocupar cualquier cargo de los que estaban excluidas; y 4) la resolución de todos aquellos problemas resultantes de las malas condiciones económicas de las mujeres, como por ejemplo, la prostitución, el hambre y el abandono.³¹⁸

En este sentido, el CEN recuperó una serie de demandas que ya se venían planteando en décadas anteriores, tanto por organismos de obreras como de católicas, como la retribución igualitaria de sueldos y los problemas en torno a la prostitución. Con ello, las memchistas del CEN buscaron poner en la base del proyecto de emancipación el problema económico, que tenía detrás un amplio debate respecto a la carga que tenían las mujeres que eran madres y trabajadoras a la vez, las cuales recibían malos tratos en sus espacios laborales, pagos inferiores a los hombres y la carga social de ser apuntadas como las responsables de la mala crianza de sus hijos.

³¹⁷ Carta de Elena Caffarena y María Antonieta Garafulic, "A las mujeres". 28 de mayo de 1935.

³¹⁸ Carta de Elena Caffarena y María Antonieta Garafulic, "A las mujeres". 28 de mayo de 1935.

Imagen 1. Carta abierta "A las Mujeres", mayo de 1935



Estaremos en general en todo sitio en que las dificultades, los sufrimientos ó la miseria de la mujer nos llamen á ayudarla. En el establecimiento educacional, cuando es obligada á aportar una mejor nota que su compañera para su incorporación á los estudios, en el conventillo cuando la vemos luchar por la existencia, en un cuarto antihigiénico, privada del aire y del sol, víctima propiciatoria de todos los flagelos, etc.

Estos problemas deben unir á todas las mujeres para quienes el mundo no está encerrado entre los cuatro muros del hogar, á todas las que vén en su solución la base para una mejor sociedad futura.

Que toda aquella que ha contemplado y sentido en carne propia el dolor de la mujer en esos casos de irritante injusticia ó que la someten las costumbres y la legislación actual, lucha por el programa exequo sea cual sea su convicción política.

Que considere que actualmente existen múltiples organizaciones que no han conseguido cambiar fundamentalmente los Estatutos femeninos en la sociedad, a pesar de la eficiencia y buena intención de sus afiliadas y que esta falta de resultados efectivos es sólo la consecuencia de nuestra disgregación.

Coordinemos nuestra acción al servicio de las reivindicaciones mencionadas. Pongámonos de acuerdo todas las asociaciones existentes, todas las mujeres inorganizadas, todas las que simpatizan con la causa, para dirigir nuestras fuerzas en un sólo camino. No separemos ni disgreguemos a un sólo miembro de las organizaciones creadas, hagamos tan sólo una entente al servicio de la mujer. No pretendemos tampoco ser una central, ni una fuerza superior á otras: relacionemos, animemos y sirviremos así la obra ya comenzada.

Si nuestros fines son generosos empecemos por serlo en la forma de nuestro trabajo, alejando de sí toda ambición personal ó partidista. Trabajemos tan sólo por un Orden nuevo en el que al desaparecer el dolor de la mujer, ya no pueda ser pretexto de mezquinas especulaciones ni justificative de humillante caridad.

...MOVIMIENTO PRO-EMANCIPACION DE LAS MUJERES DE CHILE...

(Veintiuno de Mayo 578.)

ENÉA CAFFARENA.-
(Secretaria general.)

M. A. Garafulic.
(Pro-Secretaria.)

Santiago de Chile, Mayo 28 de 1935.

Por lo anterior, la emancipación económica estaba directamente relacionada con lo que denominaron la emancipación biológica, punto crucial de su programa. A través de ello exigían que las autoridades se preocuparan del embarazo "excesivamente repetido", que afectaba a las mujeres obreras y que, en diversas ocasiones, desembocaba en el aborto clandestino y la muerte de la madre por las complicaciones propias de un procedimiento mal realizado, o bien, en la muerte del recién nacido. Además, en la carta "A las mujeres" se recalcó que las mujeres debían tener derecho a una maternidad consciente, por lo que se pedía a la sociedad a abordar el tema "sin falsos pudores ni hipocresías" y al Estado y los científicos –probablemente haciendo alusión a los médicos– a hacerse cargo del problema.³¹⁹

En tercer lugar, las memchistas plantearon la emancipación jurídica, que impulsarían por medio del reconocimiento de derechos civiles y políticos para ellas y sus hijos. El plantear la emancipación no solo desde la obtención de derechos individuales sino que desde su condición de madres dio forma a demandas como la igualdad de hijos legítimos e ilegítimos; el derecho a divorcio; la investigación de la paternidad en casos en que los hombres no se hayan hecho responsables de sus hijos; y la dictación de un Código del Niño basado en los preceptos científicos y sociales modernos con el fin de que su protección fuera amparada también por el Estado.³²⁰

Estos principios fueron retomados y ampliados en el primer número de su órgano *La Mujer Nueva*, donde consideraron que su programa contenía las reivindicaciones de aquellas mujeres que comprendían las injusticias, pues las vivían a diario en sus puestos de trabajo y en el trato desigual que recibían en todos los ámbitos de la sociedad. Así, las primeras memchistas se autoconcibieron como portavoces de las mujeres a la vez que apelaron a la importancia que tenía su unidad, al plantear que:

[...] Hay en la actualidad **numerosas organizaciones y partidos femeninos** que tienen las mismas aspiraciones y no obstante, desarrollan una acción aislada. Estas instituciones no pueden desaparecer, porque tienen vida propia y constituyen una realidad social; pero, como su labor por lo mismo que es dispersa no influye en la opinión, se persigue orientar una acción conjunta de todas

³¹⁹ Carta de Elena Caffarena y María Antonieta Garafulic, "A las mujeres". 28 de mayo de 1935.

³²⁰ Carta de Elena Caffarena y María Antonieta Garafulic, "A las mujeres". 28 de mayo de 1935.

ellas para formar una fuerza poderosa y luchar así con probabilidades de éxito. **No pretendemos pues, absorber ni a las organizaciones, ni a sus miembros aislados, sino simplemente encauzar y armonizar [...].**³²¹

Con esto, las memchistas del CEN definieron la naturaleza de su organismo en una propuesta sistematizada de los distintos ámbitos de la emancipación por los que lucharían. Además, desde los primeros meses dejaron en claro que su labor no era la de una coordinadora ni que pretendían absorber a otras mujeres u organizaciones, sino que propusieron una unidad y amplitud que tuvo como finalidad el beneficio general de las mujeres en un programa que, como sucedió posteriormente, se fue nutriendo con demandas de un amplio espectro que buscaron fortalecer la capacidad de agencia de las mujeres y, con ello, luchar por la obtención de aquellos derechos que consideraron mínimos para cambiar sus condiciones.

1.1.2. El ideal de emancipación de las líderes nacionales

Contenidas tanto en su carta "A las mujeres" como en su boletín *La Mujer Nueva* las primeras representaciones de la organización respecto a la emancipación contemplaron la liberación e igualdad de las mujeres en distintos planos, desde lo económico, biológico y jurídico, hasta lo político y social. Asimismo, el ideal de emancipación también estuvo definido por la unidad que propusieron entre las mujeres, sin importar la clase social, el credo religioso, la afiliación política o el nivel de instrucción³²² de las militantes. Este discurso de amplitud y unidad de las líderes distó de las experiencias de organizaciones anteriores, que estuvieron definidas a partir de pertenencias comunes, como católicas, obreras o sufragistas, que limitaron la participación de otras integrantes, como se revisó en el primer capítulo.

Las condiciones del contexto posibilitaron que el CEN concibiera al MEMCh bajo estos preceptos, porque desde mediados de la década de 1935, la creación de un organismo de mujeres en él pudieron trabajar juntas las obreras, las intelectuales y las de la clase media se fue concretando. Lo anterior, denota que este organismo recuperó una serie de

³²¹ "Programa del Movimiento pro Emancipación de las Mujeres". *La Mujer Nueva*, Año I, núm. 1, 8 de noviembre de 1935: 3.

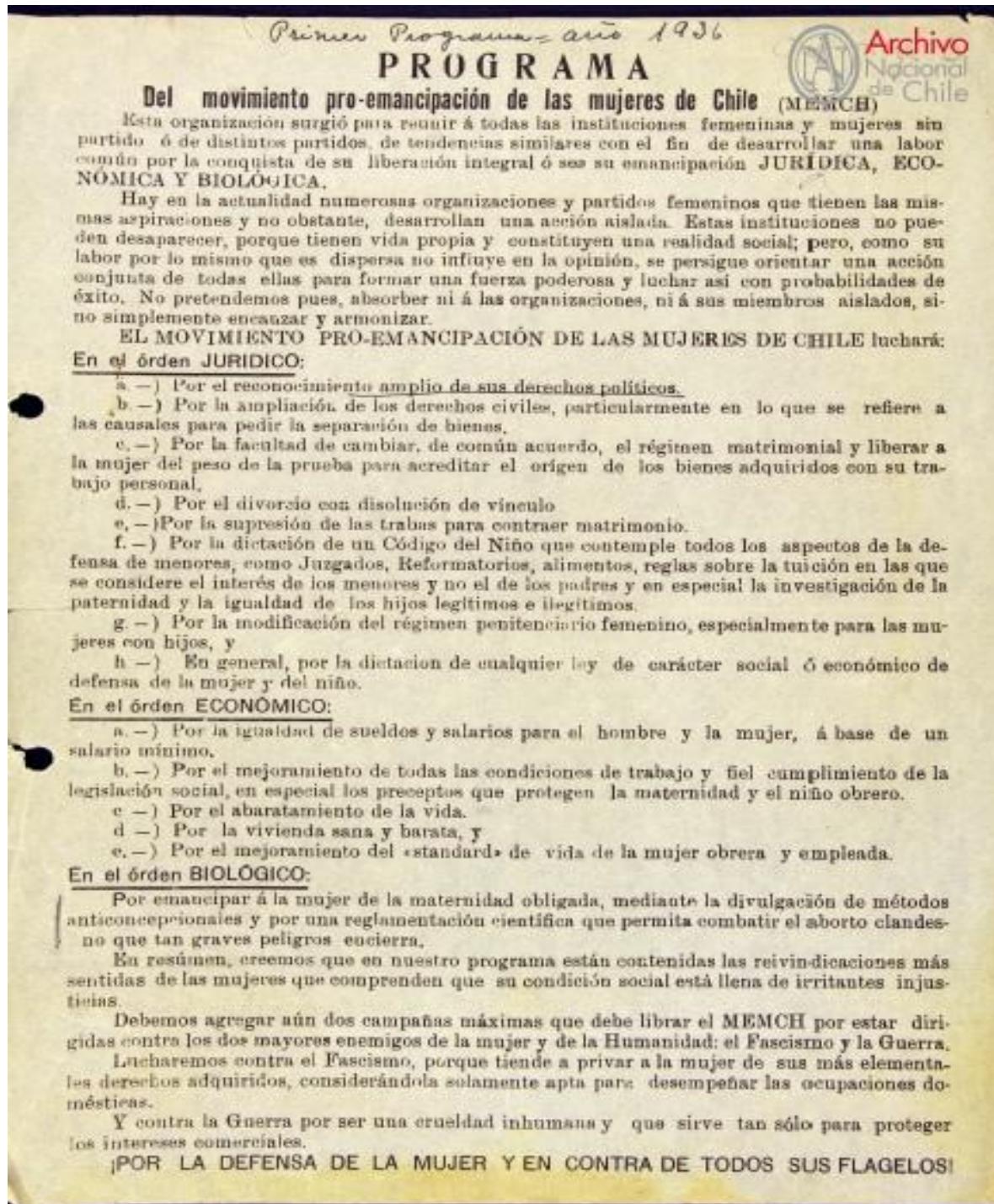
³²² Carta de Elena Caffarena y María Antonieta Garafulic, "A las mujeres". 28 de mayo de 1935.

experiencias previas que habían intentado incidir y transformar la condición de las mujeres, pero, a diferencia de ellas, cuestionó el trato desigual que no solo afectaba de manera aislada a las mujeres, sino también a la familia y la sociedad en su conjunto. Si bien estos ideales fueron la base del proyecto de emancipación en los primeros meses, se fueron modificando por el contacto que estas mujeres establecieron con la realidad nacional e internacional, la ampliación del movimiento y la inclusión de otras mujeres de diversa procedencia. Así, a mediados de 1936, las líderes del CEN redactaron un programa (ver imagen 2) en el que nuevamente recalcaron la labor del MEMCh de encauzar a las organizaciones de mujeres en el país.

Con el fin de transformar las relaciones sociales entre hombres y mujeres incluyeron nuevas demandas en los tres ámbitos antes definidos. En el caso de los derechos jurídicos consideraron fundamental el reconocimiento amplio de los derechos políticos de las mujeres; el derecho a pedir la separación de bienes; y por la superación de las trabas para contraer matrimonio. En el plano económico abogaron por la igualdad de sueldos y salarios entre hombres y mujeres; por la protección laboral; el cumplimiento de la legislación social para la maternidad y los niños obreros; por el abaratamiento de la vida; por el derecho a una vivienda sana y barata; y por el mejoramiento del estándar de vida de las obreras y empleadas. En tanto en el orden biológico consideraron que otra de las medidas prioritarias para liberar a las mujeres de la maternidad obligada era la divulgación de métodos anticonceptivos. A lo anterior, agregaron que habían dos "campañas" de las cuales no podían estar ajenas: la lucha contra el fascismo y la guerra, pues el primero privaba a las mujeres de sus derechos obtenidos y la segunda era una crueldad humana hecha para proteger intereses comerciales.³²³

³²³ Fuente: Biblioteca Nacional de Chile. Recuperado de: http://patrimonioygenero.dibam.cl/651/articles-72894_archivo_01.pdf

Imagen 2. Programa del MEMCh, 1936



Fuente: Biblioteca Nacional de Chile. Recuperado de:
http://patrimonioygenero.dibam.cl/651/articles-72894_archivo_01.pdf

Lo anterior demuestra que el ideal del movimiento y su programa no estaban acabados, sino que constantemente eran puestos a prueba y modificados a partir de los aprendizajes que las memchistas iban adquiriendo, por lo que es posible analizar al MEMCh como un organismo con una agenda en constante construcción, que buscaba conectarse con los problemas comunes a las mujeres y atender los de la sociedad chilena en su conjunto. Por ello, al revisar las representaciones contenidas en estos dos documentos, se puede afirmar que el CEN buscó modificar aquellos factores que ponían a las mujeres en una situación de inferioridad frente a los hombres, tanto en los espacios públicos como privados.

Así, las representaciones de estas mujeres tuvieron la particularidad de poner el foco en la situación global de las mujeres, aunque pudieran tener coincidencias con aquellas voces críticas de la izquierda –por ejemplo, respecto a la desprotección de la mujer trabajadora y el niño obrero–. Este ideal inicial que se fue modificando conforme la construcción del movimiento, no estuvo exento de contradicciones. Una de ellas fue en torno al Estado, pues no se aclaró su papel en la emancipación jurídica o biológica a la que se apelaba, por lo que ese creó una tensión constante que permeó esta primera etapa del movimiento. Igualmente, este ideal contemplaba un movimiento amplio y negaba que el MEMCh fuera una coordinadora, a pesar de que el CEN se fue construyendo con base en su labor de directiva central de los comités nacionales, presentándose como el encargado de impulsar el programa del movimiento, tal como lo haría un organismo de esa naturaleza.

1.1.3. Las demandas impulsadas por el CEN

Si bien este ideal amplio implicaba que las líderes actuaran en los diversos planos que habían definido como "emancipación integral", en los hechos fueron las demandas económicas las que centraron la mayor parte de sus esfuerzos en esta primera etapa. Esto no quiere decir que los planos jurídico o biológico se hayan dejado de lado, sino que se supeditaron y relacionaron con las demandas económicas. Así, en esta primera etapa, las principales demandas del CEN se pueden agrupar en tres: 1) el pago íntegro del salario a las trabajadoras que iban a dar a luz, que priorizaron desde enero de 1936; 2) las peticiones en torno al pago de un sueldo mínimo igualitario entre hombres y mujeres, que concentraron la

práctica política de la organización entre fines de 1935 y mediados de 1936; y 3) los reclamos hacia las autoridades nacionales y regionales para que bajaran el precio de los alimentos de primera necesidad, impulsados fundamentalmente desde octubre de 1936.

El desarrollo de la Conferencia Panamericana del Trabajo que se realizó entre el 2 y el 14 de enero de 1936 en Santiago fue el escenario de fondo para impulsar esta primera demanda en torno al pago del salario íntegro a las trabajadoras embarazadas. Allí el MEMCh tuvo una importante participación a través de las delegadas María Ramírez y Felisa Vergara, quienes pusieron el tema del trabajo femenino en el debate³²⁴ y en cuya primera intervención presentaron un informe en el que se demostraba el incumplimiento del Estado chileno con la legislación laboral, pues no se generaban los aspectos contenidos en los convenios internacionales firmados y ratificados que obligaban a las autoridades a fiscalizar el pago del salario íntegro a las mujeres en su periodo de pre y post natal.³²⁵ Así, Ramírez expuso que no recibían este beneficio las empleadas domésticas, las obreras de fábricas, las maestras, las campesinas ni las empleadas fiscales, por lo que debían trabajar hasta el último día antes de dar a luz,³²⁶ lo que fue considerado un abuso hacia las mujeres.

De igual manera, las memchistas desarrollaron otras acciones como el ofrecimiento de un té³²⁷ a los delegados de los países americanos³²⁸ en los salones del Club de

³²⁴ Con el fin de dar a conocer el informe que las delegadas del MEMCh presentarían a la Conferencia, unos días antes, el 29 de diciembre de 1935, se llevó a cabo una concentración masiva en el teatro Balmaceda en Santiago, ocasión en la que Felisa Vergara presidió el acto y Elena Caffarena leyó a los asistentes las propuestas del MEMCh. En dicha ocasión intervinieron también la obrera Leontina Fuentes, futura colaboradora del MEMCH y delegada del Sindicato de Obreros del Cartonaje; María Ramírez, delegada del Sindicato de la Costura y del MEMCh; Raúl Recabarren, consejero técnico de la Conferencia del Trabajo; Elcira Contreras, representante de la Confederación General de Sindicatos; Luis Solís, militante socialista, secretario general de la Confederación Nacional de Sindicatos y representante de los obreros chilenos ante la Conferencia; Salvador Ocampo, del Comité relacionador de Unidad Sindical; y Marta Vergara, memchista que leyó un informe de la Comisión Interamericana de Mujeres sobre igualdad de salarios. "La gran concentración del MEMCh". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 3, enero de 1936, 3.

³²⁵ En dicho informe las memchistas describían la situación que debían vivir las trabajadoras embarazadas como una injusticia. El Código del Trabajo de 1931 establecía que la Caja del Seguro Obrero debía pagar dicho subsidio en su totalidad, pero en la realidad solo se pagaba una porción del salario, siendo responsabilidad de los patrones pagar la suma restante, lo que las memchistas decían no sucedía, pues los patrones no respetaban los derechos laborales de las mujeres.

³²⁶ María Aracil, "¿Qué es la Conferencia Panamericana?". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 3, enero de 1936: 1.

³²⁷ El té es una de las comidas que se acostumbra a realizar en Chile en la tarde-noche, por lo que las memchistas organizaron una velada en la que ofrecieron alimentos y bebidas a los delegados al mismo tiempo de proponer una reunión social en la que pudieron discutir diversos puntos respecto a la situación de las trabajadoras.

Empleados de la Caja del Seguro Obrero. Si bien esta actividad era considerada parte del "deber ser" de las mujeres al fungir como anfitrionas de una actividad social, las líderes del CEN la transformaron en una oportunidad para discutir y abogar por los derechos de las mujeres. De hecho, Felisa Vergara dio un discurso en el que instó a los delegados extranjeros a defender los intereses de las trabajadoras en sus respectivos países.³²⁹

Así, la participación de las memchistas en la Conferencia del Trabajo –la cual fue posible por sus redes de relación tanto con los partidos de izquierda como con integrantes de organizaciones sindicales– fue una de las primeras oportunidades para adquirir presencia pública como mujeres organizadas, a través de la difusión de sus demandas respecto a las trabajadoras. La Conferencia también les permitió presentarse como la "organización femenina más interesante de Sudamérica", según los comentarios recibidos por los delegados,³³⁰ ante las obreras que invitaron a unirse a su organización por medio del boletín *La Mujer Nueva* y a quienes les ofrecieron orientación para luchar por sus deplorables condiciones económicas y sociales,³³¹ lo que se manifestó también en la relación epistolar.

A mediados de 1936, las demandas económicas adquirieron mayor fuerza para la organización, porque el gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938) impulsó dos proyectos de ley que afectaban directamente sus intereses: la denominada Ley en favor de la clase

³²⁸ Si bien en el artículo de *La Mujer Nueva* no se mencionan quiénes eran los delegados ni a qué países representaban, según Juan Carlos Yáñez, estuvieron presentes delegaciones de 19 naciones: Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Venezuela, mientras que Costa Rica solo envío un observador gubernamental, véase Juan Carlos Yáñez, "La Organización Internacional del Trabajo y el problema social indígena: La encuesta en Perú de 1936". *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. Núm. 98, 2017. Recuperado de: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1361/1642>; "Primera Conferencia del Trabajo de los Estados de América Miembros de la Organización Internacional del Trabajo. Santiago de Chile, 2-14 de Enero, 1936". Recuperado de: <https://www.dipublico.org/101534/primera-conferencia-del-trabajo-de-los-estados-de-america-miembros-de-la-organizacion-internacional-del-trabajo-santiago-de-chile-2-14-de-enero-1936/>.

³²⁹ En esta ocasión, desarrollada unos días después de iniciada la Conferencia del Trabajo, las memchistas tomaron la palabra frente a los invitados, interviniendo Felisa Vergara, secretaria general subrogante del MEMCh, y la obrera Eulogia Román quien invitó a los delegados extranjeros a defender en sus respectivos países los intereses de la mujer trabajadora, principalmente aquellos expuestos en el informe que unos días antes había leído Caffarena. "Té a los delegados". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 3, enero de 1936, 2; "Palabras dirigidas a los delegados por la compañera Felisa Vergara (En la manifestación del domingo)". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 3, enero de 1936: 2.

³³⁰ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Graciela de Alvarado en Oficina Salitrera Mapocho - Huara, 18 de abril de 1936.

³³¹ María Aracil, "¿Qué es la Conferencia Panamericana?". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 3, enero de 1936: 3.

media, que proponía la restricción del trabajo femenino en las oficinas públicas y semifiscales a fin de que esos puestos fueran ocupados por hombres que se encontraban cesantes tras la crisis económica de inicios de década;³³² y la ley del salario mínimo, que establecía un 20% menos en los salarios de las mujeres.³³³ Ante estos hechos, el MEMCh definió varias acciones a fin de denunciar las medidas que estaba tomando el Gobierno en conjunto con los legisladores.

La primera denuncia advertía de los efectos de estas leyes en una nota enviada en julio de 1936 a los sindicatos;³³⁴ la segunda fue una propuesta para preparar un Congreso de Mujeres Obreras, en el que se discutieran y fortalecieran una serie de postulados para presentar una demanda articulada ante las autoridades. Este congreso sería coordinado por el CEN³³⁵ después de realizar una primera labor: nombrar una o dos delegadas por sindicato que se encargarían de organizarlo. De igual manera, las memchistas se empeñaron en cuestionar tanto al grupo en el poder por sus medidas perjudiciales para las mujeres, como a los empresarios, por los abusos que cometían con las trabajadoras.³³⁶

Estas demandas primero fueron publicadas en el boletín y debatieron las políticas de recuperación del Gobierno,³³⁷ pues, en sus palabras, beneficiaban solo a los empresarios y no a las clases media y baja.³³⁸ Otra de ellas, que adquirió fuerza, fue la crítica abierta a los altos costos de los alimentos. Debido a que esta era compartida por varios sectores de la sociedad, las líderes del CEN se aliaron con las mujeres de la Asamblea Radical Femenina dirigida por Cora Cid y con el Partido Cívico Femenino³³⁹ para organizar una concentración en el Teatro Politeama de Santiago en octubre de 1936.

³³² Marta Vergara, "¡Mujeres alerta! Gobierno restringe el derecho al trabajo femenino en las oficinas públicas y semi-fiscales". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 7, junio de 1936: 1.

³³³ "Un proyecto de ley fascista". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 7, junio de 1936: 4.

³³⁴ Elena Caffarena de Jiles y María Antonieta Garafulic de Cumplido, "Hacia el Congreso de Mujeres Obreras". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 8, julio de 1936: 5.

³³⁵ Elena Caffarena de Jiles y María Antonieta Garafulic de Cumplido, "Hacia el Congreso de Mujeres Obreras". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 8, julio de 1936: 7.

³³⁶ "Un balance". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 8, julio de 1936: 3. A pesar del impulso de esta campaña, no existen respuesta o una publicación en el periódico que den cuenta de la realización del congreso.

³³⁷ María Angélica Illanes, *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*. Santiago: Editorial Lom, 2012, 31.

³³⁸ F. "Encarecimiento de la vida". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 4, febrero de 1936: 3-4; "¿Por qué es cara la vida?". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 9, agosto de 1936: 4.

³³⁹ Llamado público a asistir a la Concentración en el Teatro Politeama. 8 de octubre de 1936.

Allí, el MEMCh alcanzó una presencia pública notoria, luego de que cerca de las 600 asistentes fueran reprendidas por carabineros y varias, incluso, detenidas cuando marchaban desde el teatro a la casa de gobierno de La Moneda. Elena Caffarena, en su calidad de abogada, se encargó de liberar a estas mujeres de los centros penitenciarios y comisarías. A pesar de la represión vivida, la propia Caffarena manifestó que tras la marcha se unieron al MEMCh unas cien mujeres solo en el comité central, lo que en términos de los intereses de la organización, a pesar de las dificultades, tuvo un saldo positivo.³⁴⁰

Como se puede inferir, en esta primera etapa, la definición de las demandas, prácticas y estrategias desplegadas por el movimiento incidieron directamente en su proceso de ampliación territorial. Además, el hecho de que las líderes del movimiento fueran mujeres con un capital cultura y redes de relación que les permitieron tener aliados tanto en los espacios académicos como en los sociopolíticos, convirtió al organismo en un espacio de gran atractivo. Así, la organización de asambleas, el envío de telegramas y cartas a otros organismos tanto de hombres como de mujeres, la participación de las memchistas en conferencias y la intervención del movimiento en el espacio público a través de diversas manifestaciones, permitieron que en sus primeros meses el MEMCh fuera ganando un espacio en lo público. No obstante lo anterior, las estrategias desplegadas –su programa ideal, el boletín *La Mujer Nueva* y la relación epistolar–, fueron las de mayor relevancia para el devenir del organismo.

1.1.4. El papel del boletín *La Mujer Nueva*

Publicado por primera vez en noviembre de 1935, este boletín,³⁴¹ que era editado por Marta Vergara –quien tenía mayor conocimiento en el CEN del manejo de una publicación de esta naturaleza por su experiencia como corresponsal de prensa en Europa–, fue fundamental para difundir los principios de la organización, tanto entre los comités que se fueron formando en el país, como entre otros organismos de hombres y mujeres que compartían intereses con el MEMCh, por ejemplo, entre los sindicatos de mujeres. En sus primeros números, Vergara centró los textos en aquellas demandas por la emancipación económica

³⁴⁰ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Santiago Tapia en La Serena, 17 de octubre de 1936.

³⁴¹ El CEN editó 27 números del boletín *La Mujer Nueva* entre 1935 y 1941 que contó con cuatro hojas en sus primeros números, y se amplió a ocho páginas a partir de su número siete publicado en junio de 1936.

de las mujeres obreras, aunque igualmente se trataron diversos temas de la agenda, tales como el aborto y la maternidad consciente –los que fueron particularmente polémicos en su contexto³⁴²; los propósitos de la organización;³⁴³ y también temas relativos al papel de las mujeres y su lucha contra el fascismo, que era una dimensión transnacional fundamental en el MEMCh.³⁴⁴ Con esta amplitud de temas, el CEN buscó dar a conocer su programa de "emancipación integral".

Con una frecuencia mensual, en esta primera etapa *La Mujer Nueva* se distribuyó a través de la red de ferrocarriles en diversas ciudades del país, donde previamente se establecía contacto con mujeres y hombres agentes de venta. Esto les permitió alcanzar, según datos estimados, un tiraje de 2,000 ejemplares en su primer año.³⁴⁵ Fueron diversas las integrantes del CEN y de otros organismos que hicieron uso de su capital cultural para escribir en los doce números que fueron publicados entre noviembre de 1935 y diciembre de 1936.³⁴⁶ Si bien no existen datos precisos respecto a la lectura, hay indicios de que las memchistas lo discutían ampliamente en las asambleas a partir de lecturas colectivas, cuyo objetivo era difundir el contenido entre las militantes analfabetas, al mismo tiempo que poner en conocimiento común los puntos que el CEN consideraba centrales para la práctica política del organismo.

En esta socialización se evaluaron también las propuestas que venían desde Santiago, así como los resultados que se estaban obteniendo.³⁴⁷ De esta manera, las mujeres de los comités de Santiago y otras regiones pudieron conocer el trabajo del MEMCh en torno a la aprobación de la ley que otorgaba un salario mínimo igualitario para hombres y mujeres³⁴⁸ o sus acciones respecto a la reorganización de la Caja del Seguro Obrero, que

³⁴² M.V., "Necesidad de control de los nacimientos. El problema del aborto y la mujer obrera". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 4, febrero de 1936: 1.

³⁴³ "Programa del Movimiento pro Emancipación de las Mujeres". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 1, 8 de noviembre de 1935: 3.

³⁴⁴ Sofía Martínez, "Las mujeres y el fascismo". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 1, 8 de noviembre de 1935: 1.

³⁴⁵ Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 15.

³⁴⁶ No se publicó el boletín en los meses de abril y septiembre de 1936.

³⁴⁷ Al respecto, véase "Objeciones al periódico". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 7, junio de 1936: 6.

³⁴⁸ "Las empleadas tendrán salario mínimo igual al hombre". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 12, diciembre de 1936: 1.

fiscalizó el pago del salario íntegro a las mujeres embarazadas.³⁴⁹ Las temáticas del boletín se centraron en los problemas de las trabajadoras, la desprotección de la maternidad en la legislación chilena y los efectos que esto traía en la familia proletaria. Se destacaron en esta sección los textos de Eulogia Román, quien describió la cotidianeidad de las trabajadoras domésticas y los abusos de sus patrones,³⁵⁰ y también, los de otras memchistas como Elvira Ramírez, campesina del sector rural de Lo Espejo en la provincia de Santiago, quien realizó un llamado a las mujeres a fin de organizar a las trabajadoras agrícolas y frenar los abusos que a diario recibían de latifundistas y dueños de los campos, por un pago insuficiente para alimentar a una familia. En sus palabras, la vida de las mujeres campesinas:

[...] se hace ya insoportable. No son sino bestias de carga que marchan cabizbajas bajo el látigo indomable del arriero. [...] Es en el campo, en esa fértil tierra donde madura el dorado trigo, donde puede verse al desnudo el cuadro pavoroso de miseria que se cierne, cual bandadas de cuerpos sobre la vida de la mujer proletaria [...] **¡Mujeres de la ciudad! Fraternizad con nuestra hermanas campesinas**, hacedlas despertar del sueño oscuro en que se encuentran sumidas, atraedlas a vuestro lado, hacedlas escuchar la clarinada que en el horizonte de la mañana nos dice: ¡Mujer, ayúdate, libérate, rompe el yugo que te oprime! [...].³⁵¹

Asimismo, fue en el boletín que las memchistas desplegaron sus concepciones en torno a otros problemas relacionados con la precariedad de las trabajadoras, como la maternidad obligada y el aborto clandestino. En este aspecto, el CEN destacó que el problema de base radicó en el amplio número de hijos que tenían estas mujeres, aunque también era importante que mejoraran sus condiciones laborales; con lo que se justificó la importancia de las propuestas de entregar a las mujeres métodos anticonceptivos y el derecho a un aborto seguro.³⁵² En esta perspectiva es posible apreciar cómo las líderes del CEN se representaban como mujeres aventajadas frente a otras mujeres que no contaban

³⁴⁹ "Se pagará salario íntegro a las obreras en periodo de parto". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 10, octubre de 1936: 3.

³⁵⁰ Eulogia Román, "La empleada doméstica". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 2, 8 de diciembre de 1935: 1.

³⁵¹ Elvira Ramírez, "La vida de la mujer en el campo". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 2, 8 de diciembre de 1935: 2 y 4.

³⁵² M.V., "Mejor salario y menos hijos son los requisitos indispensables para emancipar a la mujer". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 5, marzo de 1936: 2.

con los recursos materiales ni culturales para hacer frente a esta situación, como lo manifestó Marta Vergara:

[...] Para las que nos interesamos por la suerte de la mujer es muy doloroso constatar que si bien las costumbres y las leyes han cambiado mucho para las que **pertenecemos a las clases más o menos acomodadas**, nada de esto ha influido en beneficio de la mujer del pueblo [...] ¿qué ha obtenido en comparación con nosotras la mujer del pueblo? ¡Absolutamente nada! [...] Así, cuando hablamos de emancipación de la mujer, ¿cómo aplicamos mentalmente nuestra aspiración a este sector de seres tan cruelmente aplastados? Creemos que dentro de la situación existente no cabe, para comenzar, sino una lucha titánica por dos cosas elementales: **mejor salario y menos hijos**. Todo lo demás serán mejoras parciales y superficiales que no irán a curar la raíz misma del mal. Dediquémonos a solucionar estos problemas básicos y ya hablaremos de los otros [...].³⁵³

La demanda por menos hijos para las mujeres estuvo justificada en los efectos que las familias amplias tenían en la miseria de la población lo que compartían con la comunidad médica. Esta demanda adquirió mayor fuerza tras una convención médica que se realizó a inicios de 1936 en la ciudad de Valparaíso, donde los médicos reunidos acordaron que el excesivo número de mujeres muertas a causa de abortos clandestinos se debía a su necesidad de disminuir el número de sus familias. Según uno de los médicos que participó en la convención médica, Juan Garafulic –quien también dictó una conferencia sobre el aborto en la sede del CEN a inicios de 1936–, en 1935 se registraron 50,000 abortos clandestinos, de los cuales el 14.9% resultó en la muerte de la mujer; cerca del 60% tuvo complicaciones desde la hemorragia a la septicemia; y el 8% quedó estéril.³⁵⁴

Ante estas alarmantes cifras, las líderes del organismo consideraron que era fundamental tratar el aborto clandestino como un problema político, social y de salud reproductiva que afectaba directamente a las mujeres. En este sentido, tanto para los

³⁵³ M.V., "Mejor salario y menos hijos son los requisitos indispensables para emancipar a la mujer". *La Mujer Nueva*, núm. 5, año 1, marzo de 1936, 2. La negrita es mía.

³⁵⁴ Juan Garafulic, "¿El dedo en la llaga?". *Boletín Médico de Chile*. Año XIII, núm. 396, 1936, p. 9 citado en Andrea del Campo, "La nación en peligro: el debate médico sobre el aborto en Chile en la década de 1930", *Por la salud del cuerpo. Historia y políticas sanitarias en Chile*, María Soledad Zárate (compiladora) (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008), 120.

médicos como para las memchistas, esta realidad social hacía urgente que se legislara al respecto. En palabras de las líderes del MEMCh:

[...] La composición social y el género de actividades a que se dedican las mujeres que componen nuestro Movimiento de Emancipación **había determinado hace ya algunos meses un acuerdo análogo** [al de la convención médica], que fue estampado en nuestro programa [...] Este acuerdo ha desencadenado sobre los médicos asistentes a la Convención un sin número de ataques, tanto como el que hemos sufrido nosotras por recomendar el aborto [...] **Nosotras creemos que la sociedad no le puede imponer a la mujer el tributo de los hijos si no le proporciona los medios de alimentarlos [...].**³⁵⁵

Como lo planteó Vergara, estos textos causaron gran revuelo y un fuerte cuestionamiento al MEMCh, pues por primera vez se estaba abriendo al debate público la opción de que las mujeres pudieran decidir sobre sus cuerpos; no obstante, se acusó a las memchistas de querer destruir la familia chilena y de ser "comunistas" que repudiaban la maternidad.³⁵⁶ Ante esto, pidieron a aquellos que estaban en contra de sus proclamas sobre el aborto –principalmente los grupos de católicas y católicos del país– que se abocaran a la protección de las madres obreras, pues ningún organismo hacía nada para evitar la miseria de aquellas mujeres que tenían siete o más hijos y que estaban condenadas a verlos morir.³⁵⁷ A partir de la respuesta de varios sectores, el MEMCh debió reconsiderar esta demanda, por lo que dejó de defender el aborto de manera abierta en su boletín y se volcó a plantear los efectos que la crisis económica tuvo en las familias más pobres del país, para fortalecer la unidad de su organización.

³⁵⁵ M.V., "El problema del aborto y la mujer obrera". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 4, febrero de 1936: 1.

³⁵⁶ Unos meses antes las mujeres de la "Acción Nacional" se refirieron al MEMCh como "un Movimiento de principios comunistas en cuanto se refiere a la emancipación de las mujeres, puntos que la Acción Nacional no acepta y contra de los cuales ha luchado y luchará siempre. [Su programa] contiene puntos inaceptables que atentan abiertamente a la constitución de la familia y que propicia métodos llamados de emancipación biológica que van no sólo contra los más elementales conceptos de moral, sino contra las leyes mismas de la naturaleza". Acción Nacional de Mujeres de Chile, "No dejarse sorprender", *El Mercurio*, Santiago, 7 de septiembre de 1935.

³⁵⁷ "Orden, patria y familia". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 9, agosto de 1936: 3. En la década de 1930 en Chile la mortalidad infantil seguía siendo uno de los principales problemas sociales. El índice de mortalidad infantil era de 200 nacidos vivos aproximadamente. A inicios de siglo XX, Santiago llegó a ser la ciudad con la mayor tasa de mortalidad infantil, de 502 niños por cada mil nacidos. Illanes, *Cuerpo y sangre de la política*, 15.

Esto fue parte de la estrategia de adecuación a su programa que las líderes debieron implementar a fin de que su mensaje no impactara de manera negativa y no entorpeciera su meta de conformar un organismo amplio, para lo que fueron determinantes las páginas del boletín. Así, tras estas críticas se centraron en abordar otros temas que fueran del interés de la mayoría de sus socias. Un ejemplo de lo anterior lo constituye el comentario que realizaron a un artículo publicado por el periódico *El Mercurio* –representante del empresariado nacional y la clase alta santiaguina–, en que se propuso la vuelta al liberalismo económico como solución a la crisis económico-social de inicios de la década de 1930, a fin de evitar la intervención del Estado, que producía "en la economía el desorden y la injusticia", según ellos. Al respecto se planteó en *La Mujer Nueva*:

[...] Lástima grande es que después de haber estudiado a fondo algunos datos se saquen tales conclusiones. Que vivimos entre los estertores del liberalismo, nadie lo discute. Que entramos lentamente hacia ciertas formas socialistas de la producción, tampoco. Pero que **este régimen de transición cuenta con todos los medios del primero y sin ninguno de los beneficios reales del segundo, es evidente.** Aquí es pues, donde está la clave del problema: es este punto largo y doloroso de una nueva estructura económica lo que debe ser precipitado [...].³⁵⁸

De esta manera, el MEMCh utilizó el boletín para proponer una profundización del papel del Estado en la solución a los problemas sociales y económicos de la población, especialmente, en los relativos a la protección de la infancia, que era el sector de la sociedad más afectado por la carestía de la vida para las memchistas. Para ello, publicaron textos de "voices autorizadas", fundamentalmente de médicos, que manifestaron que:

[...] No existe una organización médico-social de protección infantil que tome al recién nacido y a la madre y los encadene. No hay un sistema que los dirija y salve esa vida que empieza, **aún en contra de la voluntad de muchas madres, cuya ignorancia las hace menospreciar o detestar medidas higiénicas, reglas de alimentación y de cuidados indispensables a la vida del hijo que ha de salvarse.** Las escasas instituciones que protegen al niño son de acción limitada y de iniciativa particular. No hay conexión entre las diferentes obras particulares de protección infantil [...] Por eso decimos que los valores humanos no interesan a la colectividad. La sociedad actual de todo se preocupa, pero no ha organizado aún la

³⁵⁸ "El valor de los salarios". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 7, junio de 1936: 7.

protección del niño, en función del Estado, en forma amplia, científica, eficaz [...] ¿Cómo nos admiramos entonces que mueran tantos niños? Al Estado solo le interesa que se inscriba el nacimiento de ese niño. Para eso tiene su registro civil donde también se registrará el fallecimiento antes de cumplir un año de vida y así se lleva recibiendo vidas con una mano y dando "pases" para el cementerio con la otra, y en este juego macabro e inútil gasta toda una organización burocrática [...].³⁵⁹

Cabe destacar en las palabras de este médico la representación de las madres de escasos recursos como "ignorantes" que necesitaban educación propiciada por el Estado para criar a sus hijos. Si bien no hay ningún texto crítico del MEMCh al respecto, lo que si compartieron fue la postura frente a la intervención del Estado y su rol en el proyecto de emancipación de las mujeres, por ejemplo en temas como la situación de la infancia, lo que ninguna organización había hecho de manera contundente.

Junto a la exposición de los problemas nacionales de las chilenas, en el boletín se buscó conectar estas problemáticas con los sucesos internacionales, con el fin de relacionar los propósitos de su organización con un movimiento internacional de mujeres particularmente activo en la década de 1930. Así, en relación al control de nacimiento y el derecho al aborto seguro, en *La Mujer Nueva* se presentó la regulación del aborto en la Unión Soviética como un caso ejemplar, pues el grupo en el poder de aquel país había promovido el uso de anticonceptivos y, con ello, evitado el aborto clandestino; de manera que las "clínicas clandestinas de aborto [se convirtieron] en clínicas de maternidad", según la editora.³⁶⁰

A su vez, producto de sus intereses plasmados en su programa, también se informaba sobre los efectos del nazismo alemán en los derechos de las mujeres,³⁶¹ lo que se contrastaba con la participación de las mujeres en el Frente Popular español o bien en la ya mencionada Rusia Soviética. Así, las noticias sobre el nazismo se centraron en el papel que el régimen había asignado a las mujeres. Para ello, recuperaron voces tan relevantes para el movimiento feminista de la década como Sylvia Pankhurst, quien consideró que la

³⁵⁹ Dr. C.A., "Protección de la infancia en nuestro medio social". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 8, julio de 1936: 1-2.

³⁶⁰ "Se concluye en Rusia con la protección oficial al aborto". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 8, julio de 1936: 6.

³⁶¹ Sofía Martínez, "Las mujeres y el fascismo". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 1, 8 de noviembre de 1935: 1.

condición de las mujeres alemanas había sido degradada³⁶² a través de consignas como "volver al hogar", culpando a Hitler de haberles arrebatado todos los derechos que habían conseguido las alemanas desde el siglo XIX.³⁶³

En tanto, el Frente Popular español³⁶⁴ fue presentado como una coalición que reconocía la participación de las mujeres, por ejemplo, porque contaba con la presencia de integrantes tan destacadas como las luchadoras antifascistas Dolores Ibárruri, "La Pasionaria", y María Zambrano.³⁶⁵ En ese sentido, el MEMCh informó a sus lectoras que el proceso español era un ejemplo a seguir en el país, precisamente porque las líderes de Santiago estaban estableciendo relaciones con el recién conformado Frente Popular chileno desde marzo de 1936. Así, el boletín también fue el vehículo a través del cual estas mujeres conectaron el devenir de su organización con los acontecimientos internacionales, tanto de regímenes que apoyaban los derechos de las mujeres como de aquellos que los estaban restringiendo con sus políticas.

Lo anterior permite comprender el papel central que tuvo la escritura en la conformación del MEMCh. En efecto, a partir del boletín las memchistas dieron cuenta de sus referentes nacionales e internacionales, los cuales sustentaban sus demandas de emancipación de las mujeres. Así, en esta primera etapa el MEMCh logró conformar un boletín en que expuso su programa, realizó denuncias políticas, propuso temas polémicos como el control de la natalidad y la necesidad de que el Estado tuviera mayor presencia en la protección de la población. Con ello, la organización expuso sus propias posiciones frente a la desigualdad hacia las mujeres, lo que fue central para su ampliación territorial y la difusión de su ideal.

1.1.5. Los inicios de la relación epistolar

Un último aspecto definido por las líderes del movimiento fue el uso de la correspondencia como una de las principales estrategias político-culturales para difundir sus ideas y

³⁶² Sylvia Pankhurst, "La degradación de las mujeres bajo el fascismo". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 6, mayo de 1936: 3.

³⁶³ "Reflexiones sobre la consigna volved al hogar". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 7, junio de 1936: 7.

³⁶⁴ "Triunfo del Frente Popular en España". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 4, febrero de 1936: 1-2.

³⁶⁵ Dolores Ibárruri, "Las mujeres en el Frente". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 11, noviembre de 1936: 6; María Zambrano, "La Mujer en la lucha española". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 12, diciembre de 1936: 6.

acciones, y con ello, ampliar territorialmente al organismo. A diferencia del boletín, estas cartas fueron un medio de construcción y espacio de expresión recíproco, debido a que las militantes de regiones también ocuparon la correspondencia para plasmar sus necesidades, demandas y diferentes maneras de actuar en su mundo, desde contextos diferentes a los de las líderes, una vez que se fueron formando los primeros comités en las provincias. Así, estas misivas ahondaron en otros temas que no estaban presentes en el boletín, y se relacionaron mucho más con la realidad de las socias en las distintas regiones.

Hubo dos condiciones de la sociedad chilena de la década de 1930 que favorecieron la concreción de esta estrategia. Por una parte, el nivel educativo cultural pues el 56.1% de la población sabía leer y escribir;³⁶⁶ y por otra, el sistema de conectividad, que permitió la comunicación entre mujeres de regiones alejadas, gracias a la ampliación de los servicios de correo postal y el ferrocarril.³⁶⁷ En ese sentido, el hecho de que estas mujeres pudieran leer y escribir una carta y trasladarse geográficamente a través del tren, permitió al CEN ir fundando comités allí donde el ferrocarril pasaba.³⁶⁸

Estas cartas fueron escritas con intenciones diversas –solicitar, informar, organizar, felicitar, solucionar, cuestionar y resolver–, y permiten conocer la manera en que las memchistas desplegaron y ejecutaron aquellas demandas relacionadas con su programa e ideal inicial, tanto del CEN como de los comités locales y provinciales. Por ello, junto a otras acciones –como reuniones semanales, mítines, conferencias, trabajo en terreno con sindicatos y organismos de mujeres trabajadoras–, las cartas fueron primordiales. No obstante, las misivas tuvieron un papel central en la articulación del organismo entre la capital y las regiones, así como en la incorporación de las demandas provinciales a la agenda nacional.

Como ya se ha dicho, el impulso inicial del proceso de ampliación territorial que contempló la fundación de comités en las ciudades más importantes de las provincias se

³⁶⁶ Censo de Población de 1940: 12. Recuperado de: http://historico.ine.cl/canales/usuarios/cedoc_online/censos/pdf/censo_1940.pdf

³⁶⁷ Guillermo Soto, *Tecnología, Estado y Ferrocarriles en Chile, 1850-1950* (México: Ediciones UNAM, 2007), 11-17.

³⁶⁸ Al respecto, revisar los anexos "Mapa 1" al "Mapa 4", en el que se muestran las ciudades en las que se fundaron comités locales del MEMCh y la relación de estos con las ciudades en que existieron estaciones de tren.

desarrolló con mayor énfasis entre mediados de 1935 a fines de 1936 y continuó de manera sostenida hasta 1940. En este primer periodo, el CEN constituyó comités en los barrios y comunas cercanas al centro de Santiago, así como en aquellas provincias en las que contó con mujeres conocidas. En este marco, el envío de cartas por parte de la secretaria general Elena Caffarena, tuvo como principal objetivo invitar a unirse al movimiento a mujeres destacadas que eran parte de sus círculos sociales. Además, a través de las cartas, se les ofreció la posibilidad de luchar juntas por la liberación de las mujeres, y otros beneficios de pertenecer al MEMCh, como asistencia jurídica, atención médica gratuita y clases a mujeres, niños y hombres obreros.³⁶⁹ En este sentido, la relación epistolar se transformó en la estrategia central de las memchistas para ampliar territorialmente su movimiento, aspecto que será analizado en los siguientes apartados.

1.2. Los redes de relación de los comités de Santiago

Desde sus inicios, el CEN buscó conformar alianzas a fin de posicionar su agenda en el espacio público; por ejemplo, su participación en la Conferencia Panamericana del Trabajo les permitió presentarse en un espacio público, mayoritariamente masculino, y discutir con delegados de diferentes países las problemáticas de los trabajadores. Gracias a esto tuvieron la posibilidad de tejer redes con algunos miembros de partidos políticos de izquierda y otros organismos de la sociedad civil, tanto de hombres como de mujeres; también con algunos intelectuales; y representantes de los sindicatos más importantes del país. Para ello, la sede central del CEN se convirtió en el espacio donde diversas personalidades se presentaron con charlas y conferencias.

Dentro de las conferencias dictadas en esta primera etapa por representantes de los partidos políticos, destacó la exposición de Alfredo Guillermo Bravo –político radical que fue nombrado presidente provvisorio del recién conformado Frente Popular en marzo de 1936 –,³⁷⁰ quien abordó la estructura y proyecciones del naciente conglomerado y las relaciones con los organismos de mujeres. En dicha instancia, Elena Caffarena aprovechó para explicar a las asistentes los motivos por los cuales el MEMCh debía adherirse al Frente Popular. En sus palabras, "sólo el triunfo de las fuerzas de izquierda nos permitirán

³⁶⁹ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Laura C. de Orellana de Santiago, 27 de agosto de 1935.

³⁷⁰ "Una conferencia. Actividades del MEMCh". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 5, marzo de 1936: 4.

realizar nuestro programa de liberación integral de la mujer".³⁷¹ Esta declaración fue percibida por un conjunto de militantes como una contradicción, pues habían manifestado que el organismo era apolítico –es decir, no tendría como finalidad la lucha partidista o bien la adhesión a un conglomerado de partidos–, en sus postulados iniciales, lo que desde muy temprano fue puesto en entredicho.

Este apoyo manifestado al Frente Popular fue importante también porque definió las redes de relación del organismo, que se acercó paulatinamente a los partidos de centro-izquierda; por ejemplo, a inicios de 1936 anunció su colaboración con la Liga de los Derechos del Hombre, que tuvo como finalidad "defender las garantías democráticas que han sido violadas" por el gobierno de Alessandri.³⁷² Al respecto, las dirigentes del CEN consideraban que la Liga –que tomó de ejemplo organismos similares conformados en España y Francia–, debía ser parte de los sectores "amenazados por el peligro fascista" que prepararan el advenimiento del Frente Popular con el fin de asumir la defensa y garantía de los derechos de las clases trabajadoras del país.³⁷³

En este sentido, las líderes del movimiento tuvieron una activa participación pública en su primera etapa que se fortaleció gracias a las redes que fueron tejiendo, sobre todo, con aquellos grupos de izquierda que compartían la visión crítica respecto al gobierno de Alessandri, considerándolo un gobernante que no benefició con sus políticas a la clase trabajadora. Así, las primeras relaciones de las memchistas con organizaciones de hombres y partidos de izquierda impactaron en su agenda, pues desde temprano fueron reconocidas como un organismo aliado de estas fuerzas, a pesar de que esa discusión no se había llevado a cabo por la mayoría de las militantes. Por este motivo, las intenciones de algunas

³⁷¹ "Una conferencia. Actividades del MEMCh". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 5, marzo de 1936: 4. Gracias al desarrollo de esta conferencia, sabemos que el MEMCh se alió con el Frente Popular a menos de un mes de conformado este conglomerado de partidos de centroizquierda, el que se fundó tras la Asamblea del Partido Radical del 27 de febrero de 1936, en que se aceptaba el llamado que previamente había realizado el Partido Comunista para conformar la alianza. Para profundizar en el devenir de los primeros meses del Frente Popular, véase Milos, *Frente Popular en Chile*, 85-92.

³⁷² Como el Decreto de Estado de Sitio emitido tras una huelga desarrollada por los trabajadores ferrocarrileros en febrero de 1934 que fue acusada por el Gobierno de revuelta comunista organizada por los líderes del partido en Uruguay y financiada por Moscú. Al respecto se profundiza en este mismo capítulo de los efectos de la huelga, véase "La ausencia de una tradición organizativa femenina en las provincias del sur" en el apartado sobre los comités del sur.

³⁷³ "Derechos del Hombre". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 4, febrero de 1936: 3.

Líderes de apoyar al Frente Popular fueron una contradicción que dividió a sus militantes desde esta primera etapa.

1.3. Los subcomités de barrio

Con todos estos elementos que hicieron parte de su constitución, el plan inicial de ampliación territorial impulsado por las líderes contempló en primer lugar la conformación de comités en los barrios y comunas cercanas al centro de Santiago. Para esto, las líderes del CEN se trasladaron a aquellos espacios y realizaron reuniones en los barrios, promovieron la lectura colectiva del boletín en estas asambleas y realizaron periódicamente reuniones en su sede central. A su vez, también comenzaron a comunicarse a partir de la relación epistolar. De esta manera, el MEMCh contaba con cinco subcomités en comunas y barrios de Santiago antes de finalizar el año 1935. El primero de ellos se fundó en la población San Martín;³⁷⁴ el segundo en el barrio de Quinta Normal;³⁷⁵ al que le siguieron Chuchunco, Mapocho y la población Buzeta en la comuna de Maipú.

Todos estos comités, en su mayoría integrados por mujeres obreras y empleadas de la clase baja, desarrollaron diversas actividades en las que buscaron cubrir aquellas necesidades inmediatas que ellas identificaron en sus localidades. Así, impulsaron la creación de consultorios médicos y de atención social para los más pobres en respuesta a las necesidades primordiales de sus comunidades.³⁷⁶ De igual manera, las mujeres que se adhirieron al MEMCh en estos sectores gestionaron actividades para suplir la carencia de servicios básicos. Tal fue el caso de las memchistas del comité de Chuchunco, que se aliaron con un comité de mejoras formado por vecinos de su población, a fin de gestionar la instalación de agua potable y luz eléctrica en sus hogares. Asimismo, organizaron eventos para recaudar fondos e impulsar nuevas acciones con organismos locales, como juntas de vecinos.³⁷⁷

³⁷⁴ Fundado en noviembre de 1935.

³⁷⁵ Barrio que tuvo dos comités, uno fundado en octubre de 1935 y el otro en marzo de 1936.

³⁷⁶ "De nuestras actividades". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 2, 8 de diciembre de 1935: 4.

³⁷⁷ Carta de Haydée Ortiz de Chuchunco a Elena Caffarena en Santiago, 25 de noviembre de 1936; Carta de Ernesto Danly, Secretario Comité Mejoras de Chuchunco a Elena Caffarena en Santiago, 29 de septiembre de 1936.

En la mayoría de estos comités de barrios, las memchistas del CEN tuvieron un papel preponderante, pues asistían de manera periódica a sus asambleas una vez constituidos, además de acercarse a hacer propaganda y concentraciones para explicar la finalidad del movimiento. Por ejemplo, gracias a la gestión de la memchista Isabel Díaz,³⁷⁸ quien participaba en las reuniones semanales del CEN, se anunció la formación de un nuevo comité local en Quinta Normal a inicios de 1936, en cuya delegación permanente fue nombrada ella misma por sus compañeras, gracias a su capacidad para emprender estas labores. Así, mujeres como Elena Caffarena, Angelina Matte, Eulogia Román o María Ramírez, que eran algunas de las dirigentes más activas, fueron delegando a otras compañeras la tarea de organizar comités de barrios, lo que fue fortaleciendo la capacidad de agencia de las mujeres que ingresaban al MEMCh.

Una situación similar sucedió con la conformación de los subcomités de San Pablo y Germania en el mes de julio de 1936. En efecto, esta labor fue delegada a Elvira Ramírez, memchista que participaba desde los inicios de la organización en las asambleas del CEN y que, incluso, había participado con algunos textos en el boletín *La Mujer Nueva* exponiendo su experiencia como mujer campesina organizada. La secretaria general Elena Caffarena se comunicó con ella por medio de la correspondencia para solicitar su ayuda como organizadora de nuevas filiales. Esto demuestra que las militantes que participaban con regularidad en las asambleas de la sede central eran consideradas mujeres capacitadas para replicar la estructura del organismo en sus propios barrios.

Como se puede apreciar, los comités situados en los barrios de la provincia de Santiago fueron los primeros en manifestar intereses distintos a aquellos propuestos por el CEN. Como lo ha planteado la historiadora Corinne Antezana-Pernet, las participantes de los barrios eran más pragmáticas y ligaban sus demandas a los problemas que vivían en su cotidianeidad,³⁷⁹ pero también tuvieron experiencias diferentes a las líderes nacionales,

³⁷⁸ "Actividades del MEMCh". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 5, marzo de 1936: 4. Isabel Díaz fue una destacada luchadora social y sindicalista que en la década de 1920 fue parte del Consejo Femenino de la sección Mapocho en Santiago, por lo que es otra de las mujeres pertenecientes al MEMCh que tiene una experiencia organizativa en asociaciones obreras. Manuel Lagos Mieres, *El anarquismo y la emancipación de la mujer en Chile (1890-1927)* (Santiago: Editorial Quimantú, 2017), 219; Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 97.

³⁷⁹ Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 158.

razón por la cual interpretaban y aplicaban su programa de diferentes maneras, según sus propias pertenencias. Por ello, si bien el programa contempló la mejora en las condiciones de vida de las mujeres, las memchistas de los comités locales aplicaron estas consignas en medidas concretas atendiendo demandas específicas; por ejemplo, cuando solicitaron atención médica en sus barrios o establecieron alianza con otros organismos de vecinos a fin de poder tener agua potable o alumbrado público.

En estos espacios el programa del CEN, amplio e ideal, se fue ajustando a la realidad de sus militantes, por lo que el MEMCh, en su proceso de constitución, recuperó demandas y formas de acción que se negociaron en los espacios locales. Debido a esto, se considera que esta negociación de los principios ideales del MEMCh se debió fundamentalmente a la experiencia organizativa que las memchistas, tanto líderes como militantes, fueron adquiriendo, primero en la provincia de Santiago, y luego, en las regiones. En efecto, esta experiencia les otorgó otra perspectiva a los postulados del movimiento y, con ello, las militantes diversificaron el organismo al mismo tiempo que plantearon mayores problemas a la hora de implantar un modelo que había sido pensado con características específicas desde el centro.

2. Resistencias en un ambiente "colonial": el MEMCh en el Norte Chico

La ampliación territorial en las provincias tuvo sus primeros intentos en la región del Norte Chico. Gracias a las estrategias impulsadas por el CEN para la creación y el fortalecimiento de comités en la provincia de Santiago, sus redes de relación y la definición de demandas concretas que atendió, sobre todo, a la condición de las mujeres trabajadoras y dueñas de casa, las líderes fueron consolidando de manera sostenida un movimiento que se adaptó a las condiciones de cada ciudad, aunque hubiera iniciado con una estructura y un programa único. Ese fue el caso de los dos comités que se intentaron conformar en esta región: el de Ovalle en abril de 1936 y el de La Serena en noviembre del mismo año (Mapa 2).

A pesar de que cada experiencia es diferente, compartieron un común denominador relacionado con la resistencia que provocaron los postulados del MEMCh entre la sociedad civil y la clase dirigente de estas ciudades, pues se estaban enfrentando a una región marcada por un profundo ambiente colonial, como las mismas memchistas de estas

ciudades plantearon. En palabras de las socias, las particularidades que destacaron en esta región fueron su pasado colonial, el que se manifestó en la importancia que la actividad minera tuvo en el siglo XIX, la fuerte presencia de la Iglesia Católica y sus dinámicas tradicionales, que articulaban las relaciones sociales.

Fue en este espacio que, a fines del siglo XIX, las mujeres comenzaron a participar en organismos sociales ligados a la caridad y la asistencia social, como la Sociedad de San Vicente de Paul, en la que se desempeñaron labores de caridad hacia los pobres de su ciudad,³⁸⁰ como se revisó en el primer capítulo. Así, en las primeras décadas del siglo XX, las organizaciones de mujeres católicas caritativas se reforzaron en el Norte Chico. En 1913 se conformó una junta de la Liga de las Damas Chilenas –organización católica que impulsó una serie de acciones como la conformación de sindicatos de mujeres católicas y la publicación de un órgano informativo– que tuvo un importante papel en el catolicismo de acción social de inicios de siglo.³⁸¹ Fue allí donde las mujeres de la clase alta y media de las ciudades de Ovalle y La Serena desarrollaron prácticas que las posicionaron en el espacio público como madres y esposas.

A diferencia de otras regiones, como en las de la pampa salitrera en el Norte Grande del país, allí no surgió un movimiento determinante de obreras, debido a que la actividad minera de la región hizo que hubiera presencia solo de un incipiente movimiento obrero conformado principalmente por hombres que llegaban a la ciudad a trabajar sin sus familias. Más bien, las mujeres obreras de estas ciudades participaron junto con los hombres en sindicatos y las filiales de la Federación Obrera de Chile (FOCh), por lo que su participación fue desarrollada sin profundizar en demandas propias de la condición de las mujeres.

³⁸⁰ En Chile, la Sociedad instaura su primera conferencia en Santiago el 30 de abril de 1854. Para profundizar, véase Macarena Ponce de León, "Visitar a la familia popular. La Sociedad de San Vicente de Paul y la construcción de una sociología de la nueva pobreza urbana, 1850-1880", Congreso Social «La Persona en el Corazón del Desarrollo», Pontificia Universidad Católica de Chile, Mayo 2012, 7; Ponce de León, *Gobernar la pobreza*, 291, citado en Robles, "La Liga de Damas Chilenas", 30.

³⁸¹ Robles, "La Liga de damas chilenas", p. 84.

2.1. Las dificultades de la formación del comité de Ovalle

En el contexto de esta región, el CEN tomó la decisión de fundar el primer comité de provincias en la ciudad de Ovalle (Mapa 2),³⁸² como una acción para incorporar a sus filas a mujeres de la clase media y alta con experiencia en organizaciones. Como se ha visto, la mayoría de las mujeres organizadas de la región estuvieron ligadas a la acción católica y el CEN había declarado su intención de aliarse con la centro-izquierda en los primeros meses de 1936; no obstante, por el ideal de amplitud contenido en sus estatutos esto no fue percibido por las líderes como una contradicción o impedimento para incorporar a mujeres con diversas pertenencias al MEMCh. Así, el CEN siguió la ruta trazada en la provincia de Santiago, por lo que la secretaria general del movimiento, Elena Caffarena –quien pasaba sus vacaciones con su familia en esta región–, fue a la ciudad a dictar una conferencia en la que dio a conocer el programa y las principales demandas del MEMCh, tras lo cual se fundó el comité.

En el boletín *La Mujer Nueva* se informó este acontecimiento como un triunfo del organismo en las regiones, pues aseguraron que habían participado 250 mujeres, de entre las cuales se había escogido su directiva provisoria.³⁸³ La noticia también fue publicada en los periódicos *La Opinión* –diario de tendencia socialista– y *La Hora* –órgano del Partido Radical–,³⁸⁴ ambos de circulación nacional. No existe mayor información respecto a las actividades de Caffarena en la ciudad, pero se sabe gracias a una carta enviada por Berta Montt –escogida secretaria general en la ciudad–,³⁸⁵ que el comité presentó problemas y que la directiva se había disuelto a menos de dos semanas de su fundación, pues casi todas sus integrantes habían renunciado, a excepción de un par de obreras.³⁸⁶ Esta situación afectó a la organización en su conjunto, sobre todo, en las acciones empleadas para conformar comités en provincias y en la manera de afrontar las resistencias que la organización generaba fuera de Santiago.

A fin de entender lo que había sucedido en Ovalle, Caffarena estableció una relación epistolar con parte de las integrantes de la disuelta directiva de Ovalle. Estas cartas

³⁸² Acta de constitución del MEMCh - Ovalle, 27 de abril de 1936.

³⁸³ "Actividades del MEMCh". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 6, mayo de 1936: 4.

³⁸⁴ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Berta Montt de Muñoz en Ovalle, 30 de abril de 1936.

³⁸⁵ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Berta Montt de Muñoz en Ovalle, 30 de abril de 1936.

³⁸⁶ Carta de Berta Montt de Muñoz de Ovalle a Elena Caffarena en Santiago, 7 de mayo de 1936.

tuvieron intenciones diversas, desde la solicitud de explicaciones y la resolución del conflicto hasta la búsqueda de personas o grupos locales culpables de la situación. En estas misivas se puede apreciar que la primera hipótesis del CEN frente a la renuncia masiva fue la "maquinación de los sectores reaccionarios o cléricales",³⁸⁷ que habían iniciado una campaña en la prensa para tildar al MEMCh de comunista. Esta hipótesis refleja, además, que los postulados de amplitud del CEN se encontraban con la resistencia en aquellos círculos detractores de la centro-izquierda.

De igual manera, esta primera experiencia les permitió a las líderes aprender de las dificultades que tenía constituir una organización como el MEMCh en las provincias. De hecho, así lo manifestaron las dos obreras que permanecieron en la directiva, quienes confirmaron, a través de la relación epistolar, que la mayoría de las mujeres que habían renunciado justificaron esta acción en el desconocimiento de la naturaleza del organismo. Estas dos obreras denominaron a las demás como "pequeño-burguesitas [que] no quieren asistir a las reuniones"³⁸⁸ por lo que solo asistían a ellas un grupo de obreras. Estas diferencias de clase fueron corroboradas por Felisa de Rojo –quien había asumido el liderazgo en el comité de Ovalle tras la renuncia de Berta Montt–, quien afirmó que para ella fue muy extraño que mujeres como Montt y las otras secretarias se hubieran ofrecido para liderar el comité, pues eran conocidas en la ciudad por pertenecer a la "Juventud Católica".³⁸⁹

Igualmente, Rojo describió en aquella misiva a la población de la ciudad como "gente prejuiciada" por lo que ni siquiera creía que asistieran nuevas mujeres a las reuniones, menos de clase media. De hecho, solo estaba asistiendo con regularidad el reducido grupo de mujeres que participaban en la sección femenina de la FOCh. En sucesivas cartas enviadas al CEN, estas mujeres manifestaron que fueron muy pocas las que asistieron a las reuniones, a pesar de que se habían empeñado en integrar a mujeres de otros sectores, en parte, porque la campaña de "desprestigio" contra a la organización había consolidado la idea de que el MEMCh buscaba organizar solamente a las obreras.

³⁸⁷ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Felisa de Rojo en Ovalle, 11 de mayo de 1936; Carta de Elena Caffarena de Santiago a Berta Montt de Muñoz en Ovalle, 11 de mayo de 1936.

³⁸⁸ Carta de Justa Valera y María C. de Venegas de Ovalle a Elena Caffarena en Santiago, 14 de mayo de 1936.

³⁸⁹ Carta de Felisa Leyssen de Rojo de Ovalle a Elena Caffarena en Santiago, 22 de mayo de 1936.

A pesar de lo anterior, estas obreras ovallinas insistieron en ampliar su comité, de modo que idearon una actividad para atraer a las mujeres reacias a lo "político": un día de campo³⁹⁰ en el que pudieran compartir sus ideas sobre lo que necesitaban las mujeres, sin la presión de asistir a las asambleas o de ser vistas rondando la sede del MEMCh en la ciudad. Si bien de esta actividad no se tuvo más noticia, denota tanto el interés de este grupo de mujeres por reorganizarse a través de otras prácticas menos politizadas como una incipiente capacidad de agencia que se desarrolló gracias a la adaptación tanto de los ideales como de las acciones de estas obreras a fin de adecuar los preceptos del CEN al contexto de su ciudad.

Tras casi un mes sin comunicación alguna, Caffarena volvió a escribir a Felisa Rojo, a fin de obtener mayor información de la constitución del nuevo secretariado. En dicha ocasión, aprovechó para recalcar que, ante la adversidad de su provincia, debían aclarar que el MEMCh no era un partido político ni un club feminista ni, menos, una organización revolucionaria, sino "una simple agrupación femenina" que luchaba por un mínimo de reivindicaciones.³⁹¹ Esta definición del organismo realizada por su secretaría general da cuenta de una nueva representación del movimiento, que se relacionó con el contexto de adversidad que sus postulados estaban encontrando en la sociedad chilena. El autodenominarse como "simple agrupación femenina" fue, de igual manera, parte del fortalecimiento de su capacidad de agencia a partir de la negociación de sus principios, lo que le permitió a las líderes memchistas alejarse de la carga simbólica que tenía ser tildada de feminista y tomar distancia del comunismo, al asegurar que no eran un partido político ni una organización revolucionaria, como una manera de atraer a mujeres apartidistas y de clase media.

Del comité de Ovalle no se tiene más información en el periodo que comprende este capítulo, por lo que su disolución fue inminente. No obstante, su experiencia se transformó en determinante para el organismo, pues esta renuncia masiva es fundamental para entender las modificaciones en sus estrategias: el proceso de negociación de su agenda y los cambios en la escritura de la correspondencia desde mediados de 1936. La consecuencia principal fue

³⁹⁰ Carta de Justa Valera y María C. de Venegas de Ovalle a Elena Caffarena en Santiago, 14 de mayo de 1936.

³⁹¹ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Felisa de Rojo en Ovalle, 18 de junio de 1936.

que, en las cartas enviadas con posterioridad a las distintas regiones, la secretaria general era muy persistente en manifestar que el programa, los estatutos y las demandas del movimiento eran provisорios. Además, dejaba en claro que estos habían sido propuestos por el CEN, un grupo de mujeres en que participaban intelectuales y obreras, mujeres de clase media y militantes de partidos, así como, mujeres apartidistas o sin afiliación, que habían considerado como fin último la obtención de derechos y mejores condiciones de vida para las mujeres.

Con ello, se evidenciaba la diversidad de perspectivas y propuestas que incluía el organismo, a fin de mostrar su pluralidad. De igual manera, Caffarena fue enfática en manifestar que su ideal consistía en que los estatutos y el programa se evaluaran y reestructuraran en una gran convención nacional una vez que el MEMCh tuviera suficientes comités en las distintas provincias del país.³⁹² Con estas modificaciones, el MEMCh siguió ampliándose en las provincias y buscó conformar un comité en La Serena unos meses después de lo ocurrido.

2.2. Las resistencias al MEMCh en La Serena

A fines de 1936, se comenzaron a desarrollar las primeras gestiones para constituir un comité provincial en la ciudad de La Serena (Mapa 2). A diferencia de lo realizado en Ovalle, en vez de viajar a la ciudad a dictar una conferencia, Elena Caffarena se comunicó por correspondencia con el dirigente de izquierda Santiago Tapia, quien era ampliamente reconocido en su ciudad, para conocer las posibilidades que existían de conformar un comité entre la sección femenina del Frente Popular de la ciudad. En aquella ocasión, Caffarena le manifestó a Tapia que no estaba segura de los beneficios que podría traerles a las mujeres ser aliadas del Frente Popular,³⁹³ pero que le escribía porque, de igual manera, consideraba que en ese núcleo podían existir mujeres dispuestas a unirse al MEMCh.

Ana Guzmán, una de las líderes del Frente Popular Femenino de la ciudad, y Caffarena acordaron crear un comité provincial del MEMCh tras las gestiones realizadas

³⁹² Así lo manifestó a Rosalía F. de Altamirano de Valparaíso, Hortensia González de Nueva Imperial y Primitiva Bahamondes de Iquique. Carta de Elena Caffarena de Santiago a Rosalía F. de Altamirano, 7 de julio de 1936; Carta de Elena Caffarena de Santiago a Primitiva Bahamondes en Iquique, 1 de septiembre de 1936; Carta de Elena Caffarena de Santiago a Hortensia González en Nueva Imperial, 31 de agosto de 1936.

³⁹³ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Santiago Tapia en La Serena, 17 de octubre de 1936.

por Tapia para ponerlas en contacto. En efecto, tras estudiar su programa y leer su boletín *La Mujer Nueva*, las mujeres de La Serena estuvieron de acuerdo en que el conglomerado las estaba dejando a un lado, por lo que era fundamental que ellas unieran sus fuerzas principalmente como mujeres. En su relación epistolar, estas dos mujeres insistieron en los retos que la sociedad serenense imponía a la organización. En palabras de Guzmán:

[...] Esta tarea que para la que suscribe, no sabe cómo recayó en su persona, tropezará con muchos escollos porque actuamos en un **ambiente mui (sic) hostil a todo que no sea ayuda o cooperación en efectivo para la clerecía**; esta es una ciudad llena de prejuicios i (sic) beaterio, tiene 23 iglesias para una población que no alcanza a los 20,000 habitantes, donde los frailes son dueños y señores, **donde ni las familias de los radicales escapan a este ambiente colonial** [...].³⁹⁴

La justificación de las resistencias que encontraban estaba en este cuestionamiento de la líder provincial hacia la tradición católica y el ambiente colonial, no solo en La Serena, sino también en Santiago. Por ello, en esta primera etapa, la mayoría de las acciones de este comité se centraron en adecuar las propuestas iniciales del CEN al contexto de su ciudad, a fin de evitar lo que había sucedido en Ovalle un par de meses antes. Si bien este comité adquirió mayor presencia desde la segunda etapa de conformación del MEMCh a partir de 1937, como se revisa en el siguiente capítulo, su experiencia es significativa porque muestra cómo se fueron ajustando los postulados del MEMCh y cuáles fueron los grupos entre los cuales sus principios tuvieron mayor recepción. A diferencia de lo ocurrido en los barrios de Santiago, las mujeres de Ovalle y La Serena debieron centrarse en evitar los ataques de los sectores más conservadores de la ciudad.

2.3. *La práctica política de las memchistas del Norte Chico*

En esta primera etapa, las memchistas del Norte Chico fueron mayormente mujeres obreras y de tendencia izquierdista que debieron enfrentarse a las particularidades de su contexto a fin de impulsar comités del MEMCh en sus ciudades. Para ello, debieron buscar la manera de conformarse y posicionar nuevos temas en una región donde la agenda de las mujeres

³⁹⁴ Carta de Ana Guzmán de La Serena a Elena Caffarena en Santiago, 5 de noviembre de 1936.

había sido definida mayormente por la acción católica. Así, tanto en Ovalle como en La Serena, las memchistas debieron enfrentarse no solo a la negativa de mujeres católicas de clase alta para ingresar al movimiento, sino también, a los prejuicios que lo rondaron, entre los que se lo consideraba exclusivamente de las obreras y militantes comunistas.

Estas circunstancias llevaron a las socias a desplegar diversas acciones, como publicar invitaciones en los periódicos locales para que las mujeres participaran en la organización, la realización de un día de campo o darles a otras mujeres la posibilidad de cooperar con el MEMCh de manera anónima.³⁹⁵ Así, se demuestra que la resistencia para participar en el movimiento se relacionaba más con las represalias familiares o sociales que implicaba el descubrimiento de la militancia que con la negativa o desacuerdo con los propósitos de la organización.

Esto da cuenta de la capacidad de agencia que fueron desarrollando estas líderes locales que, aunque a veces sin éxito, buscaron maneras de sortear las trabas que su propio contexto les impuso. Las condiciones adversas a la agenda del organismo no permitieron que en esta primera etapa el MEMCh se pudiera establecer en esta región. Los esfuerzos de Caffarena y el CEN no prosperaron, pues las resistencias y las diferencias ideológicas fueron más fuertes, aunque esta experiencia fue central para que el organismo fuera negociando sus principios ideales y encontrara otras maneras de ir ampliándose territorialmente.

3. La alianza con las obreras en el Sur

Una tercera región en la que el CEN buscó constituir comités fue el sur del país (Mapa 4). Allí, a diferencia de lo ocurrido en la provincia de Santiago y el Norte Chico, las líderes entablaron relaciones con las organizaciones de mujeres ligadas al movimiento ferrocarrilero. Las experiencias de este movimiento definieron tanto las mujeres que conformaron el primer comité de esta región como las demandas por ellas impulsadas en esta primera etapa. Así, las memchistas del sur apoyaron más aquellas demandas ligadas a la igualdad salarial y las mejoras en las condiciones laborales de las mujeres, que aquellas ligadas a la emancipación biológica, como fue el caso del aborto. De hecho, la ausencia de

³⁹⁵ Carta de Ana Guzmán de La Serena a Elena Caffarena en Santiago, 5 de noviembre de 1936.

una trayectoria organizativa exclusiva de mujeres llevó a que estuvieran más ligadas a las prácticas de organismos mixtos.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la región sur –sobre todo las provincias al sur de la Araucanía–, tuvo un despegue económico como resultado del impulso estatal a la política de colonización para atraer habitantes, tanto nacionales como extranjeros, a los vastos territorios no habitados. A su vez, la política fundacional de ciudades y una serie de obras públicas para el poblamiento del territorio estuvieron directamente relacionadas con los avances técnicos de la agricultura, la ganadería y la industria forestal,³⁹⁶ debido al aumento de la demanda interna tras la Guerra del Pacífico (1879-1883) y la incorporación de las provincias del Norte Grande en 1883. La extensión de la línea ferroviaria fue central para conectar a las aisladas ciudades del sur con la capital y las provincias del norte, por lo que su construcción se convirtió en un polo de atracción para diversos obreros.

Sin embargo, todas estas políticas presentadas como parte del esfuerzo del gobierno por traer el progreso al país, buscaron confinar en extremo a los indígenas mapuche que habitaban las provincias de Bío Bío y Cautín, como parte del proyecto de asimilación impulsado por el Estado chileno que buscó anular su cultura y tradiciones.³⁹⁷ En este punto cabe destacar una ausencia respecto a las demandas de las mujeres indígenas. Como lo plantea Patricia Richards, el proyecto de asimilación del discurso de mestizaje impulsado por la clase política desde la segunda mitad del siglo XIX –con la denominada "Pacificación" u "Ocupación" de la Araucanía (1861-1883)–, caló hondo en las representaciones y acciones sobre lo indígena en la mayoría de los organismos de la sociedad civil, que suponían que toda la población era mestiza, por lo que se debía luchar por sus derechos en general sin dar prioridad a la raza o etnia,³⁹⁸ cuestión que tampoco fue retomada por el MEMCh.

³⁹⁶ Jorge Pinto y Ana Matus, "Notas para el estudio del rol de la mujer en la economía fronteriza, 1900-1930", *Experiencias de historia regional en Chile (Tendencias historiográficas actuales)*, Juan Cáceres (editor). (Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2008), 326.

³⁹⁷ Según el informe el censo desarrollado en noviembre de 1930, se entendía como indígenas araucanos o mapuches a todos "aquellos que viven en reducciones sin haber perdido sus costumbres primitivas". Allí, se contabilizó a 98,703 habitantes. Censo de la población de 1930, 14.

³⁹⁸ Richards también plantea que en la década de 1930 lo mapuche fue recuperado como parte de la identidad mestiza e incorporado al currículum nacional desde la educación primaria, cuestión que reforzó esta asimilación. Fue hasta la década de 1970, en el gobierno de Allende, que las organizaciones mapuche

En su lugar, desde inicios de la década de 1920, las trabajadoras y trabajadores de ferrocarriles,³⁹⁹ impulsaron una incipiente organización, que les permitió paralizar el país a través de una serie de huelgas organizadas a nivel nacional en los primeros años del gobierno de Alessandri, entre 1934 y 1936. En respuesta a esto, el Gobierno decretó estado de sitio en las provincias del sur en febrero de 1936 y, además, aseguró que estas movilizaciones eran parte de un complot comunista financiado por Moscú.⁴⁰⁰ Esta coyuntura llevó a las trabajadoras y a las esposas de los ferrocarrileros a unirse por la defensa de sus trabajos.

En este sentido, el surgimiento del MEMCh coincidió con un ambiente organizativo propicio para que un conjunto de estas mujeres impulsaran la formación de comités del MEMCh de manera paralela. Además, el papel del organismo en la Conferencia Panamericana del Trabajo a inicios de 1936, había sido informado no solo en *La Mujer Nueva* sino también en periódicos opositores al Gobierno como *La Opinión*, *La Hora* y *Frente Popular* –editado por el Partido Comunista–, todos de circulación nacional. Así, la primera estrategia implementada por las líderes del CEN consistió en el establecimiento de una sostenida relación epistolar con las mujeres del sur, la región con mayor recepción de los postulados del MEMCh en esta primera etapa.

3.1. Las ferrocarrileras del sur

A pesar de que, como se ha dicho, la mayor ganancia que obtuvo el CEN en esta región se debió a su relación con las mujeres ferrocarrileras, el primer contacto que realizó buscó incorporar a mujeres instruidas de la clase media al movimiento. Así lo manifestó Elena Caffarena, para quien la líder de un comité debía ser "forzosamente [...] de la burguesía, inteligente, de ideas avanzadas y sobre todo con prestigio".⁴⁰¹ Bajo esa representación, Caffarena utilizó sus redes de relación a fin de interesar a las mujeres de esta región en el

comenzaron a formular una agenda propia incorporando la etnidad, sobre todo a partir de la Reforma Agraria, como una manera de apelar a su propiedad sobre sus territorios ancestrales.

³⁹⁹ A inicios del siglo XX, los ferrocarrileros conformaron la base de la Federación Obrera de Chile (FOCh) fundada en Santiago en 1909, que como se analizó en el capítulo anterior, fue la primera organización obrera que logró coordinar el movimiento a nivel nacional, al incluir a trabajadores de distintos rubros, como el ferrocarrilero, minero, portuario, entre los más importantes.

⁴⁰⁰ Diario La Opinión, Editorial "Por la unidad", 7 de febrero de 1936, citado en Milos, *Frente Popular en Chile*, 64.

⁴⁰¹ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Cava Acuña en Curicó, 5 de mayo de 1936.

organismo, por lo cual se puso en contacto con mujeres a las que conocía personalmente para que se convirtieran en posibles líderes en las provincias sureñas.

Se debe destacar que a partir de estas misivas enviadas al sur del país en la primera mitad de 1936, Caffarena comenzó a referirse al MEMCh como un organismo que buscaba formar un "frente único de mujeres", denominación con la que se hizo referencia al ideal de unidad y amplitud entre mujeres de diversas pertenencias. Esto es interesante en tanto que da cuenta de que esa característica se dio en el marco de este proceso de ampliación territorial y no era parte de los principios iniciales que la historiografía ha atribuido al MEMCh. Con este objetivo de fondo, Caffarena envió cartas a la Dra. Marina Fuenzalida de Los Ángeles;⁴⁰² Cava Acuña –esposa de Carlos Contreras Labarca, Secretario General del Partido Comunista entre 1931 y 1946–, residente en Curicó;⁴⁰³ Sofía Pradenas de Mulchén;⁴⁰⁴ y Edelmira Carrasco, en Concepción,⁴⁰⁵ recomendada por el senador socialista Marmaduke Grove. En el caso específico de la Dra. Fuenzalida, Caffarena se dirigió a ella en los siguientes términos:

[...] Distinguida señora: En mi calidad de Secretaria General del "Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile", institución fundada con el objetivo de unir a organizaciones femeninas y mujeres sin partido, o mejor, **de formar un Frente Único de mujeres**, para luchar por un programa mínimo de reivindicaciones femeninas y capacitar políticamente a la mujer en forma de **alejarla de la reacción**, me dirijo a Ud. a quien un amigo común me ha indicado como una persona muy preparada y entusiasta a fin de tratar amistar y ver modos de organizar en la ciudad de Los Ángeles un Comité de nuestra organización [...].⁴⁰⁶

Esta presentación del organismo y de sus fines fue un recurso discursivo presente en la mayoría de las cartas enviadas por Caffarena a las mujeres de provincias. En ella se aprecia, además de la idea del frente único de mujeres, la intención del MEMCh de alejar a las mujeres de la "reacción", es decir, de aquellos grupos conservadores que estaban en contra de su ideal de emancipar a las mujeres, como fue el caso de la Acción Nacional de

⁴⁰² Carta de Elena Caffarena de Santiago a Marina Fuenzalida de Silva en Los Ángeles, 22 de abril de 1936.

⁴⁰³ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Cava Acuña en Curicó, 5 de mayo de 1936.

⁴⁰⁴ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Sofía Pradenas en Mulchén, 30 de abril de 1936.

⁴⁰⁵ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Edelmira Carrasco en Concepción, 3 de junio de 1936.

⁴⁰⁶ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Marina Fuenzalida de Silva en Los Ángeles, 22 de abril de 1936.

Mujeres de Chile. Todas estas mujeres del sur cumplían con el perfil de "líder ideal" previamente definido—mujeres instruidas de la clase media—, además de estar recomendadas por políticos de centro-izquierda, con cuyas colectividades estaban vinculadas por algún lazo social, o bien tenían una profesión que las respaldaba como "mujeres modernas".

Mientras Cava Acuña y Edelmira Carrasco no contestaron las misivas, Marina Fuenzalida se afilió de inmediato al MEMCh y solicitó el envío de *La Mujer Nueva* todos los meses; no obstante, consideró que el ambiente reacio y atrasado de la ciudad de Los Ángeles no le permitiría constituir allí un comité.⁴⁰⁷ En tanto, Sofía Pradenas manifestó estar de acuerdo en conformar un comité, pero solo con las obreras jóvenes de la ciudad de Mulchén, quienes no estaban prejuiciadas como las de clase media y alta, que veían con malos ojos el hecho de que las mujeres se organizaran bajo el lema de la emancipación.⁴⁰⁸ A partir de esta experiencia, es posible conocer otra modificación que realizaron las mujeres de provincias al ideal del CEN: eran pocas las instruidas de clase media que estaban dispuestas a organizar comités y, menos, las que estuvieron interesadas en liderarlos.

Ante esta negativa y teniendo en cuenta sus experiencias previas en Santiago y el Norte Chico, el CEN decidió en junio de 1936, escribirle a Avelina de Vera, quien a su vez las puso en contacto con las dirigentes del Consejo Femenino Ferroviario de Temuco. A través de Micaela Troncoso,⁴⁰⁹ militante comunista y líder ferroviaria destacada del sur,⁴¹⁰ en esta primera etapa se conformó el primer comité provincial del MEMCh en la ciudad de Temuco, al que se afiliaron mayormente obreras ferrocarrileras.⁴¹¹ Además, los Centros Femeninos Ferroviarios de otras ciudades del sur –como San Rosendo, Valdivia, Corral y Puerto Montt– entablaron una amplia relación epistolar con el CEN que permitió al MEMCh contar con unas aliadas fundamentales en su proceso de ampliación.

⁴⁰⁷ Carta de Marina Fuenzalida de Silva de Los Ángeles a Elena Caffarena en Santiago, 5 de mayo de 1936.

⁴⁰⁸ Carta de Sofía Pradenas de Mulchén a Elena Caffarena en Santiago, 9 de mayo de 1936.

⁴⁰⁹ Quien era mencionada en las primeras fuentes del MEMCh como Carmela de Cornejo o Carmela Troncoso. A fin de evitar posibles confusiones, a lo largo de esta investigación se la nombrará como Micaela Troncoso.

⁴¹⁰ A quien incluso se le dedicó un texto en *La Mujer Nueva* destacándola como una "obrera ferroviaria de las que en febrero de este año [1936] escribirían una página heroica en la historia del movimiento proletario chileno" aludiendo a la participación de Troncoso en la huelga de los trabajadores ferroviarios de ese año. "Actividades del MEMCh". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 5, marzo de 1936: 4.

⁴¹¹ Carta de Carmela (Micaela) Troncoso de Temuco a Elena Caffarena en Santiago, 5 de julio de 1936.

En este sentido, lo ocurrido estos primeros meses en el sur da cuenta de otro aspecto en la ampliación territorial del MEMCh relacionado con la resistencia entre las mujeres de clase media y la amplia recepción que sus postulados tuvieron en aquellas organizaciones de obreras que comulgaron, sobre todo, con las acciones que se estaban desarrollando en beneficio de las trabajadoras en Santiago. Esto se convirtió en un problema para líderes como Caffarena, quien definió ese ideal de un frente único a partir de la participación de mujeres tanto de la clase media como trabajadoras, lo que no estaba funcionando ni en Ovalle ni en Temuco.

3.2. Relaciones de verticalidad entre el CEN y las ferrocarrileras del sur

Una vez fundado el comité de Temuco, la relación epistolar fue una estrategia central que permitió la comunicación del CEN con las ferrocarrileras organizadas, quienes fueron la base de la fundación de nuevos núcleos en la siguiente etapa. No obstante, a pesar de la gran participación de las obreras sureñas, las líderes de estas provincias tuvieron dificultades para emprender la tarea de la organización de manera autónoma debido a que su experiencia estuvo ligada a la militancia de base, además de que sus demandas estuvieron subyugadas a la clase antes que al género. Como ya se dijo, las obreras no contaban con experiencia en organizaciones exclusivas de mujeres, razón por la cual consideraron a las integrantes del CEN como mentoras y guías, a quienes les pedían constantemente favores y aprobación en todo lo que discutían en sus asambleas.

Esto se extrapoló incluso a aquellas obreras ferrocarrileras que no participaron formalmente en el MEMCh. Un ejemplo lo ofrece la relación epistolar que entabló Amalia de Ortega de San Rosendo con Elena Caffarena, quien solicitó a la líder nacional ayuda para redactar un informe que debía presentar en una convención de la Federación Femenina Ferroviaria. Al respecto le escribió diciendo que:

[...] La compañera Cornejo [Micaela Troncoso] nos envió a nosotras la tabla de la Convención, en la que viene detallado el informe que tiene que dar cada Centro. A nosotras [el Centro de San Rosendo] nos tocó el problema de Guerra y Fascismo, y créame **me da vergüenza decirle [que] nosotras no sabemos cómo explicar esto porque nada hemos estudiado al respecto** y estamos a tan corto plazo de la convención. Cuanto le agradeceríamos a Ud. nos sacara de este apuro, y **nos enviara muy pronto una tesis**

preparada [...] y nos explicara todo lo que debemos hacer en la Convención [...].⁴¹²

En respuesta, Caffarena le envío un bosquejo de discurso con los aspectos requeridos por Ortega y le pidió que se comunicara con ella las veces que requiriera de su ayuda personal o del MEMCh.⁴¹³ Con ello, Caffarena les demostraba a las mujeres ferrocarrileras del sur la disposición del organismo para ayudar a otras organizaciones aliadas y, al mismo tiempo, daba pie a la formación de un nuevo comité. Además, esto demuestra que si bien las mujeres de la provincia del sur, tal como se dijo en un inicio, no tenían experiencia en organizaciones de mujeres ni instrucción para abordar temas como el fascismo, sí tenían una incipiente capacidad de agencia adquirida en los Centros Ferroviarios que les permitió comunicarse con la líder del MEMCh y solicitar ayuda en temas que consideraban fundamentales de conocer.

A pesar de que las líderes del CEN pudieron percibir esta situación como falta de autonomía, por el contrario, fue una oportunidad para que las posibles mujeres que se adhirieran en al organismo en las provincias del sur vieran que el ingresar al MEMCh les permitiría ser más críticas respecto de su condición y luchar de manera colectiva como mujeres por sus derechos. Así, las militantes fueron fortaleciendo su agencia y el movimiento influyó, incluso en aquellos contextos en que las condiciones no eran propicias, como en las provincias del sur.

4. Tensiones con los partidos políticos de izquierda en el Norte Grande

El Norte Grande fue la cuna del movimiento obrero chileno desde fines del siglo XIX. Como consecuencia de la incorporación de esta región tras la Guerra del Pacífico (1879-1883) y de sus riquezas mineras, que la convirtieron en el principal polo económico del país, en ciudades como Iquique se conformó una amplia gama de organizaciones de hombres y mujeres,⁴¹⁴ que hicieron de este espacio regional uno de los más activos en la primera mitad del siglo XX. En este marco, en el que la sociedad civil tuvo una fuerte presencia, las primeras organizaciones de mujeres de inicios del siglo XX desarrollaron su

⁴¹² Carta de Amalia de Ortega de San Rosendo a Elena Caffarena en Santiago, 5 de diciembre de 1936; Carta

⁴¹³ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Amalia de Ortega en San Rosendo, 8 de diciembre de 1936.

⁴¹⁴ Pinto, *Trabajos y rebeldías*, 191-192.

práctica política con la finalidad de posicionar demandas que combinaron tanto su pertenencia de clase como su sexo.⁴¹⁵ Estos fueron los casos de la Sociedad de Obreras de Iquique, fundada en 1890, o del Centro Femenino Belén de Sárraga, en 1913, ya revisados en el primer capítulo.

A pesar de ello, como sucedió en otras regiones, las obreras del Norte Grande cuestionaban el hecho de que la inclusión de sus demandas en estos organismos se quedaba en un plano discursivo, por lo general. Bajo estas condiciones, las líderes del CEN buscaron llenar ese vacío y, a su vez, ampliar su movimiento a través de la conformación de comités en el Norte Grande, apelando a la importancia de plantear e impulsar demandas que estuvieran, primero, enfocadas en las mujeres.

4.1. El MEMCh de Iquique y las tensiones con las obreras

Tal como sucedió con las memchistas del sur, el CEN contactó en el Norte Grande primero a integrantes de otros organismos de mujeres. Para ello, Caffarena se contactó con el regidor de la ciudad de Iquique –su ciudad natal– Ramón Díaz, a quien le envió el boletín *La Mujer Nueva* y una carta para que la entregara a las integrantes del Grupo Emancipador de la Mujer y el Niño Desvalido, que había sido impulsado por miembros del Frente Popular de Tarapacá. Las mujeres que participaron en este grupo decidieron estudiar los principios y demandas del MEMCh, pues como manifestaron en una misiva, su participación junto a los políticos de la centro-izquierda no les había significado ningún beneficio –tal como había sucedido en La Serena–, sobre todo, porque no se atendían las demandas particulares que ellas tenían en este conglomerado.⁴¹⁶

En el caso de Iquique, y a diferencia de lo ocurrido en el Norte Chico y el sur, estas mujeres contaban con una amplia experiencia en los Consejos Femeninos de la FOCh, lo cual definió una agenda marcada por las demandas de las mujeres en tanto trabajadoras. Tal fue el caso de Primitiva Bahamondes, quien además de estar ligada a la FOCh, militaba en las Juventudes Comunistas y la Alianza Libertadora de su ciudad, por lo que, el regidor le hizo entrega de la misiva y los boletines, en calidad de representante de las mujeres

⁴¹⁵ Ana María Carrasco, "Remolinos de la pampa. Industria salitrera y movimientos de mujeres (1910-1930)". *Estudios atacameños*. Núm. 48, 2014: 159.

⁴¹⁶ Carta de Primitiva Bahamondes de Iquique a Elena Caffarena en Santiago, 10 de agosto de 1936.

iqueñas organizadas. En agosto de 1936, Bahamondes estableció una relación epistolar con Elena Caffarena⁴¹⁷ para informarle que en la ciudad ya se distribuía el boletín *La Mujer Nueva* y era ampliamente leído por las obreras de la ciudad⁴¹⁸ gracias a lo cual habían decidido organizar un comité. De esta situación dio cuenta Bahamondes, quien aseguró a Caffarena que:

[...] Las mejores sostenedoras de nuestra organización, corresponden al **Grupo Femenino de la FOCh** y todas sus integrantes no escatiman sacrificios para impulsar el movimiento que ha de atraer hacia su seno a todo el conglomerado de mujeres que hoy, **desorientadas en los partidos políticos por obra de los especuladores de conciencias ciudadanas, han permanecido indiferentes a sus propios problemas [...].**⁴¹⁹

De acuerdo a lo expuesto por Bahamondes, los problemas principales que enfrentaban las mujeres organizadas de Iquique estuvieron definidos por la falta de una conciencia de sus propios problemas, supeditados a las agendas y programas de los partidos políticos. Además, un par de meses después de su primera comunicación, Bahamondes aseguró que las pocas mujeres que se habían acercado a las asambleas para formar el MEMCh de Iquique, no tenían "personalidad ni iniciativa"⁴²⁰ para impulsar demandas, porque la mayoría militaba en algún partido político o bien pertenecía a algún sindicato obrero en los que estas tareas recaían en los hombres. Por esto, el principal problema para conformar un comité en la ciudad, al menos con las características definidas por el CEN, se relacionó con la falta de autonomía y capacidad de agencia de las mujeres.

En cuanto a la desorientación a la que alude Bahamondes, tal como sucedió en las provincias del sur, la participación marginal de las mujeres en los organismos –fueran estos sindicatos o partidos políticos– no les había permitido desarrollar su autonomía. Caffarena insistió repetidamente en que se debía incluir en el movimiento a mujeres de la clase media para evitar estas situaciones y "quitarle todo sectarismo [a fin de] hacer una organización ampliamente tolerante, que no imponga determinadas ideologías políticas, que no haga en

⁴¹⁷ Carta que no está en el archivo del movimiento, por lo cual no queda claro si tenía a Bahamondes como remitente.

⁴¹⁸ Carta de Primitiva Bahamondes de Iquique a Elena Caffarena en Santiago, 10 de agosto de 1936.

⁴¹⁹ Carta de Primitiva Bahamondes de Iquique a Elena Caffarena en Santiago, 10 de agosto de 1936.

⁴²⁰ Carta de Primitiva Bahamondes de Iquique a Elena Caffarena en Santiago, 9 de octubre de 1936.

ningún caso campaña antirreligiosa, llamar a los grupos burgueses, hacer lo que hemos logrado aquí en Santiago, la más perfecta unión entre las mujeres intelectuales y las obreras".⁴²¹ Estos elementos fueron parte del ideal de frente único de mujeres que fueron postulando las líderes nacionales hacia las regiones.

Igualmente, Caffarena insistió en la consigna que había repetido en numerosas ocasiones a mujeres de otras regiones al definir al MEMCh como una "simple organización femenina" que luchaba por las reivindicaciones de las mujeres y los niños.⁴²² Tanto esta representación ideal del movimiento como organismo amplio e inclusivo como la consideración de que el MEMCh era una organización femenina, fueron constantes en las misivas escritas por Caffarena en esta primera etapa y se transformaron tanto en un recurso retórico como en una estrategia político-cultural para conciliar las diferencias y resistencias en torno al MEMCh. De esta manera, el caso del Norte Grande permite analizar otra de las resistencias a las que se enfrentó la organización en sus primeros meses: las dificultades que trajo al MEMCh la falta de experiencia de las mujeres en organizaciones autónomas, lo que no les permitió impulsar una agenda propia.

5. La experiencia organizativa de las mujeres porteñas

Junto a Santiago, Valparaíso fue la ciudad con mayor trayectoria organizativa de mujeres en el país. De hecho, en esta ciudad ubicada en el centro del país, se formaron diversas organizaciones pioneras como la Sociedad de Obreras de Socorros Mutuos de Valparaíso en 1887 o la Sociedad Despertar de la Mujer, fundada en 1913 tras la visita al puerto de la feminista Belén de Sárraga. No obstante, como se revisó en el primer capítulo, la organización más importante de la ciudad fue la Unión Femenina de Chile (UFCh), fundada en 1928 por mujeres profesionales de la clase media que tuvieron como demandas principales la promoción de la educación, la maternidad y la denuncia de la carestía de la vida.⁴²³ Liderada por Graciela Lacoste⁴²⁴, la UFCh fue una de las primeras organizaciones

⁴²¹ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Primitiva Bahamondes en Iquique, 1 de septiembre de 1936; Carta de Elena Caffarena de Santiago a Primitiva Bahamondes en Iquique, 13 de octubre de 1936.

⁴²² Carta de Elena Caffarena de Santiago a Primitiva Bahamondes en Iquique, 1 de septiembre de 1936.

⁴²³ Javier Calderón Vargas, "Identidad y política en el discurso del feminismo porteño: el caso de la Unión Femenina de Chile (1930-1936)". *Revista Notas Históricas y Geográficas*. Núm. 19. 2017: 148.

⁴²⁴ De profesión Químico-Farmacéutica, fue una destacada feminista con amplia experiencia que volcó los conocimientos de su profesión a la ayuda social, participando en organismos como "La Gota de Leche" o

en plantear la necesidad de conformar un movimiento nacional. Si bien se realizaron intentos para cumplir este objetivo, hasta 1936 solo se había logrado fundar un comité en Iquique (1932) y otro en Talca (1935), de los cuales no se tienen mayores antecedentes.

Sin embargo, a partir de esta experiencia, Elena Caffarena se puso en contacto con Graciela Lacoste a mediados de 1935, pues comprendía que una alianza con la UFCh sería muy provechosa tanto para el MEMCh como para el movimiento de mujeres en general. En dicha ocasión, Caffarena invitó a Lacoste a una concentración que el MEMCh estaba organizando en Santiago, al considerarla la representante de "la institución femenina mejor organizada y más representativa de este puerto".⁴²⁵ Si bien la invitación no fue aceptada por Lacoste –quien se encontraba con un permiso laboral tras haber perdido las elecciones a candidata a la Alcaldía de Valparaíso en abril de 1935–,⁴²⁶ ambas organizaciones estuvieron dispuestas a colaborar un año más tarde, lo que dio pie a la conformación del comité MEMCh de Valparaíso (Mapa 3).

5.1. Diferencias entre la UFCh y el MEMCh en la conformación del comité de Valparaíso

En junio de 1936, el CEN se puso en contacto con el dirigente de la Agrupación Gremial de Empleados, Aurelio Ossa, a fin de que él entregara diez ejemplares de *La Mujer Nueva* a su compañera de trabajo, Rosalía de Altamirano. La decisión de entregar los boletines a Altamirano se fundamentó en que ella era secretaria de prensa tanto de la UFCh como del recién conformado Partido Nacional de Mujeres.⁴²⁷ Su experiencia organizativa era fundamental para concretar el deseo del CEN, que desde la primera mitad de 1936 insistió en la alianza entre obreras e intelectuales a través de lo que denominaron "un frente único de mujeres". En palabras de Caffarena, contar con la alianza del organismo porteño les

Centros de Auxilio Escolar de Valparaíso, también fue parte del Comité Pro Derechos de la Mujer en el que compartió con feministas, como la memchista Felisa Vergara y la profesora Amanda Labarca. Calderón, "Identidad y política en el discurso del feminismo porteño", 158.

⁴²⁵ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Graciela Lacoste en Valparaíso, 12 de julio de 1935.

⁴²⁶ Calderón, "Identidad y política en el discurso del feminismo porteño", 162.

⁴²⁷ Fundado en abril de 1935, el Partido Nacional de Mujeres surge del resultado obtenido por las mujeres porteñas tras las elecciones municipales de 1935, con el fin de luchar por las reivindicaciones políticas femeninas. Si bien su denominación fue "Nacional", no existen datos que muestren a mujeres afiliadas en otras ciudades aparte de Valparaíso. Calderón, "Identidad y política en el discurso del feminismo porteño", 167.

permitiría incentivar a otras "organizaciones femeninas, [que] cumpliendo con todas sus reglas de la más escrupulosa cortesía, se han mantenido alejadas y encasilladas en un individualismo absurdo".⁴²⁸

Una vez que Rosalía de Altamirano analizó el programa y los estatutos del MEMCh, manifestó, en una carta fechada el 11 de julio de 1936, que estos incluían "los dos problemas más grandes que se le han crecido (sic) a la mujer que trabaja con la actual crisis económica: el problema de la mujer-madre y el problema del niño, base de la juventud futura",⁴²⁹ por lo que consideraba que esa base común permitiría una alianza entre ambos organismos. Sin embargo, también hubo aspectos en los que no coincidieron, por lo que las diferencias no tardaron en surgir. En la edición de julio de 1936 de *La Mujer Nueva* se publicó un texto en el que se criticó la falta de compromiso de la UFCh con las reivindicaciones de la mujer trabajadora, a raíz de una exposición pública que las porteñas habían desarrollado para mostrar la incorporación de las mujeres al mercado laboral.

La acusación del MEMCh apuntó, sobre todo, a que en esta exposición no se cuestionaron las condiciones de desigualdad y precariedad en las que trabajaban las mujeres. Por lo anterior, en el boletín se criticó duramente a la UFCh por su actuar y se le tildó de organismo que no se preocupaba por la desigualdad y circunstancias miserables que debían enfrentar las obreras.⁴³⁰ De esta manera, se aprovechó esta situación para presentar al MEMCh como un organismo diferente porque sí realizaba campañas concretas en favor de la igualdad salarial, la subvención de la maternidad y la carestía de la vida.⁴³¹ Así, el texto fue un llamado a las mujeres de Valparaíso para que se unieran a la labor que realizaba el MEMCh, en los siguientes términos:

[...] Compañeras de la Unión Femenina de Valparaíso y de Chile, no gastemos el tiempo ni las energías inútilmente; empleémoslas en **liberar de verdad a la mujer chilena**, en infundirle una mayor conciencia de sus méritos y de sus derechos y en darle sobre todo una esperanza en el mañana [...].⁴³²

⁴²⁸ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Rosalía F. de Altamirano en Valparaíso, 7 de julio de 1936.

⁴²⁹ Carta de Rosalía F. de Altamirano de Valparaíso a Elena Caffarena en Santiago, 11 de julio de 1936.

⁴³⁰ Como aquella vez que Lacoste rechazó participar en la concentración de septiembre en el Teatro Victoria.

⁴³¹ "Lo que no se exhibirá en Valparaíso". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 8, julio de 1936: 1.

⁴³² "Lo que no se exhibirá en Valparaíso". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 8, julio de 1936: 1.

Las reacciones a esta publicación fueron diversas. El primero en manifestar su preocupación fue Aurelio Ossa, quien le pidió a Caffarena que solucionara el cuestionamiento hecho a la UFCh, pues existían todas las condiciones para conformar un nuevo comité antes de esa publicación, pero las críticas no habían sido bien recibidas en Valparaíso. Además, le recomendó escribir de manera privada a Lacoste para que la ayudara a solucionar el conflicto, pues ella era una aliada indispensable en la organización de las mujeres de la "pequeña burguesía" porteña, quienes más necesitaban ser incluidas, "porque las otras [obreras] vienen solas", según él.⁴³³

Esta relación con líderes de izquierda como Ossa fue importante en esta primera etapa, pues las memchistas comenzaban un proceso de fortalecimiento de su agencia política y, con ello, los primeros esfuerzos por forjarse como ciudadanas, posicionándose en los espacios públicos de una manera diferente, espacios en los que los hombres tenían mayor experiencia y un largo recorrido. No obstante, tanto Lacoste como Caffarena demostraron que podían solucionar esas diferencias de otra manera, sin necesidad de la ayuda del líder masculino. En su calidad de líderes de ambos organismos, Caffarena y Lacoste decidieron publicar en el boletín *La Mujer Nueva* el intercambio epistolar que mantuvieron tras esta situación, en vez de solucionarla en privado.

En su carta, Lacoste manifestó que las apreciaciones hechas en el boletín eran injustas, pues la UFCh llevaba nueve años trabajando por el mejoramiento de la situación de las mujeres y aseguró que ellas habían sido las iniciadoras del "movimiento reivindicacionista" tanto de la lucha por el sufragio municipal como de los derechos de las obreras,⁴³⁴ por mencionar algunos. Lejos de disculparse, Caffarena planteó que, si bien ese artículo no había sido redactado por nadie del CEN, las memchistas estaban de acuerdo con la articulista cuando cuestionó la exposición del trabajo femenino por no "demostrar que [la obrera] recibe por ese trabajo una remuneración injusta e insuficiente y que es objeto de la

⁴³³ Carta de Aurelio Ossa de Valparaíso a Elena Caffarena en Santiago, 3 de agosto de 1936.

⁴³⁴ Carta de Graciela Lacoste de Valparaíso a Elena Caffarena en Santiago, 3 de agosto de 1936 publicada en "Con motivo de nuestro artículo 'Lo que no se exhibirá en Valparaíso'". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 9, agosto de 1936: 5.

más inicua explotación".⁴³⁵ Además, insistió en que el MEMCh planteaba demandas realmente reivindicativas, por lo que no podían estar de acuerdo con las estrategias y práctica política de la UFCh.

Por su parte, Rosalía de Altamirano también escribió a las líderes del MEMCh para informarles que, si bien el artículo dificultó su labor de constituir un nuevo comité,⁴³⁶ se encontraba de acuerdo con la crítica, pues creía que era tiempo de que la UFCh se adaptara a las nuevas demandas de las mujeres, como las desigualdades y malos tratos recibidos por las obreras en sus lugares de trabajo y los efectos de la pobreza por la que atravesaba el país en la vida de las mujeres.⁴³⁷ Fue así que, tras la aclaración pública de sus diferencias, en octubre de 1936 se fundó el comité del MEMCh Valparaíso.⁴³⁸ Seguramente este se pudo haber constituido antes de no ser por esta crítica, pero esta oportunidad permitió al MEMCh definirse frente a la organización más importante del país hasta ese momento, lo que demostró que ellas proponían un programa que, en sus palabras, realmente luchaba por la ampliación de los derechos de las mujeres, sin desconocer la tradición e importancia de la UFCh.

El comité de Valparaíso desarrolló su práctica política con mayor autonomía que los comités del sur, gracias a su experiencia organizativa.⁴³⁹ Como evidencia, a fines de octubre, este comité ya contaba con 30 socias y solicitaban 100 ejemplares mensuales del boletín *La Mujer Nueva*.⁴⁴⁰ De igual manera, las memchistas de Valparaíso tuvieron una gran capacidad de convocatoria, pues sus socias eran tanto mujeres de clase media como obreras que habían participado en la UFCh y el Partido Nacional de Mujeres, por lo que integraron el único comité de provincias que pudo replicar la estructura del CEN. A su vez, a menos de dos meses de conformado, el comité organizó una concentración en el Teatro Condell de la ciudad, a la que invitó a Caffarena como oradora con el tema "por qué la

⁴³⁵ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Graciela Lacoste en Valparaíso, 22 de agosto de 1936 publicada en "Con motivo de nuestro artículo 'Lo que no se exhibirá en Valparaíso'". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 9, agosto de 1936: 5.

⁴³⁶ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Rosalía F. de Altamirano en Valparaíso, 19 de agosto de 1936.

⁴³⁷ Carta de Rosalía F. de Altamirano de Valparaíso a Elena Caffarena en Santiago, 21 de agosto de 1936.

⁴³⁸ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Alda Barella en Valparaíso, 7 de octubre de 1936.

⁴³⁹ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Alda Barella en Valparaíso, 22 de octubre de 1936.

⁴⁴⁰ Carta de Alda Barella de Valparaíso a Elena Caffarena en Santiago, 29 de octubre de 1936.

mujer burguesa debe de luchar".⁴⁴¹ Esta autonomía de las líderes porteñas y la fuerza de su organización presionaron a las líderes del CEN a llevar a cabo negociaciones para una alianza estratégica, sobre todo, en lo relativo a las resistencias que provocó ciertos puntos de su programa.

5.2. Posiciones frente al apoliticismo y el aborto

A pesar de que las resistencias que provocó el artículo de *La Mujer Nueva* se habían resuelto, surgieron nuevas diferencias cuando las mujeres porteñas tuvieron conocimiento de las demandas iniciales propuestas por el CEN, sobre todo de aquellas relacionadas con el apoliticismo y la defensa del aborto. Estas dos demandas hicieron difícil que las militantes de la UFCh ingresaran al MEMCh, según Rosalía de Altamirano lo manifestó a Caffarena, en primer lugar pues la mayoría no estaba de acuerdo con el apartidismo del organismo, entendido por las porteñas como la imposibilidad de impulsar el derecho a sufragio universal. Este aspecto es interesante, pues en la práctica su postura como apolíticas confundió a sus militantes, quienes lo entendieron como sinónimo de apartidismo individual, aunque las mujeres del CEN recalcaron en reiteradas ocasiones que el MEMCh no restringía la participación de sus militantes en partidos políticos y habían afirmado en sus estatutos, su programa, sus artículos del boletín y en la relación epistolar que esta condición hacía referencia más bien a que el MEMCh no era un partido político.

De igual manera, Aurelio Ossa había planteado a las memchistas que algunas militantes de la UFCh no se habían integrado al MEMCh porque no estaban de acuerdo con su propuesta de combatir el aborto clandestino.⁴⁴² En efecto, desde inicios de la década de 1930, las militantes porteñas habían definido su agenda a partir de la protección a la maternidad, a la que entendían como una misión que dotaba a las mujeres de derechos. Por ello, la propuesta del aborto se convertía en un punto de tensión entre estas dos organizaciones, sobre todo, porque la lucha por el aborto era un atentado a la vida y a la maternidad según las militantes de la UFCh. Si bien en esta etapa, como ya se estudió, las memchistas del CEN debieron replegarse y resignificar su discurso y prácticas frente al

⁴⁴¹ Carta de Alda Barella de Valparaíso a Elena Caffarena en Santiago, 3 de diciembre de 1936.

⁴⁴² Carta de Aurelio Ossa de Valparaíso a Elena Caffarena en Santiago, 3 de agosto de 1936.

aborto, la discusión no fue zanjada, ya que esta demanda estuvo presente, de manera implícita o explícita, en todo el proceso de conformación del organismo hasta 1940.

6. Las dificultades de convertir al MEMCh en un frente único de mujeres

Como se analizó en este capítulo, la primera etapa de conformación del MEMCh fue fundamental para el organismo, pues allí se definieron las bases tanto del significado atribuido por las fundadoras del movimiento a la "emancipación integral", como de sus demandas articuladoras, redes y primeros intentos por extender el organismo por todo el país. Con ello, la perspectiva de concebir al MEMCh como un organismo en permanente conformación permitió entender que, en esta etapa, el CEN impulsó una agenda política que recuperó la diversidad de miradas que allí confluyeron, pero que no estuvo terminada, como las mismas integrantes lo manifestaron.

Así, en esta etapa las memchistas negociaron demandas conflictivas, como el aborto y dieron solución a las tensiones generadas por las relaciones poder entre las líderes y las militantes, y entre ellas y los políticos de los distintos espacios locales en los que se conformaron. En este proceso, las militantes que se incorporaron al MEMCh entablaron distintas relaciones de poder con el CEN, desde la alianza hasta la dependencia. Así, las distintas experiencias regionales demuestran que las líderes fueron cuestionadas en su mayoría en aquellos comités integrados por mujeres con mayor experiencia organizativa y que cumplían con el ideal de amplitud al incorporar mujeres de clase media y obreras; en tanto que la relación con las líderes estuvo marcada por la dependencia en las regiones en que las militantes tenían menos experiencia en organizaciones de mujeres.

Gracias al estudio de sus prácticas y estrategias, fue posible analizar las distintas maneras en que estas primeras memchistas fueron construyendo su agencia a través de la negociación y resolución de sus conflictos, la mayor parte del tiempo, de manera distinta a los hombres –como sucedió en el conflicto entre la UFCh y el MEMCh-. Esta perspectiva permitió, a su vez, matizar las relaciones de género construidas tanto por las líderes como por las militantes, quienes se enfrentaron a los hombres –de los partidos políticos, sindicatos, asociaciones de empleados o bien aquellos que se relacionaron con el MEMCh de manera individual– cuando pretendieron intervenir en su organismo.

A partir de lo anterior, y considerando que la práctica política desplegada por el MEMCh en esta primera etapa estuvo marcada por la necesidad de ampliar el organismo, se comenzó a cimentar la construcción de un movimiento con mujeres que estaban adquiriendo capacidad de agencia, y con ello, forjando su ciudadanía en un sentido amplio. El resultado fue un organismo que pasó de estar conformado por una veintena de mujeres que lo fundaron en 1935 en Santiago a un movimiento que pudo sentar las bases de más de 10 comités de barrio en la provincia de Santiago y tres comités provinciales a lo largo del país.⁴⁴³

⁴⁴³ Si bien no existen datos exactos del número de socias por comité, a partir de las fuentes primarias se estima que en este periodo cada comité local contaba con un promedio de 15 socias y el CEN con 9 memchistas en el directorio. En este sentido, podemos considerar que, a fines de 1936, es decir, 19 meses después de fundado el movimiento, había, al menos, 200 socias; 10 veces más que en la primera reunión desarrollada por el movimiento en mayo de 1935.

Capítulo III. Conflictos, tensiones y voces diversas en el MEMCh

La heterogeneidad interna del MEMCh desencadenó una serie de conflictos y diferencias que dificultaron que los comités provinciales llevaran a la práctica el ideal de un frente único de mujeres, de carácter nacional, amplio y con integrantes de diversas pertenencias, propuesto por el CEN en su programa y estatutos, como vimos en el primer capítulo.⁴⁴⁴ En este sentido, el presente capítulo tiene como objetivo analizar los conflictos surgidos en el MEMCh tras las contradicciones que afloraron en su ampliación territorial, las tensiones que esto provocó entre las socias y las distintas voces presentes en el organismo, con el fin de estudiar cómo esta diversidad definió tanto su práctica política como sus relaciones de poder y las modificaciones de su agenda. Todo esto desde una perspectiva que retoma las dimensiones local y global en que se enmarcó el organismo entre 1937 y 1938.

Al respecto se plantea que en esta segunda etapa tanto las líderes nacionales como las militantes fortalecieron su agencia, que permitió al organismo nutrir su proyecto político como mujeres en lo público, a partir de sus divergencias. En esta etapa, las memchistas fortalecieron su participación activa cuando, impulsadas por sus diferencias, negociaron su alianza con las fuerzas de centro-izquierda del Frente Popular y cuando negociaron su agenda. La alianza con el Frente Popular fue un impulso para que las mujeres participaran junto a un sector de la clase política que reconocía la importancia de la alianza entre "burgueses" y "trabajadores" como una posibilidad para hacer frente al avance de las derechas y el fascismo. Esto había sido expuesto por el CEN en sus estatutos y programa desde los inicios de su organización. En tanto, la negociación de su agenda se desarrolló a través del fortalecimiento de demandas como la protección de las trabajadoras y las campañas en favor de los niños y niñas, dejando de lado otras como el aborto legal y la obtención del derecho a voto universal propuestas en la primera etapa

En este contexto, se han identificado tres tensiones que atravesaron esta segunda etapa y permiten entender el proceso de negociación del organismo a partir de 1937. En primer lugar, las tensiones que se dieron entre el CEN y las líderes y las militantes de las provincias producto de las diferencias que tuvieron en torno a sus objetivos y la alianza del

⁴⁴⁴ "Programa del Movimiento pro Emancipación de las Mujeres". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 1, 8 de noviembre de 1935: 3.

MEMCh con otras organizaciones sociales y movimientos sociopolíticos a nivel nacional e internacional. En segundo lugar, las tensiones que provocaron ciertas demandas, como el aborto, producidas por las distintas maneras de concebir los derechos de las mujeres. En tercer lugar, las tensiones frente al apartidismo –denominado "apoliticismo" en sus estatutos de 1935–, que se produjeron por la acción de integrantes del CEN, como Elena Caffarena, Marta Vergara y María Ramírez, quienes participaron abiertamente junto a políticos del Frente Popular.

Este capítulo está articulado en cuatro apartados que dan cuenta del análisis de estos conflictos, tensiones y voces diversas. El primero está enfocado tanto en los factores internos como nacionales e internacionales que incidieron en la práctica política emprendida por las memchistas desde los primeros meses de 1937 para solucionar sus conflictos. El conocer estos factores permite comprender la manera en que se dieron estos conflictos, que radicaron en la amplia convocatoria que impulsaban las líderes, como se ha estudiado. Conscientes de esta amplitud y diversidad, las memchistas decidieron redefinir sus principios y reconsiderar su ideal de organismo amplio de mujeres, como sinónimo de actuar en lo público desde la uniformidad.

El segundo apartado está dedicado a estudiar la organización y desarrollo del Primer Congreso Nacional como un acontecimiento fundamental en la negociación de la agenda del MEMCh. Si bien este congreso estaba proyectado desde los primeros meses de conformación, en esta etapa se convirtió en la actividad política más efectiva para resolver los conflictos y diferencias al interior del movimiento. Además, esta fue la primera instancia en que pudieron reunirse delegadas de los distintos comités que se fueron formando y poner sobre la mesa las distintas inquietudes de las regiones, al mismo tiempo de conectarlas con las del movimiento internacional de mujeres.

El tercer apartado estudia los efectos que tuvo en el MEMCh su relación con el Frente Popular, y con ello, su posicionamiento como mujeres aliadas de la centro-izquierda. A pesar de que se aprecia una coordinación del movimiento con dos campañas ejes –el Comité pro campaña de Pedro Aguirre Cerda, candidato presidencial del Frente Popular, y en favor de las mujeres y niños de España–, la recepción que tuvo en las militantes el

llamado a ser parte activa del Frente Popular fue diversa e intensificó las voces disidentes al interior del movimiento.

En el apartado final se realiza una síntesis de la construcción de la práctica política del MEMCh en esta segunda etapa y los efectos de su posicionamiento como aliadas del Frente Popular a partir de acontecimientos como sus conflictos internos, el desarrollo del Primer Congreso Nacional y la victoria electoral del conglomerado frentepopulista, del cual eran parte. Además, en este apartado final se pretende demostrar que las diferencias y la negociación constante constituyeron el impulso central del fortalecimiento de la agencia de las memchistas más que un obstáculo en su forja como ciudadanas.

1. Factores que definieron la práctica política del MEMCh en su segunda etapa

Como se revisó en el capítulo anterior, a fines de 1936 el MEMCh se fortaleció a lo largo del país con la conformación del CEN, diez comités locales en Santiago y tres comités provinciales en La Serena, Valparaíso y Temuco. Esto implicó que un conjunto heterogéneo de mujeres ingresara al movimiento y fueran concretando el ideal planteado por las líderes nacionales a partir de sus acciones locales. Este proceso, denominado ampliación territorial, decantó en un conjunto de controversias porque las primeras memchistas impulsaron un programa extenso, en el que tenían cabida mujeres de pertenencias y experiencias heterogéneas.

Así, a inicios de 1937, el MEMCh era un movimiento diverso y en construcción, en cuyo interior surgieron diferentes representaciones en torno a los objetivos y los principios, que llevaron a las líderes nacionales y de provincias a desarrollar soluciones para hacerles frente. Estas concepciones llevaron a que se percibiera una desconexión entre lo proyectado por las líderes nacionales y las demandas y conflictos en las regiones, lo cual se profundizará en los siguientes apartados.

1.1. La influencia de la Guerra Civil Española y el antifascismo

La Guerra Civil detonada en España en julio de 1936 fue el acontecimiento internacional que mayor impacto tuvo en la práctica política del MEMCh en esta segunda etapa. Tanto en su posicionamiento político como en la negociación de su agenda, este conflicto posibilitó que las memchistas se conectaran con las luchas de las mujeres antifascistas en el plano

internacional. Si bien desde su fundación se concibieron como una organización de mujeres que luchaba contra el fascismo y la guerra –por considerar que privaban a las mujeres de sus derechos más elementales, como el trabajo y la educación–,⁴⁴⁵ en esta segunda etapa sus redes internacionales se fortalecieron, sobre todo, por la relación con María Zambrano,⁴⁴⁶ filósofa española y defensora de la República, quien pasó una estancia en Chile.⁴⁴⁷

Esta conexión entre las integrantes del CEN y Zambrano fue determinante en la movilización de las memchistas en favor de los republicanos,⁴⁴⁸ pues a través de su pluma, las integrantes del MEMCh pudieron conocer el papel de las mujeres republicanas, quienes eran parte de un cambio histórico determinante en su país, según Zambrano. En sus palabras:

[...]Tradicionalmente la mujer era [asociada con] la paz; su actuación estaba más allá de las contiendas de los hombres, casi lindando con la naturaleza, era la fuerza de una maternidad protectora que quería mantenerse ignorante de lo que en el hombre no era lo infantil y primario. **La mujer no luchaba, soportaba nada más. Pero la vida humana no es siempre la misma y los cambios históricos, son algo más que cambios de regímenes políticos y batallas, son en realidad cambios de costumbres y hábitos, son cambios sentimentales.** Y esto es lo que ocurre dentro de la revolución española, un cambio sentimental de enorme profundidad en la vida producido por la mujer que está creando así una auténtica mujer nueva [...] La mujer que lucha heroicamente y resiste los terribles bombardeos de alemanes e italianos y bárbaros militares [...] sabe que su dolor es necesario y fecundo, se siente madre de la historia, madre del mundo nuevo que nace al mismo tiempo que madre de sus hijos [...].⁴⁴⁹

⁴⁴⁵ "Programa del Movimiento pro Emancipación de las Mujeres". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 1, 8 de noviembre de 1935: 3.

⁴⁴⁶ Patricia Palomar, "María Zambrano: A woman, a republican and a philosopher in exile". *Journal of Education, Culture and Society*. Núm. 2, 2013: 59.

⁴⁴⁷ María Zambrano llegó a Chile acompañando a su marido Alfonso Rodríguez Aldave, nombrado secretario en el consulado de España en ese país. Su estancia duró solo de un par de meses, desde noviembre de 1936 a julio de 1937, tiempo suficiente para que la filósofa tejiera redes con organizaciones de mujeres chilenas, como el Partido Cívico Femenino y el MEMCh. Madeline Cámaras, "Chile: la experiencia latinoamericana de la «solidaridad» para María Zambrano". *Aurora*, núm. 14, 2013: 18.

⁴⁴⁸ Matías Barchino y Jesús Cano, *Chile y la Guerra Civil Española. La voz de los intelectuales* (Madrid: Calambur Editorial, 2014), p. 51. [Edición electrónica].

⁴⁴⁹ María Zambrano, "La mujer en la lucha española". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 12, diciembre de 1936: 6.

Este cambio era argumentado por Zambrano a partir de la figura de la "madre combativa"⁴⁵⁰ como aquella mujer nueva que abandonó su pasividad y ocupó un lugar central en la lucha que libraban sus compatriotas contra el fascismo. Esta resignificación de las madres como "mujeres nuevas" antifascistas fue una respuesta de las mujeres a los cuestionamientos que recibían por parte de las fuerzas reaccionarias, que consideraban la guerra como una cuestión de hombres. Tal como lo había propuesto Alexandra Kollontai en la década de 1920, la "mujer nueva" era aquella que vivía oprimida cuya conciencia de la opresión la impulsó a desarrollar sus propias acciones para acabar con esa situación de dominación.⁴⁵¹ Así, en el caso de las republicanas españolas, Zambrano concibió su participación activa en contra del fascismo como parte de su deber social en la lucha por una sociedad mejor.

Con ello, resignificó igualmente la maternidad como una cuestión social y política, en lo que coincidían gran parte de los organismos de mujeres antifascistas de este contexto. Tal fue el caso del Comité Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo,⁴⁵² que surgió a partir del ejemplo del Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo, auspiciado por la Comintern.⁴⁵³ Las líderes del Comité Mundial de Mujeres, quienes habían construido una amplia red internacional, enviaron textos a distintos grupos antifascistas en el mundo para describir el trato que estaban recibiendo las mujeres en España. Uno de los relatos más crudos publicados en el boletín *La Mujer Nueva* describió la suerte de las republicanas una vez apresadas por los militares al mando del general Franco:

⁴⁵⁰ Montero, *Y también hicieron periódicos*, 214.

⁴⁵¹ Ana de Miguel, "La articulación del feminismo y el socialismo: el conflicto clase-género", *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización V. I*, Celia Amorós y Ana de Miguel (eds.) (Madrid: Minerva Ediciones, 2005), 312-313.

⁴⁵² Organización internacional con sede en París que centró sus estrategias en la defensa de las mujeres y la promoción de la paz entre las naciones. Las líderes de este comité, entre las que destacan Bernadette Cattaneo, dirigente comunista belga, y Gabrielle Duchene, feminista y pacifista francesa, estaban preocupadas por lo que estaba sucediendo en España, donde las políticas estatales estaban promoviendo el aumento de los índices de natalidad, con la finalidad de prepararse para la guerra. En su lugar, ellas consideraban la maternidad consciente y el rol de las mujeres como ciudadanas en favor de la paz, para lo que proponían preparar a las mujeres a través de la educación, véase "Conferencia del Comité Mundial de Mujeres contra la guerra y el fascismo". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 13, marzo de 1937: 5.

⁴⁵³ Mercedes Yusta Rodrigo, "La construcción de una cultura política femenina desde el antifascismo (1934-1950)", *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Ana Aguado y Teresa Ortega (dir.) (Valencia: PUV, 2011), 255.

[...] Las mujeres cogidas por los fascistas con las armas en la mano son **desvestidas**. Sus cabellos **son cortados al ras**. Sólo se les deja una pequeña mecha en la parte de adelante en la que se amarra una cinta roja. Se les suspende un **letrero al cuello**, se les ata las manos a la espalda y, llevando como solo vestido un taparrabos, deben atravesar las aldeas. ¡Después de esto son **fusiladas!** [...].⁴⁵⁴

Además de este tipo de comunicaciones que buscaron visibilizar los abusos cometidos por los militares españoles, las memchistas recuperaron las voces de líderes internacionales, como Dolores Ibárruri,⁴⁵⁵ Amparo Mom⁴⁵⁶ y Bernadette Cattaneo,⁴⁵⁷ quienes fueron parte de esta red de mujeres antifascistas. Realizaron esto con el objetivo de insertar su propia práctica en el marco de un movimiento de mujeres que traspasaba sus necesidades locales y, también, para cuestionar públicamente a quienes consideraban una amenaza para el país, y las mujeres en particular, como fue el caso de los grupos chilenos autodenominados nazis.

Los principales representantes de estos conglomerados fueron los integrantes del Movimiento Nacional-Socialista de Chile (MNS), quienes, entre otros aspectos, difundieron un ideal de mujer que debía promover la paz y no inmiscuirse en los conflictos y disputas políticas,⁴⁵⁸ lo que había sido destacado por Zambrano como parte del discurso reaccionario. La editora de *La Mujer Nueva*, Marta Vergara, cuestionó a los grupos nacionalsocialistas del país por concebir a las mujeres como sujetos pasivos y argumentó que su proyecto político las excluía de los espacios públicos, pues:

[...] De lo que se trata en suma es que servimos para estas luchas actuales siempre que no pidamos nada, siempre que nos resignemos a ser víctimas pasivas de todas las arbitrariedades, de todos los

⁴⁵⁴ Bernadette Cattaneo, "Víctimas del salvaje fascismo español". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 13, marzo de 1937: 1.

⁴⁵⁵ Conocida como "La Pasionaria", Ibárruri fue dirigente comunista y líder de la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA) de España, en el periodo de la Guerra Civil. Yusta Rodrigo, "La construcción de una cultura política", p. 255.

⁴⁵⁶ Feminista y antifascista argentina, quien fue parte de la Asociación de Intelectuales Antifascistas, y líder de la Unión Argentina de Mujeres, presidida por Victoria Ocampo.

⁴⁵⁷ Feminista y dirigente comunista belga, fue la líder del Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo.

⁴⁵⁸ Samuel Vera, "Nacionalismo chileno y su visión sobre la mujer (1932-1945)". *Revista Notas Históricas y Geográficas*. Núm. 20. 2018: 142-178.

abusos, de todos los crímenes de la época actual. Entonces somos flores, hadas, reinas del hogar y pilares de la sociedad [...].⁴⁵⁹

Estos cuestionamientos públicos a los grupos nazis chilenos tuvieron repercusiones en el MEMCh. Por ejemplo, en una concentración desarrollada por las memchistas de Valparaíso, un grupo de ellos atacó a las asistentes cuando finalizó la reunión, lo cual impulsó a las líderes nacionales a afirmar "no nos cae de sorpresa [el ataque] sabemos desde hace mucho tiempo que los nacistas (sic) son nuestros enemigos".⁴⁶⁰ Este acontecimiento llevó a Vergara a alertar a las militantes sobre lo que podía suceder si seguían gobernando en Chile los representantes del fascismo, según sus palabras.⁴⁶¹ Ante esta preocupación, se manifestó en los siguientes términos:

[...] ¡Mujer chilena! si sientes mañana una inquietud social, si estás de acuerdo en que en esta tierra se cometan injusticias piensa mil y mil veces en las causas y remedios de los males, anima tu corazón y tu cabeza del deseo sincero de saber; pero no te dejes embargar de la emoción que te traigan los cantos ni el ardor de las palabras, porque **tú también contribuirías como esas inocentes muchachas alemanas a martirizar y degradar el mundo** [...] Recuerda esto sólo si no puedes pensar en otra cosa: **¡Que en España después del pasar de los fascistas muchos niños perdieron la razón!**[...].⁴⁶²

De esta manera, los acontecimientos ocurridos tanto en España como con los grupos nazi en Chile fortalecieron el antifascismo del discurso memchista, lo que, como se estudió, trajo repercusiones respecto a la manera en que las líderes y las militantes construyeron su práctica política, por ejemplo, cuando cuestionaron abiertamente a grupos políticos del país y señalaron que los regímenes fascistas eran perjudiciales para los organismos de mujeres. Esta situación se vio fortalecida por el contexto de polarización política que vivió el país a inicios de 1937, en el cual las disputas públicas de la clase política modificaron sus relaciones con la sociedad civil.

⁴⁵⁹ "Objeciones a la participación de la mujer en la política". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 13, marzo de 1937: 2.

⁴⁶⁰ "Sin extrañeza". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 14, abril de 1937: 2.

⁴⁶¹ "La mujer y la política". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 13, marzo de 1937: 3.

⁴⁶² "La mujer alemana crucificada". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 15, mayo de 1937: 6.

1.2. Los efectos del posicionamiento político impulsado por el CEN

El MEMCh se definió como "apolítico" desde su declaración de principios en mayo de 1935. Esto significó apartidismo en un plano colectivo, pues las fundadoras permitieron que sus militantes participaran en partidos políticos de manera personal.⁴⁶³ El apartidismo les permitió diferenciarse de otros organismos que en este periodo convocaban a un gran número de mujeres, como los grupos sufragistas –entre los que destacó el Partido Cívico Femenino–, o bien de aquellas facciones femeninas de los partidos políticos tradicionales como la Asociación de Mujeres Socialistas (AMS), la Asamblea Radical o la sección femenina del Partido Conservador.⁴⁶⁴ Así, en su primera etapa, el declararse apartidistas les permitió a las memchistas atraer tanto a mujeres que militaban en distintos partidos como a aquellas que no tenían ninguna afiliación. En los distintos comités era posible que participaran juntas mujeres comunistas, socialistas, radicales y simpatizantes de los partidos liberal y conservador, unidas a aquellas que no veían con buenos ojos la participación de las mujeres en la política, pero que lucharon por sus derechos de igual manera.

Asimismo, al haberse concebido como un organismo apartidista, las memchistas pudieron fortalecer su agenda en tanto mujeres más allá de la cuestión política. En este sentido, el autodenominarse "apolíticas" les permitió conseguir su neutralidad y su autonomía con respecto a los principales partidos políticos y organismos sociopolíticos. No obstante, el contexto político de Chile y otros países de América Latina y Europa de inicios de 1937 llevó a los organismos de la sociedad civil a involucrarse en los conflictos políticos nacionales e internacionales de manera activa. Así, esas representaciones del "apoliticismo" como neutralidad y autonomía adquirieron un nuevo significado cuando las líderes nacionales buscaron impulsar la alianza con el Frente Popular, fundamentalmente impulsadas por el periodo electoral de 1937-1938.⁴⁶⁵

⁴⁶³ Como Marta Vergara que se afilió al PCCh a fines de 1936, o líderes nacionales como Eulogia Román y María Ramírez que militaban en el PCCh antes de ingresar al MEMCh. En los comités provinciales los casos fueron numerosos.

⁴⁶⁴ Rosemblatt, *Gendered compromises*, 98.

⁴⁶⁵ En este periodo se realizaron tres elecciones: el 7 de marzo de 1937 los hombres aptos para votar (mayores de 21 que supieran leer y escribir) escogieron a los parlamentarios por el periodo 1937-1941; el 4 de abril de 1938 se desarrollaron las elecciones municipales, únicas de este periodo en que las mujeres podían ejercer su derecho a sufragio; y el 25 de octubre de 1938 las elecciones presidenciales en el que la coalición de centro-izquierda Frente Popular llegó al Gobierno.

Paulatinamente, los diversos partidos políticos y organismos sociales tomaron posición, ya fuera por la derecha, representada por el gobierno de Arturo Alessandri, gran parte de la oligarquía nacional, católicas y católicos organizados y los partidos políticos tradicionales como el Liberal y Conservador; o por las fuerzas de centro-izquierda que por primera vez participaron juntas, conformadas por los partidos Radical, Socialista y Comunista, organismos de trabajadores como la Central de Trabajadores de Chile (CTCh) y diversos sindicatos. Si bien las memchistas del CEN anunciaron en marzo de 1936 su intención de aliarse con el Frente Popular y en varios de los comités locales mantuvieron estrechas relaciones con los políticos de la centro-izquierda,⁴⁶⁶ su papel como organismo, al menos en la práctica, no estaba claramente definido hasta ese periodo electoral.

A inicios de 1937 las líderes nacionales del movimiento tomaron la decisión de posicionarse abiertamente como organismo aliado de este conglomerado, más allá de sus afiliaciones personales.⁴⁶⁷ Este posicionamiento también les permitió afrontar los cuestionamientos y los conflictos que surgieron a propósito de su apoliticismo en el nivel interno.⁴⁶⁸ Fue así que en vísperas de las elecciones parlamentarias de marzo de 1937, Marta Vergara publicó un texto en el que explicó, a las militantes de provincias y a la opinión pública en general, las razones por las cuales el CEN abandonó su ideal de "apoliticismo" y se decidió a apoyar al Frente Popular de manera activa. Al respecto, planteó que:

[...] se aproxima una elección que puede cambiar enteramente la vida del país. Una elección que desplace del Gobierno los elementos políticos que han pretendido en varias ocasiones solucionar con proyectos **fascistas** la crisis y desequilibrios del presupuesto **a expensas de las mujeres**; que se han negado a firmar y a aplicar acuerdos internacionales de **igualdad de derechos para ambos sexos** [...] **El MEMCh no ha tenido una actuación política clara y decidida durante su corta existencia.** El natural temor de que una actividad más viva en este terreno hiciera dudar a las

⁴⁶⁶ Como las memchistas de La Serena, quienes invitaron en diversas ocasiones a Gabriel González Videla a la sede de su comité; o las memchistas de Iquique, quienes en su mayoría eran militantes de partidos del Frente Popular.

⁴⁶⁷ Pues, como vimos en el capítulo anterior, en el CEN participaban mujeres de diversas afiliaciones.

⁴⁶⁸ Como los cuestionamientos recibidos por las memchistas de Valparaíso, quienes acusaron al MEMCh de no interesarse por la causa política, una de las principales demandas del movimiento feminista de la década de 1930.

mujeres en general, y a sus afiliadas en particular, que tras un programa de defensa de nuestros derechos, se escondía alguna intención o algún **manejo partidista**, han hecho que permaneciéramos prácticamente casi al margen de los dos campos en que se divide la política chilena, pero ante esta gran jornada que decidirá la vida del país, y las nuestras, durante varios años, hemos considerado un caso de conciencia, una necesidad perentoria, hacer un balance de lo vivido durante este periodo que termina en pocos días más [...] En una palabra, el ambiente **oficial no nos ha sido propicio**. Y es en esto en lo que deben pensar las mujeres en esta ocasión: en que la mayoría que nos ha gobernado, o sea **las derechas**, ha sido, en el hecho, **enemiga de los derechos de la mujer** [...].⁴⁶⁹

Tal como Vergara lo manifestó, las elecciones no fueron concebidas por las líderes del MEMCh como una contienda entre partidos, sino como la posibilidad de tener una clase política que legislara y gobernara en favor de sus demandas, las cuales no habían encontrado cabida en el gobierno de derecha de Arturo Alessandri, según su propio análisis. En contraste con la primera etapa del MEMCh, cuando justificó el apoliticismo como la opción más factible para evitar que su programa fuera mal interpretado por sus militantes y la opinión pública, constituyéndose como un movimiento amplio al mantenerse al margen de la contienda política, en ese contexto, las líderes hicieron un balance de lo conseguido hasta el momento bajo el gobierno de Alessandri para justificar este cambio en su ideal. Además, la represión de este gobierno contra organismos de la sociedad civil como el MEMCh fue otro motivo para aliarse con la centro-izquierda.⁴⁷⁰

Tomando en consideración que, para ellas, el Frente Popular contemplaba en su programa sus reivindicaciones, por lo que se sentían unidas a ellos "por afinidad de principios",⁴⁷¹ desde marzo de 1937, las relaciones de poder entre las memchistas del CEN y el Frente Popular se definieron por la cooperación y ayuda mutua en las instancias electorales, a pesar de que las mujeres solo podían votar en las elecciones municipales. Sin embargo, aunque aliadas, fueron críticas y buscaron negociar con el Frente, lo cual será una constante en la práctica política del MEMCh desde este momento. A propósito de la

⁴⁶⁹ "La mujer y la política". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 13, marzo de 1937: 3.

⁴⁷⁰ Montero, *Y también hicieron periódicos*, 211.

⁴⁷¹ "Manifiesto. El Movimiento pro Emancipación de las Mujeres de Chile se dirige a sus miembros y a la mujer en general con motivo de las elecciones de marzo". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 13, marzo de 1937: 3.

indiferencia para incentivar la participación política de las mujeres en las elecciones municipales surgieron las críticas a los partidos frentistas. A través de su boletín, cuestionaron su inacción y compararon su situación respecto a las anteriores contiendas municipales de 1935. Para ellas:

[...] Las elecciones municipales pasadas [de 1935] fueron una demostración dolorosa de nuestra imprevisión. **El ningún trabajo electoral, las mínimas inscripciones hechas, sobre todo femeninas, de la gente que habría votado por la izquierda, permitieron el aplastante triunfo de la derecha.** Han pasado casi cuatro años [desde que la mujer obtuvo el derecho a sufragio municipal en 1934] y no hemos dado mayores pruebas de haber aprovechado la lección ni la experiencia. Reina la misma indiferencia para hacer trabajos de preparación e interés femeninos [...] **El Partido Radical y el Partido Socialista han efectuado grandes congresos en los que se han tratado extensamente todos los temas menos el del trabajo femenino** [...] El Partido Comunista aún no ha efectuado su Congreso, pero respecto a su trabajo podemos también opinar que nos parece **si bien superior al de los otros partidos, aún excesivamente flojo** [...] El voto femenino es ya una realidad: ¡se va a permitir, por **disgusto a la actividad política de la mujer** que se siga favoreciendo a la derecha? [...].⁴⁷²

De esta manera, Vergara –en tanto vocera del CEN– dejó claro que el apoyo a la centro-izquierda no era gratuito. Además, es posible inferir a partir de sus palabras que la participación política era también un tema conflictivo dentro del conglomerado, pues existieron reticencias a que las mujeres ejercieran su derecho a sufragio, sobre todo, por la concepción arraigada entre los líderes del Frente Popular, de que las mujeres eran partidarias de la derecha.⁴⁷³ Además, esta negociación permanente con la centro-izquierda se enmarcó dentro de un contexto definido no solo por factores nacionales o internos, sino también, como se dijo antes, por el contexto internacional de la lucha antifascista.⁴⁷⁴ Al concebir a Alessandri como un mandatario que recurrió a prácticas fascistas y

⁴⁷² "Los partidos frentistas deben vencer su indiferencia hacia los problemas de la mujer". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 16, julio de 1937: 8.

⁴⁷³ Esta concepción está presente en el imaginario de los partidos y movimientos de izquierda desde fines del siglo XIX, cuando las mujeres católicas organizadas demandaron el derecho a sufragio apoyadas por el Partido Conservador. Maza, "Catolicismo, anticlericalismo", 160.

⁴⁷⁴ Otras organizaciones de mujeres, como el Partido Cívico Femenino, también tuvieron un importante giro hacia la izquierda, apoyando abiertamente al Frente Popular. Montero, *Y también hicieron periódicos*, 192.

antidemocráticas para relacionarse con la sociedad civil, las memchistas lo identificaron como un enemigo para sus propios objetivos. Por lo tanto, cuestionaron a los militantes del Frente con la finalidad de evitar que ellos, al igual que la derecha, invisibilizaran sus demandas o las incluyeran solo en un plano retórico.

Esta toma de postura impactó en las relaciones internas del organismo, puesto que el posicionamiento como aliadas del Frente y su reconocimiento como antifascistas trajo consigo los cuestionamientos de las militantes que consideraron que el organismo debía ser apartidista y no relacionarse con organismos representados como comunistas, como el Comité Mundial de Mujeres Antifascistas. Igualmente, este periodo estuvo marcado por los intentos de conciliar las preocupaciones e inquietudes de la diversidad de mujeres que fueron ingresando al MEMCh, lo que llevó a las líderes nacionales a reconocer que habían actuado sin tomar en cuenta a sus militantes de base en muchas ocasiones. En este sentido, la definición por el apoyo a una facción política atravesó esta segunda etapa del organismo, sobre todo, por las controversias que provocó en aquellas memchistas que no simpatizaban con la centro-izquierda.

1.3. La negociación permanente entre los intereses locales y el CEN

Desde los primeros meses de 1937, las memchistas definieron su práctica política, entre otros factores, por su apoyo a los republicanos españoles y la definición de su posición. Otro factor que influyó en esta definición –quizás el más determinante– se basó en la negociación permanente entre los intereses locales de sus socias y las demandas del CEN. Debido a su diversidad interna, en algunos casos los comités provinciales se ajustaron al programa y las demandas propuestas por el CEN; pero en otros, las memchistas de regiones cuestionaron a las líderes nacionales, lo que provocó diversos conflictos que amenazaron la continuidad del organismo.

Como se analizó en el capítulo anterior, en el MEMCh coexistieron distintas miradas respecto a las finalidades y demandas del organismo, lo que dio como resultado una agenda amplia, diversa y, en muchas ocasiones, contradictoria. Por una parte, hubo demandas impulsadas por mujeres con experiencia en organizaciones cívico-políticas que ingresaron al MEMCh con el objetivo de alcanzar derechos como el sufragio. De igual

manera, hubo un impulso a demandas que pretendieron mejorar las condiciones de vida inmediatas de las mujeres y sus familias, por ejemplo, con la obtención de servicios públicos en sus comunidades y la lucha contra la carestía de la vida. Asimismo, otras demandas buscaron conectar al organismo con el movimiento feminista internacional a través del antifascismo.

Estas diferencias se manifestaron en el apoyo o resistencia que tuvieron entre ciertos grupos dichas demandas. El caso más ilustrativo de esta tensión, ocurrió con la propuesta del aborto como medida para hacer frente a la maternidad obligada de las mujeres y los altos índices de mortalidad infantil del país. Esta tensión causó divisiones entre las líderes y las militantes de provincias, y cuestionamientos por parte de otras organizaciones como la UFCh de Valparaíso o la Acción Nacional. Estas suscitaron tales conflictos que la dirigencia del MEMCh dejó de lado la "emancipación biológica"⁴⁷⁵ y en su lugar, en esta segunda etapa, promovieron demandas que convocaran a la mayoría de sus socias, como luchar contra los precios excesivos de los alimentos de primera necesidad.⁴⁷⁶

Así, su agenda inicial fue negociada desde las regiones como una manera de conciliar las distancia entre los ideales del CEN y la realidad en las provincias. Por ejemplo, para luchar por bajar los precios de los alimentos y que el Estado ofreciera soluciones concretas al problema de la carestía de la vida,⁴⁷⁷ las líderes nacionales, a través de su principal estrategia político-cultural, enviaron cartas al Ministro de Salubridad Eduardo Cruz-Coke⁴⁷⁸ y al Comisariato de Precios.⁴⁷⁹ Gracias al trabajo conjunto de la organización y la gestión principal del CEN, a mediados de 1937, las memchistas se congratulaban de haber conseguido el abaratamiento de los alimentos de primera necesidad

⁴⁷⁵ Que contemplaba que el Estado se hiciera cargo de los embarazos excesivamente repetidos de las mujeres pobres, entregando anticonceptivos y reglamentando el aborto. Programa del MEMCh, 1936. Biblioteca Nacional de Chile. Recuperado de: http://patrimonioygenero.dibam.cl/651/articles-72894_archivo_01.pdf

⁴⁷⁶ "Frente al hambre". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 14, abril de 1937: 3.

⁴⁷⁷ Como fue el caso del proyecto de financiamiento para costear el plan de Desayuno Escolar para todos los niños y niñas de primaria, elaborado por la Comisión de Educación y Asistencia Social del MEMCh que fue enviado al ministro de salubridad. "Nuestra organización trabaja por el desayuno escolar". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 14, abril de 1937: 6.

⁴⁷⁸ "Nuestra organización trabaja por el desayuno escolar". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 14, abril de 1937: 6.

⁴⁷⁹ "Al comisariato de subsistencias". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 15, mayo de 1937: 2.

para los niños.⁴⁸⁰ Esto demuestra que conseguir derechos a través de demandas ligadas a la protección, desde su condición de madres, tuvieron mayor aceptación en el proceso de reconfiguración del Estado chileno, no así aquellas demandas que implicaran modificar su rol social.

Este ajuste en su agenda llevó a las memchistas a plantear una relación de negociación diferente con la clase política y, a su vez, a un fortalecimiento de la agencia impulsada desde provincias. Por ejemplo, las memchistas del sur ferrocarrilero –militantes con menor experiencia organizativa y mayor dependencia del CEN, como se propuso en el segundo capítulo–, en este periodo fortalecieron su agencia a través de acciones como la petición que las integrantes del comité provincial de Temuco realizaron a las autoridades locales a mediados de 1937, para que acabaran con el monopolio de la leche, uno de los principales problemas para las familias de su ciudad.⁴⁸¹

A su vez, las memchistas del sur discutieron en sus asambleas las finalidades del organismo, sobre todo, a partir de las contradicciones que notaron en las propuestas emanadas desde la dirección nacional. Las integrantes del recién conformado comité de Valdivia, en marzo de 1937, se cuestionaron cuál era el propósito del MEMCh, pues consideraban que les permitía luchar por sus derechos, pero no tenían claro en qué dirección.⁴⁸² Ante esto, el CEN manifestó que sus dudas eran legítimas, pues varios de los comités se habían realizado precisamente la misma pregunta por la amplitud de derechos que el MEMCh buscaba alcanzar. A fin de orientar a las socias, el CEN definió como objetivo primordial para trabajar en las provincias el "capacitar cultural y políticamente a sus miembros y hacer campaña por las reivindicaciones propias de la mujer o en beneficio de la sociedad en general".⁴⁸³ Esta búsqueda de propósitos y la reflexión constante de la práctica, fue parte del proceso de fortalecimiento de su capacidad de agencia y de su forja ciudadana, a través de la búsqueda no solo de su beneficio propio, sino también el de la sociedad en su conjunto.

⁴⁸⁰ "Un pequeño triunfo del MEMCh. Consigue se pida el abaratamiento de los alimentos artificiales para los niños". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 16, julio de 1937: 1.

⁴⁸¹ Carta de Lastenia Quiñones de Temuco a Angelina Matte en Santiago, 3 de agosto de 1937.

⁴⁸² Carta de Carmela A. de Torres de Valdivia a Elena Caffarena en Santiago, 6 de agosto de 1937.

⁴⁸³ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Carmela A. de Torres en Valdivia, 15 de agosto de 1937.

Pero este proceso no fue igual en todo el país, pues mientras las socias del sur adecuaban sus intereses locales a las consignas del movimiento, las del norte no conseguían armonizar en el interior de los comités sus diferentes experiencias. Este desbalance preocupó a la dirigencia nacional, pues consideraron que debilitaba al organismo. Las causas de las divergencias de los comités del norte radicaron en la pertenencia de clase de sus militantes, su afiliación política y las distintas percepciones respecto a la finalidad del MEMCh. Los casos más relevantes acontecieron en los comités de Iquique, en el Norte Grande y en La Serena, en el Norte Chico. El comité provincial de Iquique que, como se revisó, no había podido constituirse por la injerencia de los partidos políticos de izquierda y la falta de afiliación de mujeres de clase media, fue uno de los que más preocupó al CEN, que consideraba la raíz principal del conflicto, en que:

[...] Este gesto espontáneo [la formación de un comité por parte de obreras] es naturalmente muy simpático y a nosotras nos estimula ya que vemos el entusiasmo que despierta nuestra organización, **pero como lo hicieron sin recibir una orientación previa han**, en cierta manera, **deformado nuestro objetivo**. Afortunadamente se trata de muchachas de buena fe que están dispuestas a **enmendar rumbos y a dejarse guiar por personas de una mayor capacitación [...]**.⁴⁸⁴

Este objetivo que las memchistas de Iquique habían deformado fue el ideal de amplitud que el CEN definió en su programa y consideraba al MEMCh como un organismo que incluyera a mujeres de todas las clases sociales, "ideas políticas o credos religiosos, de todas las tendencias, pero que coincidan en su deseo de luchar por la emancipación femenina".⁴⁸⁵ Tal fue el caso de lo ocurrido en el comité de La Serena –que desde su fundación encontró resistencia en una ciudad que ellas consideraron de "ambiente colonial"– en el que también se vio debilitado este ideal de amplitud, a raíz de la formación de dos facciones al interior del núcleo local, fundamentalmente por las diferencias de clase sus socias.

Según la secretaria general del comité, Ana Guzmán –una mujer intelectual, apartidista y de la clase media–, el problema surgió por su descuido en la selección de

⁴⁸⁴ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Delfina Sánchez de Katalinich en Iquique, 6 de abril de 1937.

⁴⁸⁵ Carta de Elena Caffarena de Santiago a María Skarpa de Torres en Iquique, 6 de abril de 1937.

nuevas militantes, pues ingresaron al comité mujeres obreras con "mala conducta"⁴⁸⁶ que causaron problemas y cuestionaron su labor. A fin de dar solución a estos conflictos, Guzmán decidió renunciar a su cargo, acción que no fue suficiente. Como lo manifestó el grupo de obreras acusadas de mala conducta el problema radicó en que Guzmán las acusó en una de sus asambleas de "conventilleras",⁴⁸⁷ lo cual, en este contexto, era un insulto que aludía a las diferencias de posición socioeconómica entre ambas facciones.⁴⁸⁸ Para las obreras del MEMCh de La Serena, la actitud de la líder provincial era ofensiva y debilitaba la armonía que debía reinar entre las memchistas.

Como parte de su defensa, Guzmán argumentó que "todas estas desagradables incidencias las han agravado enormemente los hombres de esas mujeres que se empecinan y no aceptan razones, inmiscuyéndose demasiado en todos los asuntos internos de nuestra institución".⁴⁸⁹ En efecto, el MEMCh desde sus inicios también debió enfrentar este conflicto, pues diversos organismos de hombres buscaron dirigir al organismo, sin embargo, lo que llama la atención de las palabras de Guzmán es que en ningún momento alude a los malos tratos ejercidos a las militantes mientras tuvo el cargo de secretaria general.

En respuesta, la secretaria general del CEN, Elena Caffarena, intentó conciliar entre ambas facciones, pues, en tanto representante de las líderes nacionales, para ella:

[...] **La división**, en estos momentos en que se necesita el apoyo de todas las mujeres para llevar a buen fin la obra empezada, [la] **estimamos perjudicial**, cualesquiera que sean las razones de peso en que se funde. Me permito, pues, hacer un llamado al comité oficial y al grupo disidente a fin de que considerando la responsabilidad que han aceptado al fundar el MEMCh depongan sus querellas, olviden sus rencores y se unan nuevamente para el engrandecimiento de la institución y la realización de los ideales que sustenta [...] **Nos permitimos insinuar como solución transitoria, que el grupo disidente se convierta en un sub-comité**

⁴⁸⁶ Carta de Ana Guzmán de La Serena a Elena Caffarena en Santiago, 5 de mayo de 1937.

⁴⁸⁷ El conventillo corresponde a una propiedad inmueble conformada por un conjunto de habitaciones o viviendas comunes, destinadas para el arriendo, fundamentalmente para las clases bajas de inicios del siglo XX en Chile, en las que habitaban mayormente personas de escasos recursos económicos y trabajadores de fábricas, en condiciones insalubres. María Ximena Urbina, "Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: percepción de barrios y viviendas marginales". *Revista de Urbanismo*. Núm. 5. 2002: 1-17.

⁴⁸⁸ Carta del Comité Provisorio del MEMCh La Serena a Elena Caffarena en Santiago, 11 de mayo de 1937.

⁴⁸⁹ Carta de Ana Guzmán de La Serena a Elena Caffarena en Santiago, 5 de mayo de 1937.

que haga una labor paralela al comité principal, comprometiéndose naturalmente ambas organizaciones a ayudarse mutuamente y a coordinar su acción [...].⁴⁹⁰

Para las líderes nacionales estas diferencias entre las socias debilitaban al movimiento, por lo que recurrieron a la negociación entre las distintas posturas que coexistían en el MEMCh, sin cuestionar por ejemplo la denominación de "conventilleras" de unas a otras. Fue así, que estas situaciones conflictivas al interior del movimiento persistieron; tal como ocurrió en el comité de Valparaíso –el más autónomo y activo de los comités regionales en la primera etapa–, cuyas integrantes dejaron de participar activamente. Como lo manifestó su secretaria general, Alda Barella, la situación a mediados de 1937 era muy diferente a lo acontecido en sus primeros meses de fundación. Así lo describió en una misiva enviada a Caffarena:

[...] Esto es lo grave, yo me pregunto ¿existe el movimiento [MEMCh]? Hay que confesarlo, no! esto está casi muerto [en Valparaíso] y la verdad Elena he sentido una pena tan grande, después de trabajar tanto, **de enfermarme por este trabajo**, y por abandono luego de un par de meses, todo se derrumbó y lo más tremendo que me da vergüenza decirlo, pero quiero ser sincera con usted, ya no me siento con el mismo ánimo de trabajo, **me veo sola, e incapaz para una labor tan grande** [...].⁴⁹¹

Lo planteado por Barella, da cuenta de otra situación relativa a la verticalidad y dependencia de ciertos comités de la acción de sus líderes, que también debió sortear el organismo. En ese sentido, el fortalecimiento de la agenda que incluyera a todas las socias que participaban en la asociación constituyó otro desafío del MEMCh en esta segunda etapa e incitó al CEN a repensar sus objetivos. Como estrategia para hacer frente a estos conflictos, recurrieron en un principio a su visibilización en el boletín, lo que les permitió invitar a la mayor parte de sus socias a reflexionar sobre sus propias acciones:

[...] **Hay sin duda trabajos difíciles, pero dudamos que los haya más que este de interesar a la mayoría de las mujeres en los problemas y en las luchas sociales.** Muchos piensan que decir esto denota desconocimiento y menosprecio de las posibilidades que significa la mujer como aporte de fuerza en esa luchas, pero a

⁴⁹⁰ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Elena V. de Contador y María Bustos en La Serena, 3 de junio de 1937.

⁴⁹¹ Carta de Alda Barella de Valparaíso a Elena Caffarena en Santiago, 4 de junio de 1937.

nosotras nos parece que, por lo mismo que conocemos esa importancia y la valorizamos con justicia, **debemos hacer notar la dificultad que existe en conseguirla, o sea mirar con espíritu realista un problema que nos interesa dilucidar** [...] No es además el sólo deseo de reflexionar el que nos mueve a escribir estas líneas, sino el de **llevar el convencimiento a las mujeres que nos leen que necesitamos su concurso. ES NECESARIO QUE NOS COMPENETREMOS DE LA DIFICULTAD DE NUESTRO ESFUERZO** [...] La intensidad del abandono y sufrimiento de la mujer, y el niño chileno, exigen hoy un ritmo más tenso en el trabajo y para ello **NECESITAMOS incorporar más mujeres a la acción**. Para ello debemos concentrar toda nuestra energía, todo nuestro entusiasmo y convencernos al mismo tiempo que estamos realizando un **trabajo difícil** y que por lo tanto de la iniciativa que tomemos posiblemente **pocas darán buen resultado**. Pero, si en realidad hemos hecho acopio de esa energía y entusiasmo estas nos permitirán seguir hasta donde sea necesario [...].⁴⁹²

En este contexto, el CEN reconoció que no había propiciado el fortalecimiento interno del MEMCh. Conscientes de las dificultades, pero confiadas en las posibilidades que el organismo tenía en el ámbito nacional, las líderes concibieron a sus militantes como mujeres que no tenían experiencia en muchos casos, pero sí entusiasmo y sinceridad, por lo que estas cualidades debían ser potenciadas dentro de los comités y por el propio CEN. De hecho, al admitir que hasta la fecha se había comunicado con las mujeres de regiones a través de relaciones verticales y que no había sabido negociar con ellas, se realizó un cuestionamiento a su propia labor. Por ello, el CEN aseguró que en las provincias:

[...] No se puede apagar bruscamente con órdenes, las que pueden ser todo lo justas que se quiera, pero cuyo contenido es nuevo y extraño para ellas que por lo tanto requieren el tiempo necesario para comprenderlas, asimilarlas y confrontarlas con la realidad. Por tal motivo **el Comité Central se ha propuesto dejarles a los Comités Provinciales la máxima libertad, siempre que esta no tienda naturalmente a cambiar el programa ni el espíritu con que se elabora**, para que esta libertad permita a las mujeres robustecer su personalidad, con sus propias iniciativas y aún con sus propios errores. Pero este andar independiente y sus respectivas experiencias deben naturalmente ser analizadas al cabo de cierto tiempo para ver qué podemos guardar de ellas para nuestra

⁴⁹² "Tarea difícil". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 16, julio de 1937: 3. Las mayúsculas son originales.

organización y qué debemos rechazar. Este es uno de los motivos del Congreso del MEMCh, en cuya preparación estamos trabajando [...].⁴⁹³

De esta manera, el MEMCh reconsideró sus conflictos y diferencias como posibilidades más que obstáculos a través de relaciones de negociación permanente entre las líderes nacionales y provinciales. Asimismo, se refirieron a la importancia de que las mujeres de las provincias "robustecieran su personalidad", es decir, pudieran de manera particular fortalecer su capacidad de agencia en sus contextos locales. A fin de reunirse y analizar el devenir del organismo de manera colectiva, se proyectó su Primer Congreso Nacional como una manera de reformular no solo su agenda, sino también su estructura y sus redes de relación. A partir de los conflictos surgidos en sus dos primeros años de conformación, el CEN se hizo consciente de la diversidad del movimiento, lo cual les permitió redefinir sus prioridades y modificar el organismo, para evitar la disociación entre los problemas reales de sus militantes y su agenda política.

2. El Primer Congreso Nacional

El Primer Congreso Nacional se desarrolló entre el 30 de octubre y el 1 de noviembre de 1937 en Santiago. Este fue un acontecimiento fundamental en el que delegadas de todo el país –mujeres que representaron a los comités provinciales y de Santiago, así como a organizaciones de mujeres aliadas a nivel nacional e internacional– se reunieron para evaluar la situación del MEMCh y realizar un diagnóstico de los problemas que aquejaban a la sociedad chilena, especialmente a las mujeres, casi tres años después de su fundación. Este congreso se desarrolló como parte de la estrategia para conectar su agenda con los problemas que estaban aquejando a las mujeres en general.

A mediados de 1937, a causa de los conflictos y discrepancias que surgieron en el organismo, las líderes reconocieron que los comités locales y provinciales debían funcionar a partir de sus propias inquietudes y que el CEN debía enfocarse en guiar más que disponer; además, se preocuparon por resignificar sus diferencias, al dejar de concebir las como trabas

⁴⁹³ "Diferencias ideológicas en los grupos provinciales". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 17, septiembre de 1937: 8.

para el despliegue de su práctica política. Así, fue puesto también a discusión en este congreso el ideal de frente único de mujeres que había provocado discrepancias.

A partir de lo anterior, el Primer Congreso será concebido en esta investigación como una acción fundamental que tuvo, al menos, tres objetivos: 1) resolver los conflictos y discrepancias entre las socias; 2) evaluar la trayectoria del movimiento de mujeres en general, y las experiencias de sus militantes en particular; y 3) reconfigurar la estructura, estatutos y principios del MEMCh en función de las necesidades de la mayoría. Esto se definió para fortalecer al organismo y redefinirlo como un movimiento que respetaba las diferencias de sus socias. Así, el propósito de este apartado es revisar tanto las actividades desplegadas por las memchistas para la preparación del Primer Congreso, como su desarrollo y las consecuencias que trajo para el MEMCh en los siguientes años.

2.1. Conflictos en los comités provinciales previos al Primer Congreso

Desde mediados de 1937, las líderes nacionales comenzaron la preparación de su congreso. En primer lugar, consideraron que convocar a la mayor cantidad de delegadas representantes de los comités locales –al menos una por cada comité provincial, que ascendían a quince antes del congreso– serviría como primera medida para asegurar que este encuentro reflejara los acuerdos de la mayoría.⁴⁹⁴ Para llevar a cabo esta labor, el CEN utilizó el boletín *La Mujer Nueva*⁴⁹⁵ y la relación epistolar, a través de la cual enviaron invitaciones a las memchistas de regiones.⁴⁹⁶

Las respuestas desde las provincias fueron diversas. Un grupo de militantes informó que el envío de una delegada implicaba la inversión de recursos económicos extraordinarios, lo que significaba un esfuerzo mayor para un organismo de mujeres que se autofinanciaba con el pago de cuotas de sus socias. Ante esto, organizaron veladas, eventos sociales, obras de teatro y diversas actividades para recolectar fondos, como el caso de los

⁴⁹⁴ Sumados a los comités de La Serena, Viña del Mar, Valparaíso, Rancagua, Temuco y Puerto Montt, todos fundados en 1936; en 1937 se fundaron los comités de Valdivia, Corral, Angol, Concepción y Los Ángeles, en el sur ferrocarrilero, además del sub-comité de Santa Inés en Viña del Mar, en la costa central, y la reorganización del comité de Ovalle (con dos sub-comités en Altar Bajo y Sotaqui).

⁴⁹⁵ Principalmente en sus números 17 y 18, correspondientes a septiembre y noviembre de 1937 respectivamente.

⁴⁹⁶ La relación epistolar de la segunda mitad de 1937 estuvo, en su mayoría, concentrada en torno al Primer Congreso.

comités de Corral en el sur ferrocarrilero⁴⁹⁷ y de La Serena.⁴⁹⁸ De esta manera, las memchistas demostraron su interés en participar y llevar sus demandas locales al encuentro nacional, pero algunos comités no contaban ni siquiera con los recursos para organizar una actividad social. Conscientes de que no todos los núcleos conformados en provincias podrían enviar una delegada, las líderes nacionales solicitaron a las líderes provinciales que remitieran un resumen de las actividades que habían desarrollado en sus comités desde su fundación.

Además, consideraron que era necesario definir los temas a tratar en sus asambleas locales, a partir de un bosquejo de temario que podían modificar de acuerdo a sus necesidades regionales⁴⁹⁹ a fin de que el congreso representara a la mayoría. Esta medida tuvo respuestas distintas en los comités de provincias, pues mientras algunos participaron activamente en la preparación del temario, como fue el de Valparaíso,⁵⁰⁰ otros se excusaron de no hacerlo al no sentirse preparados para evaluar un programa, como el de Puerto Montt.⁵⁰¹ Este aspecto es interesante, pues, como se ha planteado a lo largo de este estudio, las distintas experiencias de las integrantes que conformaron los comités provinciales repercutieron en la manera como se fueron relacionando con el CEN. A su vez, la cuestión de la capacidad o el sentirse preparadas fue otro de los asuntos en que influyó la clase y la instrucción de las integrantes de los comités provinciales.

En este sentido, es fundamental comprender que las diferencias de clase e instrucción fueron determinantes en la construcción del movimiento. Como ha propuesto Karin Rosemblatt, las obreras y dueñas de casa consideraron que las discusiones promovidas por las líderes intelectuales en eventos como el Primer Congreso eran muy

⁴⁹⁷ Fundado en abril de 1937 y que además contó con dos subcomités en Niebla y Alcores

⁴⁹⁸ Carta de Claudina Paredez de Álvarez de Corral a Elena Caffarena en Santiago, 13 de septiembre de 1937; Carta de María Bustos de La Serena a Elena Caffarena en Santiago, 28 de septiembre de 1937.

⁴⁹⁹ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Ana de Álvarez en Corral, 3 de agosto de 1937; Carta de Elena Caffarena de Santiago a Lastenia Quiñones en Temuco, 16 de agosto de 1937; Carta de Elena Caffarena de Santiago a Secretaria general del MEMCh Valparaíso, 16 de agosto de 1937.

⁵⁰⁰ Comité que se había destacado por ser el más activo en provincias en la primera etapa. Carta de Elena Caffarena de Santiago a Alda Barella en Valparaíso, 5 de octubre de 1937.

⁵⁰¹ No obstante, las militantes de Puerto Montt realizaron actividades para enviar dinero al CEN a fin de ayudar a solventar los gastos del Primer Congreso. Carta de Sara Gallardo de Puerto Montt a Elena Caffarena en Santiago, 26 de octubre de 1937.

elevadas e intimidantes en ocasiones.⁵⁰² Este temor se hizo patente en un artículo que apareció en el periódico comunista *Frente Popular* unos días antes del Primer Congreso, en el que se advertía a las militantes del MEMCh que "el Congreso Femenino no será un torneo de discusión de doctas",⁵⁰³ sino un espacio de reunión en que se abordarían los problemas reales de las chilenas.

Estas tensiones surgidas por la pertenencia de clase e instrucción entre las integrantes del CEN –en su mayoría constituido por mujeres intelectuales de la clase media– y las militantes de provincias –en gran parte obreras o dueñas de casa de la clase baja con un nivel de instrucción menor– se intersectaron en las regiones por la afiliación política, algo que a la fecha no había sucedido entre las líderes nacionales. Los comités de La Serena y Valdivia, que habían presentado mayores conflictos internos antes del congreso,⁵⁰⁴ tuvieron como común denominador seguir el modelo indicado por el CEN, es decir, una "líder intelectual y a fuerzas de la burguesía" que instruya a las obreras y dueñas de casa.⁵⁰⁵ Sin embargo, el tomar esas indicaciones como un molde rígido provocó problemas en dichos núcleos, según se reflejó en su composición y su experiencia organizativa.

En el caso de Valdivia,⁵⁰⁶ por ejemplo, la secretaria general Carmela Torres tildó a un grupo de militantes de comunistas por haber donado dinero del MEMCh al Socorro Rojo,⁵⁰⁷ que recolectaba ayuda para los republicanos de España. Torres utilizó la prensa local⁵⁰⁸ y la correspondencia para advertir a Caffarena que "si alguna vez llegara a tomar cuerpo dentro del MEMCh el comunismo, yo seré la primera en retirarme, no sin antes haber luchado por los verdaderos postulados de la emancipación, con el mismo fervor y

⁵⁰² Rosemblatt, *Gendered compromises*, 108.

⁵⁰³ *Frente Popular*, 9 de octubre de 1937: 7, citado en Rosemblatt, *Gendered compromises*, 108.

⁵⁰⁴ Carta de María Bustos de La Serena a Elena Caffarena en Santiago, 28 de septiembre de 1937; Carta de Elena Caffarena de Santiago a Ana Guzmán en La Serena, 30 de septiembre de 1937.

⁵⁰⁵ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Ana Guzmán en La Serena, 8 de septiembre de 1937; Carta de Elena Caffarena de Santiago a María Bustos en La Serena, 8 de septiembre de 1937.

⁵⁰⁶ Carta de Carmela A. de Torres de Valdivia a Elena Caffarena en Santiago, 19 de septiembre de 1937.

⁵⁰⁷ Organización internacional de masas cercana al Partido Comunista que entregaba ayuda a los presos políticos y sus familias, por medio de la recolección de dinero y artículos de primera necesidad. En Chile estuvo conformada principalmente por militantes comunistas. Rosemblatt, *Gendered compromises*, 106.

⁵⁰⁸ Según Corinne Antezana-Pernet, Torres publicó un artículo en el periódico *El Correo de Valdivia* el día 26 de septiembre de 1937, en el que acusó a las obreras del MEMCh de Valdivia de "intentar sembrar la semilla roja". Antezana-Pernet, *El MEMCh en provincia*, 306.

entusiasmo como lo hago hoy en día".⁵⁰⁹ Si bien Torres no ahondó en aquellos "verdaderos postulados de la emancipación", es posible inferir que se refirió a aquellas demandas como la protección para las mujeres y madres, apoyadas en su mayoría por las líderes de las provincias.

Igualmente, es importante considerar el cuestionamiento hecho por Torres respecto a la entrada del comunismo al MEMCh como indicio de las tensiones y como parte de las críticas que recibió el CEN por su posicionamiento político y antifascista. Asimismo, la resistencia que provocó la alianza con el comunismo y la participación de algunas memchistas en el Socorro Rojo constituyen otro indicio claro de que las militantes apartidistas no aceptaban que el organismo tuviera una inclinación política y que la denominación de "comunistas" sirvió en el MEMCh para hacer referencia a aquellas acciones y demandas que eran impulsadas por las obreras, aun cuando estas no fueran militantes de dicho partido.

Las obreras de este comité, representadas por Mercedes Gutiérrez, acusaron por su parte a la secretaria general Torres de "divisionista y traidora",⁵¹⁰ pues tomaba las decisiones de manera unidireccional en reuniones que realizaba en su casa, por lo que la mayoría de las militantes no estaban de acuerdo con su gestión. Gutiérrez se defendió argumentando que "el MEMCh no es comunista ni menos anticomunista porque en él hay [socias] de todas las tendencias, pero sí creemos que elementos nacistas (sic) y fascistas no pueden estar en él, como la mentalidad de la secretaria" Carmela Torres.⁵¹¹ En este sentido, los conflictos presentes en este comité no fueron solo un cuestionamiento al liderazgo de Torres, sino también la manera en que dos grupos negociaron su participación y se defendieron de las acusaciones que las situaban como las causantes de las tensiones.

Como se puede apreciar, las semanas previas al Primer Congreso fueron momentos de gran tensión en algunos comités locales. Por este motivo, las líderes nacionales decidieron que dos de sus integrantes, las obreras María Ramírez y Eulogia Román –ambas militantes comunistas pertenecientes a la comisión de lucha social del CEN–, realizaran una

⁵⁰⁹ Carta de Carmela A. de Torres de Valdivia a Elena Caffarena en Santiago, 25 de septiembre de 1937.

⁵¹⁰ Carta de Mercedes Gutiérrez de Valdivia a Elena Caffarena en Santiago, 27 de septiembre de 1937.

⁵¹¹ Carta de Mercedes Gutiérrez de Valdivia a Elena Caffarena en Santiago, 27 de septiembre de 1937.

"gira" o recorrido por los comités provinciales fundados a la fecha, entre otras razones, para dar solución a las tensiones y conflictos entre sus socias.

2.2. La gira nacional de las líderes obreras Eulogia Román y María Ramírez

A fin de promover la participación de sus socias en el Primer Congreso, el CEN anunció el viaje de Eulogia Román y María Ramírez en el mes de octubre de 1937, por los distintos comités provinciales fundados a la fecha. Al respecto, se estima que además de la promoción del congreso entre las militantes, esta gira tuvo, al menos, tres objetivos anexos: 1) solucionar los conflictos entre las memchistas de provincias; 2) tejer redes con otros organismos de mujeres; y 3) tener un mayor conocimiento del funcionamiento y composición de los comités en regiones.

De hecho, es de suma importancia que se haya enviado a representantes del CEN a visitar los comités regionales antes del Primer Congreso. Al respecto, llama la atención que hayan escogido a dos militantes comunistas como encargadas de emprender la gira, lo que, según Karin Rosemblatt, daba cuenta de la necesidad que tenía el CEN de contar con Ramírez y Román para llegar a las obreras.⁵¹² Además de lo anterior se considera que estas militantes cumplían un rol particular por estar ligadas a la secretaría de lucha social y, tomando en cuenta los conflictos que se estaban suscitando en provincias a partir de los cuestionamientos hechos al MEMCh como organización "comunista", la presencia de la Ramírez y Román posibilitaría demostrar que si bien se podía ser comunista, primero estas mujeres eran memchistas. Así, este contacto sin precedentes demostraba la diversidad del movimiento y la presencia de militantes de izquierda en la dirigencia nacional, lo que permitió evidenciar en los comités locales que no todas las líderes nacionales eran intelectuales de la clase media como Caffarena.⁵¹³

Si bien esta gira fue impulsada desde Santiago, el apoyo de las líderes provinciales fue fundamental, pues ellas se encargaron de recibir en sus casas a Román y Ramírez, organizar reuniones en sus sedes y contactarse con los periódicos locales para promover sus actividades en las distintas ciudades y, así, tejer redes de relación entre las memchistas de

⁵¹² Rosemblatt, *Gendered compromises*, 105.

⁵¹³ Quien a la fecha, era la voz del movimiento en regiones, pues la relación epistolar que mantenían las líderes y militantes de regiones, se había dado, casi exclusivamente con Caffarena.

Santiago, las de provincias y otras mujeres organizadas o sin militancia que quisieran unirse al MEMCh.

Gracias a este trabajo conjunto, Eulogia Román emprendió su viaje en tren desde Santiago hacia los comités del norte de la capital: Valparaíso, Viña del Mar, Ovalle y La Serena. Por su parte, María Ramírez se dirigió a las provincias al sur: Rancagua, Los Ángeles, Temuco y Valdivia. En esta gira las líderes nacionales pudieron apreciar, por primera vez de manera presencial, las posibilidades y dificultades que se presentaban en las provincias, ya que hasta ese momento todas las relaciones entre el CEN y las provincias se habían dado a través de la relación epistolar. Tanto Román como Ramírez debieron enfrentar diversos escenarios. Entre ellos se cuenta la resolución de los conflictos que se habían suscitado entre las memchistas.

Por una parte, Román llegó a La Serena con el objetivo de conciliar las posturas divergentes entre las obreras y las líderes provinciales, lo que logró a partir de un arduo trabajo de negociación entre las dos partes. Como prueba de ello, María Bustos, secretaria de Lucha Social –quien había liderado la facción de las obreras–, fue elegida como delegada de este comité para representarlo en el Primer Congreso.⁵¹⁴ En tanto, Ramírez se dirigió con la misma misión a Valdivia, donde obreras y líderes de la clase media se encontraban en un conflicto que había paralizado su labor. No obstante, a diferencia de lo ocurrido en La Serena, Ramírez no pudo concretar sus actividades, pues fue detenida por la policía y acusada de ir con la misión de realizar "propaganda subversiva", al llegar a la ciudad.⁵¹⁵ En comunicación con el CEN, la propia Ramírez acusó a Carmela Torres, líder del comité de Valdivia, de haberla denunciado ante las autoridades por ser ella la única que sabía dónde se alojaría.

Esta situación que acrecentó la tensión entre Torres y las militantes obreras⁵¹⁶ también da cuenta de la resistencia que se tenía a la participación política de las comunistas en esta ciudad, quienes de antemano eran consideradas subversivas. Asimismo, evidencia que el MEMCh era vigilado por las autoridades y que su accionar era de tal relevancia para

⁵¹⁴ Carta de Ana Guzmán de La Serena a Elena Caffarena en Santiago, 22 de octubre de 1937.

⁵¹⁵ Telegrama de Aurelia Olavarría, Tesorera del MEMCh Valdivia a dirección de *Frente Popular*, 15 de octubre de 1937.

⁵¹⁶ Carta de María Ramírez en Valdivia a Elena Caffarena en Santiago, 16 de octubre de 1937.

el gobierno nacional y local que la policía no solo tenía conocimiento de sus actividades, sino que también las consideraba una amenaza, hasta llegar al punto de apresar a sus líderes.

De la misma manera que el propósito de solucionar los conflictos no fue fácil de cumplir para las delegadas, tampoco lo fue construir redes entre el MEMCh y otros organismos de mujeres. En Valparaíso, por ejemplo, las líderes provinciales tuvieron problemas para contactar a Eulogia Román con otros organismos⁵¹⁷ de manera que solo pudo relacionarse con las memchistas de la ciudad.⁵¹⁸ Por su parte, María Ramírez pudo tejer redes con otros organismos en Temuco, donde mantuvo reuniones con las líderes de la Federación Femenina Ferroviaria, la organización mutualista Hijas del Trabajo, la Asociación de Señoras Metodistas y las Señoras de las Iglesias Cristianas. Esto fue de suma importancia, pues amplió las relaciones del MEMCh con una extensa gama de mujeres, desde obreras a cristianas.

En este mismo periodo, las memchistas del CEN mantuvieron relaciones con organizaciones cristianas y metodistas en Santiago,⁵¹⁹ por lo cual es posible afirmar que esta alianza fue una respuesta a los conflictos que tuvieron con los grupos de católicas, por lo que esta relación se buscó tejer a nivel nacional. Además, Ramírez catalogó al comité de Temuco como el mejor organizado de todos los que visitó, principalmente por su grado de coordinación y experiencia al haber sido el primero de los que se fundaron en el sur entre las obreras ferrocarrileras.⁵²⁰ A su vez, también destacó la labor de su secretaria general Lastenia Quiñones y el apoyo de Micaela Troncoso, líder de la Federación Femenina Ferroviaria, quienes se encargaron de concertar las reuniones con estas organizaciones. Al

⁵¹⁷ Motivo por el cual Barella le solicitó al CEN que avisaran con anticipación a los demás comités, para evitar que sucediera lo mismo en otras ciudades. Carta de Alda Barella de Valparaíso a Elena Caffarena en Santiago, 30 de septiembre de 1937.

⁵¹⁸ Carta de Toya Miranda de Valparaíso a Elena Caffarena en Santiago, 6 de octubre de 1937.

⁵¹⁹ Específicamente se relacionaron con la Acción de Voluntades Femeninas, que como se anunció en *La Mujer Nueva*, fue "un conjunto de organizaciones afiliadas en torno a un programa en el que la principal dedicación está en la madre y en el niño", para lo cual promovieron la afiliación de todas las organizaciones femeninas sin importar su afiliación política, social o religiosa, a fin de trabajar por las familias pobres del país y por amortiguar las tasas de mortalidad infantil. "Todas las organizaciones deben adherir a la 'Acción de Voluntades Femenina'". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 18, noviembre de 1937: 2.

⁵²⁰ Carta de María Ramírez en Temuco a Elena Caffarena en Santiago, 13 de octubre de 1937.

respecto, Quiñones manifestó en una misiva que la visita de Román fue trascendental para motivar a las socias a participar activamente en la preparación del congreso.⁵²¹

Respecto al tercer objetivo anexo de esta gira, que consistió en conocer de mejor manera el funcionamiento y la composición de los comités provinciales, cabe destacar el caso del comité de Ovalle y sus subcomités en Altar Bajo y Sotaqui, conformados por mujeres campesinas en su mayoría.⁵²² Con esto se desmontó una de las concepciones más arraigadas en el CEN con respecto a la pertenencia de sus socias, pues hasta la fecha había definido gran parte de sus prácticas y estrategias para organizar a las mujeres urbanas de clase media u obreras pero no campesinas. Ante esto, Román se dirigió al CEN informando que los comités del MEMCh eran mucho más diversos de lo que ellas habían alcanzado a dimensionar desde Santiago,⁵²³ por lo que era primordial incorporar en su agenda demandas que representaran a las campesinas para el fortalecimiento del organismo.

En este sentido, la gira fue sumamente significativa para el fortalecimiento de las redes internas y externas del MEMCh en el plano nacional, sobre todo, por los efectos que tuvo en el reconocimiento de que se podía seguir construyendo un organismo amplio, pero que se debía, en esa misma amplitud, incorporar a la diversidad de sus integrantes, adaptar sus demandas a las necesidades locales y así ajustar su agenda, si el MEMCh esperaba conformarse como un frente único de mujeres.

2.3. El desarrollo del Primer Congreso: actividades y ejes temáticos

El Primer Congreso Nacional del MEMCh se llevó a cabo entre los días sábado 30 de octubre y lunes 1 de noviembre en la sede del CEN, en el centro de Santiago. Las delegadas de provincias –cincuenta entre memchistas y representantes de otros organismos de mujeres aliadas, según lo publicado en el boletín *La Mujer Nueva*⁵²⁴– llegaron a Santiago en tren. Para ser reconocidas por quienes irían por ellas a la estación y como parte de la construcción de su identidad como memchistas, llevaron en su solapa un distintivo con las

⁵²¹ Carta de Lastenia Quiñones de Temuco a Elena Caffarena en Santiago, 14 de octubre de 1937.

⁵²² El comité de Ovalle, fundado a mediados de 1936, contaba con dos subcomités en Sotaqui y Altar Bajo, ambas localidades que centraban su actividad económica en la agricultura.

⁵²³ Carta de Eulogia Román en Ovalle a Elena Caffarena en Santiago, 12 de octubre de 1937.

⁵²⁴ "Más de 50 delegadas provinciales participarán en el Congreso". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 18, noviembre de 1937: 1.

iniciales "MEMCh".⁵²⁵ Las memchistas de Santiago, por su parte, se encargaron de recibir y alojar a las delegadas de provincia en sus casas, o bien, de conseguirles posada en hoteles de bajo costo.⁵²⁶ Si bien no existen registros de las participantes, a fines de 1937 el MEMCh contaba con quince comités en provincias, por lo que es posible atribuir la alta convocatoria a que algunos comités pudieron enviar más de una delegada y a que las invitaciones a mujeres de otros organismos fueron fructíferas.

Este congreso estuvo compuesto de distintas actividades: mesas de discusión, concentraciones públicas, conferencias e intervenciones de las delegadas. Estas actividades giraron en torno al temario en el que trabajaron de manera conjunta en los preparativos, publicado en su boletín *La Mujer Nueva* con las modificaciones hechas por la mayoría de las memchistas en Santiago y provincias. Así, concertaron articular el congreso a partir de cinco ejes temáticos que consideraron centrales para su movimiento: 1) realizar un estudio de la situación del país y, especialmente, de las mujeres; 2) presentar una memoria de las actividades desarrolladas desde su fundación; 3) definir su acción y línea "doctrinaria" a seguir después del congreso; 4) revisar su programa, que databa de inicios de 1936; y 5) modificar sus estatutos, que no habían cambiado desde fines de 1935.⁵²⁷ Todos estos ejes buscaron modificar sus reglamentos a fin de adecuarlos a las nuevas necesidades del MEMCh.

Bajo este marco, el congreso comenzó y se desarrolló en los tres días con el trabajo en las mesas de discusión, organizadas a partir de los temas que habían articulado el movimiento hasta la fecha: la maternidad; la situación de las mujeres trabajadoras; las demandas por los derechos cívicos, políticos y económicos; y el papel como mujeres antifascistas. Cada mesa tuvo una relatora o encargada de consignar las impresiones y acuerdos que se dieron en las discusiones de las delegadas quienes buscaron dar respuesta al camino que debía seguir el MEMCh. Entre las relatoras, cuya mayoría fue integrante del CEN,⁵²⁸ destacaron las obreras comunistas Eulogia Román y María Ramírez, la directora

⁵²⁵ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Lastenia Quiñones en Temuco, 18 de octubre de 1937; Carta de Elena Caffarena de Santiago a Juana Álvarez en Viña del Mar, 18 de octubre de 1937; Carta de Elena Caffarena de Santiago a Tegualda Ponce en Valparaíso, 18 de octubre de 1937.

⁵²⁶ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Ernestina de Alfarón en Andacollo, 17 de octubre de 1937.

⁵²⁷ "Tabla del Congreso Nacional del MEMCh". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 17, septiembre de 1937: 1.

⁵²⁸ Rosemblatt, *Gendered compromises*, 113.

del boletín *La Mujer Nueva* Marta Vergara y Angelina Matte, una de las principales impulsoras de la lucha antifascista. Estas mujeres fueron designadas por la Asamblea, pues contaban con una perspectiva más amplia de lo que acontecía a nivel nacional e internacional, además de que tenían mayor preparación para conducir las discusiones por ser parte de la dirigencia nacional y por su preparación personal.

A fin de propiciar una instancia para reunir a todas las delegadas, el día domingo las líderes nacionales prepararon una concentración pública en un teatro en el centro de Santiago.⁵²⁹ En la apertura de esta concentración, Elena Caffarena, la secretaria general del MEMCh, dio un discurso a las delegadas y organizaciones aliadas; además, presentó un balance de las actividades, estrategias y logros del organismo en sus primeros años, como se determinó en el segundo eje temático antes propuesto. A partir del resumen de actividades enviado desde las provincias, manifestó que el MEMCh en su corta vida había logrado convocar a mujeres de distintos sectores sociales, políticos y regionales, por lo que avizoraba un gran futuro para las mujeres organizadas.⁵³⁰

Asimismo, algunas de las delegadas más destacadas del congreso pronunciaron discursos. Por ejemplo, en representación de los comités provinciales, tomó la palabra Micaela Troncoso –quien se había convertido en secretaria general del comité de Los Ángeles–. De igual manera, en nombre de los comités de Santiago, habló Eulogia Román. La delegada de la Acción de Voluntades Femeninas, Eulalia Puga de Benavente, también tuvo una intervención destacada.⁵³¹ Además, tomó la palabra Ester Silva de Vargas por parte de la Sección Femenina del Partido Radical. En tanto, Amparo Mom⁵³² –una de las

⁵²⁹ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Juana Álvarez en Viña del Mar, 18 de octubre de 1937.

⁵³⁰ "Delegadas que harán uso de la palabra en nuestro Congreso". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 18, noviembre de 1937: 1.

⁵³¹ Asociación de organismos de mujeres creada a mediados de 1937 en la que participaban mujeres cristianas, metodistas, profesoras, militantes del Partido Cívico Femenino y memchistas de Santiago y que tuvo como objetivo aunar esfuerzos en la lucha por los derechos de las mujeres. Como muestra de su transversalidad, firmaron su declaración de principios Marta Vergara, por el MEMCh; María Aguirre, por la Federación Metodista Femenina y por la Asociación Cristiana Femenina; Cleophas Torres de Perry, por la Legión Femenina América, Sector Santiago y Talca; Sara Torres, por el Partido Cívico Femenino; Sofía Villaseca de Caviedes, por el Club Femenino América; Corina Urbina, por el Club de Profesoras; Laura Jorquera, por la Liga Evangélica Femenina; Eulalia Puga de Benavente, por Mujeres Individuales, esta última secretaria general de la nueva coordinadora. "Todas las organizaciones deben adherir a la 'Acción de Voluntades Femenina'". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 18, noviembre de 1937: 2.

⁵³² Amparo Mom era esposa del destacado poeta, periodista e intelectual argentino Raúl González Tuñón, quien fue corresponsal argentino durante la Guerra Civil Española, y además participó junto con otros

líderes de la Unión Argentina de Mujeres⁵³³ e intelectual antifascista que venía llegando de Madrid— participó de la concentración en representación del organismo argentino y contó a las asistentes su experiencia como testigo de lo que sucedía con los niños, mujeres y hombres republicanos de España.⁵³⁴ Esta amplia y diversa delegación da cuenta de las redes de relación que había logrado concretar el MEMCh en menos de tres años de conformación.

Para cerrar estos discursos, Marta Vergara presentó un informe sobre la lucha de las mujeres a nivel internacional en el que analizó las experiencias de las sufragistas estadounidenses e inglesas de principios del siglo XX como los ejemplos que las mujeres organizadas de la década de los treinta debían seguir para conseguir sus derechos. Si bien Vergara destacó a las sufragistas como mujeres que abrieron el camino que ahora ellas transitaban, consideró que la tarea de las mujeres de su época era frenar a aquellos gobiernos que atentaban contra la democracia: el fascismo en Italia, el régimen nazi en Alemania y el ejército sublevado contra la República española. Tras visibilizar las luchas en defensa de la democracia a nivel internacional, Vergara se refirió al caso chileno:

[...] Querrá decirme más de alguno, "Chile no es un país fascista". Sí, pero no olvidemos que **nada de cuanto ocurre hoy en el mundo deja de tener repercusión** y que **nosotros que tenemos la desventaja como punto de partida, de no haber sido nunca habitantes de una República verdaderamente democrática**, podemos exhibir, además, algunos inequívocos de simpatías gubernamentales por algunas manifestaciones de esos regímenes totalitarios [...].⁵³⁵

Estos cuestionamientos a la democracia chilena fueron parte de las demandas que las memchistas esgrimieron desde su fundación y demuestran que fueron resignificando en su agenda, como en este caso, en que Vergara consideró que la lucha de las mujeres

intelectuales como Pablo Neruda en la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura. Mom viajó junto a su marido a España en 1935 y 1937 y conoció a Dolores Ibarruri "La Pasionaria", experiencia de la cual publicó un texto que fue reproducido en *La Mujer Nueva*. Amparo Mom, "Unos momentos con la pasionaria". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 5, marzo de 1936: 2; Niall Binns, *Argentina y la Guerra Civil Española. La voz de los intelectuales* (Madrid: Calambur Editorial, 2014) [Edición electrónica].

⁵³³ "Delegadas que harán uso de la palabra en nuestro Congreso". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 18, noviembre de 1937: 1.

⁵³⁴ Amparo Mom, "Entrando a Madrid". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 18, noviembre de 1937: 4.

⁵³⁵ Marta Vergara, "¿Cuál es la situación de la mujer? Extracto del informe de Marta Vergara". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 18, noviembre de 1937: 3.

también era la lucha por el fortalecimiento de la democracia. De igual manera, el llamado a frenar el fascismo en el país fue parte de los objetivos que las memchistas se trazaron tras posicionarse políticamente como aliadas del Frente Popular, por lo que este discurso también se puede tomar como un llamado a que las delegadas presentes tomaran conciencia de los motivos que las habían llevado a aliarse con este conglomerado.

El congreso finalizó el día lunes 1 de noviembre con una síntesis del trabajo realizado por las distintas mesas, que contempló tanto el desarrollo de un borrador en el que se presentaron las principales conclusiones a las que habían llegado, como las propuestas que en conjunto se discutieron para que el CEN modificara los estatutos, el programa y las finalidades del MEMCh. Este conjunto de actividades –mesas de trabajo, una concentración pública y conferencias–, junto a la estrategia de modificar sus estatutos y programa, permitieron al CEN alcanzar el objetivo de reunir a las delegadas para discutir junto a ellas el devenir del movimiento y buscar uniformar su acción, lo que fue determinante en ese momento, en que diversos conflictos habían aflorado en el organismo.

2.4. Acuerdos y resoluciones de las comisiones de trabajo

Los acuerdos y resoluciones a las que llegaron las comisiones de trabajo fueron la base de la práctica política del MEMCh en el siguiente bienio y se articularon en cinco puntos: 1) luchar por la protección de la madre y la defensa de la niñez; 2) el mejoramiento del estándar de vida de las mujeres trabajadoras; 3) la lucha por los derechos de las mujeres; 4) la promoción de la educación para mujeres y niños; y 5) la lucha por la paz. A partir de esto, se analizan aquellos acuerdos más importantes a fin de comprender el debate que se dio entre las delegadas e identificar las diversas voces presentes en el organismo, las prioridades de la asamblea y de qué manera estas resoluciones impactaron en la construcción de su agenda política una vez pasado el congreso.

Respecto al primer punto, relativo a la lucha por la protección a las madres y la defensa de la infancia, las discusiones se centraron en la crítica a la doble jornada de las mujeres, en la casa y la fábrica, y a la deficiente legislación social y protección que existía hacia las trabajadoras embarazadas. Para esto, las asistentes propusieron que, como organismo, debían velar por el cumplimiento del Código del Trabajo, sobre todo, en los

puntos relativos al derecho de permiso maternal y la disposición de salas cuna en los lugares de trabajo.⁵³⁶ Además, acordaron reforzar la fiscalización en sus mismos puestos de trabajo y canalizar las denuncias a los "patrones" que incumplían la ley a través del CEN y su comisión jurídica. De igual manera, consideraron que era fundamental realizar campañas de propaganda entre las mujeres, pues muchas de ellas no conocían sus derechos. Así, podían presionar a los patrones y al Gobierno, para dictaminar leyes a favor de las madres y los niños y, con ello, construir una institución pública que brindara servicios de asistencia y protección infantil de los más desposeídos. Al mismo tiempo, precisaron que era obligación del Estado dotar de igualdad a los hijos legítimos e ilegítimos, a través de la investigación de la paternidad y una legislación sólida al respecto,⁵³⁷ como ya lo habían expuesto en su programa.

Lo anterior derivó en una discusión sobre la maternidad, con la que las delegadas retomaron uno de los temas que se habían dejado de lado en su agenda relativo a la "maternidad obligada": el aborto y sus consecuencias para la salud de las mujeres y los niños. Ante esto, coincidieron en que era fundamental realizar cursos de educación e higiene sexual en todos los sectores sociales, especialmente, entre los obreros, a modo de prevención. Además, debía impulsarse la divulgación de métodos anticonceptivos que ayudaran a evitar los embarazos frecuentes y el nacimiento de niños "orgánicamente débiles". Este acuerdo sobre el aborto fue una de las conclusiones más importantes relativas a la maternidad de las mujeres, pues como se revisó en el capítulo anterior, las memchistas argumentaron que la necesidad de reglamentar el aborto surgía del gran número de muertes producto de su práctica clandestina y no de su deseo de "destruir" a las familias chilenas, como habían esgrimido las católicas organizadas en la Acción Nacional.

De hecho, los abortos también eran practicados entre las clases altas, no obstante, los registros con los que contaban las autoridades correspondían a los hospitales públicos, por lo que las estadísticas indicaban que las mujeres de clase baja desarrollaron este tipo de intervenciones con más frecuencia. En conclusión, las delegadas consideraron fundamental

⁵³⁶ La relatora de este tema fue María Ramírez. *Conclusiones del Primer Congreso Nacional del MEMCh* (Santiago: Imprenta y Litografía Antares, 1938): 2.

⁵³⁷ La relatora de este tema fue Olga Romecín. *Conclusiones del Primer Congreso Nacional del MEMCh* (Santiago: Imprenta y Litografía Antares, 1938): 2.

la reglamentación del aborto, especialmente en los "casos y condiciones en que pueda realizarse, como una manera de evitar las funestas consecuencias del aborto clandestino".⁵³⁸ También consideraron que el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias obreras era la raíz para solucionar el problema de los abortos clandestinos, por lo que propusieron como solución la disposición de un "salario vital": un pago que les permitiera a trabajadoras y trabajadores cubrir los gastos de "alimentación, vestuario, habitación y cultura" de ellos y toda su familia.⁵³⁹ De la misma manera, determinaron que la vivienda era otro factor que afectaba a las condiciones de vida de las familias obreras, por lo que propusieron que el Estado se hiciera cargo de la construcción de inmuebles que cumplieran con las condiciones sanitarias mínimas para su habitabilidad.⁵⁴⁰

En esta misma línea, agregaron un listado de demandas que tuvieron como común denominador un nuevo rol del Estado, para lo que se propusieron:

[...] luchar porque el Gobierno se preocupe en forma inmediata de los siguientes aspectos: 1.- revalorización de la moneda; 2.- fomento de la producción agrícola mediante un plan general adecuado que consulte préstamos a los pequeños agricultores hechos por una caja fiscal o semifiscal y no particular y la explotación de terrenos baldíos; 3.- la confección de estadísticas sobre las necesidades de consumo del país como medio de regular la producción; 4.- el cumplimiento estricto de la ley de comisariato de subsistencias y precios. **Participación de las dueñas de casa en las comisiones de precios;** 5.- fiscalización estricta de la exportación de todos los artículos de primera necesidad y revisión del arancel aduanero; 6.- dictación de una ley contra los monopolios y que consulte, además, sanciones penales contra los acaparadores y especuladores de artículos de primera necesidad [...].⁵⁴¹

Estas resoluciones permiten comprender la manera en que el MEMCh fue fortaleciendo su agencia y forjando su ciudadanía, a partir de la experiencia cotidiana de sus socias. Por ejemplo, demandas como la carestía de la vida, el precio de los alimentos y

⁵³⁸ La relatora de este tema fue María Durois. *Conclusiones del Primer Congreso Nacional del MEMCh* (Santiago: Imprenta y Litografía Antares, 1938): 2.

⁵³⁹ *Conclusiones del Primer Congreso Nacional del MEMCh* (Santiago: Imprenta y Litografía Antares, 1938): 2.

⁵⁴⁰ La relatora de este tema fue Inés Floto. *Conclusiones del Primer Congreso Nacional del MEMCh* (Santiago: Imprenta y Litografía Antares, 1938): 3.

⁵⁴¹ La relatora de este tema fue Demófila Peralta. *Conclusiones del Primer Congreso Nacional del MEMCh* (Santiago: Imprenta y Litografía Antares, 1938): 3.

su impacto en las madres de familia fueron definidas como un problema social del cual el Estado debía hacerse cargo y en cuya solución debían tomar parte activa las mujeres, como la propuesta de que las dueñas de casa integraran las comisiones dictaminadoras de los precios de los alimentos. Como se ha dicho, de esta manera las mujeres fueron forjando su ciudadanía sin abandonar su rol de madres.

De igual manera, las delegadas estimaron que debían luchar tanto por estas demandas, que apuntaron al mejoramiento inmediato de la calidad de vida de las mujeres, como por la obtención de derechos cívicos y políticos, que optimizaran su vida a mediano y largo plazo, a partir de la transformación de las normas e instituciones. Así, buscaron fortalecer su programa a partir de la lucha por la obtención del sufragio universal;⁵⁴² por la supresión de la disposición que permitía a los maridos sancionar con la muerte o maltrato el adulterio de la mujer⁵⁴³ y por una ley de divorcio que permitiera la disolución de vínculo matrimonial sin repercusiones para las mujeres.⁵⁴⁴ Todas estas demandas buscaron acabar con la inferioridad legal de las mujeres, tanto en los espacios privados como en los públicos que actuaban.

Tal como lo plantearon en su cuarto eje programático, las delegadas estimaron también que la falta de educación constituía otro problema de las mujeres chilenas. Por este motivo, propusieron luchar por el cumplimiento de la ley de instrucción primaria obligatoria, porque no se reflejaba que los índices de alfabetismo de la población hubieran aumentado después de que esta ley había sido dictada dos décadas atrás.⁵⁴⁵ Para ello, exigieron al gobierno de Alessandri que la educación fuera controlada en su totalidad por el Estado a través de la fiscalización de las escuelas particulares –religiosas o laicas–, que funcionaban sin ningún tipo de regulación por parte del Ministerio de Educación Pública.⁵⁴⁶ De igual manera, y como parte del análisis de sus contextos regionales, las delegadas

⁵⁴² La relatora de este tema fue Adela Gallo. *Conclusiones del Primer Congreso Nacional del MEMCh* (Santiago: Imprenta y Litografía Antares, 1938): 3.

⁵⁴³ La relatora de este tema fue Marta Vergara. *Conclusiones del Primer Congreso Nacional del MEMCh* (Santiago: Imprenta y Litografía Antares, 1938): 3.

⁵⁴⁴ La relatora de este tema fue Djenana Loti. *Conclusiones del Primer Congreso Nacional del MEMCh* (Santiago: Imprenta y Litografía Antares, 1938): 3.

⁵⁴⁵ Que en 1920 ascendía al 50.3% de la población, en 1930 a 56.1% y en 1940 a 58.3%. Censo de Población de 1940: 12.

⁵⁴⁶ La relatora de este tema fue Arsenia Salinas. *Conclusiones del Primer Congreso Nacional del MEMCh* (Santiago: Imprenta y Litografía Antares, 1938): 3.

propusieron impulsar la regulación de la educación rural. En efecto, esta educación tenía problemas profundos, pues el Estado no había invertido en recursos materiales para educar a los niños del campo chileno que, en su mayoría, se dedicaban a trabajar en labores agrícolas sin recibir la educación primaria elemental.⁵⁴⁷

Una vez analizados los problemas que aquejaban a las mujeres chilenas, las delegadas estimaron que su papel era reforzar su lucha como mujeres por la paz en el plano internacional. Para llevar este ideal a la práctica, propusieron impulsar un comité transnacional de mujeres que incitara e involucrara a "la Liga de las Naciones, a [desarrollar] acciones más decisivas por la defensa de la paz universal".⁵⁴⁸ De igual manera, reafirmaron su convicción de luchar contra el fascismo en todos sus aspectos, especialmente, prestando su ayuda al pueblo español. En este punto en particular, se destacó la propuesta de "activar la formación de la Confederación de Mujeres Americanas para luchar por la Paz, acordado a raíz de la Conferencia de Paz de Buenos Aires",⁵⁴⁹ que se desarrolló a fines de 1936 y que contó con la participación de Marta Vergara como representante del MEMCh.

En síntesis, las delegadas abordaron una amplia gama de temas, muchos de los cuales –como el problema de la carestía de la vida, el aborto o la maternidad obligada– eran parte de su agenda desde su fundación.⁵⁵⁰ Gracias a este congreso, estos temas se ligaron con las experiencias de las memchistas de regiones y se convirtieron en una solución a aquella preocupación que las militantes y líderes de provincias tenían con respecto al ideal del movimiento y su disociación con la realidad social. Tras el Primer Congreso, gran parte de las demandas se reformularon, sobre todo, por la relación que buscaron construir con la clase política; el rol preponderante que daban a las mujeres en la construcción del Estado que debía actuar como garante, interventor y ejecutor de sus demandas; y la predominancia de luchas desde su rol de madres. Esto demuestra que se estaba poniendo el acento en el

⁵⁴⁷ La relatora de este tema fue Dorotea Grand. *Conclusiones del Primer Congreso Nacional del MEMCh* (Santiago: Imprenta y Litografía Antares, 1938): 3.

⁵⁴⁸ La relatora de este tema fue Angelina Matte Hurtado. *Conclusiones del Primer Congreso Nacional del MEMCh* (Santiago: Imprenta y Litografía Antares, 1938): 4.

⁵⁴⁹ En la que había participado como delegada Marta Vergara a fines de 1936. "Ecos y resultados de la Conferencia Popular por la Paz de Buenos Aires". *La Mujer Nueva*, año I, núm. 12, diciembre de 1936: 5.

⁵⁵⁰ Carta de Elena Caffarena y María Antonieta Garafulic, "A las mujeres". 28 de mayo de 1935.

trabajo de las militantes como mujeres y madres en lo público, profundizando aquellas demandas propuestas en su primera etapa.

2.5. Las modificaciones en el MEMCh tras el Congreso

La consecuencia principal del congreso fue la reformulación de los estatutos del MEMCh. En efecto, la Asamblea tomó esta decisión debido a que sus primeros estatutos fueron redactados a fines de 1935 por el CEN, cuando contaba con cinco comités locales en Santiago y recién estaba explorando las posibilidades de ampliarse a las provincias. Esta realidad había cambiado a fines de 1937, pues ya se habían conformado quince comités solo en las provincias.⁵⁵¹ Con respecto a los nuevos estatutos, llama la atención que daten del 1 de noviembre de 1937, es decir, del día en que finalizó el Primer Congreso, por lo que es probable que su redacción haya sido una tarea de las líderes nacionales, aunque la mayoría estableciera los acuerdos.

En sus estatutos, las memchistas incluyeron tanto su nueva declaración de principios, como la estructura de los comités locales, provinciales y del CEN, que regirían al organismo desde ese momento. La declaración de principios de fines de 1935 contemplaba el avance hacia "una organización femenina que persigue la emancipación integral y, en especial, la emancipación económica, jurídica, biológica y política de la mujer",⁵⁵² mientras que, al finalizar su Primer Congreso, esta se definía como "una amplia organización con carácter nacional, que agrupa en su seno a mujeres de todas las tendencias ideológicas que estén dispuestas a luchar por la liberación social, económica y jurídica de la mujer. Esta declaración de principios podrá ser modificada solo en un congreso nacional del MEMCh".⁵⁵³

Al respecto, llama la atención que en su nueva declaración no se manifestaran respecto a la neutralidad política o apoliticismo, sobre todo, por el contexto en el que se desarrolló el congreso, que estuvo marcado por los cuestionamientos al apoyo del CEN a la

⁵⁵¹ Las fuentes no permiten determinar el número de comités locales en Santiago, no obstante, sabemos a fines de 1936 se contaba con al menos 10.

⁵⁵² *Estatutos del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile* (Santiago: Imprenta Valparaíso, s.f.), 3.

⁵⁵³ *Estatutos del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile* (Santiago: Imprenta y Litografía Antares, 1938), 2.

centro-izquierda. Tampoco se hizo alusión a la emancipación biológica como se había hecho en el Primer Congreso. En este sentido, es posible inferir que las líderes nacionales no incluyeron aquellos temas controversiales que habían causado división entre sus socias en sus estatutos como parte de su estrategia para propiciar la armonía entre sus militantes.

Respecto a la conformación de los comités locales y provinciales, se estableció que, un mínimo de diez mujeres podrían en cualquier barrio, ciudad o departamento constituir un núcleo del MEMCh, el cual tendría la libertad de publicar su propio periódico o boletín, siempre que este se ciñera a los principios del MEMCh y contara con la aprobación del CEN.⁵⁵⁴ De igual manera, se estableció que la dirigencia debía contar con, al menos, una secretaria general, una de actas y una tesorera, a quienes se podían agregar – dependiendo del número de socias– secretarías de prensa y propaganda, de trabajo social, médica o de educación, entre otras.

En tanto, el CEN también modificó su estructura al pasar de nueve a trece secretarías, en pro de fortalecer el organismo y debido a la necesidad de abarcar todos los aspectos en los que las líderes nacionales debían incidir. Así, se crearon las comisiones de correspondencia; periódico –que constaría al menos de dos socias, una directora y una administradora, encargadas de *La Mujer Nueva*–; de disciplina –que se encargaría de dar soluciones a los conflictos en los comités locales y provinciales–; y de relaciones internacionales, que tendría a su cargo la propaganda del movimiento fuera del país, promoviendo las relaciones con instituciones o personalidades que simpatizaran con el programa del MEMCh.⁵⁵⁵

Estas transformaciones en la estructura del CEN estuvieron directamente relacionadas con la experiencia que las militantes y las líderes habían adquirido en sus primeros años, por ejemplo, con la necesidad de contar con encargadas que se hicieran cargo de tareas que a la fecha habían estado concentradas en la labor de la secretaria general, como la comisión de correspondencia y resolución de conflictos. Lo mismo sucedió con la comisión de periódico, que permitiría atender de mejor manera todo el

⁵⁵⁴ *Estatutos del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile* (Santiago: Imprenta y Litografía Antares, 1938), 3.

⁵⁵⁵ *Estatutos del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile* (Santiago: Imprenta y Litografía Antares, 1938), 10.

proceso de redacción, edición y publicación de *La Mujer Nueva*, que había recaído casi en su totalidad en Marta Vergara.

La agenda del MEMCh también sufrió modificaciones, tal como lo manifestó a fines de 1937 la propia Marta Vergara, al plantear que comenzaría para las memchistas una "etapa distinta a las recorridas" después del Primer Congreso.⁵⁵⁶ Esto significó, entre otras cosas, que el congreso les permitió su fortalecimiento interno como organismo y su unificación en torno a las demandas que consideraron centrales; además, que su alianza con los sectores de la centro-izquierda fue concebida como la posibilidad de seguir fortaleciendo su agencia y así tener mayor presencia en lo público. En sus palabras:

[...] Hasta aquí hemos dedicado nuestras energías a organizarnos y defendernos. A ello hemos agregado también múltiples conquistas, pero este año es necesario que ellas sean en la misma magnitud que las necesidades. Fuerza entrar en el terreno de los **grandes triunfos**. Hemos conseguido **despertar en un grupo de mujeres** el entusiasmo por los trabajos sociales, hemos hecho ver una serie de problemas que permanecían **ocultos** o que se veían en forma desfigurada, ahora nuestra tarea es probarles a esas mujeres que **somos capaces de influir en que esos problemas dejen de existir para nosotras**. Nuestro Congreso nos trazó perspectivas claras de trabajo. **Debemos concretarnos a las tareas más urgentes, sistematizar nuestras campañas**. Quizás para ello sea a veces necesario cerrarnos a las pequeñas incitaciones de la acción inmediata ante situaciones momentáneas, de la cooperación a trabajos de organizaciones fraternas que por muy justos que ellos sean nos apartan de los objetivos [que nos hemos] fijado. Comprendemos que la realización de un tal programa (sic) es difícil y que una comprensión mecánica de él nos puede llevar a una posición errada en un determinado momento, pero, sí para siempre justo el fijarnos como punto de partida un plan determinado y no ir jamás a la zaga de los acontecimientos. Aún más, es necesario preverlos y en cierto sentido provocarlos [...].⁵⁵⁷

Así, el Primer Congreso Nacional fue un espacio determinante para la reestructuración del MEMCh, donde líderes y militantes comenzaron a trazar un camino que, como lo planteó la redactora, buscó influir y demostrar que podían cambiar las condiciones de las mujeres más allá de los límites de su organismo. En otras palabras, este

⁵⁵⁶ "Editorial". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 19, diciembre-enero de 1937-38: 5.

⁵⁵⁷ "Editorial". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 19, diciembre-enero de 1937-38: 5.

propicio que se reforzaran aquellas demandas que buscaron la protección de las mujeres, madres y niños con el Estado como garante. Por este motivo, desde inicios de 1938, su práctica política se enfocó en el trabajo coordinado de las socias, articulado a partir de lo que las memchistas denominaron "campañas", es decir, actividades comunes en que los distintos comités concentraron sus esfuerzos con el objetivo de obtener aquellos "grandes triunfos" de los que se hizo mención en *La Mujer Nueva*.

Lo anterior explicaría el apoyo a las fuerzas de la centro-izquierda en los planos nacional e internacional, quienes habían abogado por estos derechos. En este sentido, estas nuevas campañas contemplaron la ayuda a las madres y niños españoles como parte de sus tareas como mujeres antifascistas; las campañas contra el cohecho desarrolladas por las mujeres como garantes de la debilitada democracia chilena a la que Vergara había hecho mención; y, como parte de su alianza con el Frente Popular, los comités pro campaña presidencial de Pedro Aguirre Cerda. Todo lo anterior fue parte del tránsito de las memchistas a su definición como un organismo de mujeres aliadas de la centro-izquierda que buscó impulsar su triunfo y así, concretar sus demandas una vez que el conglomerado llegara al gobierno.

3. Las campañas del MEMCh: entre la coordinación y los cuestionamientos

Como se analizó anteriormente, una conclusión principal del Primer Congreso fue la necesidad de fortalecer el papel del Estado como garante de gran parte de las demandas que se buscaba impulsar. Esta es una muestra clara de que para las integrantes del MEMCh era fundamental que el Estado se reconfigurara y adquiriera mayores atribuciones, sobre todo, respecto a su rol de ejecutor de un conjunto de derechos sociales para las clases bajas y medias. Otra consecuencia significativa de este Primer Congreso recayó en la oportunidad de uniformar la práctica política del organismo en el plano nacional a través del trabajo coordinado entre el CEN y los comités provinciales, lo que las líderes nacionales denominaron organización interna y línea doctrinaria a seguir.⁵⁵⁸

Sin embargo, los conflictos políticos y de clase entre las integrantes no se solucionaron tras el congreso, sino que influyeron en este proceso, que se desarrolló con

⁵⁵⁸ "Tabla del Congreso Nacional del MEMCh". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 17, septiembre de 1937: 1.

distintos matices y en medio de cuestionamientos, desde las regiones principalmente. En otras palabras, si bien las líderes y militantes pudieron concretar trabajos coordinados en 1938, estos estuvieron marcados por una negociación permanente. La materialización de la alianza entre el CEN y el Frente Popular y la confrontación de visiones respecto a sus beneficios acrecentaron estas controversias.⁵⁵⁹ Por una parte, la eventual llegada del Frente al gobierno fue proyectada por las líderes nacionales como la posibilidad de incluir sus demandas en la agenda gubernamental. Además, durante su campaña política, la centro-izquierda aseguró que fortalecería el papel del Estado, lo que a la derecha no le interesaba desarrollar.

Sumado a lo anterior, el CEN emprendió la construcción del MEMCh a mediados de 1935 bajo el ideal de la alianza entre mujeres de sectores medios y bajos, tal como lo propuso el Frente a inicios de 1936, con el objetivo de trabajar conjuntamente por demandas que beneficiaran a las y los trabajadores de la clase media y baja.⁵⁶⁰ Asimismo, tanto el Frente Popular como el MEMCh tuvieron una conformación similar, pues en sus filas militaban integrantes de la clase media y la clase trabajadora; también compartían demandas como el problema de la carestía de la vida y los cuestionamientos a las prácticas de la derecha; y, además, un sector importante de las memchistas, tanto de provincias como de la capital, tenía doble militancia en el PCCh, PS y PR. No obstante, el trabajo conjunto con los sectores de la centro-izquierda afectó las relaciones –de por sí, ya bastante complicadas–, con las memchistas "apolíticas".

Ante esto, las líderes nacionales y provinciales debieron negociar las demandas de su agenda para lograr su coordinación y fortalecimiento. Esta negociación se realizó a través del establecimiento de acciones comunes que les permitieron trabajar de manera conjunta en lo que las líderes de Santiago denominaron campañas. Estas campañas estuvieron directamente relacionadas con su posicionamiento como organismo de mujeres

⁵⁵⁹ Coalición política-electoral conformada en 1936 por los Partidos Comunista, Socialista, Radical y Democracia Unificada (ex Partido Demócrata), que, junto al apoyo de organizaciones sociopolíticas como la Central de Trabajadores de Chile (CTCh) y el MEMCh, llegó al Gobierno en octubre de 1938, cuando el radical Pedro Aguirre Cerda fue electo presidente. Milos, *Frente Popular en Chile*, 15.

⁵⁶⁰ Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 189. Según Edda Gaviola, el otorgamiento de los derechos civiles y políticos de las mujeres estuvo presente en todos los programas de los partidos que integraban el Frente Popular, Gaviola, *Queremos votar*, 87.

en alianza con los sectores de la centro-izquierda nacional e internacional. En este periodo, que abarca desde inicios a fines de 1938, tanto el CEN como los comités provinciales pudieron concretar dos campañas. Por una parte, su labor de propaganda en la contienda electoral tanto en las elecciones municipales de abril de 1938 como en las elecciones presidenciales de octubre del mismo año. Por otra, la recolección de alimentos para las mujeres y niños de España, apoyada por la embajada española en Chile y por el Comité Internacional de Socorro a las víctimas de la Guerra Civil Española, organismo aliado del MEMCh.

En este sentido, se analizan las dificultades que surgieron en el organismo para alcanzar estos trabajos coordinados; el desarrollo de ambas campañas; y, sus particularidades en relación con las prácticas que las memchistas habían realizado a la fecha. A su vez, se estudian los efectos que la materialización de la alianza con los sectores de izquierda trajo para el MEMCh, tanto en sus relaciones internas y externas, como en su agenda y la posibilidad de concretar sus demandas una vez que el Frente Popular se convirtió en gobierno a fines de 1938.

3.1. El difícil camino hacia el trabajo coordinado

La alianza entre el MEMCh y el Frente Popular se cristalizó fundamentalmente a inicios de 1938 en el marco de la campaña de las elecciones municipales. Tanto los partidos políticos de la centro-izquierda como las memchistas de los distintos comités estuvieron encauzados en realizar la propaganda electoral entre los sectores medios y populares de la sociedad, a fin de incentivar el voto por los candidatos del Frente. Para ello, las líderes y las militantes se enfocaron paralelamente en la reorganización del MEMCh, con lo que buscaron uniformar sus acciones y participar de manera coordinada, lo que no se había podido concretar por sus diferencias internas. Esta reorganización incluyó la difusión de un folleto con las conclusiones del Primer Congreso a los comités locales, los cuales a su vez, lo divulgaron tanto entre sus socias como entre otros organismos de mujeres;⁵⁶¹ el estudio y la aplicación de los nuevos estatutos;⁵⁶² la elección de nuevos directorios;⁵⁶³ y el

⁵⁶¹ Carta de Olga V. de Villanueva de Valparaíso a Marta Vergara en Santiago, 1 de febrero de 1938.

⁵⁶² Carta de Sara Larraín de Tocopilla a Marta Vergara de Santiago, 6 de febrero de 1938.

⁵⁶³ Carta de María Bustos de La Serena a Marta Vergara en Santiago, enero de 1938.

reclutamiento de nuevas socias, en su mayoría, simpatizantes de la centro-izquierda, como una forma de fortalecer la alianza.⁵⁶⁴

Sumado a lo anterior, los comités trabajaron por obtener la mayor cantidad de representantes mujeres en las elecciones municipales. Los datos estadísticos no son claros respecto al número de mujeres que votaron, pues fueron cuantificadas junto a los extranjeros como "nuevos votantes".⁵⁶⁵ Sin embargo, la historiadora Erika Maza asegura que esas cifras solo incluyeron un pequeño número de residentes varones extranjeros, por lo que la mayoría de esos "nuevos votos" pertenecieron a mujeres.⁵⁶⁶ En efecto, la situación de 1935 era distinta a la de 1938, tal como se puede apreciar en la siguiente tabla:

Tabla 1. Participación de las mujeres en las elecciones municipales de 1935 y 1938

ELECCIONES MUNICIPALES	1935	1938
Población total	4,700,000	4,914,000
Población mayor de 21 años	2,350,000	2,457,000
Hombres mayores de 21 años	1,163,500	1,216,500
Mujeres mayores de 21 años	1,186,500	1,240,500
Total población apta para votar (Hombres y mujeres alfabetos mayores de 21 años)	1,691,800	1,793,400
Hombres aptos para votar (alfabetos mayores de 21 años)	849,400	900,200
Mujeres aptas para votar (alfabetas mayores de 21 años)	842,400	893,200
Total de inscritos en los registros electorales	378,590	612,749
Hombres inscritos en los registros electorales	302,541	512,042
Mujeres inscritas en los registros electorales	76,049	100,707
Votos emitidos	327,711	485,006
Hombres votos emitidos	264,598	410,247

⁵⁶⁴ Carta de María Elena Barreda de Santiago a Ana B. de Cortés en Chañaral, 2 de agosto de 1938.

⁵⁶⁵ Según la ley 5,357 de enero de 1934, podían ejercer su derecho a sufragio mujeres mayores de 21 años que supieran leer, además de extranjeros que cumplieran con los mismos requisitos. Cabe destacar que estos "nuevos votantes" potenciales ascendieron a 850,000 personas, de los cuales solo votó un 9% del total. Gaviola, *Queremos votar*, 100.

⁵⁶⁶ Sobre todo, considerando que, según el censo de 1930, en Chile solo un 2.5% de la población era extranjera. Maza, "Catolicismo, anticlericalismo", 176.

Mujeres votos emitidos	63,113	74,759
Porcentaje de población inscrita en los registros electorales que votó	86.6%	79.2%
Porcentaje de hombres inscritos en los registros electorales que votaron	87.5%	80.1%
Porcentaje de mujeres inscritas en los registros electorales que votaron	83%	74.2%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos presentes en el cuadro "Población y electorado de Chile, 1932-1952" en Maza, "Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio", 175-176.

Si bien llama la atención el aumento de hombres y mujeres inscritos en los registros electorales en 1938, cabe destacar que en dichas elecciones el porcentaje de personas que efectivamente votó decayó. En el caso de las mujeres, en comparación con las elecciones municipales de 1935, el porcentaje de ellas con derecho a sufragio que se abstuvo de votar aumentó considerablemente de 17% a 25.8%.⁵⁶⁷ Otro aspecto relevante es el hecho de que, de las 74,759 mujeres que ejercieron su derecho a sufragio en las elecciones de 1938, 18,072 se declararon simpatizantes de algún movimiento o partido de centro-izquierda, mientras que 41,062 manifestaron ser parte de alguno de los partidos de derecha –Liberal o Conservador–, entre los cuales se seguía fortaleciendo la participación de las mujeres de clase alta.⁵⁶⁸ Como planteó Edda Gaviola en su estudio sobre el movimiento sufragista chileno, tanto el Partido Conservador como el Liberal realizaron mayores esfuerzos por incentivar a las mujeres a inscribirse en los registros electorales y les dieron más importancia en sus organizaciones y partidos.⁵⁶⁹

De igual manera, en estas elecciones solo se presentaron cuarenta candidatas a regidoras –menos de la mitad de las elecciones de 1935–, lo que demuestra un repliegue respecto a quienes se presentaron para ocupar este cargo político.⁵⁷⁰ Algunos de los motivos que propuso Gaviola a fin de explicar la disminución en la participación de las mujeres –

⁵⁶⁷ Véase el cuadro "Población y electorado de Chile, 1932-1952" en Maza, "Catolicismo, anticlericalismo", 175.

⁵⁶⁸ No existen antecedentes respecto a las 15,625 mujeres restantes, las que ciertamente debieron considerarse apartidistas. Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 400.

⁵⁶⁹ Gaviola, *Queremos votar*, 101.

⁵⁷⁰ Gaviola, *Queremos votar*, 104.

tanto como votantes como candidatas–, especialmente las de izquierda, fueron los altos costos del carnet de identificación que permitía sufragar; la práctica del cohecho –que consistió en la compra del voto a hombres y mujeres de la clase baja por parte de los grupos dominantes en el poder, principalmente, de derecha–;⁵⁷¹ y el desinterés de la centro-izquierda por promover el sufragio de las mujeres e impulsar un trabajo orientado a convencerlas y obtener su apoyo.⁵⁷²

Bajo estas condiciones, como se planteó al inicio de este capítulo, la toma de postura de las memchistas como aliadas del Frente no evitó que fueran críticas de la acción de estos políticos, inclusive antes de que las elecciones municipales de 1938 demostraran la poca atención que los partidos prestaron al voto de las mujeres. Por este motivo, tras los desalentadores resultados de las elecciones de abril de ese año, el CEN emprendió distintas acciones para realizar un trabajo orientado a obtener mayor influencia y aceptación por parte de numerosos sectores de mujeres. Primero construyeron una nómina de socias a nivel nacional, que se considera tuvo tres propósitos: 1) tener la información exacta del número de mujeres organizadas en el MEMCh; 2) entregar identificaciones a sus militantes –carnets internos como un distintivo del movimiento–; e 3) instar a sus militantes para que obtuvieran su identificación oficial.⁵⁷³ Particularmente este último propósito formó parte de las prácticas centrales para estimular la participación política, pues las memchistas podrían ejercer su derecho a sufragio en futuras elecciones municipales gracias a esas identificaciones.⁵⁷⁴

Respecto al impacto que tuvo en el MEMCh la falta de interés del Frente Popular, cabe destacar que el CEN recibió cuestionamientos de parte de sus militantes que no estaban de acuerdo con esta alianza. Un caso que refleja estas críticas fue la renuncia que presentó una socia a mediados de 1938, bajo el argumento de que las líderes nacionales no habían logrado los puntos básicos de su programa al no saber lidiar con la intromisión de los partidos de centro-izquierda en el organismo. En sus palabras:

⁵⁷¹ Gaviola, *Queremos votar*, 101, nota a pie de página núm. 176.

⁵⁷² Gaviola, *Queremos votar*, 101.

⁵⁷³ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Sara Páez en Viña del Mar, 23 de abril de 1938; Carta de Claudina Paredes de Corral a Elena Barreda en Santiago, 19 de mayo de 1938.

⁵⁷⁴ Carta de Elena Barreda de Santiago a Claudina Paredes en Corral, 28 de mayo de 1938.

[...] El MEMCh es un movimiento que no garantiza a sus socias el mínimo de rendimiento de los esfuerzos que tras la causa o los puntos de su programa puedan hacerse [...] La gravedad del hecho, **es la poca personalidad y sinceridad habidas entre las diferentes miembros de partidos que integran el MEMCh**, que no tienen la suficiente valentía para expresar a sus compañeras de labor y a las cuales habían comprometido su apoyo, la no posibilidad de poder aprobar una determinación de este movimiento, por tener que acatar el criterio que imponga su facción, su partido [...] esta poca franqueza [...] expone a ser el hazmerreír a los demás miembros que no saben a qué atenerse perdiéndose en el vacío, las energías, entusiasmo y buena fe de unas pocas. **Hazmerreír que no importaría serlo, si lográsemos con nuestro esfuerzo siquiera algo hacia un bienestar colectivo, pero que es completamente imposible obtenerlo ya que con la actitud desleal de los diferentes grupos con los cuales se habrá creído contar, obtenemos aún mayor desorganización y desconcierto [...]**.⁵⁷⁵

En la renuncia de esta militante se advierte claramente la tensión entre aquellas socias que habían ingresado al MEMCh en la búsqueda de derechos para las mujeres y las que pretendían que el organismo fuera parte de la acción política del Frente Popular. Esta tensión alcanzó su punto máximo cuando el CEN decidió seguir apoyando al Frente tras las elecciones municipales, de manera tal, que algunas militantes percibieron que esa alianza era perjudicial para la labor central del organismo de luchar por los derechos integrales de las mujeres chilenas. En otras palabras, se cuestionó el hecho de que se había dejado de lado el bienestar colectivo de las memchistas para apoyar una campaña política que no planteó un interés claro ni un trabajo en beneficio de las mujeres en la obtención de sus derechos.

En esta línea se encuentra el cuestionamiento realizado por las militantes de Corral, quienes manifestaron que el organismo era dirigido "por un determinado partido político o por hombres".⁵⁷⁶ Además, una de las integrantes de este comité, que también era militante del Partido Radical (PR), cuestionó a Elena Caffarena por no salir en la prensa como representante del MEMCh; en efecto, ella lo significó como que la secretaria general era

⁵⁷⁵ Carta de Inés (apellido ilegible) de Santiago a Elena Caffarena en Santiago, 25 de abril de 1938.

⁵⁷⁶ Carta de Claudina Paredes de Corral a Elena Caffarena en Santiago, 19 de mayo de 1938. Caffarena respondió que quienes tuvieran dudas podían escribirle y ella les contestaría personalmente al respecto. Carta de Elena Barreda de Santiago a Claudina Paredes en Corral, 28 de mayo de 1937.

una "mujer rica" que no quería aparecer vinculada con los pobres de izquierda.⁵⁷⁷ Con ello, esta socia aludió a las diferencias tanto políticas como de clase entre la líder nacional y las demás militantes, lo que fue constante en esta segunda etapa.

No obstante, gracias a estas diferencias, las integrantes del MEMCh lograron desarrollar un trabajo coordinado, a través de la negociación permanente de sus demandas. Así, una vez transcurridas las elecciones municipales, la dirigencia nacional consideró indispensable recomponer las relaciones con aquellas socias apartidistas. Para ello, se dio prevalencia a una campaña cercana a sus demandas como madres y esposas en la ayuda a los niños y a las mujeres españolas que sufrían los efectos de la Guerra Civil.

3.2. Las campañas por los niños y las mujeres españolas

La campaña a favor de los niños y las mujeres españolas también fue parte de la alianza que el CEN estableció desde 1937 con organismos nacionales e internacionales ligados a la izquierda, tales como el Comité Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, el Comité Femenino pro ayuda a España y el Comité Internacional de Socorros.⁵⁷⁸ Con ellos se colaboró, primero, a fines de 1937, a través de la recolección de ropa y juguetes para entregarles a los niños españoles en vísperas de navidad.⁵⁷⁹ Como parte de estos trabajos, a mediados de 1938 se constituyó en Chile el Patronato Pro Ayuda a los niños de España, en el que las líderes nacionales del MEMCh tuvieron una importante participación.⁵⁸⁰ En su sede central de Santiago, las memchistas Marta Vergara y Elena Caffarena participaron junto con mujeres de clase media y alta con distintas afiliaciones políticas, como Amanda Labarca, militante del PR y destacada pedagoga, y también las escritoras Marta Brunet e Inés Echeverría de Larraín, ambas mujeres instruidas de la élite chilena con una larga

⁵⁷⁷ Carta de Claudina Paredes de Corral a Elena Caffarena en Santiago, 29 de agosto de 1938.

⁵⁷⁸ Definido por las líderes del Patronato de ayuda a los niños de España como una "organización apolítica destinada a aliviar el dolor de las familias españolas víctimas de la guerra y, sobre todo, a salvar miles y miles de niños expuestos a ciudades abiertas a constantes bombardeos". "Damas de nuestra sociedad han organizado un Patronato de ayuda a los niños de España". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 19, diciembre-enero de 1937-38: 2.

⁵⁷⁹ "¡Por un óbolo de Pascua para los niños españoles!". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 18, noviembre de 1937: 5.

⁵⁸⁰ "Damas de nuestra sociedad han organizado un Patronato de ayuda a los niños de España". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 19, diciembre-enero de 1937-38: 2.

trayectoria en organizaciones en defensa de los derechos cívicos y políticos de las mujeres, como el Círculo de Lectura y el Club de Señoras.

Además, en el Patronato participó un conjunto de señoras católicas de la clase alta, que se sumaron a esta campaña al considerar que ayudar a los niños era parte de su misión como madres caritativas.⁵⁸¹ Así, la alianza con el Patronato les permitió a las líderes del MEMCh tejer redes con diferentes mujeres de la clase media y alta, militantes de partidos y apartidistas, intelectuales y católicas. Gracias a esto, ampliaron sus redes de relación con otros grupos que a la fecha habían estado distantes del MEMCh, o bien habían sido detractoras de su labor, como las católicas organizadas en la primera etapa de ampliación regional.⁵⁸²

Asimismo, la participación de Caffarena y Vergara en este organismo les permitió proyectar hacia las provincias el ideal de que el MEMCh podía construir un movimiento amplio de mujeres de diversa pertenencia. Para ello, impulsaron giras por las provincias del país para promover esta campaña e incentivar a las organizaciones de mujeres y hombres para colaborar.⁵⁸³ Como el MEMCh contaba con diversos comités en las provincias y era el organismo de mujeres con mayor presencia en el territorio nacional, se convirtió en el aliado más idóneo para impulsar la labor del Patronato en las regiones.

Esta alianza sirvió también para reforzar la agenda de las memchistas a través de demandas como la protección para niños y mujeres. Por esta razón, sus relaciones internas mejoraron, pues participó un mayor número de militantes, a diferencia de lo ocurrido con la campaña en las elecciones municipales. Desde la organización de colectas y actividades sociales para recaudar dinero hasta la visita a los domicilios, fábricas y lugares de trabajo de los hombres y mujeres de sus ciudades, las memchistas de los diversos puntos del país se enfocaron en conseguir ayuda para los afectados de la Guerra Civil en España. Al respecto, llama la atención que esta campaña fuera tan bien recibida, porque no traía un beneficio directo a las familias chilenas. Esto se debió a que las memchistas la significaron como parte de su misión de madres antifascistas.

⁵⁸¹ "Damas de nuestra sociedad han organizado un Patronato de ayuda a los niños de España". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 19, diciembre-enero de 1937-38: 2.

⁵⁸² Como la disputa entre el MEMCh y la Acción Nacional de mujeres católicas a mediados de 1935. Acción Nacional de Mujeres de Chile, "No dejarse sorprender", *El Mercurio*, Santiago, 7 de septiembre de 1935.

⁵⁸³ Carta de Elena Caffarena de Santiago a María Aguirre en Pitrufquén, 3 de mayo de 1938.

De esto dan cuenta las actividades emprendidas por las militantes de Rancagua (Mapa 3), Concepción y Corral (Mapa 4), quienes se abocaron a recolectar leche para los niños españoles.⁵⁸⁴ Por su parte, las memchistas de La Serena (Mapa 2) y Valdivia (Mapa 4) –los dos comités que habían presentado mayores conflictos entre sus socias en esta segunda etapa– se unieron a fin de recolectar, además de leche, cigarrillos para los refugiados y combatientes republicanos, a quienes consideraron defensores de la democracia.⁵⁸⁵ En tanto, en el recién conformado comité de Chañaral (Mapa 1), las militantes manifestaron que el "sentimiento de repudio en contra de la banda de criminales, de los fascistas internacionales, que han hecho víctimas a todos nuestros hermanos de España"⁵⁸⁶ fue una de las principales razones para organizarse. Otros comités, como el de Viña del Mar (Mapa 3), debieron desplegar distintas acciones frente a la resistencia de la clase política local, que acusó al CEN de fraude, al afirmar que se quedaba con lo recolectado.⁵⁸⁷ Ante esto, las líderes se fortalecieron internamente como organismo, rechazaron públicamente los dichos del Gobierno local y realizaron intervenciones callejeras a fin de conseguir ayuda.⁵⁸⁸ Igualmente, las memchistas de comités como Chañaral (Mapa 1) y Los Ángeles (Mapa 4), "apadrinaron" a niños españoles y se hicieron cargo de todos los gastos económicos de un niño o niña huérfano por la guerra.⁵⁸⁹

A pesar de las diferencias, acusaciones y obstáculos que debieron sortear para llevar a cabo esta campaña, las militantes lograron actuar de manera coordinada bajo la consigna de la ayuda a las víctimas de la guerra. Lo recolectado fue entregado por el CEN al Patronato, que hizo lo propio con el embajador republicano Rodrigo Soriano, quien utilizó la prensa nacional para destacar la labor de estas mujeres, en especial de las memchistas, en

⁵⁸⁴ Carta de Carmela Aguilera de Rancagua a Elena Caffarena en Santiago, 27 de junio de 1938; Carta de Claudina Paredes de Corral a Elena Caffarena en Santiago, 4 de julio de 1938.

⁵⁸⁵ Carta de María Bustos de La Serena a Elena Caffarena en Santiago, 30 de junio de 1938.

⁵⁸⁶ Carta de Ana B. de Cortez y Celia Gutiérrez de Chañaral a Elena Caffarena en Santiago, 17 de agosto de 1937.

⁵⁸⁷ Un funcionario de la alcaldía de Viña del Mar le manifestó a las memchistas de aquella ciudad que en Santiago el CEN "pedía tarros de leche para la infancia española y después era vendida a bajos precios". Carta de Clorinda Tapia de Viña del Mar a Elena Caffarena en Santiago, 26 de agosto de 1938.

⁵⁸⁸ Carta de Clorinda Tapia de Viña del Mar a Elena Caffarena en Santiago, 26 de agosto de 1938.

⁵⁸⁹ Carta de Carmela Carrasco y Carmela Rossi de Los Ángeles a Elena Caffarena en Santiago, 22 de septiembre de 1938; Carta de Ana B. de Cortez y Celia Gutiérrez de Chañaral a Elena Barreda en Santiago, 15 de agosto de 1938.

una campaña solidaria que para él fortalecía las redes internacionales con otras mujeres latinoamericanas y españolas.⁵⁹⁰

La participación coordinada de las líderes y las militantes en el plano nacional demostró dos cuestiones. Por una parte, que las memchistas de provincias se organizaron de mejor manera, pues esta campaña estuvo ligada a sus demandas impulsadas desde su rol de madres. Por otra, la campaña en favor de los niños y las madres españolas permitió al CEN demostrar que era un organismo preocupado por los efectos que tuvieron estos conflictos en las familias y la sociedad en su conjunto. Además, esta labor enmarcada dentro de la misión como mujeres antifascistas y defensoras de los régimenes democráticos permitió al CEN presentar su segunda campaña, esta vez, de apoyo al candidato presidencial Pedro Aguirre Cerda, como otra manera de resguardar la democracia nacional. De hecho, este argumento planteado por Marta Vergara a inicios de 1937 fue retomado para sustentar que la disputa electoral no era una cuestión entre partidos, sino una posibilidad para tener una clase política que reconociera sus demandas y las ejecutara en beneficio de todas las mujeres.

3.3. La participación de las memchistas en la campaña electoral de Pedro Aguirre Cerda

De manera paralela a la campaña en ayuda a los niños españoles, desde mediados de 1938, el CEN y los comités provinciales se enfocaron en las actividades para apoyar al candidato presidencial del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda,⁵⁹¹ quien tenía una larga experiencia en la política y era uno de los principales representantes de la clase media instruida con un discurso a favor de los derechos de las mujeres. Como profesor de castellano y abogado, en las décadas de 1920 y 1930 fue docente en la Universidad de Chile; presidente de la Sociedad Nacional de Profesores; uno de los principales impulsores de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria de 1920; diputado por el Partido Radical en distintos períodos; y ministro del gobierno de Arturo Alessandri en su primer mandato (1920-1924).⁵⁹²

⁵⁹⁰ "El embajador de España agradece y acusa recibo del dinero recolectado por el MEMCh". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 21, octubre de 1938: 7.

⁵⁹¹ Pedro Aguirre Cerda, militar radical, fue escogido a mediados de abril de 1938 en la convención del Frente Popular, en la que participaron los cuatro partidos políticos que conformaban el conglomerado, más delegados de la Central de Trabajadores de Chile. Milos, *Frente Popular en Chile*, 267-269.

⁵⁹² Ximena Recio, *El discurso pedagógico de Pedro Aguirre Cerda* (Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 1998), 11-36.

Gracias a esta trayectoria, la convención del Frente Popular lo escogió candidato único para la contienda presidencial, pues lo consideraban la posibilidad más efectiva de llegar al Gobierno. En las sucesivas reuniones y asambleas desarrolladas a lo largo de 1938, el Frente definió su programa electoral, en el cual se incluyó a las mujeres, principalmente desde su rol de madres. No obstante, el propio Aguirre Cerda se mostró partidario de otorgarles otros derechos, como el de sufragio universal o el de ampliar su capacidad económica como solución a la carestía de la vida y los altos índices de mortalidad infantil.⁵⁹³

Respecto a esto último y contrario a lo que consideraba el MEMCh, Aguirre Cerda no estuvo de acuerdo con reducir los embarazos, implementar políticas de planificación ni legalizar el aborto, pues en sus palabras, eso no era una solución al problema sanitario de la mortalidad infantil. En su lugar, proponía unir los servicios de protección de los niños e impulsar un proyecto de ley para que recibieran desayuno y almuerzo en las escuelas. Según Aguirre Cerda, estas soluciones permitirían hacer frente a la pobreza de las clases bajas de la sociedad. De igual manera, hizo énfasis en que "gobernar era educar", por lo que consideró necesario ampliar la cobertura educativa desde la infancia hasta la adultez.⁵⁹⁴

A pesar de que Aguirre Cerda no incluyó ninguna de las demandas fundamentales del CEN respecto a la reducción de los embarazos en las mujeres pobres, la mayoría de las memchistas de Santiago y provincias decidieron apoyar su candidatura. En efecto, el programa electoral del candidato incluía otros aspectos de su agenda, como la responsabilidad del Estado en la igualdad salarial, el desayuno escolar o la coordinación de los servicios para la infancia, por lo demás, todas demandas que habían sido consideradas primordiales por las delegadas del Primer Congreso. Por esta razón, tras su nombramiento como candidato, el CEN impulsó una amplia campaña electoral para promover el voto frentista a su favor, pues si bien sus integrantes tenían negado el derecho a sufragar en elecciones presidenciales por ser mujeres, no podían ser excluidas de su participación como ciudadanas en otras instancias.

⁵⁹³ "Entrevista a don Pedro Aguirre Cerda. Lo que las mujeres pueden y deben esperar del candidato del Frente Popular". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 21, octubre de 1938: 2.

⁵⁹⁴ "Entrevista a don Pedro Aguirre Cerda. Lo que las mujeres pueden y deben esperar del candidato del Frente Popular". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 21, octubre de 1938: 2.

Por ello, en alianza con otras mujeres de centro-izquierda, constituyeron el Comité Femenino Pro Candidatura de Pedro Aguirre Cerda, que se convirtió en la muestra de su participación política en el amplio sentido de su significado. Además, este comité fue importante porque les permitió reforzar sus lazos con otras mujeres y fortalecer la negociación permanente tanto internamente, como con la clase política nacional. En palabras de la presidenta del "comité aguirrista", Aída Yávar,⁵⁹⁵ este surgió de manera espontánea entre mujeres "que vieron sintetizados sus anhelos de mejoramiento espiritual y material para el pueblo, en el abanderado del Frente Popular".⁵⁹⁶ Elena Caffarena fue escogida encargada de la comisión de organización y tuvo la responsabilidad de conformar comités pro Aguirre Cerda a lo largo del país, por lo que entregó la tarea de expandir las filiales a las líderes provinciales del MEMCh. Aunque no es posible determinar con exactitud el número de militantes a nivel nacional en este periodo, de acuerdo a lo planteado por la historiadora Corinne Antezana-Pernet, el MEMCh era el organismo autónomo de mujeres más grande del país,⁵⁹⁷ por lo cual delegar la conformación de estos comités a las memchistas de provincias fue una decisión política que radicó en la importancia que tenían para la centro-izquierda.

La respuesta fue positiva en provincias, tal como sucedió con la campaña a favor de los niños españoles. Las líderes y militantes realizaron esta labor desde dos posturas: como memchistas primero, y como integrantes de los distintos "comités aguirristas", después.

⁵⁹⁵ Aída Yávar era militante del Partido Radical, y químico farmacéutica. Desde su profesión y militancia, abogó por la defensa de un sistema de salud con amplia cobertura para hacer frente a uno de los principales problemas de la primera mitad del siglo XX en Chile, como fue la mortalidad infantil. "Opina la presidenta del comité femenino". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 21, octubre de 1938: 2.

⁵⁹⁶ "Opina la presidenta del comité femenino". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 21, octubre de 1938: 2. La directiva del Comité estuvo conformado, además de Yávar, por Elena Caffarena en la comisión de organización; Graciela Contreras, militante socialista y alcaldesa de Santiago entre 1939 y 1940; Isaura Dinator, profesora y esposa del militante radical Manuel Guzmán; Cora Cid, militante del Partido Radical, quien ocupó el cargo de secretaria general; Rosa Markman, esposa del diputado radical Gabriel González Videla, presidente del Frente Popular en 1938; Juana Gabler, esposa del militante radical Arturo Olavarría; la arquitecta Inés Floto, encargadas de las finanzas; Lía de Caberó en la comisión de organización; María Mesías Urzúa, esposa del militante radical Héctor Arancibia Laso; en la comisión de prensa, Carmen Vial, casada con el senador radical Octavio Señoret; Amanda Labarca, militante del Partido Radical y destacada feminista; y, Elena Webar, esposa del diputado radical Pelegrín Meza. Todas estas mujeres, la mayoría militantes o esposas de políticos radicales, jugaron un papel trascendental organizando los comités "aguirristas" en el país, y una vez que Aguirre Cerda se convirtió en presidente, tuvieron algún cargo en alguna de las oficinas del Estado o bien, en las alcaldías.

⁵⁹⁷ Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 15. A fines de 1938 había 35 comités entre provincias y en las comunas de Santiago. Carta de Elena Barreda de Santiago a Ida de Cruz en Arica, 31 de diciembre de 1938.

Entre las tareas desarrolladas por las militantes, destacó la labor de los comités de Chañaral (Mapa 1)⁵⁹⁸ y Los Ángeles (Mapa 4),⁵⁹⁹ que hicieron propaganda "puerta a puerta", entregaron folletos, intervinieron los espacios públicos y visitaron a hombres y mujeres en sindicatos y fábricas a fin de incentivar el voto por Aguirre Cerda.

En otras ciudades como Valparaíso (Mapa 3), las memchistas debieron insistir a los políticos del Frente Popular local para conformar un "comité aguirrista", pues no estuvieron interesados en la participación de las mujeres, sobre todo, porque ellas no podían ejercer su derecho a sufragio en las elecciones presidenciales. Sin embargo, a través de un arduo trabajo de negociación, las mujeres pudieron concretar un comité en la ciudad.⁶⁰⁰ En tanto, en Punta Arenas, en el extremo sur de Chile, simpatizantes del MEMCh tuvieron la iniciativa de conformar un "comité aguirrista" y tejer redes con el Frente Popular de la ciudad, pues consideraron que era fundamental su labor como defensoras del régimen democrático.⁶⁰¹

La relevancia política de que estas mujeres conformaran estos comités no se debió solo a la propaganda política que realizaron, sino también a que en el seno de estos surgió la idea de evitar que los hombres vendieran sus votos, lo que las llevó a conformar las denominadas ligas contra el cohecho, cuya meta principal era evitar la victoria del candidato de derecha, Gustavo Ross.⁶⁰² El trabajo de las mujeres en las ligas fue una acción que rompió con su práctica política hasta ese momento y las memchistas actuaron como sus principales impulsoras.

El CEN distribuyó folletos y estampillas a las líderes provinciales a fin de que fueran entregadas a los votantes el día de las elecciones. Por su parte, las memchistas de Lota (Mapa 4) crearon su propio manifiesto y lo repartieron entre sus maridos y conocidos para convencerlos de que recibir dinero por su voto era vender el porvenir de sus familias.⁶⁰³ En el día de las elecciones, memchistas de Chañaral (Mapa 1) y Valdivia (Mapa

⁵⁹⁸ Carta de Ana B. de Cortez y Celia Gutiérrez de Chañaral a María Elena Barreda en Santiago, 6 de septiembre de 1938.

⁵⁹⁹ Carta de Carmela (Micaela) Troncoso y Carmela Rossi de Los Ángeles a Elena Caffarena en Santiago, 22 de septiembre de 1938.

⁶⁰⁰ Carta de María Pozo de Valparaíso a Elena Caffarena en Santiago, 1 de septiembre de 1938.

⁶⁰¹ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Sofía Santana de Punta Arenas, 21 de octubre de 1938.

⁶⁰² Carta de Elena Barreda de Santiago a Carmela (Micaela) Troncoso en Los Ángeles, 14 de octubre de 1938.

⁶⁰³ Carta de Emelina Vega de Lota a Elena Caffarena en Santiago, 16 de julio de 1938.

4) vigilaron las urnas y gritaron consignas en contra de aquellos hombres que habían aceptado dinero por su sufragio, por lo que, incluso, varias de ellas resultaron apresadas por causar desórdenes públicos.⁶⁰⁴

Además, las líderes nacionales publicaron consignas dirigidas a sus militantes en su boletín *La Mujer Nueva*, tales como: "mujer, lucha contra el cohecho ¡Es como si lucharas por el pan de tu hijo!".⁶⁰⁵ Igualmente, aparecieron en el boletín mensajes dirigidos a los hombres, con consignas como: "cuando os ofrezcan un billete, no podéis venderos a aquellos que no han tenido piedad por vuestra suerte, que han preferido dejaros en la mugre, víctimas del frío y de las enfermedades";⁶⁰⁶ o "ciudadano, si vendéis vuestro voto ganaréis ¡Tan solo cincuenta o cien pesos! y perderéis en cambio vuestra dignidad de hombre y de ciudadano ¡Un vendido por cualquier causa que lo sea es un ser despreciable!".⁶⁰⁷ Como parte de esta campaña contra el cohecho, las líderes nacionales utilizaron como argumento los problemas sociales que aquejaban a las familias obreras, especialmente, a los hombres.

En la edición de octubre de 1938 se publicó un mensaje dirigido a los padres de familia, en el que manifestaron: "¡Cómo podéis olvidar y perdonar todo [...] por un mísero billete que tal vez gastaréis en la cantina! Mirad las caras de vuestros hijos. Mirad su color lívido, sus ojos de hambre, sus piernas torcidas por la debilidad, sus huesitos a los que solo cubre la piel, y pensad si no tenéis el deber de defenderlos, de salvarlos de otros seis años de abandono".⁶⁰⁸ Este aspecto es interesante en tanto que esta crítica a los hombres alude a la venta de sus votos para consumir alcohol, lo cual tiene de fondo un cuestionamiento al rol de padres y esposos. En este sentido, se acudió a cuestionamientos desde el género y el papel de los hombres en las familias para criticar su participación política.

Respecto a la relación entre el alcoholismo y su impacto en las familias pobres chilenas, el médico Salvador Allende –electo diputado por Valparaíso en las elecciones de 1938, futuro ministro de Salubridad del gobierno de Aguirre Cerda y presidente de Chile,

⁶⁰⁴ Carta de Elena Barreda de Santiago a Celia Gutiérrez en Chañaral, 5 de noviembre de 1938; Carta de Mercedes Gutiérrez de Valdivia a Elena Barreda de Santiago, 7 de noviembre de 1938.

⁶⁰⁵ *La Mujer Nueva*, año II, núm. 21, octubre de 1938: 2.

⁶⁰⁶ "Portada". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 21, octubre de 1938: 1.

⁶⁰⁷ *La Mujer Nueva*, año II, núm. 21, octubre de 1938: 8.

⁶⁰⁸ "Portada". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 21, octubre de 1938: 1.

en 1970– planteó que la "embriaguez" era una de las adicciones más importantes entre la población masculina de escasos recursos y que además había incidido en el 44% de las detenciones, en ese año. Esta relación entre el alcoholismo, la clase y la delincuencia de los hombres, llevó a Allende a considerar que se trataba de un problema social que tenía sus raíces en las deficientes condiciones de vida de los trabajadores, pues la cantina era el lugar donde los obreros podían olvidar su miseria.⁶⁰⁹

Así, a diferencia del estudio de Corinne Antezana-Pernet que ha puesto énfasis en los beneficios que tuvo para el MEMCh su alianza con el Frente Popular,⁶¹⁰ en esta investigación se afirma que el beneficio de la alianza fue mutuo, pues el Frente encontró en las memchistas organizadas a unas aliadas decisivas para su triunfo político. A través de la creación de los "comités aguirristas" y las ligas contra el cohecho, las memchistas fortalecieron su agencia como protagonistas políticas que actuaban en lo público y, con ello, fueron forjando una ciudadanía que reelaboró el significado de la participación de las mujeres a través de acciones como el velar porque los hombres ejercieran bien su derecho a sufragio.

El hecho de no poder votar en estas elecciones no fue motivo para que se automarginaran del proceso; sino todo lo contrario. En efecto, su participación en la campaña política presidencial a lo largo del país, fue otra manera de construir su ciudadanía y negociar con el Frente Popular la inclusión de sus demandas en su agenda política, lo que se tradujo en réditos políticos fundamentales para la centro-izquierda, pero también para la incidencia de las memchistas en la política nacional.

3.4. Las relaciones del MEMCh tras la elección presidencial

El 25 de octubre de 1938 se realizaron las elecciones presidenciales en las que resultó electo, por un estrecho margen de 50.1% de los votos, el candidato frentista Pedro Aguirre Cerda.⁶¹¹ Este triunfo fue ampliamente celebrado por los sectores del centro y la izquierda, sobre todo, por los dirigentes del Partido Comunista, principales impulsores de

⁶⁰⁹ Salvador Allende, *La realidad médico-social chilena* (Santiago: Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social/Lathrop, 1939), 117-119.

⁶¹⁰ Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 194.

⁶¹¹ Milos, *Frente Popular en Chile*, 308.

esta alianza. Para ellos, la victoria del Frente Popular era el triunfo sobre el cohecho, el intervencionismo y las maniobras políticas de la derecha.⁶¹²

Por su parte las memchistas, quienes fueron decisivas para la victoria, realizaron una serie de actividades, desde la organización de manifestaciones públicas y el envío de telegramas al futuro presidente, hasta la escritura de textos en la prensa.⁶¹³ A su vez, la editora de *La Mujer Nueva*, Marta Vergara, publicó un texto que sintetizó el pensamiento del CEN una vez que el Frente Popular ganó las elecciones, en el que aseguró que comenzaba una "nueva era" para las mujeres de Chile, pues sus demandas serían escuchadas por el Gobierno:

[...] El triunfo del candidato del Frente Popular, don Pedro Aguirre Cerda, **feminista convencido y sincero**, nos hace esperar que la causa femenina hará (sic) positivos avances durante su gobierno. **No nos equivocamos** cuando nuestra institución, al decidir el apoyo a esta candidatura, y al solicitar a nuestras mujeres que se abocaran de lleno a la **campaña en contra del cohecho**, expresábamos que la lucha no era entre dos hombres, que no era tampoco una lucha de partidos, sino que era **la suerte misma de la democracia** y, por consiguiente, **la suerte misma de la causa de la mujer**, la que estaba en juego [...].⁶¹⁴

Esta nueva relación con el Gobierno fue representada por las líderes del CEN como la posibilidad de incorporar sus demandas en la agenda nacional, tal como lo había manifestado Aguirre Cerda en su campaña electoral. Así lo plasmó la secretaria de correspondencia del CEN, Elena Barreda, cuando aseguró que "con el nuevo gobierno, nuestro programa será una realidad, puesto que este tiene gran similitud con el programa del Frente Popular".⁶¹⁵ Otro efecto de su participación política como aliadas del Frente fue su ampliación territorial, pues el MEMCh aumentó sus comités provinciales a treinta y cinco después de las elecciones.⁶¹⁶ Al respecto, la secretaria general Elena Caffarena

⁶¹² Milos, *Frente Popular en Chile*, 308.

⁶¹³ Carta de Josefina Vargas de Puerto Montt a Elena Barreda en Santiago, 25 de noviembre de 1938; Carta de Elena Barreda de Santiago a Mercedes Gutiérrez en Valdivia, 16 de noviembre de 1938.

⁶¹⁴ Marta Vergara, "Editorial". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 22, diciembre de 1938: 3.

⁶¹⁵ Carta de Elena Barreda de Santiago a Lastenia Quiñones en Temuco, 31 de diciembre de 1938.

⁶¹⁶ Este dato fue mencionado por Elena Caffarena en una carta enviada a la líder del naciente comité de Copiapó. En ella manifestó: "completándose con el suyo [comité provincial] y el de Combarbalá, que son los más nuevos, 35 comités". Carta de Elena Caffarena de Santiago a Graciela Navarrete en Copiapó, 17 de noviembre de 1938. No contamos con el dato exacto de estos treinta y cinco comités (veinte más que a fines

destacó que el nuevo contexto político y social de Chile les permitiría fortalecer al MEMCh y conformar aún más comités en el territorio nacional. En nombre del movimiento, consideró que era:

[...] muy alentador ver como a lo largo del país van surgiendo, se puede decir, espontáneamente comités de nuestra institución [...] Se abre sin lugar a dudas una época extraordinariamente favorable para nuestro trabajo entre las masas femeninas: estás son de por sí tímidas y no se atreven a actuar desde la oposición. Ahora la situación ha cambiado y contaremos, si no con la ayuda del gobierno, por lo menos no se nos considerará enemigos [...] Sin vanagloria creo que nuestra institución es la organización femenina con más personalidad, con más vida y que cuenta con un grupo numeroso de mujeres capacitadas [...].⁶¹⁷

A pesar de que el ambiente de victoria predominó, este excesivo triunfalismo fue percibido como peligroso para algunas militantes. Tal fue el caso del comité de Concepción (Mapa 4), que estaba conformado por una alta presencia de mujeres de clase media, apartidistas y que no participaron activamente en la campaña electoral, que informó al CEN sobre la ausencia de las militantes intelectuales en las asambleas de su comité tras las elecciones. Para Lytta Weinstein, su secretaria general, esta ausencia se debió a que la organización se había dado a conocer solo por su actuación política, por lo que consideró indeseable ver que los estandartes del MEMCh figurasesen en marchas o actos políticos del Frente Popular, sobre todo, porque sus estatutos dictaban que eran un movimiento apolítico.⁶¹⁸

Estos cuestionamiento fueron analizados en una asamblea del CEN y, en nombre de la dirigencia nacional, Elena Caffarena les respondió a las memchistas de Concepción que no existían contradicciones entre sus estatutos y su participación en la campaña del Frente Popular, pues, tal como lo venían manifestado hacía meses:

[...] Para nosotras [el CEN] el problema presidencial excedía los límites de los intereses de partidos: **era el régimen democrático el que estaba en juego** y nosotras como mujeres para quienes el

de 1937), pero algunos de ellos son: Retamos, Agua Grande, Potrerillos, Chañaral y Copiapó en el Norte Grande; San Antonio en la costa central; La Calera y San Felipe, en el valle central; Chillán, Coronel y Lota, en el sur ferrocarrilero y minero. Probablemente, los nueve restantes fueron comités locales de Santiago.

⁶¹⁷ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Graciela Navarrete en Copiapó, 17 de noviembre de 1938.

⁶¹⁸ Carta de Lytta Weinstein de Concepción a Elena Caffarena en Santiago, 21 de noviembre de 1938.

fascismo y los regímenes totalitarios significan la anulación de todas nuestras expectativas y la pérdida de las conquistas ya realizadas, al pronunciarnos por el candidato que daba garantías de régimen democrático, no hacíamos política de partido sino que defendíamos las conquistas ya realizadas y las posibilidades de avance, contribuímos a la formación de un "clima" propicio al feminismo [...].⁶¹⁹

En este sentido, tras el triunfo del Frente Popular, el MEMCh debió avanzar en conciliar estas divergencias internas al mismo tiempo que fortalecía su alianza con el Gobierno. Así, a fines de 1938, coexistían distintos puntos de vista respecto a los objetivos que debía perseguir el MEMCh una vez que sus aliados políticos llegaron al Gobierno y los conflictos surgidos por la diversidad de pertenencias de las socias todavía eran un problema irresuelto para la dirigencia nacional.

4. Entre la definición de su agenda política y su alianza con la centro-izquierda

A lo largo de este capítulo se analizó la práctica política de las distintas integrantes del MEMCh a través de sus conflictos, tensiones y voces diversas en el periodo posterior a su ampliación territorial y su definición como aliadas del Frente Popular. Este análisis tiene la finalidad de comprender la manera en que las memchistas fueron fortaleciendo su agencia y, con ello, forjando su ciudadanía, primero a través de la resolución de sus conflictos y luego, a través de la conciliación de sus diferencias y de la necesidad de negociar su agenda y su postura política. A su vez, esta configuración se hizo en un contexto que llamó a los organismos sociales y movimientos sociopolíticos a pronunciarse frente al avance del fascismo tanto en Chile como en el mundo.

Para esto se puso especial atención en la naturaleza de sus conflictos, las maneras empleadas para darles solución y los principales factores que en esta segunda etapa posibilitaron y afectaron su conformación. Aunque en apariencia el MEMCh pudo concretar un conjunto de acciones coordinadas tras su Primer Congreso, las experiencias y pertenencias diversas de sus integrantes dan cuenta de un movimiento heterogéneo que se fue modificando a través de distintas tensiones: desde sus concepciones en torno a los derechos primordiales de las mujeres; pasando por los cuestionamientos a su autonomía una

⁶¹⁹ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Lytta Weinstein en Concepción, 28 de noviembre de 1938.

vez que se aliaron con los sectores políticos de la izquierda; hasta la necesidad de articularse a partir de la negociación permanente.

De igual manera, esta diversidad permite afirmar que el MEMCh no fue un organismo que actuó como un frente único nacional, al menos, no como lo habían concebido las líderes del CEN: un bloque homogéneo, uniformado y coordinado. Más bien, constituyó un frente único con características especiales que se configuró gracias a sus divergencias, resignificadas de obstáculos a posibilidades para construir un organismo diverso, con un amplio abanico de demandas que les permitió a sus militantes actuar en lo público en diversos espacios a lo largo del país.

En esta segunda etapa, la secretaria general Elena Caffarena insistió en que los comités provinciales debían imitar al CEN como un ejemplo de "perfecta armonía", a través de la relación epistolar.⁶²⁰ De esta manera, se demostraría a las militantes del país que, aún con sus diferencias, podían avanzar de manera coordinada, sobre todo, cuando existían problemas y necesidades que las unían, como se demostró en las resoluciones del Primer Congreso Nacional. Este fue uno de los recursos centrales para ir construyendo su ciudadanía diferente.

Además, la amplitud del movimiento, como parte de la alianza entre las clases medias y bajas –tal como el Frente Popular–, les permitió formar parte de la resistencia al avance del fascismo en el plano internacional y a los demás regímenes que consideraron perjudiciales para sus anhelos de emancipación para las mujeres. Esta conexión del MEMCh con las mujeres antifascistas fue determinante en su construcción como ciudadanas, pues, como se estudió en el capítulo, las integrantes del MEMCh argumentaron que formar parte de los organismos antifascistas les permitía resistir a un régimen que las dejaría fuera de la reconstrucción del Estado si se instalaba en Chile. Fue en esta diversidad

⁶²⁰ Este fue un tópico frecuente en la relación epistolar que Elena Caffarena mantuvo con las líderes de provincias, invitándolas a seguir el ejemplo de las líderes nacionales en reiteradas ocasiones, quienes, según su percepción, desarrollaban su labor en "perfecta armonía" a pesar de tener distintas experiencias y pertenencias sociales. Carta de Elena Caffarena de Santiago a Primitiva Bahamondes de Iquique, 13 de octubre de 1936; Carta de Elena Caffarena de Santiago a Elena V. de Contador y María Bustos en La Serena, 3 de junio de 1937; Carta de Elena Caffarena de Santiago a Julieta Campusano en Coquimbo, 8 de junio de 1938; Carta de Elena Caffarena de Santiago a Lytta Wenstein en Concepción, 7 de diciembre de 1938. Este rasgo del discurso de Elena Caffarena ha sido destacado también por Rosemblatt, *Gendered compromises*, 100.

de voces, que las líderes y militantes buscaron construir un clima político propicio, es decir, un Estado en que sus demandas tuvieran la posibilidad de concretarse, con los matices propios de sus distintas experiencias. Así, el ideal de frente único de mujeres se encontró, además de con la diversidad regional que se analizó en el segundo capítulo, con la diversidad de posturas políticas, clases sociales e intereses de un conjunto de mujeres que se conformaron como una voz colectiva con una amplia gama de matices.

Capítulo IV. Las relaciones de poder en el MEMCh durante el gobierno del Frente Popular

Como se esbozó en el capítulo anterior, tras el triunfo de Pedro Aguirre Cerda, el CEN se encontró con voces divergentes al interior del MEMCh que cuestionaron los beneficios reales que las mujeres obtendrían durante el nuevo gobierno. En este sentido, el presente capítulo tiene como objetivo analizar las relaciones de poder del MEMCh durante el nuevo escenario político de alianza con el gobierno del Frente Popular, desde fines de 1938 a fines de 1940. Este análisis se realiza con el fin de conocer cómo impactó esta alianza en el recrudecimiento de las tensiones entre los distintos comités del organismo; entre sus redes internacionales; entre sus líderes locales y nacionales; y entre sus asociaciones con otros organismos y sectores políticos. Todas estas relaciones influyeron en los cambios y la readecuación de su práctica política en la próxima década de su existencia.

Como se revisó en el capítulo anterior, la heterogeneidad de las memchistas se manifestó en los conflictos que se originaron, por ejemplo, con la decisión de las líderes de aliarse con las fuerzas de la centro-izquierda, o bien, con la negociación permanente de su agenda que tuvo al Primer Congreso como el espacio propicio para ello. Ambos procesos repercutieron en las relaciones que las integrantes del MEMCh mantuvieron con los organismos y políticos locales, lo cual varió de acuerdo con la región.

Por otra parte, en esta tercera etapa, que comienza con el gobierno del Frente Popular a fines de 1938 y termina con el desarrollo del Segundo Congreso Nacional del MEMCh, a fines de 1940, el devenir del organismo estuvo directamente conectado con los cambios vividos entre los sectores de la centro-izquierda nacional e internacional, lo que marcó una nueva relación con los gobernantes, pero también entre ellas al interior del organismo. Tanto para la mayoría de las líderes nacionales como para las militantes de provincias, el gobierno de Aguirre Cerda fue concebido como el escenario propicio para incluir sus acciones y demandas en la agenda nacional. La victoria obtenida por su participación junto a otras fuerzas las llevó a sentirse parte del grupo gobernante, aunque no olvidaron su rol particular de mujeres excluidas legal y electoral en la toma de decisiones.

A pesar de esto, las memchistas se relacionaron con los gobernantes negociando y cuestionando aquellas normas, leyes e instituciones que consideraron perjudiciales para su género. Como se ha sostenido a lo largo de esta investigación, la negociación permanente de las memchistas –entre ellas mismas y con los gobernantes– les posibilitó fortalecer su capacidad de agencia y forjar su ciudadanía de manera diferente a la de los hombres. Por esto, en este capítulo se presta especial atención a las formas en que las líderes y militantes buscaron incidir en la reconfiguración del Estado a través de una amplia gama de acciones y demandas, lo que hemos denominado ciudadanía femenil.

Con este fin, el capítulo está articulado en cuatro apartados. En el primero se estudian las principales circunstancias y factores que impactaron en el desarrollo del MEMCh durante el gobierno del Frente Popular, especialmente, aquellos que fueron redefiniendo su práctica política y sus relaciones de poder. El segundo apartado está dedicado a analizar las acciones, demandas y campañas llevadas a cabo en esta tercera etapa, a través de tres modalidades: 1) en alianza con el Gobierno; 2) impulsadas por las líderes nacionales; e 3) impulsadas desde las provincias. Este último conjunto de demandas es relevante en tanto que da cuenta de la construcción y el fortalecimiento de la agencia de las memchistas en los espacios regionales, lo que les permitió, en ocasiones, negociar de manera directa con el Gobierno.

El tercer apartado estudia la organización y el desarrollo del Segundo Congreso Nacional del MEMCh como un espacio pensado para la evaluación de su trabajo político, lo obtenido en su participación junto al Gobierno y la definición de su porvenir como organismo. En este congreso se cristalizó el aprendizaje político que las memchistas en sus más de cinco años de conformación y, por ello, el debate que surgió entre las distintas posturas que coexistían en su interior será entendido en esta investigación desde una perspectiva diferente a la interpretación que ha primado en la historiografía sobre el MEMCh hasta la fecha. En efecto, se propone que el "quiebre" y la renuncia posterior de Elena Caffarena a la secretaría general del MEMCh constituyen una parte fundamental del proceso de construcción del organismo y no hechos puntuales o aislados que se explican solamente por la primacía que adquirió el comunismo al interior del movimiento.

En este sentido, en el apartado final de este capítulo se realiza una síntesis de la construcción del MEMCh y de su práctica política en esta tercera etapa, a fin de determinar de qué manera el proceso de forja de su ciudadanía fue la causa tanto del surgimiento de diversos liderazgos, como de la continuidad de su labor a pesar de la renuncia de quienes lo habían dirigido en sus primeros cinco años.

1. Circunstancias que impactaron en el desarrollo del MEMCh en su tercera etapa

La alianza con el Frente Popular fue parte del proceso de posicionamiento político llevado a cabo por las líderes y las militantes del MEMCh desde inicios de 1936. Por esta razón, las medidas y acciones tomadas cuando este conglomerado se convirtió en gobierno influyeron en su desarrollo en diversos aspectos, fundamentalmente, en la reestructuración de sus relaciones de poder. Al respecto, se ha identificado un conjunto de circunstancias que impactaron en el MEMCh en esta tercera etapa que permiten comprender dicha reestructuración. Entre las más determinantes se encuentran la llegada de la centro-izquierda al gobierno; el impacto de esta victoria electoral en la disminución de la participación política de las mujeres de izquierda; los cambios geopolíticos que implicó la alianza entre el comunismo internacional y el régimen nazi; el traslado de las redes de relación internacionales con las mujeres organizadas desde Europa a América; los reajustes en los liderazgos del CEN; y el fortalecimiento de la agencia de las memchistas de provincias.

Todo lo anterior llevó a que, durante el periodo que comprende fines de 1938 hasta fines de 1940, el organismo se alineara con parte de las acciones del Gobierno, al mismo tiempo que cuestionaba la inacción de la centro-izquierda con respecto a la inclusión de sus demandas en la agenda nacional. Para ello, las memchistas aprovecharon la nueva relación para incidir en el proyecto de reconfiguración estatal a través de su agencia como madres y trabajadoras –con demandas como la igualdad salarial entre hombres y mujeres, el respeto legal a los derechos adquiridos por las trabajadoras y la protección a la infancia y la maternidad–, la cual se había puesto al centro de su práctica política desde el Primer Congreso.

1.1. Las relaciones de negociación entre el MEMCh y el nuevo gobierno

La victoria de la centro-izquierda fue un momento de suma relevancia en la reconfiguración del Estado liberal chileno, pues una coalición de partidos que incluía a los sectores de izquierda –comunistas, socialistas y obreros sindicalizados de la CTCh– llegaba al gobierno por primera vez.⁶²¹ Esta primera circunstancia impactó también en las mujeres organizadas del MEMCh, quienes construyeron una relación diferente con la nueva clase gobernante desde su participación como impulsoras de la campaña electoral del Frente Popular. Esta diferencia se manifestó, entre otros aspectos, por el cambio de la confrontación y persecución política que sufrieron en el gobierno de Arturo Alessandri⁶²² a la alianza y la negociación con el gobierno de Aguirre Cerda, que les permitió participar en lo público bajo otras condiciones más favorables.

Por esto, el MEMCh siguió de cerca las primeras medidas tomadas por los partidos de la coalición gobiernista, que implicaron la definición de su gabinete y las políticas primordiales a desarrollar en sus primeros meses. En primer lugar se conformó el gabinete con once ministros, todos hombres, de los cuales seis fueron militantes del partido Radical –Ministro del Interior, Relaciones Exteriores, Defensa Nacional, Hacienda, Educación y Agricultura–; tres de ellos socialistas –Ministro de Salud, Fomento y Tierras y Colonización–; y dos militantes democráticos –Ministro del Trabajo y de Justicia–.⁶²³ Tal como sucedió en el caso del Frente Popular francés, los comunistas –principales impulsores de esta alianza– no aceptaron cargos de poder en los ministerios, aunque sí colaboraron con el Gobierno.⁶²⁴

La ausencia de mujeres en los altos cargos se explica, además de su exclusión legal como ciudadanas, por la particularidad de su participación en el conglomerado. Si bien el

⁶²¹ Marco González, "Comunismo chileno y cultura Frente Popular. Las representaciones de los comunistas chilenos a través de la revista *Principios*, 1935-1947". *Izquierdas*, Núm. 11, 2011: p. 59.

⁶²² Según diversos testimonios, como el expuesto por Marta Vergara en sus memorias o por las investigadoras Ana López Dietz y Mónica Venegas en un reciente estudio sobre la correspondencia del MEMCh, el gobierno de Alessandri ejerció la violencia política sobre las mujeres organizadas, entre ellas las memchistas, quienes fueron de las principales detractoras, véase Vergara, *Memorias*, 131-132; Ana López Dietz y Mónica Venegas, "La organización de las mujeres bajo la vigilancia del Estado", *Fondo correspondencia del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile*. Huenulef Delgado, Natalia et. al. (Santiago: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2018): 23-25.

⁶²³ Jaime Reyes, "El presidente y su partido durante la época radical. Chile, 1938-1951". *Estudios Pùblicos*. Núm. 35 (1989): 86.

⁶²⁴ Henríquez, "Estatismo y politización en el frentepopulismo", 237.

MEMCh y los comités aguirristas fueron parte de los organismos que dieron vida al Frente Popular desde su fundación, no tuvieron el mismo estatus,⁶²⁵ pues ni eran un partido político ni tenía personalidad jurídica que los avalara.⁶²⁶ Además, la mayoría de las militantes de los partidos de la centro-izquierda –que eventualmente pudieron haber sido consideradas en el gabinete– no tenía voz ni voto al interior de sus asambleas.⁶²⁷

En este sentido, las mujeres tuvieron una participación marginal en los espacios de decisión política del nuevo gobierno porque no fueron consideradas por el nuevo gobierno como parte de las personas que podían tomar las decisiones del país o que tenían derecho a ejercer cargos públicos de esta jerarquía solo por su condición de género. No obstante, después de sus casi cuatro años de experiencia organizativa, algunas militantes, como las memchistas del CEN y de algunos comités provinciales, habían desarrollado un grado tal de agencia que, por medio de la relación epistolar, se comunicaron de manera directa con el Gobierno para hacerles llegar sus peticiones. Tal fue el caso de Lytta Wenstein de Concepción, quien presentó ante el Ejecutivo una solicitud para que la poetisa Gabriela Mistral tuviera un cargo de relevancia en el Gobierno y, con ello, se supliera la falta de mujeres en el gabinete.⁶²⁸ Si bien esta acción no prosperó –pues Mistral fue reafirmada en su cargo de cónsul vitalicia–,⁶²⁹ la acción de Wenstein evidencia esta nueva relación con la clase política, marcada por la alianza y negociación directa.

⁶²⁵ Para los historiadores del Frente Popular, el MEMCh no fue parte de los organismos constitutivos, lo cual ciertamente, no quiere decir que las memchistas no hayan sido parte de su construcción. Respecto a la constitución del Frente Popular, véase Milos, *El Frente Popular*.

⁶²⁶ El MEMCh adquiere su personalidad jurídica el 30 de octubre de 1940, por decreto Núm. 4121 del Ministerio de Justicia. MEMCh, *Antología para una historia del movimiento femenino en Chile*. (Santiago: Ediciones Minga, 1983), 17.

⁶²⁷ Si bien existen antecedentes de que memchistas como María Ramírez, Eulogia Román y Micaela Troncoso tuvieron cargos importantes al interior del Partido Comunista de Chile, no es claro cuáles fueron sus funciones y hasta qué punto sus acciones individuales pudieron haber impactado en la dirección del partido, véase Yazmín Lecourt Kendall, "Relaciones de género y liderazgo de mujeres dentro del Partido Comunista de Chile". Tesis para optar al grado de magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Ciencias Sociales, Universidad de Chile. 2005.

⁶²⁸ Carta de Lytta Wenstein de Binnimelis de Concepción a Elena Caffarena en Santiago, 26 de diciembre de 1938.

⁶²⁹ En 1932 es nombrada "Cónsul particular de libre elección"; en 1935, bajo el gobierno de Arturo Alessandri, fue designada "Cónsul de Elección con carácter vitalicio"; en 1939, el presidente Pedro Aguirre Cerda la designó, además, como "Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario" ante los gobiernos de América Central, cargo que no aceptó por motivos de salud, pero que da cuenta de la relevancia de Mistral para la política internacional chilena de la década de 1930. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3429.html#cronologia>

Además, su exclusión se manifestó también en la ausencia de las demandas de las mujeres en el programa del Gobierno, que estableció sus prioridades en conseguir la ampliación y el fortalecimiento del papel del Estado en la educación pública⁶³⁰ y en las principales ramas económicas del país: minería, agricultura, industria y comercio.⁶³¹ Así, se recuperaba la ampliación del sistema educativo, demanda de larga data entre los sectores medios y trabajadores, pero, también se incluía la industrialización, que era compartida también por sectores de la derecha y el empresariado nacional.⁶³² Junto a las memchistas, paulatinamente otros sectores como los comunistas y los socialistas cuestionaron al presidente por sus medidas, la mayoría del gabinete conformado por militantes del Partido Radical –caracterizado por su composición de profesionales de clase media y terratenientes– y por la inclusión de propuestas de la derecha en la agenda política.⁶³³

En el caso especial del MEMCh, tanto en Santiago como en las regiones, estas críticas se manifestaron a través de la fiscalización y la exigencia al nuevo gobierno de que abordara sus demandas, que ni siquiera habrían sido incluidas en un plano discursivo en sus primeros meses de gobierno. Respecto a la fiscalización, se dio seguimiento constante a todas las declaraciones de los políticos de la centro-izquierda y de los miembros del gobierno referente a las mujeres, los niños y la familia. En esta dirección, a fines de 1938, las memchistas publicaron en su boletín *La Mujer Nueva*⁶³⁴ una entrevista realizada al nuevo presidente a pocos días de su toma de posesión. En ella, Aguirre Cerda afirmó que

⁶³⁰ Bárbara Silva y Rodrigo Henríquez, "El Frente Popular: representaciones sobre la ciudadanía en Chile, 1930-1950". *Revista europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. Núm. 103 (2017): 91-108.

⁶³¹ Sofía Correa Sutil, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2011): 31 [versión electrónica].

⁶³² Correa Sutil, *Con las riendas del poder*, 72.

⁶³³ A fines de 1939, el secretario del Partido Comunista de Chile, Carlos Contreras Labarca, cuestionó hasta qué punto la Administración Pública era realmente manejada por el gobierno frentista, pues según él, la verdad era que "la mayor parte de la Administración del Estado continúa en manos de los elementos reclutados por el viejo régimen [personas que] conscientemente realizan obra de sabotaje" al Gobierno. Carlos Contreras Labarca, *Por la paz, por nuevas victorias del Frente Popular. Informe ante el XI Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile. 21 de diciembre de 1939* (Santiago: Editorial Estrella, 1939): 20. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-7812.html>

⁶³⁴ En la primera mitad del año 1939, la editora del boletín Marta Vergara estuvo gravemente enferma, por lo que su participación en el MEMCh fue limitada. Además, los restringidos recursos económicos con los que contaban los comités locales y provinciales fueron destinados a las víctimas del terremoto de 1939, por lo que el boletín bajó su frecuencia de publicación. Así, en esta tercera etapa solo se publicaron seis números: Núm. 22, de diciembre de 1938; Núm. 23, de julio de 1939; Núm. 24, de noviembre de 1939 (del cual no se tiene registro); Núm. 25, de septiembre de 1940; Núm. 26, de noviembre de 1940; y, el Núm. 27, de febrero de 1941.

iba a reconocer todos los derechos de las mujeres "exactamente igual que al hombre"⁶³⁵ y se refirió a las diferencias de género respecto a los derechos civiles y políticos de hombres y mujeres en los siguientes términos:

[...] Los hombres no lo hemos hecho tan bien que digamos, para que **reprochemos a la mujer incapacidad** [...] Los de un lado [sectores de izquierda] decían que ella era manejada por el cura. Los del otro lado [sectores de derecha] decían que, siendo el 90 por ciento (sic) de mujeres pobres, votarían contra los ricos. Como se ve, razones sin entrada, que, en el fondo, no representaban más que una **dictadura masculina**. Hay que confiar en la mujer sin el menor reparo. **Civil y electoralmente vamos a equipararla al hombre.** No queremos continuar a la cola del mundo [...].⁶³⁶

La editora del boletín, Marta Vergara, discutió esta "equiparación" de derechos presentada por el presidente electo como una concesión del nuevo gobierno hacia las mujeres, ya que si bien era trascendental contar con el apoyo del presidente, existían otros factores a tomar en cuenta, como las decisiones del poder legislativo. En efecto, tras las elecciones de 1938 la Cámara de Diputados y el Senado estaban compuestos en su mayoría por parlamentarios de los partidos de derecha, quienes obstruyeron gran parte de las iniciativas presentadas por el Ejecutivo gracias a su mayoría numérica.⁶³⁷

El apoyo y la adhesión a ciertas medidas impulsadas por la clase dirigente, fue otra de las acciones del MEMCh. La creación de los Consejos Provinciales de Protección a la Maternidad, a la Infancia y a la Adolescencia⁶³⁸ fue una de estas mediadas; a ellos se invitó a Elena Caffarena y a las líderes del MEMCh de Concepción, uno de los comités provinciales más activos, para que formaran parte de las discusiones que definirían su programa.⁶³⁹ Si bien estos Consejos no se concretaron hasta la década de 1940,⁶⁴⁰ la

⁶³⁵ "Una nueva era para la mujer chilena". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 22, diciembre de 1938: 1.

⁶³⁶ "Una nueva era para la mujer chilena". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 22, diciembre de 1938: 1.

⁶³⁷ Correa Sutil, *Con las riendas del poder*, 82.

⁶³⁸ "El MEMCh de Concepción colabora en las actividades de la provincia". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 7.

⁶³⁹ "El MEMCh de Concepción colabora en las actividades de la provincia". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 7.

⁶⁴⁰ Eduardo Morales, "Políticas sociales y niñez", *Infancia en riesgo social y políticas sociales en Chile*, Francisco Pilotti (Montevideo: Instituto Interamericano del niño, 1994) citado en Daniela Fuenzalida, "Protección jurídica y social de la Infancia: situación actual en Chile desde la perspectiva del derecho público". Memoria para optar al grado de Licenciada en Ciencias Sociales y Jurídicas. (Santiago: Universidad de Chile, 2014): 71.

presencia de algunas memchistas en su conformación da cuenta del cambio en su relación con el Gobierno con respecto a los años anteriores y sus esfuerzos por incluir su agenda en un mandato que al inicio las excluyó.

1.2. La disminución en la participación de las mujeres de izquierda

La disminución de la participación de las mujeres que se evidenció tras la victoria electoral constituyó una segunda circunstancia, derivada de las nuevas relaciones entre el MEMCh y el Gobierno. Como lo dejó ver Marta Vergara, hubo un periodo de contracción considerado aún más perjudicial que el desacuerdo de la clase política por legislar en favor de las mujeres, tras el ambiente de triunfo que reinó entre las mujeres organizadas que participaron en los comités aguirristas. En palabras de Vergara, la participación política de las mujeres era trascendental, pues:

[...] aunque el camino se presenta lleno de esperanzas, no por eso [las mujeres organizadas] dejaremos de tener tropiezos; **podemos decir que la lucha no ha terminado, sino que recién empieza.** Ahora, más que nunca, es necesario que las mujeres desplieguen el maximum (sic) de su actividad en la conquista de sus derechos y que todas, de todas las organizaciones y partidos, se unan y formen una fuerza capaz de vencer [...].⁶⁴¹

A fin de hacer frente a este problema, las líderes nacionales decidieron dar cuenta de esta situación y confrontar directamente, a través de la prensa, a las mujeres que identificaron como "acomodadas y sumisas", pues actuaban como si el triunfo electoral hubiera sido la meta final de sus campañas. Por el contrario, Vergara consideró que:

[...] La sociedad necesita para su progreso, que dentro de ella existan grupos VIVOS en constante proceso de superación, grupos que si bien se afirman en todo lo digno de continuación que tiene el pasado, estén mirando constantemente hacia el porvenir. Y es preciso reconocer, aunque nos duela, que **el estado cultural y el pensamiento social de la mujer chilena son hoy un lastre para el progreso de este país, porque las determinan como grupos muertos** [...] Hoy este otro pequeño grupo, el **nuestro** [el MEMCh], que ha luchado por el triunfo de las fuerzas progresistas, las mira y las ve como antes: frívolas y rutinarias, [...] convencidas de que han triunfado ¿Triunfado en qué y cuándo? ¿Es que se ha manifestado un cambio digno de considerarse en la masa femenina?

⁶⁴¹ "Editorial". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 22, diciembre de 1938: 3.

¿Es que se nota en ella signos de inquietud de alguna importancia? No, y es casi natural que así sea, ya que no hemos hecho el trabajo especial, en las proporciones que hoy precisa para llegar hasta ellas. [Como solución se propone que] **la mujer debe hoy sumarse al pueblo de Chile como una fuerza de cultura, de democracia, de verdadero espíritu de solidaridad social**. La mujer chilena más o menos acomodada no puede ser indiferente al estado de salud de los niños del pueblo, al analfabetismo de las masas, a los vicios sociales; no puede pensar que solo tienen importancia su vida y sus entretenciones [...].⁶⁴²

Estos cuestionamientos tuvieron, además, el objetivo de recalcar que el papel de las integrantes del MEMCh debía ser todo lo contrario a lo expresado hasta ese momento por aquellas que acrecentaban el prejuicio de las mujeres "como grupos muertos". Para esto, Vergara destacó la trayectoria y los logros del MEMCh, contraponiéndolos a la actitud de sumisión que las líderes nacionales buscaban combatir. A su vez, estas críticas pusieron en evidencia que aquellas mujeres "sumisas y acomodadas" eran parte de las clases media y alta que simpatizaban con la izquierda, por lo que debían unirse nuevamente al organismo, según Vergara. Sin embargo, esta líder no dudó en abordar también la frivolidad de las formas del movimiento, la falta de conexión con los problemas reales de la mayoría de las chilenas –90% de las cuales eran mujeres pobres, según manifestó el propio presidente electo– y la necesidad de educarlas y hacerlas ciudadanas –en la amplitud de su significado– como parte de la construcción de la democracia, más allá del trabajo electoral:

[...] Esta es la tarea que debemos cumplir: **darle a la mujer todos sus derechos** para que ella a su vez retribuya a la sociedad el aporte de un ser consciente, de un ser social interesado en la vida de todo su pueblo. **Tarea que hemos comenzado ayer y que, por cierto, no se ha concluido porque no podría serlo, con el solo triunfo de una elección presidencial [...]**.⁶⁴³

Así, representadas por Vergara las líderes nacionales propusieron conocer el contexto y las condiciones de vida de las trabajadoras pobres del país para combatir la falta de participación política de las mujeres. Si bien esto hacía parte de las demandas impulsadas desde las provincias e incluidas en la práctica política del movimiento desde que se fue ampliando territorialmente, solo en esta etapa adquiere mayor relevancia. Como

⁶⁴² "La ilusión del triunfo". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 23, julio de 1939: 3. Las mayúsculas son originales.

⁶⁴³ "La ilusión del triunfo". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 23, julio de 1939: 3.

parte de esta labor, en el boletín se privilegiaron los contenidos nacionales referentes a la vida de las trabajadoras⁶⁴⁴ y en la relación entre las líderes y militantes primó la búsqueda de más demandas ligadas a la vida cotidiana de las socias.

Como se puede apreciar, las memchistas depositaron amplias esperanzas en la llegada del Frente Popular al gobierno. A pesar de que sus principales acciones –la fiscalización al gobierno, la negociación de su participación y el cuestionamiento a las mujeres que abandonaron las organizaciones políticas– se centraron en las críticas y la confrontación a sus aliados políticos, la dirigencia nacional también enfatizó en que los cambios del Gobierno debían ir de la mano con su labor, no como observadoras, sino como agentes activas de la transformación.

1.3. El cambio de estrategia del comunismo internacional y su impacto en el MEMCh

Tal como sucedió en las etapas anteriores, el plano internacional fue una dimensión central en la modificación de las redes de relación y de la práctica política del MEMCh. En esta etapa, los factores principales fueron: 1) la derrota de los republicanos de España en abril de 1939; 2) el pacto de no agresión entre la Unión Soviética y la Alemania Nazi, en agosto de 1939; y 3) el inicio de la Segunda Guerra Mundial, en septiembre del mismo año. Todos estos acontecimientos estuvieron directamente relacionados con el avance del fascismo y el cambio en la estrategia del comunismo internacional.

Como se planteó en el capítulo anterior, el antifascismo impulsó las relaciones internacionales de la izquierda y llevó a comunistas, socialistas y sectores "burgueses" a trabajar juntos. Sin embargo, los cambios geopolíticos de este periodo, sobre todo el pacto Molotov-Ribbentrop, modificaron estas alianzas. Para la historiadora Olga Ulianova, este pacto de no agresión entre la Alemania nazi y la Unión Soviética consternó a los partidos comunistas, a sus aliados y a la izquierda en general, sobre todo, porque desde que se impulsaron los Frentes Populares en 1935, el comunismo había ganado un peso político importante, que lo llevó incluso a ser parte de alianzas gobiernistas, como sucedió en Chile.⁶⁴⁵ Así, el discurso del antifascismo perdió sentido en la coalición nacional de centro-

⁶⁴⁴ Saray Cortés Guzmán, "Las dadoras de leche". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 23, julio de 1939: 3.

⁶⁴⁵ Olga Ulianova, "Develando un mito: emisarios de la Internacional comunista en Chile". *Historia*. Vol. I. Núm. 41. 2008: p. 149.

izquierda como efecto de este pacto,⁶⁴⁶ lo que obligó a los comunistas a retomar su línea de "clase contra clase" y a cuestionar la labor del PS y el PR, que constituían la mayoría del gobierno de Aguirre Cerda.⁶⁴⁷

Esto impactó en las organizaciones de mujeres conformadas sobre esta amplia alianza, como el MEMCh, cuyas militantes comunistas conformaban la mayoría y se enfrentaron a la disyuntiva de seguir la línea del partido o el ideal del frente único de mujeres. Esto llevó a que, al interior del organismo, tanto en Santiago como provincias, se acrecentaran las diferencias entre aquellas apartidistas y las militantes socialistas y radicales frente a las comunistas. Como planteó Corinne Antezana-Pernet, la participación de las militantes comunistas al interior del MEMCh, tanto en la base como en la dirigencia, fue particularmente controversial, sobre todo, por la resistencia que las mujeres de clase media presentaron a la asociación con el partido.⁶⁴⁸ A esto se suman los constantes intentos de las comunistas por centrar la agenda del MEMCh en la defensa de trabajadoras, obreras y campesinas, y reorientar, con ello, aquellas demandas que privilegiaron la obtención de derechos civiles y políticos para las mujeres.

No obstante, sería un error considerar que estas transformaciones estuvieron motivadas solamente por los cambios nacionales e internacionales del partido porque como se ha revisado en esta investigación, las comunistas estuvieron encargadas de recorrer el país –como fue el caso de las giras de Eulogia Román y María Ramírez– y organizar gran parte de los comités locales y provinciales, por lo que conocían más al MEMCh y sus condiciones que otras líderes. En ese sentido, el deseo de poner a las trabajadoras en el centro de la agenda del MEMCh no solo se debió a la orientación ideológica, sino también al conocimiento que había sobre de las condiciones de vida de aquellas memchistas más pobres.

Así, el cambio de estrategia de las comunistas para la conveniencia del frente único de mujeres provocó que aumentaran las tensiones con las líderes apartidistas y de clase media, representadas por Caffarena. En ese sentido, al marcar distancia con el comunismo –

⁶⁴⁶ Olga Ulianova, "Develando un mito: emisarios de la Internacional comunista en Chile". *Historia*. Vol. I. Núm. 41. 2008: p. 149.

⁶⁴⁷ En el caso del PCCh, este cambio se fue haciendo patente desde el XI Congreso Nacional del Partido, celebrado en Santiago el 21 de diciembre de 1939.

⁶⁴⁸ Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 188.

a pesar de la importancia que tuvo en la conformación y desarrollo del MEMCh–, las memchistas apartidistas de provincias y de la capital reforzaron su agencia y autonomía como organismo de mujeres, a lo que contribuyó su papel especial de aliadas, no de militantes, del Frente Popular. De hecho, esta resistencia también fue parte de las relaciones de la centro-izquierda, que como se mencionó, debió resistir la confrontación con los comunistas.⁶⁴⁹

1.4. La alianza entre el MEMCh y las feministas latinoamericanas

En este contexto, el MEMCh realizó algunos reajustes en sus relaciones con organizaciones feministas internacionales, de los cuales el más significativo fue el traslado de su alianza con los grupos antifascistas europeos hacia las organizaciones sufragistas latinoamericanas y estadounidenses, que si bien estaban enfocadas en la obtención del derecho a sufragio universal, también incluían la lucha antifascista en su agenda. Este reacomodo se debió fundamentalmente a la persecución internacional de los republicanos y sus aliados, lo que quebrantó a las organizaciones antifascistas de España. Como lo planteó Mercedes Yusta para que "esta reactivación tuviese lugar de forma visible hubo que esperar al fin de la Segunda Guerra Mundial, período en el que las mujeres antifascistas no estuvieron inactivas pero durante el que no pudieron, por razones obvias, reconstruir una organización de forma legal".⁶⁵⁰

Además de lo anterior, la conexión con organismos de mujeres latinoamericanas propiciada por su participación en la VIII Conferencia Panamericana, efectuada entre el 9 y el 27 de diciembre de 1938 en Lima, constituyó otra de las circunstancias que permitió a las memchistas forjar relaciones de poder diferentes en el plano internacional.⁶⁵¹ Las líderes nacionales del MEMCh debieron presionar a las autoridades para que se incluyera a una mujer en la delegación que representaría al país en esta Conferencia. A través de una carta, Elena Caffarena y Elena Barreda –secretaria general y secretaria de correspondencia,

⁶⁴⁹ Andrew Barnard, "Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular, 1938-1941", *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*. (Santiago: Ediciones Ariadna, 2017 [Primera edición: 1977]). Versión electrónica disponible en: <https://books.openedition.org/ariadnaediciones/753>

⁶⁵⁰ Yusta Rodrigo, "La construcción de una cultura política", 275.

⁶⁵¹ "Significado de la 8.a Conf. Panamericana". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 22, diciembre de 1938: 2.

respectivamente— manifestaron la falta de preocupación por los problemas de las mujeres al Ministro de Relaciones Exteriores del saliente gobierno, Luis Arteaga García.

En efecto, las secretarias solicitaron que se tomaran dos medidas a modo de solución: 1) que se incluyera a una mujer en la comisión; y 2) que el Estado chileno se adhiriera al Tratado de Derechos de Iguales promulgado en 1933, en el marco de la VII Conferencia Panamericana de Montevideo.⁶⁵² Las líderes nacionales consideraron ambas acciones como un primer paso hacia la modificación legal de la situación de las mujeres, no solo chilenas, sino también latinoamericanas.⁶⁵³ El gobierno de Arturo Alessandri acogió la primera petición y aceptó que la delegada propuesta por el MEMCh, Graciela Mandujano —quien estuvo entre las primeras integrantes del comité de Santiago—,⁶⁵⁴ representara al país ante la Comisión Interamericana de Mujeres que se reuniría en el marco de la VIII Conferencia de Lima,⁶⁵⁵ pero no apoyó la idea de firmar el Tratado.

De igual manera, las memchistas consideraron la inclusión de Mandujano como un triunfo. Entre las consecuencias de su participación, se encuentra la construcción de redes con diversas mujeres, como la delegada mexicana Esperanza Balmaceda de Josefé, integrante del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza; la integrante del directorio de la Unión Argentina de Mujeres, Sara Maglione; y la intelectual boliviana Laura de la Rosa.⁶⁵⁶ Por su parte, Marta Samatán y Ángela Romero, militantes de la Unión Argentina de Mujeres de la ciudad Mendoza, viajaron a Chile con el objetivo de conocer los proyectos y la manera en que el MEMCh trabajó por los derechos de las mujeres, porque consideraron que era el organismo que mejor había "encarado su problema dentro de la América del Sur".⁶⁵⁷

⁶⁵² El que contempló la modificación total de las legislaciones nacionales para dar a las mujeres igualdad de derechos en relación con los hombres. Este tratado no fue firmado por la delegación chilena a la conferencia de Montevideo, según Caffarena, pues en ese momento la legislación chilena no cumplía con este requisito, véase Carta de Elena Caffarena y Elena Barreda a Luis Arteaga García, Ministro de Relaciones Exteriores, 10 de noviembre de 1938. Citado en MEMCh, *Antología para una historia del movimiento femenino en Chile*. (Santiago: Ediciones Minga, 1983), 71.

⁶⁵³ Carta de Elena Caffarena y Elena Barreda a Luis Arteaga García, Ministro de Relaciones Exteriores, 10 de noviembre de 1938. Citado en *Antología. Para una historia del movimiento femenino en Chile*, 71.

⁶⁵⁴ "Nos representan". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 22, diciembre de 1938: 3.

⁶⁵⁵ "Significado de la 8.a Conf. Panamericana". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 22, diciembre de 1938: 2.

⁶⁵⁶ "Mujeres ilustres acuden a nuestro local". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 23, julio de 1939: 8.

⁶⁵⁷ "La visita de nuestras compañeras argentinas Marta Samatán y Ángela Romero, delegadas de la Unión Argentina de Mujeres". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 23, julio de 1939: 3.

Este reconocimiento internacional de la labor del MEMCh se debió al arduo trabajo hecho por las líderes nacionales en este aspecto. En este periodo, algunas integrantes del CEN, como Aída Parada, Marta Vergara y la misma Mandujano, reforzaron sus redes de relación con la Comisión Interamericana de Mujeres. Parada había sido parte del grupo de mujeres que fundó la Comisión en 1928, cuando se encontraba realizando un posgrado en Estados Unidos;⁶⁵⁸ en tanto, Vergara era la representante de Chile ante la comisión desde 1933, donde informó sus experiencias en el MEMCh en diversas ocasiones.⁶⁵⁹ Gracias a estas redes, se gestionó la visita de la dirigente sindical estadounidense Katherine Lewis – hija del dirigente obrero John Lewis–, quien también participó como delegada de su país en la Conferencia de Lima y fue recibida en el MEMCh como una de las visitas más relevantes desde su fundación.⁶⁶⁰

Para Vergara, el conocer de primera fuente las condiciones de las mujeres de otros países de América fue "una enseñanza de enorme importancia en relación con nuestros proyectos de trabajo internacional".⁶⁶¹ Por tanto, desde mediados de 1939, las líderes del CEN realizaron diversas reuniones con el fin de alinear su práctica política con la de los movimientos feministas latinoamericano y estadounidense y conformar, así, una federación nacional según lo propuesto por las delegadas de la Comisión Interamericana de Mujeres en Lima. Aunque en el país se buscó impulsar esta alianza entre los grupos que trabajaron en los comités aguirristas por ser la experiencia de mayor amplitud en la que el MEMCh había participado junto a otras mujeres organizadas hasta la fecha,⁶⁶² no rindió frutos.

Las visitas de estas mujeres, quienes realizaron charlas y asistieron a las reuniones del CEN, hicieron posible una nueva reunión de un conjunto amplio de mujeres chilenas, militantes de partidos y simpatizantes de la coalición gobiernista. A su vez, las militantes se encaminaron hacia la conciliación de sus diferencias, pues reconocieron que había un deseo común que las convocaba: la obtención de derechos para las mujeres.⁶⁶³ De estas reuniones

⁶⁵⁸ *Antología. Para una historia*, 5.

⁶⁵⁹ *Antología. Para una historia*, 18.

⁶⁶⁰ "Mujeres ilustres acuden a nuestro local". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 23, julio de 1939: 8.

⁶⁶¹ "Mujeres ilustres acuden a nuestro local". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 23, julio de 1939: 8.

⁶⁶² "Para obtener la liberación de la mujer chilena se unen las organizaciones femeninas en una Gran Federación". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 23, julio de 1939: 4.

⁶⁶³ "Unidad y trabajo internacional interesa a las mujeres chilenas". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 3.

surgieron las bases de una nueva alianza bajo las demandas de paz, neutralidad ante la guerra y sufragio universal que fueron apoyadas por la mayoría de las militantes, sobre todo, por las de clase media y las intelectuales, lo que se materializó, principalmente, en la reestructuración de la agenda del movimiento en su Segundo Congreso Nacional.

1.5. La reestructuración de los liderazgos en el CEN

Como se ha planteado anteriormente, desde la fundación del movimiento el CEN estuvo conformado por mujeres con distintas experiencias y pertenencias y esta amplitud se convirtió en una de sus fortalezas y en un rasgo distintivo frente a otros organismos de mujeres del periodo.⁶⁶⁴ Si bien la secretaria general Elena Caffarena era enfática en resaltar la armonía que existía entre las dirigentes nacionales,⁶⁶⁵ con el reajuste de las relaciones de poder que experimentó el organismo en esta tercera etapa, se manifestó la tensión entre ellas en diversos momentos, sobre todo, en lo relativo a sus diferentes puntos de vista frente a la agenda y las finalidades del movimiento.

Por una parte, como se revisó en el segundo capítulo, estuvieron las líderes nacionales con un nivel de instrucción universitaria –abogadas, profesoras, escritoras y periodistas, entre otras–, que desde su fundación impulsaron aquellas demandas que buscaban transformar el rol político y social de las mujeres, algunas de las cuales fueron resistidas en las provincias, como el derecho al aborto. Ellas ocuparon los cargos más importantes en la dirigencia nacional, como el de secretaria general, que recayó por dos períodos (1935-1937; 1938-1940) en la abogada Elena Caffarena; el de directora del boletín informativo *La Mujer Nueva*, que estuvo a cargo de Marta Vergara; el de secretaria de

⁶⁶⁴ Algunos fueron Acción Nacional de Mujeres de Chile y la Acción Patriótica de Mujeres de Chile, constituidos en su mayoría por católicas conservadoras; el Partido Cívico Femenino, que reunió a mujeres por la lucha del sufragio y la igualdad de derechos cívicos; o las secciones femeninas de los partidos políticos, como fue el caso de la Comisión Femenina del Partido Comunista, la Acción de Mujeres Socialistas, la Asamblea Radical Femenina, la Asamblea Liberal Femenina (sección del Partido Liberal), la Sección Femenina del Partido Conservador o el Partido Demócrata Femenino (que siguió las directrices del Partido Demócrata); o bien, de la recién formada Falange Nacional (disidencia de la sección de Juventud del Partido Conservador), que desde 1940 tuvo su Sección Femenina, por nombrar los más relevantes. Gaviola, *Queremos votar en las próximas elecciones*, 75-76; Jorge Vergara Vidal, "Operación y movilización. Formas de acción colectiva pre-elécticas en la Falange Nacional chilena (1935-1957)". *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*. Vol. 11. Núm. 32 (2012): 218.

⁶⁶⁵ Este aspecto que ya fue destacado en el capítulo anterior, continuó siendo parte del discurso de Caffarena en la correspondencia. Para este periodo, véase Carta de Elena Caffarena de Santiago a Mercedes Taborga en Ovalle, 9 de mayo de 1940.

organización, a cargo de Angelina Matte; o también de las secretarías de educación como las profesoras Aída Parada, María Marchant o Susana Depassier.⁶⁶⁶ La mayoría de ellas había viajado al extranjero y participado en otras instancias organizativas internacionales que las hacían contar con redes más allá de los límites nacionales.

Su pertenencia de clase y el alto nivel de instrucción les permitieron dirigir las discusiones en las reuniones semanales que desarrollaba el CEN en su sede de Santiago,⁶⁶⁷ en el congreso nacional que realizaron en 1937 y representar al MEMCh como delegadas en otros congresos nacionales e internacionales. Más importante aún, lo anterior posibilitó que tuvieran contacto directo con la clase política nacional, gracias a su capital cultural y político. De hecho, la pertenencia socioeconómica y profesional de estas líderes "intelectuales" les permitió tener contacto directo con funcionarios estatales, lo que facilitó un tratamiento rápido a sus peticiones.⁶⁶⁸ Junto con todo esto, sus relaciones familiares también jugaron un rol central en el liderazgo. Por ejemplo, Elena Caffarena estaba casada con Jorge Jiles, el abogado del PCCh; Marta Vergara se casó en segundas nupcias con el diputado comunista y uno de los principales impulsores del Frente Popular, Marcos Chamudes; María Marchant era esposa del escritor y simpatizante de izquierda José Santos González Vera. Sin embargo, a pesar de estas conexiones directas con los partidos de izquierda, de este grupo solo Marta Vergara militó en el PCCh.⁶⁶⁹

A su vez, el CEN estaba conformado por otro conjunto de mujeres que pertenecía a los sectores bajos de la sociedad, sin instrucción universitaria y militantes del Partido Comunista en su mayoría, que representó a ese importante sector de memchistas obreras que militaba en la organización. En este grupo se destacaron las obreras María Ramírez, secretaria de lucha social; Leontina Fuentes, tesorera del CEN; Eulogia Román, secretaria

⁶⁶⁶ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Lytta Weinstein de Binimelis en Concepción, 1 de diciembre de 1938.

⁶⁶⁷ Acta de sesión, 28 de abril de 1939.

⁶⁶⁸ Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 294.

⁶⁶⁹ Como lo plasmó en sus memorias, si bien simpatizó y participó en actividades del Partido Comunista desde 1933, fue una decisión muy difícil militar en el partido, entre otras razones, por sus diferencias respecto a la agenda de las mujeres y la línea del partido. Tras su matrimonio en 1936, ingresó a las filas del PCCh, no obstante, producto de sus discrepancias con la nueva línea adoptada por el comunismo tras el pacto de 1939, ella y su esposo fueron expulsados en 1940. Vergara, *Memorias*, 148-149.

de agitación; y Elena Barreda, secretaria de actas y correspondencia.⁶⁷⁰ Además, en esta etapa adquirió un papel preponderante Micaela Troncoso, quien cambió su residencia desde Los Ángeles a Santiago y, con ello, comenzó a participar activamente en el CEN. Como se revisó en el tercer capítulo, en este grupo de militantes recayó el trabajo en terreno que contempló, entre otras actividades, las visitas a los comités en provincias, como la gira realizada por las obreras Román y Ramírez en el marco del Primer Congreso a fines de 1937.

En este contexto, principalmente las líderes "intelectuales" impulsaron las redes con feministas latinoamericanas y fortalecieron la conformación de una gran federación de organismos de mujeres en el país, mientras que las líderes obreras, ligadas al comunismo, tomaron distancia de las labores del MEMCh y reforzaron su trabajo en otros espacios más ligados con la práctica política de su partido. Los cuestionamientos realizados por las líderes apartidistas a la exclusión de las mujeres en las decisiones de sus partidos políticos llevaron a que la tensión aumentara. Por ejemplo, en julio de 1939, se criticó el hecho de que hasta ese momento las mujeres militantes del PR no tenían voto en asuntos internos del partido.⁶⁷¹ Asimismo, se evidenció que el PS concebía al MEMCh como el resultado de una estrategia surgida en el comunismo –con el cual se disputaban directamente la representación del movimiento obrero–, razón por la cual no permitieron que sus militantes aceptaran cargos en la dirigencia de los comités provinciales o locales tras las elecciones de 1938.⁶⁷²

Si bien, como ya se ha analizado, el propio devenir del MEMCh y su ideal de amplitud generaron disputas internas entre sus integrantes, en este tercer periodo se sumó la influencia de los partidos de izquierda en los asuntos internos del organismo y su interferencia en las decisiones de aquellas socias con doble militancia. Estas relaciones de poder no solo impactaron en la reconfiguración de los liderazgos entre las integrantes del CEN, sino que también repercutieron en las dinámicas de los comités regionales, que

⁶⁷⁰ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Lytta Weinstein de Binimelis en Concepción, 1 de diciembre de 1938.

⁶⁷¹ "Triunfo". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 23, julio de 1939: 2.

⁶⁷² Como fue el caso de Blanca Muñoz, del comité de San Antonio, quien debió renunciar a su cargo de secretaria general del comité, por mandato del Partido Socialista. Este aspecto es abordado por Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 193.

debieron buscar maneras para no ver afectada aquella autonomía que tanto les costó construir por la influencia de los partidos políticos.

1.6. El fortalecimiento de la agencia de las memchistas de provincias

En esta tercera etapa, el fortalecimiento de la agencia de las memchistas de regiones significó una de las diferencias más importantes con relación a lo ocurrido hasta ese momento entre los comités provinciales y el CEN, pues incidió en la modificación de aquella verticalidad que se buscaba superar en las relaciones entre líderes y militantes desde antes del Primer Congreso. Este cambio se debió al impulso de distintas acciones de consolidación del organismo en los contextos locales, entre las que se destacaron: 1) el trabajo de las líderes provinciales para la conformación de nuevas filiales; y 2) la propuesta de demandas contextualizadas con los problemas de sus espacios regionales. Con ello, las memchistas de provincias fueron construyendo su autonomía, no solo con respecto a otros actores de la sociedad civil o a las autoridades, sino también con el CEN.

Respecto al proceso de conformación de nuevas filiales, en el segundo capítulo de esta investigación se analizó la manera como el CEN utilizó la relación epistolar y el boletín para que las mujeres fundaran comités en provincias y guiarlas en su consolidación, de acuerdo a sus propias experiencias con los comités de Santiago. No obstante, esta ampliación territorial trajo como consecuencia el surgimiento de tensiones entre los ideales del CEN y las realidades locales de las nuevas memchistas, por lo que, desde 1939, se aprecia una transformación en la manera como el movimiento siguió creciendo a nivel nacional. En efecto, las propias líderes de los comités provinciales consolidados hasta esa fecha recorrieron sus regiones e impulsaron el ingreso de nuevas militantes.

Así ocurrió con los nuevos comités fundados en las provincias del Norte Grande, que en la primera etapa no había podido conformar ningún comité estable, salvo el intento fallido en Iquique. En esta tercera etapa, fue la región que más creció, con la fundación de los núcleos de Arica,⁶⁷³ Antofagasta,⁶⁷⁴ Tocopilla⁶⁷⁵ e Iquique,⁶⁷⁶ además del ya fundado

⁶⁷³ Comité fundado el 25 de enero de 1939. Carta de Zoila R. de Arzola de Arica a Elena Barreda en Santiago, 15 de marzo de 1939.

⁶⁷⁴ Comité fundado el 25 de octubre de 1939. Carta de Esther de Irarrázabal de Antofagasta a Elena Caffarena en Santiago, 6 de noviembre de 1939.

comité de Chañaral⁶⁷⁷ (Mapa 1). Su composición fue diversa e incluyó a mujeres de distintas pertenencias sociales y políticas; por ejemplo, en el comité de Arica participaron un amplio número de comunistas,⁶⁷⁸ en tanto que la mayoría de sus socias en Antofagasta eran de la clase media.⁶⁷⁹

A pesar de estas diferencias, todos estos comités compartieron la particularidad de construir su agenda en torno a los problemas particulares que identificaron las mujeres en su región, como la pobreza y la falta de empleo de sus habitantes. A partir de su tradición organizativa, conformaron sus redes en mayoría con sindicatos de obreros y obreras, mancomunales y partidos políticos de izquierda. Como no existían experiencias previas de organizaciones de mujeres importantes, las memchistas del norte, en las primeras ciudades, abogaron por una amplia agenda en la que se incluyeron demandas de un amplio espectro.

Por su parte, los nuevos comités del Norte Chico estuvieron compuestos en gran parte por mujeres trabajadoras de las zonas rurales que se fueron articulando tras la visita de la líder nacional Eulogia Román, a fines de 1937. Por ejemplo, los comités de Sotaqui⁶⁸⁰ y Altar Bajo,⁶⁸¹ fueron reforzados por la acción del comité de Ovalle, que había sido refundado a inicios de 1940 por un grupo de militantes del PCCh⁶⁸² (Mapa 2). La fundación

⁶⁷⁵ No existen datos de la fecha de su fundación, pero a inicios de 1939 enviaron una carta al CEN anunciando que la Sociedad de Protección a la Mujer de la ciudad se adhería al MEMCh. Carta de Elena Barreda de Santiago a Sara Larraín en Tocopilla, 9 de marzo de 1939.

⁶⁷⁶ Fundado el 9 de octubre de 1940. Carta de Diana Pizarro y Violeta Valdivia de Iquique a Elena Caffarena en Santiago, 18 de noviembre de 1940.

⁶⁷⁷ Comité fundado el 8 de mayo de 1938. Carta de Ana B. de Cortez y Elena A. de Vidal de Chañaral a Elena Caffarena en Santiago, 25 de julio de 1938.

⁶⁷⁸ Carta de Ida de Cruz de Arica a Marta Vergara en Santiago, 11 de noviembre de 1938.

⁶⁷⁹ Carta de Esther de Irarrázabal de Antofagasta a Elena Caffarena en Santiago, 6 de noviembre de 1939.

⁶⁸⁰ Si bien, no existen datos respecto a la fundación del comité de Sotaqui, su primera misiva enviada al CEN fue el 12 de diciembre de 1937, en la que expresamente manifiestan que lo hacen, por indicaciones de Eulogia Román. Carta de Aida Rodríguez de Aravena de Sotaqui a Elena Caffarena en Santiago, 12 de diciembre de 1937.

⁶⁸¹ Gracias a una carta escrita por Eulogia Román en el marco de su gira por el norte, se sabe que este comité estaba constituido en octubre de 1937. Carta de Eulogia Román en Ovalle a Elena Caffarena en Santiago, 12 de octubre de 1937. No obstante, sus primeras comunicaciones con el CEN son de diciembre de 1938. Carta de Elena Barreda de Santiago a Zunilda Zepeda en Altar Bajo, 9 de diciembre de 1938.

⁶⁸² Comité refundado el 28 de abril de 1940, tras la tensión que implicó su disolución a mediados de 1936, pues el grupo de jóvenes católicas que lo fundó, renunció de forma masiva una vez que estudió los principios del MEMCh y determinó que no comulgaba en lo absoluto, como se revisó en el segundo capítulo. Carta de Margarita de Badilla de Ovalle a Elena Caffarena en Santiago, 30 de abril de 1940.

del comité de Copiapó⁶⁸³ y la disolución del de La Serena, que hasta la fecha había sido el más activo (Mapa 2), constituyeron otro cambio significativo en la región. Esta desarticulación se debió en parte a que sus líderes pertenecían, en su mayoría, a las filas del PR y el PS⁶⁸⁴ cuando estos partidos les prohibieron a sus militantes tener cargos directivos en el MEMCh, como ya se revisó. Esto afectó la presencia del organismo en la región y, además, equilibró la balanza en favor de los comités rurales liderados por las comunistas.

Tal como sucedió con el comité de La Serena, en esta tercera etapa, también se desarticularon el de Valparaíso, en el centro (Mapa 3). Tras el periodo electoral, sus militantes dejaron de reunirse y trabajar con la frecuencia que lo venían haciendo, tal como lo informó Vergara en el boletín. Esta disolución impactó en el reajuste de los liderazgos en la región, por ejemplo, en el comité de Viña del Mar⁶⁸⁵ (Mapa 3), que también decayó por no recibir orientación de las memchistas porteñas,⁶⁸⁶ con quienes en reiteradas ocasiones había buscado tener una relación más directa. En tanto, el comité de San Antonio⁶⁸⁷ (Mapa 3) adquirió paulatinamente mayor presencia en la región a través de la conformación de dos subcomités en las localidades de Barrancas y Lolleo,⁶⁸⁸ que funcionaron bajo su dirección.

Esto dio la posibilidad a las memchistas de fortalecer su presencia en los espacios públicos de su ciudad a través del trabajo conjunto con organizaciones de maestras y con los sindicatos de obreras que se desempeñaron en labores portuarias. Gracias a su cercanía territorial, las memchistas de San Antonio, Barrancas y Lolleo organizaron de manera conjunta asambleas y mítines, para los cuales solicitaron el envío de delegadas del CEN en

⁶⁸³ Fundado en noviembre de 1938. Carta de Elena Barreda de Santiago a Graciela Navarrete en Copiapó, 17 de noviembre de 1938.

⁶⁸⁴ Comité fundado el 2 de noviembre de 1936. Respecto a la composición del comité, véase Carta de Ana G. de Olivares de La Serena a Elena Caffarena en Santiago, 5 de noviembre de 1936.

⁶⁸⁵ Fundado el 15 de mayo de 1937.

⁶⁸⁶ Carta de Clorinda Tapia de Viña del Mar a Elena Barreda en Santiago, 7 de febrero de 1939. En esta misiva, su remitente informa que el comité de Viña del Mar está en "decadencia".

⁶⁸⁷ Fundado el 30 de mayo de 1938, sobre la base de las integrantes de la Federación de Mujeres Izquierdistas de la ciudad. Carta de Blanca M. de Salcedo de San Antonio a Elena Caffarena en Santiago, 9 de junio de 1938.

⁶⁸⁸ No existen datos respecto a la fecha de fundación de estos comités, no obstante, en mayo de 1939 las memchistas de San Antonio escribieron al CEN consultando la pertinencia de fundar estos subcomités. Carta de Guillermina de López de San Antonio a Elena Caffarena en Santiago, 9 de mayo de 1939.

diversas ocasiones.⁶⁸⁹ Además, una situación similar se dio en el caso del comité de Rancagua, pues conformaron dos subcomités en las ciudades de Rengo y Doñihue,⁶⁹⁰ donde la agricultura era la actividad económica predominante. Estos comités se dieron gracias a que las memchistas, en coherencia con los postulados de contextualizar y conocer la realidad de las mujeres chilenas, viajaron a estas localidades alejadas y lograron interesar a un grupo de campesinas para integrarse al movimiento (Mapa 3).

A pesar de que hubo un aumento de comités locales en todos los espacios regionales y un reajuste de los liderazgos y de la composición de sus integrantes, en el sur se suscitaron mayores transformaciones. De hecho, en 1939 no es posible referirse a estos comités como "ferrocarrileros", –como se planteó en el segundo capítulo–, pues sus nuevas integrantes tenían diversas pertenencias. En efecto, hasta esta tercera etapa se habían conformado núcleos ligados a la industria minera del carbón en las ciudades de Coronel⁶⁹¹ y Lota⁶⁹², que recibieron orientación desde Concepción⁶⁹³ (Mapa 4). Estos comités lograron organizar a más de cien mujeres⁶⁹⁴ e incorporar a otras organizaciones ya existentes, como la Sociedad Ilustración de la Mujer, de Coronel.

Tal como lo manifestó Emperatriz Monsalve, integrante del MEMCh de esta ciudad, esta amplia adhesión se debió a que lo concibieron como el mejor organismo en el que se podía participar para alcanzar sus derechos como mujeres.⁶⁹⁵ Este reconocimiento a nivel nacional permitió también formar el comité de Corral⁶⁹⁶ y sus subcomités de Niebla⁶⁹⁷ y

⁶⁸⁹ Carta de Dalila de Menares de San Antonio a Elena Barreda en Santiago, 26 de enero de 1939; Dora H. de Fuentes de San Antonio a Elena Barreda en Santiago, 23 febrero de 1939; Guillermina de López de San Antonio a Elena Caffarena en Santiago, 22 de abril de 1939.

⁶⁹⁰ Comités sin fecha de fundación, pero que, a partir de la correspondencia, se conformaron aproximadamente en mayo de 1939. Carta de Elena Barreda de Santiago a Carmela Aguilera en Rancagua, 9 de mayo de 1939.

⁶⁹¹ Comité fundado en diciembre de 1938 por un grupo de mujeres organizadas en la Sociedad de Ilustración de la Mujer. Carta de Emperatriz Monsalvez y Marta de Sanhueza de Coronel a Elena Caffarena en Santiago, 29 de marzo de 1939.

⁶⁹² La primera comunicación de las memchistas de Lota data de julio de 1938. Carta de Emelina Vega de Lota a Elena Caffarena en Santiago, 16 de julio de 1938.

⁶⁹³ Fundado el 6 de octubre de 1937.

⁶⁹⁴ Carta de Emilia Aguilera y Ana Sarzoza de Coronel a Leontina Fuentes en Santiago, 5 de noviembre de 1939.

⁶⁹⁵ Carta de Emperatriz Monsalve y Marta de Sanhueza de Coronel a Elena Caffarena en Santiago, 29 de marzo de 1939.

⁶⁹⁶ Fundado el 18 de abril de 1937, por intermedio del comité de Valdivia. Carta de Claudina Paredes y Ana Rebolledo de Corral a Elena Caffarena en Santiago, 29 de junio de 1937.

Quitaluto,⁶⁹⁸ fundados gracias a la acción de las memchistas de Valdivia⁶⁹⁹ (Mapa 4). Estos comités compartieron, además de su cercanía geográfica, sus intereses y la similitud de sus socias, que eran mujeres trabajadoras, obreras y dueñas de casa, ligadas a la industria y la actividad portuaria, lo que las llevó a impulsar campañas ligadas a la defensa de la familia, en especial de sus hijos.

En este sentido, todos los ajustes que provocó el cambio en las relaciones del MEMCh con el Gobierno, los partidos de izquierda y los organismos nacionales e internacionales impactaron en el devenir interno del organismo. Por lo anterior, las memchistas del CEN y de los nuevos comités de las provincias –cuarenta y cuatro a fines de 1940–⁷⁰⁰ se fueron enfocando cada vez más en las "campañas", que habían sido de gran provecho en la segunda etapa del movimiento. Bajo este argumento, el siguiente apartado estudia aquellas acciones, demandas y campañas que permitieron al MEMCh articular su práctica política y conciliar aquellas diferencias respecto al ideal de las líderes y los propósitos de las militantes de regiones.

2. Acciones, demandas y campañas impulsadas por las memchistas en su tercera etapa

La experiencia organizativa adquirida por las integrantes del movimiento se manifestó en la capacidad de negociar con los gobernantes, lo que constituyó un aspecto relevante de esta tercera etapa. Esta capacidad de negociación les permitió, tanto en Santiago como en las provincias, impulsar un conjunto de acciones para incidir en el proceso de reconfiguración estatal propuesto por las fuerzas que conformaron el Frente Popular; lo que hicieron sin tener la autorización legal ni jurídica para ser y actuar como ciudadanas, como ya se ha dicho. Si bien estas campañas fueron diversas y apuntaron a distintos aspectos de su agenda, las memchistas se basaron en la necesidad de ampliar aquellos derechos que venían exigiendo desde hacía casi cinco años en planos como la educación, el trabajo y la participación política.

⁶⁹⁷ Fundado entre agosto y septiembre de 1937, por el comité de Corral. Carta de Claudina Paredes de Corral a Elena Caffarena en Santiago, 2 de septiembre de 1937.

⁶⁹⁸ Del cual se hace mención por primera vez en septiembre de 1937. Carta de Claudina P. de Olivares y María C. Galleguillos de Corral a Elena Caffarena en Santiago, 24 de septiembre de 1937.

⁶⁹⁹ Fundado el 22 de marzo de 1937.

⁷⁰⁰ "Delegaciones concurrentes al Segundo Congreso del MEMCh". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 3.

Para conocer la raíz de estas campañas, se proponen tres vías que dan cuenta de los ejes utilizados por las memchistas para llevar sus demandas a la práctica. En primer lugar, se revisan aquellas acciones impulsadas por el Gobierno, en las que el CEN colaboró y que se enfocaron en fortalecer el papel del Estado en la protección de las mujeres en esferas sociales como el trabajo y la educación. Un segundo conjunto lo constituyen las acciones que propusieron las líderes nacionales, que se enfocaron en el bienestar de las trabajadoras, su deseo de "culturizar" a las mujeres y de aportar en la lucha por sus derechos civiles y políticos. El tercer conjunto fue impulsado por los comités más activos de las provincias – que en esta tercera etapa fueron Arica, La Calera, Corral y Valdivia–, que tuvieron como elemento común la participación de una mayoría de militantes obreras.

Estos matices demuestran que el MEMCh se desarrolló con diferentes ritmos e intensidades a lo largo del país y que su agenda no se constituyó solo desde las demandas que las líderes nacionales consideraron relevantes. Asimismo, y producto del surgimiento de nuevos comités, se destacó el papel central adquirido por las trabajadoras de izquierda en desmedro de las de clase media. De hecho, esta capacidad de agencia de las memchistas obreras de provincias es uno de los cambios más significativos en este periodo.

2.1. Acciones del MEMCh en alianza con el gobierno

Desde inicios de 1939, cuando el MEMCh concentró su práctica política en el objetivo de incidir en la agenda del Gobierno, las líderes nacionales se trazaron como meta aumentar la participación de las mujeres y fortalecer su capacidad de agencia. Para ello, expusieron en *La Mujer Nueva* un diagnóstico de las reformas que las emanciparían, desde su perspectiva; con lo que también trazaron un camino a recorrer para las militantes. Así lo manifestó Marta Vergara, quien consideró que la igualdad de salarios, la medicina preventiva a las mujeres embarazadas, la coordinación de los servicios que atendían a niños y mujeres y la cultura y la educación, eran asuntos primordiales para desarrollar e implantar en las políticas gubernativas.⁷⁰¹ Como se puede apreciar, todas estas demandas estuvieron más ligadas a su rol de madres y esposas, que había adquirido mayor adhesión al interior del organismo.

⁷⁰¹ "¿Cuáles serían las reformas que darían libertad a la mujer?". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 22, diciembre de 1938: 4-5.

Para las líderes, su alianza con el Gobierno significaría no solo un cambio en las relaciones de poder que el organismo mantenía con la clase política, sino también la transformación del rol de las mujeres en la sociedad. Por ello, se considera que esta alianza impactó al movimiento, por una parte, con la inclusión paulatina de las mujeres en la toma de decisiones del Gobierno; y por otra, con la posibilidad de sentirse parte de las protagonistas políticas más relevantes, aliadas del Gobierno. Bajo ese marco, las líderes nacionales trabajaron en alianza con el Gobierno, especialmente, en las campañas que ellas consideraron convenientes para sus fines como organismo de mujeres.

2.1.1. La ayuda a los afectados del terremoto de Chillán

La primera campaña del Gobierno en la que el MEMCh participó como aliado surgió producto del impacto de un terremoto que afectó a la zona centro-sur del país, en especial, a la ciudad de Chillán (Mapa 4) el 24 de enero de 1939.⁷⁰² Este acontecimiento catastrófico fue de los más devastadores del siglo XX y dejó, según el informe oficial de las autoridades, un saldo de 30,000 muertos, 58,000 heridos y 1,765,000 damnificados,⁷⁰³ lo cual representó casi un 35% de la población nacional.⁷⁰⁴ Con su impacto, el terremoto de Chillán también constituyó un punto de inflexión que catalizó, por una parte, una nueva relación entre la sociedad civil y el Gobierno ante este tipo de catástrofes y, por otra, un cambio en la institucionalidad y el papel del Estado en la economía.

Respecto a las relaciones entre el Gobierno y la sociedad civil, en primer lugar se conformó una amplia red solidaria para ayudar a las víctimas, en la que participaron políticos de todas las tendencias, organizaciones sociales ligadas al asistencialismo y la caridad, las fuerzas armadas y un amplio espectro de sindicatos y gremios. De hecho, el terremoto de 1939 significó una de las primeras manifestaciones de la historia nacional en

⁷⁰² Luisa Schonhaut, "Terremotos, solidaridad y movilización nacional". *Revista Chilena de Pediatría*, Núm. 84. Vol. 1. 2013: 21.

⁷⁰³ Víctor Concha y Guillermo Henríquez, "Memoria histórica vivida y transmitida en torno a los terremotos de 1939-1960 de los habitantes del Gran Concepción, Chile". *Revista HAOL*, Núm. 24. 2011: 191.

⁷⁰⁴ Según el cálculo aproximado del total de población nacional que arrojó el Censo de 1940, a inicios de 1939, habitaban en Chile alrededor de 5,000,000 de personas. Para 1940, y tomando en cuenta los efectos del terremoto en la población, se contabilizaron 5,023,539 habitantes. Censo de 1940: 1.

que, el Estado y los organismos civiles se unieron en una campaña común para ayudar a las personas afectadas por un desastre natural.⁷⁰⁵

Los propios afectados emitieron las primeras informaciones que impulsaron la construcción de esta red. En el caso del MEMCh, los primeros testimonios vinieron de Lytta Weinstein, secretaria general de Concepción (Mapa 4), ciudad afectada por el terremoto, que se comunicó con Elena Caffarena pocos días después de lo sucedido y describió las condiciones en que estaban viviendo los habitantes de su ciudad tras el desastre:

[...] Compañera Elena: He mandado dos radiogramas, uno a Marta Brunet y el otro a Ud., avisándoles que **la mayoría de las memchistas se han salvado, pero están todas en medio de las miserias más grandes**. Yo lo he perdido todo y como no tengo donde vivir, nos iremos a Santiago mi marido, mi hijita y yo. Además no tenemos agua, el tiempo está por llover (sic) y las epidemias que se esperan me dan un miedo terrible por mi chica [...] **Yo estoy trabajando en una secretaría de emergencia en la plaza [de armas]**. Me habría ido inmediatamente, pero mi marido está con todos los pagos [de sus trabajadores] encima y no puede dejar a toda esa gente sin plata, ya que ahora la miseria que hay es terrible. Hemos dormido todas estas noches en la plaza. Todavía no me doy cuenta cómo he salvado con vida [...].⁷⁰⁶

Como este, otros testimonios conmovieron a la población y alentaron su organización. En este contexto, los distintos comités del MEMCh se adhirieron de diversas maneras. Desde el CEN, se recomendó que las militantes trabajaran de manera coordinada con las autoridades provinciales del Gobierno, pues eran ellas quienes trasladaban la ayuda a la zona afectada. Asimismo, las líderes nacionales fueron las únicas que tuvieron comunicación directa con las memchistas víctimas del terremoto, por lo que informaban a las demás militantes sobre su estado y aquello que más necesitaban. De igual manera, desde

⁷⁰⁵ Schonhaut, "Terremotos, solidaridad y movilización nacional", 21. Esta traspasó incluso los límites nacionales, puesto que se recibió ayuda humanitaria desde Alemania, Argentina, Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Curaçao, Checoslovaquia, China, Ecuador, Egipto, El Salvador, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Irlanda, Japón, México, Nicaragua, Noruega, Panamá, Paraguay, Perú, Suecia, Suiza, Uruguay y Venezuela. Rosa Urrutia y Carlos Lanza Lazcano, *Catástrofes en Chile 1541- 1992* (Santiago: Editorial La Noria, 1993): 235 citado en Fabián Cerro Lagos, "Chillán después del terremoto de 1939: reconstrucción de una ciudad, 1939-1950". Seminario para optar al Título de Profesor de Educación Media en Historia y Geografía. Universidad del Bío-Bío. Chillán. 2010: 43.

⁷⁰⁶ Carta de Lytta Weinstein de Concepción a Elena Caffarena de Santiago, enero de 1939.

Santiago se ofrecieron a recibir a las afectadas en sus casas,⁷⁰⁷ lo que demuestra las redes de solidaridad que se habían tejido.

En las provincias, las memchistas colaboraron en la recolección de alimentos, vestimenta y dinero.⁷⁰⁸ En Rancagua (Mapa 3) se comprometieron a cuidar a un grupo de niñas y niños huérfanos;⁷⁰⁹ en Viña del Mar (Mapa 3), reunieron dinero y enseres.⁷¹⁰ En tanto, las memchistas de Chañaral (Mapa 1) constituyeron en su ciudad un comité pro ayuda a los damnificados del sur⁷¹¹ y en Curicó (Mapa 3) –ciudad intermedia entre el trayecto de Chillán hacia Santiago–, atendieron a los heridos que pasaban por la ciudad en las estaciones de trenes, junto a otros organismos de mujeres, como la Cruz Roja.⁷¹²

Como se puede apreciar, tal como lo habían realizado anteriormente para ayudar a los republicanos de España, las integrantes del MEMCh conformaron una amplia red nacional de mujeres que físicamente no se conocían, pero que compartían una identidad común, que las impulsó a la acción y la solidaridad. Así, la campaña de ayuda a las víctimas del terremoto se convirtió en la prioridad del organismo durante la primera mitad de 1939. Como evidencia todos los comités estuvieron de acuerdo en pagar una cuota extraordinaria mensual para enviar a sus compañeras en el sur, como lo propuso el CEN.⁷¹³

Por su parte, y a la par de esta red solidaria, el Gobierno impulsó una reforma institucional a través de un conjunto de medidas que buscaron fortalecer el papel del Estado en el desarrollo, la organización y la coordinación de políticas económicas y sociales ante este tipo de catástrofes.⁷¹⁴ De esta forma se creó la Corporación de Reconstrucción y Auxilio (CRA), que tuvo entre sus objetivos dirigir el proceso de reconstrucción material; llevar a cabo la expropiación de territorios; ejecutar un plan regulador en las ciudades

⁷⁰⁷ Caffarena se puso en contacto con Lytta Weinstein para informarles "a todas las compañeras memchistas [...] que acá tendrán a sus hermanas que las esperan dispuestas a aliviarles sus dolores y ayudarlas en cuanto nos sea posible y necesario". Carta de Elena Caffarena de Santiago a Lytta Weinstein de Binimelis, 30 de enero de 1939.

⁷⁰⁸ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Lytta Weinstein de Binimelis en Concepción, 30 de enero de 1939; Carta de Ana B. de Cortez y Celia Gutiérrez L. de Chañaral a Elena Barreda de Santiago, 8 de febrero de 1939.

⁷⁰⁹ Carta de Carmela Aguilera de Rancagua a Elena Barreda de Santiago, 3 de febrero de 1939.

⁷¹⁰ Carta de Clorinda Tapia de Viña del Mar a Elena Barreda en Santiago, 7 de febrero de 1939.

⁷¹¹ Carta de Ana B. de Cortés y Celia Gutiérrez de Chañaral a Elena Barreda en Santiago, 8 de febrero de 1939.

⁷¹² Carta de Alicia P. de López de Curicó a Elena Barreda en Santiago, 11 de febrero de 1939.

⁷¹³ Carta de Elena Barreda de Santiago a Ana Aguilera de Coronel, 8 de febrero de 1939.

⁷¹⁴ Schonhaut, "Terremotos, solidaridad y movilización nacional", 22.

devastadas de acuerdo con las necesidades locales; y entregar préstamos hipotecarios a los habitantes de estas provincias.⁷¹⁵ De igual manera, impulsó la creación de la Corporación de Fomento y Producción (CORFO) para estimular la participación estatal en el proceso de industrialización y el fomento a la inversión privada, y así, reactivar la economía y financiar la reconstrucción.

En esta instancia, las líderes nacionales del MEMCh participaron como el puente entre el Gobierno y las memchistas afectadas. Su apoyo consistió en asesorar a aquellas militantes del organismo que quisieran solicitar uno de los préstamos hipotecarios con garantía estatal.⁷¹⁶ Además de ofrecer ayuda a sus compañeras, el haber sido parte de esta campaña les permitió a sus distintos comités incidir, como defensoras de las mujeres, los niños y la familia. De hecho, participar en esta amplia red solidaria consolidó al MEMCh como la principal organización de mujeres del país, pues su trabajo con las autoridades nacionales y locales lo transformó en la voz autorizada para proponer medidas enfocadas en el mejoramiento de sus condiciones, no solo en Santiago sino en las distintas ciudades en las que existían comités. En otras palabras, la experiencia organizativa del MEMCh y su alianza con los gobernantes le permitió incidir en la reestructuración de normas e instituciones, a través de la inclusión de las mujeres como receptoras de las políticas estatales.

2.1.2. El Instituto de Información Campesina

Otra acción propuesta por el Gobierno a la que se adhirió el MEMCh fue la reestructuración del mundo rural como el espacio fundamental que se debía fortalecer para propiciar el progreso económico nacional, según la posición de centro-izquierda. Esta propuesta implicó la resignificación de las relaciones entre la clase política y los habitantes de las zonas rurales del país, principalmente, de los trabajadores y las trabajadoras campesinas. Considerando que en 1940 el 47.6% de habitantes vivía en zonas rurales,⁷¹⁷ el

⁷¹⁵ La ley 6334, promulgada el 28 de abril de 1939, dictaba la creación de "una persona jurídica con el nombre de Corporación de Reconstrucción y Auxilio, que tendrá a su cargo todo lo relacionado con los préstamos, expropiaciones, reconstrucción y auxilios a los damnificados en las provincias afectadas con el terremoto del 24 de Enero de 1939". Además, se dictaminó que esta Corporación duraría seis años. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Recuperado de: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=25337>

⁷¹⁶ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Luzmira Troncoso en Concepción, 16 de septiembre de 1939.

⁷¹⁷ Censo de 1940: 111.

Frente Popular fue enfático en señalar que el enfoque en este sector de la población marcaría una clara diferencia entre ellos y el gobierno de Alessandri, al que acusaron de excluir y empobrecer a la gente del campo con sus políticas.

De manera paralela, los partidos de izquierda –comunista y socialista– estaban impulsando un proceso de sindicalización campesina que encontró gran resistencia entre los sectores de derecha y de centro, como los terratenientes del Partido Radical, al que pertenecía Aguirre Cerda. Estos presionaron al Gobierno a través del obstrucionismo legislativo, la prensa y la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) para impedir la organización de dichos sindicatos.⁷¹⁸ Este proceso adquirió mayor fuerza a lo largo de 1939, cuando se duplicó la formación de sindicatos agrícolas con respecto a lo sucedido bajo el mandato de Alessandri entre 1932 y 1938.⁷¹⁹

En respuesta a los cuestionamientos de los terratenientes, el propio Aguirre Cerda manifestó que su política debía "tender a la armonía y no a la lucha social". En efecto, el presidente reconocía las condiciones deplorables de vida de las chilenas y los chilenos del campo –quienes vivían aún en mayor abandono que los trabajadores urbanos–, pero también consideró que los mecanismos de los comunistas y los socialistas eran perjudiciales para las relaciones entre los patrones y los trabajadores. Para el presidente:

[...] El problema social derivado de la vida del campo no ha sido hasta hoy día considerado en este país, no obstante afectarle a la gran mayoría de nuestros conciudadanos, y es así como todo lo concerniente a habitación, vestuario y educación que para la población ciudadana constituye graves problemas, **en el campo reviste caracteres verdaderamente pavorosos**. Dicho lo cual queda tácitamente expresado que mi administración, formada en aras de elevados propósitos de **solidaridad y justicia social**, deberá, necesariamente y en forma muy primordial, hacer recaer su acción en beneficio directo del **campesinado chileno**. **El salario, la sanidad, la habitación y la educación del obrero agrícola serán preferentemente atendidos**. Comprendo perfectamente que para obtenerlo mi política debe tender a la armonía y no a la **lucha social**; como profesor y como político he luchado una vida entera

⁷¹⁸ Correa Sutil, *Con las riendas del poder*, 82.

⁷¹⁹ Nicolás Acevedo, "'El libro del huaso chileno'. El Instituto de Información Campesina y las movilizaciones campesinas (1939-1943)". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. Núm. 2. Vol. 21 (2017): 120.

en este sentido; no podría hoy como gobernante adoptar otra actitud [...].⁷²⁰

Bajo este ideal, el Gobierno decidió crear el Instituto de Información Campesina para construir una nueva relación con el campesinado. El objetivo de esta entidad consistió en "modernizar las relaciones sociales en la agricultura y fortalecer la educación del trabajador agrícola"⁷²¹ para contrarrestar la influencia de las ideas de izquierda entre los campesinos. El MEMCh participó en el Instituto a través de Graciela Mandujano –delegada del MEMCh en la VIII Conferencia de Lima–, nombrada por el presidente como subdirectora.⁷²² Como ella misma lo manifestó en una entrevista realizada por Marta Vergara, el Instituto buscó también despertar en los campesinos "su interés por la cultura y por el mejor aprovechamiento de sus medios de vida. Enseñarles por distintos medios cómo obtener un mayor rendimiento de la tierra, la manera de aumentar y mejorar la calidad de los animales, la técnica de ciertas industrias caseras",⁷²³ entre otros aspectos.

Mandujano tuvo participación directa en una de las primeras medidas tomadas por este Instituto: la edición de "El libro del huaso chileno" y el "Silabario del huaso chileno",⁷²⁴ que serían entregados gratuitamente para fomentar la instrucción y, a su vez, evitar que las ideas de sindicalización penetraran entre los campesinos. A través de historias ambientadas en espacios rurales, con estos libros se enseñó las primeras letras y la Historia de Chile, al mismo tiempo que se proveyeron conocimientos morales, técnicos e higiénicos. Para el historiador Nicolás Acevedo, esta política estatal tendió a considerar al "campesino ideal que requería el país según la política del gobierno del Frente Popular",⁷²⁵ construido sobre las diferencias de género, como se puede afirmar a partir del contenido de los textos.

En efecto, los hombres campesinos de estos libros eran representados como "soldados de la patria sin uniforme" mientras que las mujeres eran madres y dueñas de

⁷²⁰ Carta de Pedro Aguirre Cerda a Héctor Marchant Blanlot, Sergio Marambio y otros agricultores, Santiago, 20 de marzo de 1939 citado en Leonidas Aguirre Silva, *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)* (Santiago: Ediciones DIBAM/Ediciones Lom, 2001), 26.

⁷²¹ Acevedo, "El libro del huaso chileno", 126.

⁷²² Cabe destacar que Mandujano fue una de las pocas memchistas que participó del gobierno de Aguirre Cerda con un cargo en la dirección.

⁷²³ "Entrevistamos a Graciela Mandujano". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 23, julio de 1939: 6.

⁷²⁴ Huaso es un chilenismo que hace referencia a los campesinos.

⁷²⁵ Acevedo, "El libro del huaso chileno", 138.

casas preocupadas de la limpieza y el cuidado de sus hijos.⁷²⁶ Respecto a estas representaciones de género promovidas por el Frente Popular, Karin Rosemblatt planteó que gran parte de las instituciones que fueron creadas o reformadas por el Gobierno durante este periodo promovieron un modelo de familia, a través de un discurso dirigido en especial a las familias más pobres. Así, se trató de imponer un modelo en el que hombres y mujeres se comportaran de acuerdo con los ideales de género y las normas de comportamiento ligados a los preceptos de masculinidad y feminidad, que incluían el matrimonio monógamo; la descendencia legítima; los hombres, padres y esposos, como proveedores confiables; y las mujeres como madres dedicadas a su hogar, pues su participación en el mercado laboral amenazaba la estabilidad familiar.⁷²⁷

Bajo esta concepción del papel de las mujeres y del modelo de familia, Mandujano manifestó que su principal preocupación respecto a las mujeres del campo era su indiferencia a la cultura, la civilización y la estética.⁷²⁸ Así, se puede afirmar que la subdirectora se desempeñó a partir de un ideal femenino construido desde el Estado, aunque fuera representante del MEMCh, lo que contrastó con las diversas actividades que las memchistas impulsaron para que las mujeres del campo participaran políticamente en los espacios públicos, como la labor de Eulogia Román y María Ramírez, quienes viajaron a las provincias con ese fin. Por el contrario, Mandujano creyó que una forma de propiciar un cambio en las vidas de las campesinas era a través de:

[...] Pequeños regalos (**delantales, cortinillas, piezas de vestir para las guaguas** [bebés]) [que] pueden hacer llegar hasta ella nuestra palabra. El cine, la radio, el canto, etc., harán más tarde más amena y más eficaz nuestra tarea [...] Utilizaremos **además el concurso espontáneo de mujeres preparadas**, que se nos ha ofrecido, las que al llevar a los campos los principios de nuestro programa harán, sin duda, más fácil nuestra labor [...].⁷²⁹

⁷²⁶ Instituto de Información Campesina, Núm. 6: 44 citado en Acevedo, "El libro del huaso chileno", 130.

⁷²⁷ Karin Rosemblatt, "Por un hogar bien constituido. El Estado y su política familiar en los Frentes Populares", en *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*, editoras Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison, Karin Rosemblatt y M. Soledad Zárate (Santiago: Ediciones SUR/CEDEM, 1995): 182-185.

⁷²⁸ "Entrevistamos a Graciela Mandujano". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 23, julio de 1939: 6.

⁷²⁹ "Entrevistamos a Graciela Mandujano". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 23, julio de 1939: 6.

Como se aprecia, aquellos regalos mencionados para interesar a las mujeres en la cultura estuvieron directamente relacionados con su rol de madres y esposas, además de que buscaron desincentivar la conformación de sindicatos de campesinas. Por lo anterior, si bien es significativo el papel de Mandujano como representante del MEMCh porque hubo pocas mujeres que participaron efectivamente en el Gobierno, esta trajo consigo un efecto paradójico con respecto a lo que la organización buscó promover. Así, las actividades propuestas por el nuevo grupo en el poder, en la que participaron las memchistas, reforzaron las diferencias de género y pusieron a las mujeres en un lugar de sumisión respecto a los hombres, quienes sí formaron sindicatos y participaron del mercado laboral.

2.1.3. El Comité Pro Cultura Popular

La base de las transformaciones sociales que propuso el gobierno de Aguirre Cerda, tanto en el campo como en las ciudades, radicó en su proyecto educativo. Con este se buscó incentivar la preparación técnica, en palabras del presidente, "del obrero y del empleado [con el doble objetivo] de perfeccionar la industria para que pueda satisfacer nuestras necesidades y competir con la extranjera; y capacitar al trabajador chileno para que mejore también, por este medio, su salario y pueda ascender en el rol que le corresponde en la industria y el comercio".⁷³⁰ En este sentido, el Ejecutivo propuso una reforma del sistema escolar sustentada en el ideal de que la educación debía transformar las bases económicas y sociales del país e impulsar, con ello, su progreso. Así, como medida más importante, se crearon escuelas técnicas, industriales y agrícolas,⁷³¹ en su mayoría, para hombres; con lo que el Gobierno pretendió reforzar las diferencias de género al promover una educación que formó para el mercado laboral, fundamentalmente para los hombres.

En este contexto, a mediados de 1940 y por iniciativa del MEMCh, se creó el Comité Pro Cultura Popular, en el que participaron representantes de diversas organizaciones de mujeres⁷³² con el objetivo fue promover la alfabetización de la

⁷³⁰ Carta de Pedro Aguirre Cerda a Juan Antonio Iribarren, Ministro de Educación, Viña del Mar, 14 de febrero de 1940.

⁷³¹ Juan Carlos Yáñez, "Trabajo y políticas culturales sobre el tiempo libre: Santiago de Chile, década de 1930". *Revista Historia*. Núm. 40. Vol. II. 2016: 619.

⁷³² Como lo constató María Vergara de Salas, presidenta de la Falange Nacional Femenina, un partido recientemente creado por una parte de las Juventudes Conservadoras. "Con motivos del 2do Congreso

población, especialmente, de las trabajadoras, a fin de contrarrestar los efectos que tenía en las mujeres su baja escolaridad, pues un 42.7% de las mujeres chilenas no sabía leer ni escribir, según el Censo de 1940. Estos datos se volvían aún más alarmantes cuando se comparaban con los porcentajes del Censo de 1930, pues mientras que el índice en los hombres había disminuido en 14.7%, en las mujeres aumentó un 17.8%.⁷³³

Por ello, las líderes del MEMCh consideraron fundamental llevar a cabo esta campaña, en la que fue determinante su participación en la dirigencia del Comité Pro Cultura Popular, a través de dos de sus delegadas con mayor experiencia y conocimiento de los problemas educativos del país, las profesoras Aída Parada, integrante del CEN, y María Marchant, directora del naciente Comité.⁷³⁴ Junto con la participación de otras maestras, como la española Amparo Ruíz de Marín, Ana Villagrán y Graciela Horta,⁷³⁵ este conjunto de mujeres elaboró como primera medida, un plan de alfabetización, que fue enviado al Ministerio de Instrucción Pública para que el Gobierno lo apoyara en su implementación a lo largo del país. Al respecto, Marta Vergara recalcó que el problema más importante de todos los que el Gobierno anterior le había legado al país eran la alfabetización y el desarrollo cultural del pueblo, en especial de las mujeres, por lo que era urgente asumirlos como centrales, no solo en el discurso, sino también en la práctica:

[...] La **alfabetización y desarrollo cultural de nuestro pueblo es hoy por hoy el problema más importante de todos los muy importantes que nos han legado los gobiernos anteriores**. El MEMCh al prestar su concurso a esta obra, lo ha hecho porque ha sabido mirar y aquilatar todo lo que se **arriesga de perder si continuamos con la actual situación de baja cultura popular**. De ahí que nuestra labor no descansará hasta obtener de los poderes públicos que hagan una realidad el lema de nuestro Presidente: "Gobernar es educar" [...].⁷³⁶

nacional del MEMCh entrevistamos a María Vergara de Salas, Pdte. de la Falange Nacional". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 26, noviembre de 1940: 4.

⁷³³ Este índice aumentaba considerablemente en las provincias con mayor población rural. Por ejemplo, las provincias de Malleco, Cautín y Colchagua tenían un porcentaje de casi un 60% de mujeres analfabetas. Censo de 1940: 12-16.

⁷³⁴ "¿Qué es el Comité Pro Cultura Popular?". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 2 y 7.

⁷³⁵ Antonieta Alberti, "Una visita a la Escuela de Adultas". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 4.

⁷³⁶ "¿Qué es el Comité Pro Cultura Popular?". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 2 y 7.

Este diagnóstico de Vergara se reforzó con lo expuesto por la directora del Comité, María Marchant, para quien el Gobierno debía crear una comisión especializada en materia de educación para desarrollar, al menos, tres tareas primordiales: 1) conectar la enseñanza de las escuelas de mujeres con la estructura económica del país; 2) crear un Instituto de Orientación Profesional que guiara a los individuos en la búsqueda de su trabajo; y 3) nombrar a más mujeres en puestos de decisión, pues su baja participación en la dirigencia de escuelas, no se relacionaba con el alto número que participaba del sistema educativo.⁷³⁷

Este último aspecto es de suma importancia en el debate respecto al tipo de educación que buscó el Frente Popular, el cual había propuesto una educación laica, gratuita y provista por el Estado, pero que no planteó nada con respecto a la desigualdad entre hombres y mujeres en el ejercicio del magisterio o en el acceso de la educación. En este sentido, el cuestionamiento a las relaciones de género de Marchant se convirtió en una nueva insignia impulsada por el MEMCh para propiciar su participación en este proceso cultural.

Para llevar a cabo su campaña de alfabetización, las integrantes del Comité Pro Cultura centraron sus esfuerzos en la enseñanza a mujeres adultas. Al respecto, las profesoras del Comité decidieron primero tejer redes con otros individuos y grupos que estuvieran trabajando con el mismo objetivo, de manera que se aliaron con médicos, enfermeras y visitadoras sociales, para ayudar a las mujeres con menos recursos, de manera integral. De la misma manera, se contactaron con la Dra. María Figueroa –simpatizante del MEMCh y encargada del Policlínico de San Francisco en Santiago– y con el director del Departamento Central de los Servicios Coordinados de Asistencia de la Madre y el Niño, Dr. Guillermo Morales Beltramini,⁷³⁸ para dar clases de lectoescritura a un grupo de pacientes del sistema público de salud, que también eran las mujeres con mayores carencias económicas y bajo nivel de escolaridad.

Adicionalmente se crearon escuelas nocturnas, donde las profesoras colaboradoras del Comité les enseñaron a un grupo de mujeres las primeras letras, aritmética básica y cursos prácticos y manuales, como costura, tejido y corte y confección, entre otras. El

⁷³⁷ María Marchant, "El MEMCh impulsa la lucha contra el analfabetismo". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 4.

⁷³⁸ "¿Qué es el Comité Pro Cultura Popular?". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 2 y 7.

testimonio de la memchista Antonieta Alberti, quien visitó una de estas escuelas, describe el ambiente que allí se vivía:

[...] En una amplia sala, con una regular asistencia, mujeres de distintas edades estaban ahí con un interés digno de encomio. Sentadas en sus respectivos bancos, deletrando algunas bajo la inteligente dirección de un grupo de abnegadas profesoras, las primeras letras de nuestro alfabeto; otras se entregaban con verdadero deleite a descifrar el intrincado laberinto de los números; y otras, muy previsoras, aprendían con verdadero interés el difícil arte del corte y de la confección [...] **Nuestras compañeras memchistas deben considerar esta hermosa obra de colaboración social, a cuya creación tanto han contribuido, algo así como nuestra obra maestra.** Ella significa llevar a la práctica el principio mismo de la doctrina que sustentamos: **mostrar a la mujer proletaria la ceguera en que está sumida y ayudarla a su liberación.** Compañeras: en esta empresa de tantos afanes y desvelos, debemos destacar la constancia verdaderamente elogiosa con que en ella ha trabajado un grupo de memchistas [...].⁷³⁹

Si bien, como lo reconoció Alberti, la labor desarrollada por el MEMCh en el Comité podía considerarse su "obra maestra", en el boletín se insistía en que no prosperaría sin el trabajo constante de sus integrantes y el apoyo del Gobierno. Al respecto, Marta Vergara señaló que la "labor de todas las organizaciones femeninas será ahora impulsar la vida de este Comité y, sobre todo, el interés del Ministerio de Educación para que éste preste el concurso necesario para nuestra tarea",⁷⁴⁰ pues la meta era que estas clases para adultas se hicieran en todas las ciudades del país con el patrocinio del Estado. En este sentido, las mujeres que habían planteado este problema desde hacía décadas junto a otros organismos sociopolíticos, exigieron al Gobierno que se educara de manera especial a las mujeres y que se incluyeran en sus programas de creación de escuelas técnicas, industriales y agrícolas tal como se había propuesto para los hombres.

A través de la participación en el Comité Pro Cultura Popular y la ejecución conjunta de acciones concretas como las escuelas para adultas, un grupo de líderes del MEMCh pudo incidir en la reconfiguración del Estado en materia de educación, por

⁷³⁹ Antonieta Alberti, "Una visita a la Escuela de Adultas". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 4.

⁷⁴⁰ "¿Qué es el Comité Pro Cultura Popular?". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 7.

ejemplo, con la demanda de que se incluyera a más mujeres en cargos de dirigencia o que se aumentaran las escuelas técnicas para mujeres. Sin embargo, esto contrastó con los fines del Instituto de Información Campesina, que, por el contrario, buscó que las mujeres permanecieran en sus hogares cumpliendo con su rol tradicional. Con esto se demostró que en la práctica no se habían quebrantado los roles asignados a las mujeres a pesar de los cambios propuestos por el nuevo gobierno. En este sentido, la participación de las memchistas en las campañas del Gobierno fue contradictoria y acrecentó las tensiones al interior del movimiento, lo que las llevó a transitar entre su apoyo a estas acciones que favorecían a las mujeres en apariencia, pero que, a su vez, iban en contra de sus propios principios como organismo.

2.2. Acciones impulsadas por el CEN

Como se ha revisado, el CEN tomó parte activa –ya de manera colectiva, ya a través de delegadas– en las acciones emprendidas por el gobierno del Frente Popular, sobre todo, en aquellas que impactaron en la obtención de derechos y beneficios para las mujeres. No obstante, la mayoría de sus propuestas no fueron tomadas en cuenta por la clase dirigente ni incluidas en su política estatal, por lo que el organismo impulsó de manera paralela y autónoma, un conjunto de campañas con el fin de negociar con la clase política y presentar una alternativa a sus políticas. El impulso de estas campañas ejecutadas desde Santiago se dio a partir de la relación compleja con el Gobierno, que les permitió cuestionar aquellas medidas perjudiciales para su causa sin que ello comprometiera su autonomía.

2.2.1. La campaña Casa de la Madre

Desde inicios de 1939, el CEN impulsó en Santiago y en los comités provinciales la campaña Casa de la Madre, uno de cuyos objetivos principales consistía en hacer frente a lo que sus integrantes denominaron la falta de cultura de las trabajadoras chilenas.⁷⁴¹ En este sentido, la Casa era un espacio de reunión en el que las mujeres podían instruirse –lo cual se materializó en 1940 en el Comité Pro Cultura Popular– y desarrollar actividades de esparcimiento y uso del tiempo libre.⁷⁴² Esta idea fue resultado de diversos esfuerzos

⁷⁴¹ "¡Cultura para la mujer! Es el clamor del MEMCh". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 23, julio de 1939: 4.

⁷⁴² "La casa de la madre". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 22, diciembre de 1938: 2.

nacionales e internacionales por fortalecer la cultura, el bienestar y el uso del tiempo libre de hombres y mujeres trabajadoras, lo que ocupó la agenda de los organismos de obreros y obreras desde fines del siglo XIX.⁷⁴³ De esta manera, el CEN recuperaba una preocupación de larga data, pero la enfocaba de manera puntual en las mujeres.

El Gobierno también compartió esta preocupación por la manera en que la población ocupaba su tiempo libre, de manera que creó la Institución Nacional de Defensa de la Raza y de Aprovechamiento de las Horas Libres (INDR) en agosto de 1939. Esta entidad estatal tuvo como finalidad cultivar la conciencia de la población respecto al honor patrio y los logros nacionales, la práctica de la educación física, "la observancia de las costumbres higiénicas; el culto al trabajo, a la paz y a la solidaridad humana", entre otras,⁷⁴⁴ pero no propuso acciones concretas en favor de las mujeres. Así, se evidencia la influencia del pensamiento higienista tanto en la naciente institución como en la campaña del CEN, pues este discurso era parte de las políticas ejecutadas principalmente desde inicios del siglo XX, no solo por el Estado, sino también por distintos organismos de la sociedad civil.⁷⁴⁵

En este contexto, las líderes nacionales idearon un espacio aparte del trabajo o el hogar, donde se pudieran reunir las mujeres de los barrios, los pueblos o las ciudades; que tuviera bibliotecas; donde se impartieran cursos de diversa índole –capacitación intelectual, lecciones de moda, puericultura o clases de cocina–; donde se desarrollaran conferencias a cargo de profesoras, médicos, escritoras y periodistas que abordaran temas de interés para las mujeres; y que, a su vez, contara con otros espacios para que se formaran grupos infantiles y juveniles. En síntesis, un espacio para que las mujeres y sus hijos aprovecharan de la mejor manera su tiempo libre.⁷⁴⁶ Esta campaña, como gran parte de las acciones impulsadas por el CEN, fue recibida de distintas maneras en las provincias.

En las ciudades de Valparaíso (Mapa 3),⁷⁴⁷ La Calera (Mapa 3)⁷⁴⁸ y Temuco (Mapa 4)⁷⁴⁹ fue ampliamente aceptada. Como sostuvo Lastenia Quiñones, secretaria general del

⁷⁴³ Yáñez, "Trabajo y políticas culturales", 601-605.

⁷⁴⁴ Yáñez, "Trabajo y políticas culturales", 623.

⁷⁴⁵ María Soledad Zárate, "Introducción". *Por la salud del cuerpo. Historia y políticas sanitarias en Chile* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008), 8-25 [versión electrónica].

⁷⁴⁶ "La "casa de la madre"". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 22, diciembre de 1938: 2.

⁷⁴⁷ Carta de Alda Barella de Valparaíso a Elena Barreda en Santiago, 11 de enero de 1939.

comité de Temuco, muchas de sus integrantes sintieron que "por fin encuentran algo apropiado a sus condiciones de altruismo",⁷⁵⁰ pues este proyecto les permitiría desarrollar actividades en beneficio de ellas y otras mujeres sin abandonar a sus hijos, quienes también podían participar de las actividades. En otros comités, como el de Curicó (Mapa 3), se designó una comisión que evaluó el proyecto antes de su implementación,⁷⁵¹ pues allí participaban mujeres de la clase media en su mayoría, por lo que algunos aspectos marcados por el CEN no se ajustaban a sus necesidades locales, como el caso de la concentración de actividades dirigidas en beneficio de las obreras.

Para otras memchistas, en su mayoría trabajadoras, esta campaña no fue bien recibida. Por ejemplo en Altar Bajo (Mapa 2), comité de campesinas situado en el Norte Chico, manifestaron las dificultades en la ejecución de esta campaña, pues allí las socias carecían "de elementos intelectuales: aquí no tenemos una profesora, no tenemos un médico, menos una escritora; hay una matrona pero no está dentro del seno" del MEMCh.⁷⁵² De la misma manera, sucedió con las memchistas del comité de Niebla, en Valdivia (Mapa 4), que consideraron difícil implementar esta iniciativa porque eran dueñas de casa en su mayoría y no contaban entre sus filas con mujeres instruidas. No obstante, las memchistas de Niebla aprovecharon esta campaña para exponer al CEN otros problemas que consideraron centrales para su localidad. Por ejemplo, una escuela para niños, –pues cien de ellos no recibían educación– y una matrona que las atendiera, pues la más cercana estaba en la ciudad de Valdivia, lo cual implicaba un viaje de horas para conseguir atención médica.⁷⁵³

Estos dos casos demuestran que esta campaña estaba descontextualizada de la realidad de aquellos comités provinciales que no estaban conformados como el CEN, es decir, que no contaban entre sus militantes con mujeres instruidas, profesionales o de la clase media que pudieran dictar clases o dar conferencias a sus pares. Esto dio cuenta de que todavía había aspectos por mejorar al interior del MEMCh. No obstante, la experiencia

⁷⁴⁸ Carta de Magda Ruiz de La Calera a Elena Caffarena en Santiago, 18 de enero de 1939.

⁷⁴⁹ Carta de Lastenia Quiñones de Temuco a Elena Barreda en Santiago, 6 de enero de 1939.

⁷⁵⁰ Carta de Lastenia Quiñones de Temuco a Elena Barreda en Santiago, 6 de enero de 1939.

⁷⁵¹ Carta de Graciela López Vega de Curicó a Elena Barreda en Santiago, 11 de enero de 1939.

⁷⁵² Carta de María Díaz de Altar Bajo a Elena Barreda en Santiago, 24 de enero de 1939.

⁷⁵³ Carta de María Ruiz de Niebla a Elena Caffarena en Santiago, 14 de febrero de 1939.

organizativa que muchas memchistas habían adquirido al interior del organismo facilitó que ciertos comités provinciales aplicaran el ideal de la Casa de la Madre, tomando aquello que se ajustaba a sus necesidades locales. Por esto, el cambio en la recepción de las campañas es tan significativo que da cuenta de cómo se reconfiguraron las demandas del CEN en las provincias y cómo se fueron construyendo argumentos diferentes a los de las líderes para ejecutar sus campañas.

2.2.2. Críticas a la restricción del trabajo femenino

El acceso de las mujeres a cargos de la Administración Pública se convirtió en otro ámbito en el que el CEN buscó hacer frente a aquellas políticas estatales que restringían los derechos de las mujeres. En septiembre de 1939 las memchistas emprendieron su primera campaña al respecto, enviando una carta al director de la oficina de Correos y Telégrafos de Chile para presentar una queja por dos restricciones impuestas a las mujeres postulantes. Una de ellas consistía en que no se aceptaban mujeres casadas y la otra, en que se limitaba el porcentaje de mujeres en los puestos directivos.⁷⁵⁴ El CEN pidió a las memchistas de provincias que hicieran lo propio, enviando telegramas para cuestionar estas medidas⁷⁵⁵ y, con ello, hacer notar su desacuerdo. En aquella ocasión no recibieron respuesta, por lo cual, las líderes nacionales siguieron insistiendo desde su papel como fiscalizadoras de las instituciones.

En abril de 1940 volvieron a intervenir ante otra medida restrictiva, esta vez, de parte de la Dirección del Trabajo. A través de una misiva, las memchistas exigieron que se modificaran las bases de un concurso de admisión a nuevos cargos creados por aquella dirección, porque había limitado a 50% el ingreso de las mujeres a cargos administrativos y a 10% la posibilidad de ser inspectoras del trabajo.⁷⁵⁶ Si bien esta oficina no se refirió públicamente a la crítica hecha por el MEMCh, aceptó a mujeres entre las solicitantes por requerimiento del presidente Aguirre Cerda. En aquella ocasión se postuló la memchista

⁷⁵⁴ Carta de Elena Caffarena al Director General de Impuestos Internos, julio de 1940 citado en *MEMCh. Antología para una historia del movimiento femenino en Chile* (Santiago: MEMCh '83 Ediciones, 1983), 21.

⁷⁵⁵ Carta de Micaela Troncoso y María Barrientos de Los Ángeles a Elena Caffarena en Santiago, 7 de septiembre de 1939.

⁷⁵⁶ Carta de Elena Caffarena al Director General de Impuestos Internos, julio de 1940 citado en *MEMCh. Antología para una historia del movimiento femenino en Chile* (Santiago: MEMCh '83 Ediciones, 1983), 21.

Digna Muñoz, quien fue aceptada y enviada a la pampa salitrera como inspectora de resolución de conflictos. Como recordara años más tarde Marta Vergara, con ello, las autoridades esperaron que "la renuncia siguiera al nombramiento. No conocían al personaje. Hizo su maleta y se fue",⁷⁵⁷ pues suponían que el norte salitrero presentaba un ambiente hostil para una mujer joven y soltera.

Con este pequeño triunfo, las memchistas siguieron en esta tarea; de modo que en julio de 1940 dirigieron un tercer cuestionamiento, esta vez al Director del Servicio de Impuestos Internos, Julio Pistelli. En esta ocasión, criticaron el requisito del servicio militar obligatorio para acceder a un trabajo, porque se dejaba implícitamente a las mujeres fuera del acceso a la convocatoria.⁷⁵⁸ Ante la exigencia del MEMCh de quitar este requerimiento excluyente, la respuesta de Pistelli fue que:

[...] La mujer no podía aspirar a llenar dicho cargo [contador de impuesto internos], **por ser incompatible con su naturaleza femenina**. [Además] consideraba que tal trabajo la colocaría en **situaciones no exentas de violencia** y que ahí estaban todos los otros servicios de esa rama de la Administración Pública en los que ella podría colaborar [...].⁷⁵⁹

El argumento esgrimido por Pistelli con respecto a la incompatibilidad de la naturaleza femenina con dicho trabajo provocó una amplia campaña de difusión en la opinión pública respecto a los impedimentos que estaban poniendo estos funcionarios a las mujeres, lo cual no era algo nuevo, pero sí perjudicial al venir desde los mismos funcionarios del gobierno frentepopulista. Para ello, las líderes del MEMCh se apoyaron en las palabras de Aguirre Cerda, quien manifestó que en su gobierno se daría a las mujeres todos sus derechos civiles y políticos en su discurso presidencial del 21 de mayo de 1940.

A esta campaña se sumaron otras mujeres, entre ellas, Cora Cid, presidenta de la Asamblea Radical Femenina de Santiago; Elvira Santa Cruz Ossa, escritora y periodista; y Saray Cortés, dirigente de la Federación de Empleados. A pesar de esto, las bases del concurso no cambiaron, lo que Marta Vergara calificó como inconcebible. Al respecto, la

⁷⁵⁷ Vergara, *Memorias*, 177.

⁷⁵⁸ "En Chile no se cumple ni la letra ni el espíritu de nuestras leyes". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 3.

⁷⁵⁹ "Nuestra campaña por iguales condiciones de trabajo en Impuestos Internos". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 7.

editora del boletín agregó que "el mundo tiene muchas vueltas y lo que nos cabe ahora, además de seguir luchando, es recordar los nombres de todos estos caballeros que son nuestros enemigos".⁷⁶⁰

A pesar de que gran parte de estos cuestionamientos frente a las convocatorias laborales de estas oficinas no provocaron cambios tangibles para las mujeres –a excepción del caso de Digna Muñoz–, la acción de las memchistas como fiscalizadoras de las instituciones les permitió seguir articulando un conjunto de demandas en beneficio de la igualdad laboral de las mujeres. A su vez, el cuestionar a las autoridades del país las favoreció en su objetivo de posicionarse como la organización de mujeres con mayor importancia de su tiempo. En este sentido, las campañas en contra de la restricción del trabajo de las mujeres en oficinas del Estado también ayudaron al MEMCh en su conformación y su lucha por ampliar sus derechos como ciudadanas.

2.2.3. La Exposición de Actividades Femeninas

Entre fines de 1939 e inicios de 1940, el MEMCh presentó en el Museo Histórico Nacional de Santiago la Exposición de Actividades Femeninas, que contempló la muestra de material gráfico, documentos y estadísticas que informaban sobre las acciones emprendidas por las mujeres en su participación en la vida social y política del país. El objetivo de esta exposición consistía en evidenciar su papel en la historia de Chile y rescatar la memoria reciente de su organización.⁷⁶¹ En su inauguración estuvo presente el mandatario Pedro Aguirre Cerda,⁷⁶² lo que demuestra la magnitud del evento y la importancia del MEMCh para el Gobierno. Si bien otros organismos de mujeres habían realizado con anterioridad exposiciones de este tipo, este esfuerzo no tenía precedentes. Así lo presentó Marta Vergara, quien consideró que esta exposición era diferente, pues en ocasiones anteriores se había:

[...] Exhibido principalmente labores manuales y obras de beneficencia. Generalmente han sido confeccionadas por el

⁷⁶⁰ "Nuestra campaña por iguales condiciones de trabajo en Impuestos Internos". *La Mujer Nueva*. Núm. 25. Septiembre de 1940: 7.

⁷⁶¹ Olga Poblete, "Prólogo". *MEMCh. Antología para una historia del movimiento femenino en Chile* (Santiago: MEMCh '83 Ediciones, 1983), 2.

⁷⁶² "Las enseñanzas de nuestra exposición femenina "La mujer en el progreso nacional"". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 6.

personal docente de las escuelas y por el dirigente de las Gotas de Leche u otras instituciones de caridad. **En esta exposición queríamos mostrar principalmente lo que ha hecho la mujer por el progreso de Chile en sus diferentes aspectos.** [La exposición] se utilizará también para desarrollar al mismo tiempo algunas charlas sobre los tópicos en cuestión. Todo ello contribuirá a despertar el interés de la mujer por su situación social, tarea en la cual está empeñada nuestra organización [...].⁷⁶³

Ante las interrogantes, ¿por qué hemos luchado?, ¿qué hemos obtenido? y ¿qué ambicionamos legítimamente?, las organizadoras buscaron que esta fuera una respuesta amplia, que incluyera también reflexiones respecto al contexto internacional, en el que el avance del fascismo y el inicio de la Segunda Guerra Mundial, ponían bajo amenaza los derechos obtenidos por las mujeres.⁷⁶⁴ La secretaria general Elena Caffarena, fue su principal organizadora y, junto con un grupo de memchistas, primordialmente, líderes "intelectuales", se encargó de la recopilación, la organización y la presentación de diversos materiales. Otra colaboradora determinante en el desarrollo de esta exposición fue la profesora de historia Olga Poblete, quien había ingresado recientemente al MEMCh llegando a ser secretaria general del CEN en la segunda mitad de la década de 1940.

Como una forma de divulgar el material expuesto, las organizadoras invitaron a las memchistas de regiones y a otras organizaciones de Santiago y provincias, para que asistieran y conocieran el material gráfico. Según ellas, este también sería una gran ayuda en la organización de los comités y les permitiría a sus integrantes conocer todo lo que las mujeres habían hecho por el país. Además, plantearon que la relevancia de la exposición radicaba en que la mayoría de la población, incluso la más instruida, no conocía la labor realizada por las mujeres, debido a que no se había valorado la labor de sus antecesoras.⁷⁶⁵ Por ello, con esta exposición las memchistas recuperaron su memoria colectiva como mujeres y situaron históricamente a su organismo.

⁷⁶³ "Nuestras tareas. La exposición femenina patrocinada por el MEMCh". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 23, julio de 1939: 4.

⁷⁶⁴ "Nuestra independencia y nuestra paz para continuar marchando en el camino del progreso". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 1.

⁷⁶⁵ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Ana Aguilera en Coronel, 22 de noviembre de 1939; Carta de Elena Caffarena de Santiago a Clorinda Tapia en Viña del Mar, 22 de noviembre de 1939.

Sin embargo, esta exposición no fue bien recibida por los sectores de derecha de la capital. El periódico *El Mercurio* de Santiago lamentó que la Exposición no presentara las actividades realizadas por las mujeres católicas. Al respecto manifestó que las palabras que abrían la exhibición no se habían cumplido, pues si bien las memchistas afirmaron no postergar a ningún grupo y reconocer "la labor de la mujer chilena y destacarla ante el país en general como un elemento, cuya actuación callada y falta de estímulos, a veces, ha sido en todo momento valiosa y eficiente", no lo lograron del todo ya que la Exposición había ignorado algunas actividades como las de caridad y el papel central de la Cruz Roja.⁷⁶⁶

A pesar de lo anterior, tras el desarrollo de la exposición sus organizadoras realizaron un balance de lo obtenido,⁷⁶⁷ en el cual no hicieron mención a las críticas hechas por *El Mercurio*. Vergara planteó que la principal ganancia obtenida recayó en la demostración de que las mujeres no se definían solo por su "papel eminentemente doméstico que se les asignó hasta el pasado siglo [pues] hoy la sociedad moderna la ha incorporado plenamente a todas sus actividades: es de elemental justicia que tenga entonces también el rango que le corresponde en nuestra historia nacional".⁷⁶⁸ Para ellas, esta exposición les permitía resignificar el papel de las mujeres y también demostraron a la clase dirigente que ese rol exclusivo de madre que se buscó imponer a las mujeres desde sus políticas era parte del pasado. En ese sentido, su forja como ciudadanas implicó de igual manera desmontar la idea de que las mujeres estaban destinadas solo a la maternidad.

De esta manera, la exposición les permitió a las memchistas de Santiago visibilizar el papel de las mujeres en la historia nacional y situar su propio devenir como organismo en un movimiento que tuvo desde el siglo XIX el ideal de emancipar a las mujeres. Además, se expuso la trayectoria de las chilenas en un espacio institucional, como el Museo Histórico Nacional, con el respaldo que le daba la nueva relación de alianza con el gobierno frentepopulista. Así, esta acción fue sumamente significativa en tanto que, no se centró solo en la obtención de derechos a corto plazo para las mujeres, sino también en la reivindicación de la memoria de sus luchas en sus más de seis décadas de participación en

⁷⁶⁶ Fondo Elena Caffarena Morice, caja 5, archivador 1, sobre 3, Pieza 11.

⁷⁶⁷ "Un libro sobre la exposición de actividades femeninas". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 6.

⁷⁶⁸ "Las enseñanzas de nuestra exposición femenina "La mujer en el progreso nacional"". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 6.

la sociedad civil. En este sentido, esta actividad es central para comprender el proceso de forja de su ciudadanía, a través de sus propias acciones con relación a la memoria colectiva e histórica de las mujeres chilenas.

2.3. Acciones impulsadas desde las provincias

Como se ha sostenido a lo largo de este capítulo, uno de los cambios más importantes de esta etapa fue el fortalecimiento de la capacidad de agencia adquirida por las mujeres de provincias. Esta se manifestó, entre otros aspectos, en las adecuaciones realizadas a las campañas impulsadas desde el CEN, o bien, en acciones promovidas de manera autónoma desde sus contextos locales. Aunque la mayoría de estas campañas estuvieron vinculadas de las acciones ya revisadas, estos contextos ofrecen otro significado de las necesidades regionales que el organismo buscó impulsar y permiten complejizar la práctica política del MEMCh más allá de la agenda de las líderes nacionales.

2.3.1. La propuesta de ley de "zona seca" de alcohol en Corral

Esta campaña fue impulsada desde inicios de 1939 por las memchistas del puerto de Corral (Mapa 4), para solicitar tanto a las autoridades provinciales como nacionales que se declarase la ciudad como zona libre de la venta de alcohol. La raíz de esta campaña se encontró en la detección que estas mujeres hicieron del alcoholismo de sus padres, maridos e hijos como una de las principales causas de su pobreza y malas condiciones de vida.⁷⁶⁹

Por ello, a fin de promover que memchistas de otras regiones se reconocieran en esta campaña para impulsarla en el territorio nacional, las memchistas de Corral representaron el alcoholismo como un problema mayor, que no solo afectaba a sus familias sino también a muchas otras a lo largo del país.

De igual manera, y valiéndose del discurso higienista y de las políticas implementadas por el nuevo gobierno con respecto a la lucha contra el alcohol que se revisaron anteriormente, estas mujeres plantearon que, además de dañar a las familias, este era un problema social que ponía freno al progreso nacional. En palabras de Claudina Paredes, líder del comité de Corral:

⁷⁶⁹ Carta de Claudina Paredes de Corral a Nora Paniagua en Santiago, 12 de enero de 1939.

[...] El atraso moral y económico de nuestra clase obrera, es debido principalmente al ningún control en la venta de bebidas alcohólicas, y se ha llegado a tal extremo que se puede decir, sin faltar a la verdad, que cada casa de nuestro puerto está convertida en cantina, donde se vende libremente toda clase de licores. Nuestros esposos, nuestros hijos, gastan sus escasos salarios en esta forma y dejan que el hambre y la miseria llegue a todos los hogares sin importarles los más elementales deberes para con los suyos. Por este motivo, el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer, mirando hacia el futuro de nuestra raza, ha dado los primeros pasos para conseguir que se decrete zona seca a Corral [...].⁷⁷⁰

Para concretar esta demanda, enviaron un pliego con sus peticiones a las autoridades locales y nacionales, así como, un documento con las firmas de la mayoría de las mujeres de esa ciudad al Intendente provincial, para demostrar que se trataba del sentir de todas las mujeres que se veían afectadas por este problema social y no de una campaña de un organismo en particular. Además, las memchistas de Corral pidieron al CEN que intercediera por ellas ante el Gobierno, sobre todo, porque su petición provocó la fuerte oposición de los dueños de las cantinas de su ciudad,⁷⁷¹ quienes trataron de impedir la ejecución del decreto. Esto fue concebido por Claudina Paredes como una muestra de que los cantineros buscaban "[envenenar] al pueblo y tenerlos en la más profunda ignorancia como instrumentos de la oligarquía chilena".⁷⁷² Esta acusación, atravesada por la clase, formó parte del discurso de los partidos de izquierda, especialmente de los comunistas que también realizaron campañas para erradicar el alcoholismo de los trabajadores.⁷⁷³

Como respuesta a su solicitud, la secretaria de correspondencia del CEN Elena Barreda, les comunicó que "de acuerdo con sus deseos, nosotras interpondremos nuestra influencia ante la autoridad respectiva para que se respete esa ley".⁷⁷⁴ Así, tras una serie de trabajos tanto en Corral como en Santiago, esta ley fue promulgada como un decreto

⁷⁷⁰ Carta de Claudina Paredes, Laura Vera e Irene de Rodríguez de Corral a Elena Caffarena en Santiago, 27 de enero de 1939.

⁷⁷¹ Carta de Elena Barreda de Santiago a Claudina Paredes en Corral, 21 de marzo de 1939.

⁷⁷² Carta de Claudina Paredes de Corral a Elena Barreda en Santiago, 30 de marzo de 1939.

⁷⁷³ Rosemblatt, "Por un hogar bien constituido", 197.

⁷⁷⁴ Carta de Elena Barreda de Santiago a Claudina Paredes en Corral, 15 de abril de 1939.

presidencial y entró en vigencia en mayo de 1939.⁷⁷⁵ Así, esta campaña y su resultado fueron presentados en un artículo del boletín *La Mujer Nueva* como un triunfo obtenido gracias a las reivindicaciones locales del organismo.⁷⁷⁶

La difusión de la ley de zona seca en la prensa llevó a que, unos meses más tarde, el MEMCh de Rancagua organizara una conferencia antialcohólica para abordar los efectos que este "mal social" tenía para la familia chilena,⁷⁷⁷ razón por la cual esperaban que esta ley también fuese dictada en su ciudad. Si bien no existe mayor evidencia respecto a la duración de esta ley en Corral o de su aplicación en otras ciudades, esta campaña impulsada por este comité local demuestra que este tipo de demandas, ligadas a los problemas sociales cotidianos de sus integrantes, tuvo mayor éxito y resonancia en el organismo, en comparación con otras que fueron percibidas por parte de sus militantes, sobre todo las de provincias, como lejanas a su realidad.

De igual manera, esta campaña expone que las autoridades locales y nacionales del Frente Popular tuvieron mayor disposición a apoyar a las mujeres cuando sus requerimientos no cuestionaban los roles de género y el modelo de familia que buscaron impulsar, es decir, cuando sus exigencias no trastocaban aquellas pautas sociales que reforzaban el papel de las mujeres como madres y esposas, y el de los hombres, como trabajadores, proveedores y padres de familia responsables.

2.3.2. *La formación de escuelas nocturnas en Valdivia y La Calera*

La formación de escuelas nocturnas para obreras fue otra campaña impulsada por los comités provinciales. Si bien las memchistas del Instituto de Cultura Popular estaban ejecutando una campaña similar, la diferencia radicó en que la alfabetización promovida por los comités locales se enfocó en las necesidades particulares de socias que no habían podido completar su instrucción primaria o simplemente nunca habían asistido a una escuela por diversos motivos, entre ellos la pobreza y su dedicación a la maternidad. En este sentido, esta campaña de escuelas nocturnas en las provincias estuvo motivada por una

⁷⁷⁵ Carta de Claudina Paredes, Laura Vera e Irene de Rodríguez de Corral a Elena Caffarena en Santiago, 27 de enero de 1939.

⁷⁷⁶ "El triunfo de las compañeras de Corral". *La Mujer Nueva*, año II, núm. 23, julio de 1939: 2.

⁷⁷⁷ Carta de Carmela Aguilera de Rancagua a Elena Caffarena en Santiago, enero de 1940.

necesidad que surgió desde las propias socias más que por un proyecto nacional que buscó aumentar los índices de alfabetización, como ocurrió con la campaña del Instituto.

Asimismo, estas escuelas nocturnas de las provincias se articularon a partir de otros mecanismos. Por ejemplo, en Valdivia (Mapa 4), las memchistas instituyeron una escuela nocturna en la casa de una de las líderes regionales, donde asistieron la mayoría de sus integrantes, trabajadoras industriales y portuarias.⁷⁷⁸ Este proyecto fue implementado por un grupo de profesoras que militaban en dicho comité y que se comprometieron a dar clases a las compañeras que lo necesitaban, pero que no contaban con el reconocimiento oficial, como en el caso del Instituto. De hecho, como lo constató la líder local Mercedes Gutiérrez, la medida fue resistida por las autoridades locales, específicamente por el Inspector de Educación, quien les señaló la imposibilidad de otorgarles los permisos necesarios para su funcionamiento por la naturaleza informal de sus escuelas. Según el inspector, era casi imposible que el Gobierno habilitara a una organización de mujeres para impartir clases⁷⁷⁹ y menos en las condiciones en que ellas lo hacían.

Ante esto, las memchistas de Valdivia solicitaron a las líderes nacionales que comprobaran directamente en el Ministro de Educación la veracidad de lo dicho por el inspector en su ciudad.⁷⁸⁰ Gracias a la insistencia de las militantes del comité provincial, las autoridades les dieron el permiso de funcionamiento a mediados de 1939. Con ello, estas militantes del sur obtuvieron un triunfo invaluable para su comité, pues, gracias a esta campaña, no solo consiguieron que el total de sus alumnas terminara ese ciclo sabiendo leer y escribir, sino que también, lograron aumentar el número de socias y simpatizantes del MEMCh. Esta escuela, dirigida por la memchista y profesora Petronila de Saldías,⁷⁸¹ fue la campaña más sobresaliente de este comité. De hecho, gracias a su gestión, las militantes escogieron a Saldías como su nueva secretaria general en 1940⁷⁸² en reconocimiento a su labor y el beneficio que les trajo la escuela.

Los buenos resultados obtenidos por esta escuela autogestionada llevaron a que fuera presentada como ejemplo para otros comités. Así, a inicios de 1940 en el comité de

⁷⁷⁸ Carta de Mercedes Gutiérrez de Valdivia a Elena Barreda en Santiago, 18 de abril de 1939.

⁷⁷⁹ Carta de Mercedes Gutiérrez de Valdivia a Elena Caffarena en Santiago, 16 de junio de 1939.

⁷⁸⁰ Carta de Mercedes Gutiérrez de Valdivia a Elena Caffarena en Santiago, 16 de junio de 1939.

⁷⁸¹ Carta de Ester Báez de Valdivia a Elena Caffarena en Santiago, 28 de diciembre de 1939.

⁷⁸² "Vida del MEMCh". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 7.

La Calera (Mapa 3), conformado por militantes con condiciones similares a las de Valdivia, tras una visita de la líder nacional María Ramírez y de la profesora María Vergara, se propuso la idea de ejecutar una escuela nocturna para sus socias.⁷⁸³ Para ello, las líderes de La Calera se dirigieron al diputado comunista Marcos Chamudes –esposo de Marta Vergara– a fin de recibir su apoyo y orientación para conseguir los permisos que necesitaban.⁷⁸⁴ Pese a que no existen evidencias que permitan aseverar que esta iniciativa pudo concretarse, la experiencia de La Calera da cuenta de cómo las campañas nacidas en regiones fueron retomadas por otros comités.

Además, estas acciones llevaron a que, a mediados de 1940, la secretaría general del movimiento, Elena Caffarena, declarara que por el devenir del organismo, su tarea principal era "la capacitación de las mujeres, a través de una escuela nocturna".⁷⁸⁵ Para ella, estos espacios educativos debían contemplar no solo la enseñanza de la lectura, la redacción o las matemáticas, sino también otro tipo de oficios prácticos como "telar, costura, tejidos, cestería, conservas y frutos secos",⁷⁸⁶ a fin de que sirvieran a las mujeres como sustento económico y medida ante la pobreza, tal como se promovió en la Casa de la Madre o el Comité Pro Cultura Popular.

En este sentido, las campañas por la educación de las memchistas estuvieron presentes en la agenda del movimiento en esta tercera etapa, tanto con acciones impulsadas desde el CEN como desde los comités provinciales. Además, en estos últimos, esta demanda no solo buscó emancipar a las mujeres desde la postura ideal que plantearon las líderes nacionales, sino que también fueron una forma para hacer frente al analfabetismo, un problema que las afectaba en su vida cotidiana. Por esto, el contraste de estas dos campañas muestra que las impulsadas desde las provincias estuvieron más conectadas con los problemas reales de las militantes del organismo.

⁷⁸³ Carta de Guillermina Estay y Margarita Pérez de Durán de La Calera a Elena Barreda en Santiago, 9 de abril de 1940.

⁷⁸⁴ Carta de Guillermina Estay y Margarita Pérez de Durán de La Calera a Elena Barreda en Santiago, 9 de abril de 1940.

⁷⁸⁵ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Mercedes Taborga de Torres en Ovalle, 9 de mayo de 1940.

⁷⁸⁶ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Mercedes Taborga de Torres en Ovalle, 9 de mayo de 1940.

2.3.3. La creación de una industria de hilados en Arica

En este ambiente que diversos organismos sociales y la clase política dirigente confluyeron respecto a que la educación y el incentivo a la economía eran los ejes para impulsar el progreso nacional, las memchistas de Arica (Mapa 1), en el Norte Grande, presentaron una campaña relacionada con la reactivación económica de su ciudad, la cual fue diferente a lo propuesto hasta la fecha desde las provincias. La finalidad de esta campaña perseguía la creación de una industria de hilados en la que trabajaran, mayoritariamente, mujeres debido a que el principal problema que las aquejaba en su ciudad se relacionaba con la falta de espacios laborales, según un estudio realizado por las mismas memchistas a partir de su trabajo con organizaciones de trabajadoras y sindicatos.

Ante esta realidad, Ida Villegas y Zoila Rivera, líderes del comité de Arica, solicitaron ayuda al CEN para que las apoyaran en su campaña. Igualmente, presentaron su petición a la dirigencia de la Confederación de Trabajadores y al Ministro de Fomento, Arturo Bianchi, a quien le aseguraron que con su proyecto también emplearían a algunos hombres ariqueños, quienes se encargarían del proceso mecánico, en el que las mujeres de la ciudad no estaban capacitadas. Así lo expusieron en su diagnóstico sobre la realidad de su ciudad:

[...] En nuestro puerto no existe ningún campo de explotación para la mujer obrera, no contamos con ningún taller ni fábrica que ponga una nota de actividad en la vida diaria del puerto. **Nosotras las mujeres del MEMCh deseosas de ayudar en la manutención del hogar a nuestros compañeros**, volvemos los ojos sin encontrar un campo de acción donde **ganar honradamente un salario que venga a incrementar los ingresos de nuestro hogar**. Con pesar vemos que día a día **la prostitución clandestina hace decenas de víctimas, y por lo tanto, las plagas sociales se arraigan con mayor firmeza en nuestro pueblo**. No es secreto para nadie que muchachitas de trece a catorce años corren uno y mil peligros callejeros. Hemos estudiado muchos casos y llegamos a la conclusión que el 86% son impelidos por la necesidad económica, verdadera tragedia en que viven muchos hogares modestos de Arica [...].⁷⁸⁷

⁷⁸⁷ Carta de Ida Villegas de Cruz y Zoila Rivera de Avazola de Arica a Ministro de Fomento en Santiago, 8 de julio de 1939.

En este sentido, la industria de hilados era una medida para que trabajaran las mujeres "deseosas de ayudar a la manutención" de sus hogares y también para disminuir los altos índices de prostitución. Al ser una ciudad fronteriza con una mayoría de población masculina⁷⁸⁸ —que llegaba a la región producto de su atractivo laboral, sobre todo en actividades ligadas a la industria del salitre y la construcción de redes ferroviarias—,⁷⁸⁹ el comercio sexual fue un foco para las mujeres, sobre todo, las más pobres. Por ello se insistió en que dicha fábrica sería una posibilidad para que las mujeres pudieran emplearse en condiciones dignas.

Como se mencionó en el primer capítulo, desde fines del siglo XIX, el Estado intentó regular la prostitución a través de códigos sanitarios y reglamentos,⁷⁹⁰ no obstante, a fines de la década de 1930, ninguna de las medidas tomadas —las que fluctuaron desde la tolerancia hasta la prohibición— había podido acabar con su práctica, fuese clandestina o legal. Como ha planteado la historiadora Ana Gálvez Comandini, al no poder subyugar o desaparecer la prostitución, el Estado la reconoció como parte de las prácticas idiosincráticas de la sociabilidad masculina,⁷⁹¹ de manera que, a inicios de la década de 1940, se centró en fiscalizar que las prostitutas acudieran a sus controles médicos y realizaran sus labores en espacios acondicionados para ello. Sin embargo, las memchistas de Arica enfocaron el problema desde otro ángulo, tomando en cuenta tanto el género como la clase. Para ellas, la prostitución debía ser erradicada, por eso la fábrica de hilados era una solución de fondo, que tomaba en cuenta la raíz del problema: la precariedad. En este sentido, no se trató de si la prostitución era una práctica idiosincrática, sino de que las trabajadoras sexuales necesitaban espacios para ejercer una labor bien remunerada.

⁷⁸⁸ El 53.3% de la población era masculina. Censo de 1940: 76.

⁷⁸⁹ Pablo Chávez y José Soto, "La prostitución durante la chilenización de Arica (1920-1929)". *Arenal* 25 (1), 2018: 173.

⁷⁹⁰ Como el reglamento de las casas de tolerancia de 1896, que permitía la prostitución en espacios confinados y bajo la vigilancia de las autoridades sanitarias; el código sanitario de 1925 que prohibió y sancionó la prostitución; o el reglamento de profilaxis de las enfermedades venéreas de 1934, que buscó disciplinar a los cuerpos de las prostitutas a partir de la exigencia de que se realizaran periódicamente exámenes para evitar la propagación de la sífilis. Ana Gálvez Comandini, "Lupanares, burdeles y casas de tolerancia: tensiones entre las prácticas sociales y la reglamentación de la prostitución en Santiago de Chile: 1896-1940". *Tiempo histórico* 8, 2014: 81-86.

⁷⁹¹ Gálvez Comandini, "Lupanares, burdeles y casas de tolerancia", 90.

Dentro de este marco, se propuso darle a la fábrica un sello particular de su región: fabricar todos sus productos con lana de llama, vicuña y alpaca.⁷⁹² En este sentido, su propuesta era también una forma de activar un sector económico que no había sido explotado hasta ese momento, por lo que estaban innovando el comercio de su región. En sus palabras:

[...] Toda esa riqueza [producida por la lana de dichos animales] se va al extranjero. Los chilenos no hacemos nada más que contemplar esos enormes fardos de lana y algodón productos de una región chilena, que va a **enriquecer el comercio extranjero, y la región no percibe en absoluto de lo que debería ser en esta tierra un verdadero campo de riqueza nacional** [...] Con una Fábrica de Tejidos e Hilados tendríamos dado (sic) un gran paso hacia la emancipación económica de la mujer ariqueña en general. Tendríamos conquistado un anhelo largamente acariciado por este organismo que no le lleva a otro objeto que el **atender debidamente al bienestar del niño y de la mujer que trabaja** [...].⁷⁹³

Como se aprecia, en esta propuesta subyacía un discurso nacionalista de protección a los recursos económicos y su aprovechamiento por los habitantes mismos de la ciudad. Con esto, las memchistas de Arica insertaban su práctica dentro de los objetivos de fomento a la economía del Gobierno, pero incluían a las mujeres como motor del crecimiento económico a partir de trabajos que no atentaran contra su moral, a diferencia de la propuesta del Frente, que no centró sus políticas en el fortalecimiento económico de las mujeres. Si bien no existen antecedentes de que esta campaña se haya concretado, sí tuvo un impacto importante en las conclusiones a las que se llegó en el Segundo Congreso y que se referían al fortalecimiento de la emancipación económica de las mujeres.

En definitiva, este conjunto de demandas, y las acciones y campañas que desarrollaron para llevarlas a cabo, muestran el grado de experiencia adquirido por las memchistas en diversos espacios regionales. Como se dijo anteriormente, en el caso particular de las demandas de las provincias, su participación se caracterizó por proponer otros proyectos como parte de la agenda del movimiento, ampliar los problemas que el

⁷⁹² Todos mamíferos camélidos propios del Altiplano andino, en el que se sitúa la región del Norte Grande.

⁷⁹³ Carta de Ida Villegas de Cruz y Zoila Rivera de Avazola de Arica a Ministro de Fomento en Santiago, 8 de julio de 1939.

organismo debía considerar como propios de las mujeres y, además, dar otras perspectivas a los diagnósticos realizados desde el centro. En efecto, es posible afirmar que en este periodo, la autonomía que fue desarrollando el movimiento en las provincias constituyó otra transformación en las relaciones de poder.

Asimismo, se destacó el papel central adquirido por las trabajadoras de izquierda en las provincias, en desmedro de aquellos comités más activos en las etapas anteriores, de clase media en su mayoría. En este ambiente se desarrolló el Segundo Congreso Nacional, en el que se buscó reflexionar respecto a los pasos futuros que debía seguir el movimiento para concretar sus metas, y que contempló la inclusión de gran parte de estas demandas en la agenda del movimiento. Así, el congreso fue un espacio de evaluación y una posibilidad de encuentro para las delegadas, que materializó el aprendizaje político de más de cinco años.

3. El recrudecimiento de las tensiones en el Segundo Congreso Nacional

El Segundo Congreso Nacional del MEMCh –y el último de este periodo–, se desarrolló entre los días 27 de octubre y 3 de noviembre de 1940 en Santiago, con el objetivo central de evaluar el trabajo realizado por los distintos comités en los tres años que habían pasado desde la realización de su Primer Congreso, a fines de 1937.⁷⁹⁴ Además, en este congreso buscaron ajustar su agenda a la nueva realidad de alianza con el Gobierno y definir nuevas estrategias para los siguientes años. Si bien la realización de este congreso fue parte de las acciones políticas desarrolladas con anterioridad por las memchistas, en la historiografía sobre el MEMCh –específicamente en los textos de Corinne Antezana-Pernet y Karin Rosemblatt– se le ha dado un lugar preponderante y exclusivo frente a otras instancias, al ser considerado un punto de quiebre que marcó un antes y un después en el organismo.⁷⁹⁵

⁷⁹⁴ Este Congreso estaba proyectado para realizarse a fines de 1939 –como lo establecieron en sus estatutos–, pero la participación de las líderes nacionales en las campañas del Gobierno, la organización de la Exposición de Actividades Femeninas y la baja en la participación de las mujeres en el organismo, fueron parte de los motivos que retrasaron su desarrollo. "El Segundo Congreso del MEMCh". *La Mujer nueva*, año II, núm. 23, julio de 1939: 5. Desde marzo de 1939, la secretaria de actas y correspondencia, Elena Barreda, anunció a los comités locales que el Congreso sería a fines de 1939. Carta de Elena Barreda de Santiago a Carmen Guerra en Cuba (Copiapó), 24 de marzo de 1939.

⁷⁹⁵ Para la historiadora Corinne Antezana-Pernet, el Segundo Congreso significó un quiebre en el organismo que marcó el fin del MEMCh como se le había conocido hasta ese momento. Por su parte, si bien Karin Rosemblatt destaca que, tras lo sucedido en 1940, parte de la agenda del MEMCh pudo sobrevivir, también

Esto se debe principalmente a las diferencias que se presentaron entre las militantes de clase media, apartidistas y las comunistas.

A pesar de que en este congreso hubo un momento de gran tensión entre estas dos facciones, como se ha revisado a lo largo de esta investigación, no fue la primera situación conflictiva que debió enfrentar el MEMCh ni surgió allí, puesto que se venía suscitando en el organismo desde, prácticamente, su primera etapa. Además, las interpretaciones que sostienen la hipótesis del quiebre ponen el acento en las líderes del organismo, que en esta etapa solo representaban una parte –si bien significativa– y no la totalidad del devenir del organismo, que tuvo una amplia participación en las provincias. En este sentido, el presente apartado revisa este acontecimiento como parte de una continuidad en el organismo, que tuvo un punto álgido en este congreso, pero que en ningún caso implicó su fin.

3.1. Los preparativos del Segundo Congreso Nacional

Desde mediados de 1940, una comisión organizadora liderada por Elena Caffarena inició la preparación del Segundo Congreso Nacional.⁷⁹⁶ Esta comisión asumió la tarea de realizar el trabajo previo de propaganda y la organización del encuentro, así como las actividades que se desarrollarían el primer día, como la definición de la directiva y la composición de las mesas de trabajo. Como ya se contaba con la experiencia del Primer Congreso, la comisión replicó varias de las acciones de propaganda que ya habían sido efectivas, tales como la invitación de delegadas de otras organizaciones nacionales, internacionales y de los comités locales, a través de sus estrategias fundamentales: la relación epistolar y el boletín. Además, se solicitó a las líderes regionales que enviaran un resumen de sus actividades a la dirección nacional para basar el balance que Caffarena leería ante la asamblea.

Por otra parte, y tomando en cuenta la experiencia que las militantes habían adquirido en los comités locales, la comisión solicitó que en estos grupos definieran los

analiza este acontecimiento como un punto de quiebre en el organismo. Lo que comparten ambas interpretaciones, hasta la fecha las más relevantes respecto al MEMCh, es que ponen el acento en la práctica política de las líderes, sin embargo, en esta investigación y como se ha sostenido desde un inicio, se estudia al MEMCh como un movimiento amplio con una importante presencia en las provincias, el cual tuvo diversas transformaciones, no solo con lo ocurrido en el Congreso. Al respecto, véase Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 206-210; Rosemblatt, *Gendered compromises*, 111-115.

⁷⁹⁶ Carta de Elena Barreda de Santiago a María Carrasco en Rancagua, 5 de julio de 1940; Carta de Petronila L. de Fernández de Punitaqui al CEN, 11 de julio de 1940.

temas que deseaban discutir en los ocho días que estarían reunidas. Esta decisión surgió de la participación activa de los comités locales en esta tercera etapa, sobre todo, de sus propuestas para ampliar la agenda del organismo y ligarlas a lo que consideraron como los problemas reales de las mujeres chilenas. Para la editora del boletín, Marta Vergara, esta debía ser una de las bases del congreso, pues:

[...] La cuestión más importante hoy día para el MEMCh [es] hacer un buen Congreso. [Para ello] las delegadas deben traer esos problemas [a discutir] bien clarificados y haber medido anteriormente su grado de importancia y, para que esto suceda, es necesario, naturalmente, que los hayan aquilatado ante la realidad misma. Ahora, la realidad, o sea, la vida, sólo puede captarla una **organización activa**, en pleno vigor de funciones. Si los Comités no ejercen el papel social que les corresponde, mal pueden conducir ningún problema (sic) [...] Creemos que cada una de las memchistas debe hacer un examen claro de la situación existente y de la **responsabilidad que le cabe a nuestra organización en el movimiento femenino**. Creemos ser justas si decimos que no hay actualmente en Chile **ninguna organización femenina** (descartando las secciones femeninas de los partidos políticos cuya misión es heterogénea), **que trabaje activamente por impulsar las conquistas de la mujer, salvo, la nuestra** [...].⁷⁹⁷

Esta representación del MEMCh como el organismo de mujeres más importante de su tiempo, se sostuvo en la importancia de su participación política junto al Frente Popular, la diversidad de actividades, demandas y campañas que impulsaron sus militantes y la ampliación de sus redes de relación con otros organismos nacionales e internacionales. Si bien Vergara reconoció el trabajo de otras mujeres organizadas, como las militantes de las secciones femeninas de los partidos políticos, recalcó que solo las memchistas eran capaces de impulsar la obtención de derechos para las mujeres de manera amplia, toda vez que existían:

[...] organizaciones muy útiles y bien organizadas (sic) que tienden a la preparación cultural, hay otras de ayuda mutua y, finalmente, hay otras que podríamos llamar de enlace, en torno a una [...] fiesta social cualquiera. Todo esto es útil, y aun necesario, pero **más útil y más necesario que nada es la lucha de la mujer por un igual**

⁷⁹⁷ "Nuestro próximo congreso interno. Cómo hacer un buen congreso". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 5.

trato social, por su derecho a ganarse el pan. Nosotras hemos enarbolado esa bandera y tenemos hoy la obligación de llevarla muy en alto. El Congreso del MEMCh será una prueba en la que veremos si esta responsabilidad social ha pesado en nuestro trabajo y si hemos seguido una línea justa al realizarlo. **Hemos hablado de liberación de la mujer: ahí [en el Congreso] tendremos que ver en qué medida hemos contribuido a esta liberación y en qué medida se nos puede decir que no hemos sabido llevar esa bandera [...].**⁷⁹⁸

El autorreconocimiento de sus militantes como impulsoras de la lucha por la emancipación de las mujeres de las clases media y baja fue parte de su autodefinición como el organismo de mujeres más importante de su contexto. Bajo estas concepciones, tanto la comisión organizadora, como las líderes y las militantes de provincias, definieron los ejes temáticos en torno a los que se articuló el congreso a fines de 1940. En esa ocasión –y a diferencia de lo ocurrido en el Primer Congreso cuando se enfatizó las demandas ligadas a su rol de madres y esposas– se incorporó a la discusión un amplio espectro de temas. Así, tras recibir las propuestas, se sintetizaron los ejes a debatir en siete puntos: 1) organización y procedimientos; 2) el voto político; 3) la definición entre protección o igualdad de las mujeres frente a la ley; 4) el debate en torno a los conceptos de asistencia social y caridad; 5) el problema de la subsistencia y la vida cara; 6) la posición del MEMCh frente a la Segunda Guerra Mundial y los temas de paz y democracia asociados a ella; y 7) el trabajo con otros organismos de mujeres.⁷⁹⁹

Con este marco, las 110 delegadas de todo el país –en su mayoría militantes de los comités provinciales–,⁸⁰⁰ que asistieron a la inauguraron en el salón de honor de la Universidad de Chile,⁸⁰¹ decidieron la segunda parte de los preparativos que se realizaron en el primer día del congreso. Allí, las líderes nacionales recibieron a las delegadas en una ceremonia que sirvió para delimitar y programar las actividades propuestas para la semana de trabajo, y también, para escuchar los discursos de las representantes de organizaciones

⁷⁹⁸ "Nuestro próximo congreso interno. Cómo hacer un buen congreso". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 25, septiembre de 1940: 5.

⁷⁹⁹ "Tabla del Congreso". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 26, noviembre de 1940: 1 y 4.

⁸⁰⁰ "Delegaciones concurrentes al Segundo Congreso del MEMCh". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 3.

⁸⁰¹ "2.º Congreso Nacional del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 1.

aliadas del MEMCh, como la Unión Argentina de Mujeres, la Asociación Cristiana Femenina, la Asamblea Radical Femenina, la Falange Nacional Femenina y el Partido Comunista. Todas estas organizaciones coincidieron en que la realización de este congreso era fundamental para el movimiento de mujeres, no solo de Chile, sino también de Latinoamérica; además, dieron testimonio de la importancia del MEMCh en el continente, sobre todo, en instancias como la Comisión Interamericana de Mujeres.⁸⁰²

La designación de la directiva provisoria del encuentro, cuya tarea central consistía en velar por el funcionamiento de las comisiones de trabajo y los cursos de capacitación que ofrecerían a las asistentes fue el último aspecto previo a definir para el desarrollo del congreso. Tras la votación de las delegadas, Elena Caffarena y María Ramírez, ambas del CEN, junto con Micaela Troncoso, del comité de Los Ángeles, fueron designadas presidentas; Estela de Olivares, del comité de Naltagua, Delia González del comité de Corral y Ana Aguilera, del comité de Coronel fueron elegidas vicepresidentas; Lastenia Quiñones, del comité de Temuco, Nora Paniagua, Elena Barreda y Celia Perrín, del CEN como secretarias de actas; y, Werlinda Espinoza, del comité de Concepción, Isabel Cañas, del comité local de Vitacura, Delia de La Fuente y Delia Smith, del CEN, fueron secretarias de prensa.⁸⁰³

Al respecto, cabe destacar la presencia predominante de delegadas de las provincias en los puestos directivos, quienes influyeron en la orientación y las conclusiones a las que llegarían en el congreso. Además, otro aspecto determinante en el devenir del congreso fue la elección de líderes como Troncoso, Ramírez, Paniagua, de La Fuente, Smith y Barreda, todas comunistas, sobre otras líderes nacionales como Marta Vergara, Olga Poblete o Flora Heredia, lo que da cuenta de la fuerte presencia que tuvo esta facción en el congreso. De hecho, la propia Vergara –quien había sido expulsada del Partido Comunista en septiembre de 1940–⁸⁰⁴ manifestó que "fue notorio que las comunistas buscaban su control total"

⁸⁰² "2.º Congreso Nacional del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 1.

⁸⁰³ "Mesa directiva del Congreso". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 1.

⁸⁰⁴ Vergara fue expulsada junto a su esposo Marcos Chamudes, tras ser acusados por la cúpula del partido, de haberse convertido en agentes de la burguesía. Vergara, *Memorias*, 179.

desde el principio del Congreso,⁸⁰⁵ debido, en sus palabras, al cambio de actitud de la dirigencia del PCCh, menos acorde con la alianza del Frente Popular y el MEMCh.⁸⁰⁶

Tras la definición de los marcos normativos del congreso, las delegadas dieron inicio a sus actividades con la lectura y los comentarios sobre el resumen presentado por Caffarena; luego, de manera paralela, se desarrollaron los cursos de capacitación que las líderes intelectuales ofrecieron a las delegadas como una forma de formar teóricamente a las memchistas en los aspectos centrales de su agenda y, finalmente, se dividieron en las comisiones de trabajo, en las que se discutieron los siete ejes marcados con anterioridad.

3.2. Cuestionamientos de las delegadas a la Memoria de Actividades

La lectura de la memoria de actividades fue ideada por el CEN en el Primer Congreso Nacional a fin de comunicar a las delegadas el trabajo hecho por los comités. En el caso de este congreso, la memoria incluyó las acciones desarrolladas por los comités entre 1938 y 1940 y fue crucial por su carácter de balance inicial. Caffarena inició su discurso manifestando que:

[...] El MEMCh ha pasado su peor época: la de las incomprendiciones y ataques. Seis años de trabajo efectivo y abnegado han bastado para que **todos sepan quiénes somos** y [a] dónde vamos. [Como secretaria general] entrego el MEMCh al Segundo Congreso y a las mujeres de mi patria, como una **institución fuerte, respetable y respetada** [...].⁸⁰⁷

En estas palabras se sintetiza gran parte de la visión de las líderes y militantes respecto a su organización, pues a pesar de las dificultades por las que habían atravesado desde su fundación –como sus conflictos internos, las resistencias a su agenda en los contextos locales y los cuestionamientos a sus alianzas, como el caso del Frente Popular–el MEMCh era en 1940 un organismo reconocido a nivel nacional. Tras este mensaje sumamente relevante que evidencia el difícil proceso de construcción del organismo, Caffarena articuló su texto a partir de los puntos del programa del MEMCh y evaluó de manera separada las dificultades que enfrentaron y las fortalezas con que contaron. De

⁸⁰⁵ Vergara, *Memorias*, 184.

⁸⁰⁶ Este aspecto también ha sido destacado por Antezana-Pernet, *El MEMCh hizo historia*, 204.

⁸⁰⁷ *El Mercurio*, 28 de octubre de 1940. Fondo Elena Caffarena Morice, caja 5, archivador 1, sobre 4, Pieza 37.

ellas, destacó los trabajos en torno a la protección de la madre y la defensa de la niñez; los éxitos alcanzados en la defensa de las trabajadoras, por ejemplo con su intervención en las convocatorias presentadas por las oficinas de Estado; y, la discutida participación del MEMCh en la campaña del Frente Popular.⁸⁰⁸ A su vez, planteó que las delegadas debían "decidir si hemos cumplido con nuestra declaración de principios y con el plan que nos trazara la voluntad de las representantes de los comités MEMCh concurrentes al Primer Congreso".⁸⁰⁹

Tras su discurso, se abrió la discusión para que las delegadas formularan sus observaciones y sus cuestionamientos,⁸¹⁰ lo que dio pie a que apareciera el primer momento de tensión del congreso. Según la naturaleza de estas intervenciones, se proponen cuatro ejes: 1) la falta de campañas en contra de la guerra mundial; 2) la relación del MEMCh con los partidos políticos, especialmente, de izquierda; 3) las incoherencias frente a su ideal de apoliticismo; y 4) la desatención del CEN respecto a los trabajos realizados en las provincias.

Respecto a las críticas sobre la falta de campañas en contra de la guerra, Eulogia Román –integrante del CEN y militante comunista– manifestó que Caffarena debió mencionar algo al respecto, ya que no podía pasar desapercibida esta lucha en el MEMCh. Esta postura fue apoyada por la refugiada española y delegada fraternal del PCCh, María de Letre, quien cuestionó al organismo por no haber hecho nada al respecto. Ante esto, Angelina Matte –quien era la encargada de las campañas en el plano internacional– y María Duroy, también integrante del CEN, discreparon con Román y de Letre.⁸¹¹ Para Matte, los cargos eran injustos, pues el MEMCh no había hecho ningún trabajo específico contra la guerra. Por su parte, Duroy "se manifestó sorprendida por la crítica hecha por miembros que conocen a fondo la institución",⁸¹² refiriéndose especialmente a Román. En tanto, Caffarena respondió que no se había referido a la guerra porque el MEMCh no había

⁸⁰⁸ Elena Caffarena, "Memoria de actividades presentadas al Segundo Congreso Nacional del MEMCh". 1940: 9- 23.

⁸⁰⁹ Elena Caffarena, "Memoria de actividades presentadas al Segundo Congreso Nacional del MEMCh". 1940: 2.

⁸¹⁰ "Discusión de la memoria de la secretaria general". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 1.

⁸¹¹ "Discusión de la memoria de la secretaria general". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 1.

⁸¹² "Discusión de la memoria de la secretaria general". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 1-2.

realizado ningún trabajo al respecto, tal como lo planteó Matte. En ese sentido, las delegadas del congreso debían marcar la ruta que el organismo debía seguir en este ámbito, sobre todo, por la contingencia que se vivía a fines de 1940 con el avance del nazismo.⁸¹³

Por otra parte, De Letre instaló en la discusión cuestionamientos a la relación del MEMCh con los partidos políticos, sobre todo con el comunista, al acusar a Caffarena de no abordar el trabajo hecho por el PCCh en favor de las mujeres. En la misma dirección, Micaela Troncoso, también delegada comunista, sostuvo que si bien Caffarena abordó la labor realizada por el MEMCh en favor de la campaña electoral de 1938, no hizo mención de los beneficios que tuvo esta alianza para los comités locales ligados al Frente, pues gracias a esos trabajos "se conoció a los partidos que realmente simpatizan con el MEMCh", aludiendo, con ello, a los comunistas.⁸¹⁴ Por el contrario, Caffarena consideró que el PCCh no había realizado ninguna labor concreta en beneficio de las mujeres razón por la cual no los mencionó explícitamente en su balance.

Esta discusión con respecto a la relación con los comunistas dio pie a un tercer cuestionamiento relativo al apoliticismo del organismo y su influencia en la contradicción con su demanda en la lucha por el voto universal. María Ramírez planteó que "no puede decirse que la institución es apolítica, porque se estaría en contra de algunos puntos de su declaración de principios". Al respecto, Caffarena planteó que no existía tal incoherencia y que, más bien, el problema era que María Ramírez buscaba darle al MEMCh una orientación política determinada, pues:

[...] el hecho de ser apolíticas no quiere decir negarse a que las mujeres se capaciten e ingresen a los partidos, pero [sería] **un error dar al MEMCh una tendencia política**. Cada organismo tiene su función: para la lucha de clase están los sindicatos; para la lucha política, los partidos; y para las luchas femeninas, las organizaciones femeninas, como el MEMCh [...].⁸¹⁵

El trasfondo de este punto radicó en las diferencias en torno al significado de la participación política de las mujeres para las memchistas. Por ejemplo, para la militante comunista María Ramírez, luchar por el derecho a voto implicaba desviarse del objetivo

⁸¹³ "Discusión de la memoria de la secretaria general". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 2.

⁸¹⁴ "Discusión de la memoria de la secretaria general". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 1.

⁸¹⁵ "Discusión de la memoria de la secretaria general". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 2.

central de MEMCh: la defensa de las mujeres trabajadoras. Por ese motivo, su propuesta consistía en que la lucha por el sufragio fuera solo una parte de una lucha mayor por el acceso de las mujeres a sus derechos; en tanto, Caffarena diferenciaba la participación política de la partidista, pues, como sostuvo, el organismo no debía regirse por los preceptos de un partido político en particular. En ese sentido, la demanda del sufragio recuperaba el sentir de una parte de las socias, que no necesariamente eran obreras.

Estas diferencias respecto a lo que las líderes consideraron como apoliticismo estuvieron presentes desde su primera etapa de conformación y fueron parte determinante en las tensiones que se suscitaron en el organismo. Por este motivo, este problema no afloró en este Segundo Congreso, sino que las diferencias entre las posturas representadas por María Ramírez y Elena Caffarena respecto a la demanda del sufragio fueron parte de la negociación de su agenda y tenían su trasfondo en priorizar las demandas políticas o las demandas laborales de las mujeres.

En tanto, los cuestionamientos realizados por la asamblea respecto a la desatención del CEN frente a los trabajos de los comités locales tuvieron un mayor impacto en el desarrollo del congreso. Las delegadas de Temuco, Lastenia Quiñones; Amelia Guerrero del comité de Recreo y Carmen Mena en Santiago; Micaela Troncoso, representante del comité de Los Ángeles y Lucila Cofré del comité de Tocopilla, criticaron a Caffarena por no incluir en su memoria las labores realizadas por sus núcleos, cuestión que demostraba algo que, acusaron, venía sucediendo hace tiempo: el abandono al trabajo las regiones.⁸¹⁶

Al respecto, Caffarena reconoció el error del CEN, sobre todo, en el periodo tras la elección presidencial, cuando un sector de las líderes estuvo enfocado en posicionar su agenda en el Gobierno, mientras que otro –el de las comunistas⁸¹⁷– había decaído en su labor. Por lo anterior, aseguró que incorporaría a la memoria del congreso los trabajos realizados por esos comités y, además, instó a la asamblea a buscar una solución para este punto que era central para el futuro del organismo. Por ello, a pesar de que estas críticas aumentaron la tensión entre las memchistas, fueron también una posibilidad para reestructurar aquellos aspectos en los que se habían presentado inconsistencias entre su

⁸¹⁶ Discusión de la memoria de la secretaria general". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 1-2.

⁸¹⁷ Así lo manifestó en su documento "¿Por qué renuncié a la secretaría nacional del MEMCh?", 1940: 14.

discurso y su práctica política, lo que fue retomado en las discusiones que se dieron a propósito de los cursos de capacitación y las comisiones de trabajo.

3.3. Los cursos de capacitación

La idea de realizar cursos de capacitación obligatorios para las delegadas del congreso surgió en el CEN como una posibilidad para dar respuesta a las inquietudes de gran parte de las militantes de las provincias, que habían manifestado en reiteradas ocasiones su preocupación respecto a su falta de preparación en temas relativos a los derechos de las mujeres.⁸¹⁸ Por este motivo, Elena Caffarena tomó la decisión de solicitar a las líderes intelectuales del organismo que, de manera sencilla y acorde a la pertenencia de las socias, planearan un conjunto de clases que sirvieran de sustento teórico a las demandas y acciones que impulsaba el MEMCh.⁸¹⁹ A fin de que las delegadas que asistieran al congreso tuvieran conocimiento de esta actividad, Marta Vergara presentó en el boletín la justificación de estos cursos y el beneficio que estos les traerían:

[...] Comprendiendo que el viaje de las delegadas constituirá un enorme sacrificio, la Comisión preparatoria del Congreso estimó que habría gran conveniencia en proporcionar a estas delegadas y a todas las personas que se interesen por asistir, **unos cursos de capacitación sobre los temas que tienen mayor relación o que constituyen la materia misma de los problemas sociales de la mujer**. Tendiendo a la realización de esta idea se ha pedido a las personas más idóneas que presenten su concurso en la ejecución de este trabajo. Estos cursos serán cortos y sencillos. Nuestra intención es que en esta forma el Congreso ofrezca al mismo tiempo un beneficio en el campo **de la teoría y de la práctica** [...].⁸²⁰

Precisamente, las líderes con mayor formación educativa del movimiento fueron esas personas idóneas a las que se hizo alusión. Con ello, la comisión organizadora marcó una diferencia entre las mujeres que contaban con el capital cultural para proveer un sustento teórico a la agenda del MEMCh y otras militantes, como las obreras, que no fueron

⁸¹⁸ Carta de Petronila L. de Fernández de Punitaqui al CEN, 11 de julio de 1940; Carta de Elena Caffarena de Santiago a Petronila L. de Fernández en Punitaqui, 30 de julio de 1940.

⁸¹⁹ "Nuestro próximo congreso interno. Cómo hacer un buen congreso". *La Mujer Nueva*. Núm. 25. Septiembre de 1940: p. 5.

⁸²⁰ "Nuestro próximo congreso interno. Cómo hacer un buen congreso". *La Mujer Nueva*. Núm. 25. Septiembre de 1940: p. 5.

consideradas como parte de esta actividad, más que como asistentes. Esta cuestión de la capacidad manifestada en diversas acciones estuvo atravesada también por la clase, como se ha sostenido en los capítulos anteriores.

Con ese marco, el primer curso fue dictado por la abogada Flora Heredia y estuvo dedicado a estudiar las aplicaciones prácticas de los derechos civiles y políticos de las mujeres. En este, se señalaron los vacíos y los defectos de la legislación chilena vigente, al igual que las luchas que llevarían a su mejoramiento,⁸²¹ tales como el reconocimiento civil de las madres, los derechos laborales y el derecho a sufragio. Por su parte, el segundo curso obligatorio fue dictado por Marta Vergara, quien expuso los alcances del movimiento feminista mundial. Con ello, esta militante ofreció su conocimiento y su experiencia como delegada permanente del país ante la Comisión Interamericana de Mujeres y como participante en diversos congresos feministas con carácter nacional e internacional. Para ello, propuso estudiar los fundamentos históricos de la crítica hacia las organizaciones feministas, tomando como ejemplo la propia experiencia de las resistencias que tenía el MEMCh entre la clase política nacional,⁸²² de manera que, se presentaron a las asistentes las particularidades de su lucha desde una mirada de larga duración.

En tanto, la estudiante de medicina e integrante del CEN María Duroy, tuvo a su cargo el curso relativo a la organización interior del MEMCh. Este buscó capacitar a las delegadas con respecto al manejo interno de los comités, los puntos fundamentales para aplicar sus estatutos y despejar todas aquellas dudas sobre la aplicación de los reglamentos internos. Asimismo, este curso pretendió concebir planes de acción futura provenientes de las mismas delegadas, para seguir trabajando por el ideal de que el MEMCh fuera un organismo ligado al contexto real de las chilenas. Con ello, se abarcaba otra de las preocupaciones de las provincias, relativa a las dudas del funcionamiento interno del organismo.⁸²³

⁸²¹ "2.º Congreso Nacional del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 2.

⁸²² "Programa de cursos obligatorios para las delegadas al 2.º Congreso Nacional del MEMCh". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 26, noviembre de 1940: 3.

⁸²³ "Programa de cursos obligatorios para las delegadas al 2.º Congreso Nacional del MEMCh". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 26, noviembre de 1940: 3.

El cuarto curso fue dictado por la profesora de historia Olga Poblete. En este se ofreció a las asistentes un recorrido por los principales acontecimientos que dieron forma a la historia nacional, con especial énfasis en aquellas explicaciones históricas que les permitirían a las delegadas situar su propia práctica como mujeres en un devenir más amplio. Este curso estuvo directamente relacionado con la Exposición de Actividades Femeninas, pues a las asistentes se les presentó esa información recopilada anteriormente. Con ello, el CEN no solo buscó enseñar la historia de Chile –que muchas socias no conocían–, sino también fortalecer el interés de las mujeres por lo político y lo social en la amplitud de lo que ello significó para las memchistas.⁸²⁴

El último curso fue impartido por la jefa de la sección femenina de la Inspección del Trabajo, Clara Williams.⁸²⁵ Este tuvo como tema central la legislación social de las mujeres y allí se expuso el conjunto de derechos y deberes de las obreras, las campesinas, las empleadas domésticas y particulares, como una forma de enseñar a las delegadas sus derechos, muchos de ellos, desconocidos por las asistentes. De igual forma, Williams abordó la legislación especial de protección a la maternidad, a fin de proveer información concreta para que las trabajadoras pudieran hacer valer sus beneficios en el periodo de embarazo.⁸²⁶

En síntesis, si bien los cursos abordaron temas diversos, tuvieron como base la presentación de las demandas centrales del movimiento de mujeres en los planos nacional e internacional, especialmente, aquellas que buscaron cambios políticos, sociales y civiles por la igualdad de las mujeres. A pesar de que en el número especial de *La Mujer Nueva* dedicado al desarrollo del Segundo Congreso⁸²⁷ no se profundizó en las asistentes, desarrollo o debates de los cursos, las líderes del comité provincial de Ovalle, Mercedes Taborga, María Plaza y Margarita Bobadilla, ofrecen un testimonio respecto a los beneficios que estos cursos trajeron para sus delegadas, que quedaron con una excelente

⁸²⁴ "Programa de cursos obligatorios para las delegadas al 2.º Congreso Nacional del MEMCh". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 26, noviembre de 1940: 3.

⁸²⁵ Quien junto a Graciela Mandujano y Marta Vergara –quien en 1939 trabajó en la Caja del Seguro Obrero Obligatorio–, fue de las pocas mujeres que laboraron en una oficina estatal.

⁸²⁶ "Programa de cursos obligatorios para las delegadas al 2.º Congreso Nacional del MEMCh". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 26, noviembre de 1940: 3.

⁸²⁷ El cual corresponde al último número del boletín, editado por la nueva directiva del movimiento en febrero de 1941.

impresión de las profesoras y los temas tratados, por lo que decidieron hacer diversas charlas a sus compañeras para traspasarles todos los conocimiento adquiridos,⁸²⁸ lo que debió suceder en la mayoría de los comités locales que fueron los principales impulsores de esta idea.

3.4. Las conclusiones de las comisiones de trabajo

De manera paralela al desarrollo de los cursos de capacitación, las delegadas también participaron en las comisiones de trabajo. Estos grupos –conformados por un número aproximado de seis delegadas–, discutieron en torno a uno de los temas definidos con antelación en sus preparativos y, además, incluyeron aquellos cuestionamientos que surgieron en la lectura de la memoria de actividades de Elena Caffarena. De estas comisiones surgieron las bases de la reestructuración del organismo, los ajustes en sus liderazgos y los cambios en la agenda del MEMCh que marcaron la década de 1940.

La primera mesa discutió en torno a la estructura de la organización y sus procedimientos.⁸²⁹ Sus ejes se centraron en la necesidad de reestructurar la organización, pues parte de esa falta de comunicación con el CEN, se debió al aumento de los comités, según el diagnóstico realizado por las delegadas. En este sentido, se propuso modificar sus estatutos. La dirección nacional recayó igualmente en el CEN, el cual tomaría las decisiones relativas al conjunto del movimiento y concentraría sus esfuerzos en mantener las relaciones de alianza con el Gobierno y los organismos internacionales; en segundo nivel, estarían los comités provinciales, que tendrían como labor la coordinación de los comités en una región y mantendrían contacto directo con el CEN; luego, se incorporaron los comités departamentales, constituidos en una ciudad y dependientes de los comités provinciales; finalmente, estuvieron los comités locales, que funcionarían en los barrios o comunas de menor densidad.⁸³⁰

⁸²⁸ Carta de Mercedes Taborga de Torres, María de Plaza y Margarita de Bobadilla de Ovalle a Elena Caffarena en Santiago, 8 de diciembre de 1940.

⁸²⁹ Esta estuvo conformada por la delegada del comité local de Ovalle, Ema Sarmiento como presidenta; Clara Condori de Iquique como secretaria; Eulogia Román del CEN como relatora; y completada con María Duroy del CEN y Palmira Oróstegui de El Salado, en el Norte Grande. "Tabla del Congreso y comisiones de trabajo". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 1.

⁸³⁰ "Primer tema: Organización y procedimientos". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 3.

Estas delimitaciones fueron definidas a partir de la división territorial del país. Si bien las integrantes de esta mesa justificaron esta nueva organización como una manera de acrecentar su autonomía y mejorar la relación entre los distintos niveles en los que funcionaba el MEMCh, para la secretaria general, Elena Caffarena, esta nueva distribución era perjudicial, pues se asimilaba a otras estructuras como la de los partidos políticos, en especial del Partido Comunista, lo cual reforzaría aquella idea arraigada de que eran su "rama femenina". A pesar de ello, la mayoría de la asamblea estuvo de acuerdo con esta resolución, lo que dejó entrever las tensiones frente a la facción representada por Caffarena y las decisiones de las memchistas de provincias a quienes les importaba más mejorar la comunicación con las líderes que el ser percibidas como comunistas,⁸³¹ precisamente porque su pertenencia de clase y afiliación política no eran contradictorias con esta representación.

Además, las participantes de esta mesa concluyeron que era necesario crear un Consejo de Delegadas de Provincias, que mantendría comunicación directa con el CEN y orientaría a los comités departamentales y locales. Asimismo, estuvieron de acuerdo con que los comités que se fueran formando en el país debían anteponer en su agenda los problemas más urgentes de sus localidades. Así, su trabajo se centraría primero en presentar a las autoridades sus diagnósticos a fin de encontrar una solución, y solo en caso de que ello no sucediera, intervendrían de manera autónoma.⁸³² Esto reforzó una postura mayoritaria respecto a que la clase política era la encargada de ejecutar las soluciones a sus problemas, tal como lo venían desarrollando hacia un par de años, sobre todo, tras su alianza con el Frente Popular.

Por su parte, la segunda mesa de trabajo definió la postura del MEMCh ante el voto para las mujeres, otro tema que causó tensiones entre las delegadas desde el primer día del congreso.⁸³³ Las integrantes de esta mesa argumentaron que el sistema político nacional no

⁸³¹ Respecto a las críticas de Caffarena a la adopción de prácticas propias del comunismo en el MEMCh, véase Elena Caffarena, "Por qué renuncié a la secretaría nacional del MEMCh?", 1940: 14.

⁸³² "Primer tema: Organización y procedimientos". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 3.

⁸³³ Esta comisión estuvo integrada por Saray Cortés del CEN como presidenta; Lastenia López como secretaria; Hilda Valderrama del CEN como relatora; María Astica de Valdivia, María Carrasco de Rancagua, Dora Fuentes de San Antonio y Flora Heredia del CEN. "Tabla del Congreso y comisiones de trabajo". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 1.

podía ser considerado democrático hasta que no incluyera a la totalidad de la población en las elecciones de las autoridades políticas. Además, consideraron que el MEMCh debía exigir el reconocimiento de sus derechos políticos en igualdad absoluta de condiciones con los hombres.⁸³⁴ Para ello, esta mesa propuso que el CEN realizara un estudio de la conveniencia del voto y redactara un proyecto para modificar la ley electoral. Así, y tras esta disposición surgida en el Segundo Congreso, las memchistas se posicionaron en el movimiento sufragista nacional con mayor fuerza.⁸³⁵

Estas labores fueron realizadas por las abogadas Elena Caffarena y Flor Heredia –quien fue parte de esta comisión–, quienes redactaron el proyecto de ley que fue entregado al presidente Pedro Aguirre Cerda a inicios de 1941.⁸³⁶ Este proyecto fue modificado por el Ejecutivo y presentado ante la Cámara de Diputados en enero de 1941⁸³⁷ como una iniciativa del Gobierno –sin mencionar el trabajo realizado por las memchistas–,⁸³⁸ pero no fue discutido sino hasta 1948, para ser aprobado el 9 de enero de 1949.⁸³⁹ A pesar de lo anterior, el papel del organismo en la obtención del sufragio fue determinante a lo largo de la década de 1940.

La tercera mesa tuvo como objetivo decidir la postura del MEMCh respecto a las leyes laborales específicas de las mujeres:⁸⁴⁰ la igualdad de derechos frente a los hombres o la protección de las mujeres. Con esta discusión de fondo, la mesa concluyó que el MEMCh debía exigir igualdad de condiciones para las mujeres, por lo que aquellas leyes

⁸³⁴ "Segundo tema: Voto político". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 4.

⁸³⁵ Como revisamos en los capítulos anteriores, la demanda por el sufragio universal para las mujeres, fue a mediados de la década de 1930, un aspecto transversal en la agenda de las católicas, aquellas que lucharon por los derechos cívico políticos y de las obreras. En sus memorias, Marta Vergara manifestó que tras su salida del MEMCh y su expulsión del PCCh, fue parte del Comité Pro Derechos de la Mujer, presidido por María Correo Irarrázabal, mujer de clase alta, que a inicios de 1941 buscó la obtención del voto para las mujeres, otra prueba de que a inicios de la década de 1940 existió concesión respecto al voto para las mujeres. Vergara, *Memorias*, 187-188.

⁸³⁶ "Proyecto de ley sobre el voto político femenino". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 7.

⁸³⁷ Boletín 351, Comisión de Constitución, Legislación y Justicia. Sala de comisiones de la Cámara de Diputados, Voto Político de la Mujer, 1941.

⁸³⁸ Gaviola, *Queremos votar en las próximas elecciones*, 109-110.

⁸³⁹ *La Nación*, "El voto femenino es desde ayer ley de la República", 9 de enero de 1949: 16.

⁸⁴⁰ Disyuntiva que fue planteada con anterioridad en el boletín en la edición de septiembre de 1940. Allí, se planteó a Clara Williams y Pina Venegas la interrogante, "¿debe darse a la mujer amplia libertad de trabajo o debe limitársele enfocando el problema social desde el punto de vista biológico? Para Williams el camino era la igualdad, mientras que para Venegas, la protección para las mujeres. Para profundizar en sus argumentos, véase "Igualdad o protección. Opinan: Clara Williams y Pina Venegas". *La Mujer Nueva*. Núm. 25. Septiembre de 1940: p. 8.

denominadas de protección, debían regir tanto para hombres como para mujeres, sin que la condición sexual fuera el agravante. Las delegadas consideraron que "lo que es perjudicial para las mujeres también lo era para los hombres", razón por la cual la supuesta debilidad biológica de las mujeres no era motivo de discriminación laboral. Además, solicitaron que para las faenas mineras e industriales que implicaban jornadas laborales nocturnas, pidieran tanto a hombres como mujeres "un examen médico previo practicado por el Servicio de Medicina Preventivo".⁸⁴¹

Además, esta mesa solicitó que el Gobierno desarrollara clases de deporte para las mujeres, como una forma de capacitarlas para la ejecución de los trabajos pesados.⁸⁴² Con ello, las memchistas se posicionaron respecto a uno de los grandes debates que ocupó a las organizaciones de mujeres de su época, respecto a la igualdad o la diferencia en la obtención de derechos. Al decidir el camino de la igualdad, se posicionaron junto a aquellas corrientes del feminismo que consideraron la protección como una desventaja para sus fines, no obstante, las razones que esgrimieron para tomar esta decisión apuntaron a que la diferencia sexual no era motivo para tal discriminación, por lo cual las leyes laborales debían ser las mismas para hombres y mujeres.

Las diferencias entre la asistencia social y la caridad constituyeron el cuarto tema en discusión.⁸⁴³ Esta comisión consideró que la labor realizada por las organizaciones caritativas era denigrante para quienes las recibían, además de ser una práctica que no abordaba las causas que generaban la pobreza de las personas. En su lugar, creyeron que el MEMCh debía promover la asistencia social estatal, la cual poseía un carácter científico y metódico, pues estudiaba las causas y ofrecía soluciones contextualizadas a los problemas de la población.⁸⁴⁴ Además, el hecho de que la asistencia social fuera una obligación del Estado, les permitiría exigir la construcción de hospitales, postas rurales, maternidades,

⁸⁴¹ "Tercer tema: Igualdad o protección para la mujer respecto del hombre en el trabajo". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 4.

⁸⁴² "Tercer tema: Igualdad o protección para la mujer respecto del hombre en el trabajo". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 4.

⁸⁴³ Esta mesa estuvo presidida por Lastenia Quiñones de Temuco; Ema Parker de Santiago como secretaria; Ana Villagrán como relatora; Pina Venegas del CEN, Clorinda Tapia de Viña del Mar, Elena Cristi del comité de Altar Bajo en el Norte Chico, y Enriqueta Muñoz. "Tabla del Congreso y comisiones de trabajo". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 1.

⁸⁴⁴ "Cuarto tema: Conceptos de asistencia social y de caridad". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 4.

policlínicas, casas de socorros y sanatorios, entre otros espacios en los que se podrían atender mujeres, niños y hombres.

Asimismo, ante la falta de políticas en materia de salud, esta comisión propuso que el Estado debía crear hogares para mujeres de escasos recursos, principalmente, para solteras y viudas sin hijos; la reorganización del Consejo de Defensa del Niño; la creación de Colonias Infantiles para que vivieran niños "vagabundos" y huérfanos; y un centro que se encargara del combate al alcoholismo de los hombres y los niños. Con ello, el MEMCh reafirmaba su postura frente al fortalecimiento del papel del Estado en aspectos como la prevención de las enfermedades de la sociedad,⁸⁴⁵ ofreciendo campañas puntuales en las que se debían enfocar estas políticas.

Por su parte, la quinta mesa de este congreso buscó dar solución a los problemas del alto costo de las subsistencias, lo que significó una de las demandas que mayor convocatoria tuvo en el MEMCh.⁸⁴⁶ Tal como en la mesa anterior, estas mujeres consideraron que exigir al Gobierno la reorganización del Comisariato de Precios – institución estatal encargada de regular los precios de los alimentos–, era primordial para hacer frente al problema de la vida cara, a través de la inclusión de "personal técnico, comisiones populares, delegados de partidos y organizaciones del Frente".⁸⁴⁷ A su vez, las delegadas propusieron fortalecer el papel de la sociedad civil con respecto al aumento del costo de la vida, a través de la vigilancia del monopolio de ciertos productos y los abusos de los comerciantes. Sumado a lo anterior, creyeron que el fomento a la producción agrícola nacional, a través de la reforma agraria, era una medida propicia, sobre todo, por el contexto del gobierno del Frente Popular.⁸⁴⁸

⁸⁴⁵ "Cuarto tema: Conceptos de asistencia social y de caridad". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 4.

⁸⁴⁶ Esta fue presidida por Irma Espejo delegada del comité de Mantos de Hornilla en el Norte Grande; Olga Urízar de Santiago como secretaria; Amelia Guerrero de Santiago como relatora; Ana Bugueño del comité de Chañaral y Carmen Sepúlveda de Coronel. "Tabla del Congreso y comisiones de trabajo". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 1.

⁸⁴⁷ "Quinto tema: Vida cara". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 5.

⁸⁴⁸ Con ello, este grupo de memchistas se posicionó junto a otros organismos como la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh), los socialistas y comunistas, quienes estaban impulsando la campaña por el fortalecimiento del papel del campo en la economía. "Quinto tema: Vida cara". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 5.

En la sexta mesa se abordó uno de los temas que se habían discutido tras la lectura de las memorias de Caffarena: la postura del MEMCh frente a la Guerra Mundial. Las delegadas⁸⁴⁹ acordaron que el organismo debía repudiar públicamente la guerra y luchar porque el Estado chileno se mantuviera neutral. Además, creyeron necesario unirse a la campaña de la Confederación de Trabajadores en contra de la propaganda nazi-fascista que estaba surgiendo, especialmente en el sur del país.⁸⁵⁰ Igualmente, en el plano internacional, la séptima mesa que discutió sobre la relación del MEMCh con otras organizaciones de mujeres,⁸⁵¹ propuso ampliar sus redes. Para ello, instaron a las líderes a tomar la iniciativa y organizar un Congreso Latinoamericano por la Paz, en el que se discutiera el papel de las mujeres respecto a este tipo de conflictos.⁸⁵² Con ello, esta mesa sintetizó gran parte de los puntos que se expusieron en las otras comisiones, definiendo de manera más clara los lineamientos que debía seguir el organismo.

Debido a los cuestionamientos a la falta de atención a los trabajos de las provincias, las delegadas del congreso decidieron agregar una octava mesa no prevista con anterioridad. Esta fue denominada Puntos Varios⁸⁵³ e incluyó entre sus temas las propuestas de los comités de Chañaral, Tocopilla, Viña del Mar, Vitacura y Población Bulnes en Santiago, Corral, Concepción, Cautín, Coronel y Nueva Imperial, las que se pueden sintetizar en cinco puntos. El primero se refirió a la falta de escuelas técnicas, primarias y talleres para las obreras; el segundo buscó exigir al Gobierno que se enviaran equipos de maestras y maestros preparados para llevar cursos de alfabetización, sobre todo, al campo y

⁸⁴⁹ Enriqueta Zúñiga de Santiago en la presidencia; Teresa de Aguilera del comité de San Antonio en la secretaría; Micaela Troncoso como relatora; y Angelina Matte, Delia de la Fuente, Lucía Cofré, Celina Perrín y Delia Rouge del CEN. "Tabla del Congreso y comisiones de trabajo". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 1.

⁸⁵⁰ Esto debido a la alta presencia de migración alemana. "Sexto tema: Paz y democracia". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 5.

⁸⁵¹ Esta fue presidida por Rosa González del CEN; Elena Lorca del comité de Ovalle como secretaria; María Ramírez del CEN como relatora; María Gilbert del comité local de San Martín en Santiago, Enidenia Santibáñez de Concepción y María Galaz del comité de Rancagua. "Tabla del Congreso y comisiones de trabajo". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 1.

⁸⁵² "Séptimo tema: Trabajo conjunto con otras entidades femeninas o con mujeres inorganizadas". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 5.

⁸⁵³ Sus integrantes fueron Delia Smith del CEN en la presidencia; Ester Villalón de La Calera como secretaria; Nora Paniagua del CEN como relatora; junto a María Bustos del CEN, Rosa Lara, Antonia Méndez e Irene López. "Tabla del Congreso y comisiones de trabajo". *La Mujer Nueva*, año III, núm. 27, febrero de 1941: 1.

las reducciones indígenas; el tercer punto buscó la instalación de bibliotecas y teatros ambulantes subvencionados por las municipalidades, a fin de promover la cultura popular; el cuarto eje se refirió a la salubridad pública y las necesidades que existían respecto a servicios de maternidades y hospitales; y, finalmente, se retomó la demanda de la "zona seca" en el quinto punto, debido a los problemas con el alcoholismo de sus ciudades.

Como se puede apreciar, en este Segundo Congreso las delegadas articularon sus debates a partir de una amplia gama de temas, lo que demostró las distintas miradas y voces al interior del organismo y la heterogeneidad de demandas que buscaron incorporar a su agenda. A su vez, cabe destacar el papel que dieron al Estado como garante de sus derechos, sobre todo, en aquellas demandas ligadas al modelo de mujer que este impulsaba. Si bien esto lo venían construyendo desde su primera etapa, gracias a las nuevas condiciones surgidas de la alianza con el Gobierno, en esta tercera etapa pudieron exigir una mayor presencia estatal en planos como la salud, la educación, el trabajo y la participación política.

Además, otro aspecto relevante de las conclusiones de las comisiones de trabajo se relacionó con la inclusión de las campañas que se venían impulsando previamente desde las regiones – como la ley de zona seca de Corral, la educación para las mujeres de Valdivia y La Calera, o el fomento al trabajo de Arica– junto a otras de interés para las líderes intelectuales, como el derecho a sufragio. En definitiva, este congreso fue fundamental para la reestructuración del MEMCh y, sobre todo, para el fortalecimiento de la agencia de aquellas memchistas de provincias que, a diferencia de lo ocurrido en otras instancias – como su Primer Congreso–, tomaron un rol central en la dirección de las mesas, las discusiones frente a las líderes y la incorporación de sus inquietudes, incluso en la creación de una comisión específica que debatió sus necesidades particulares. Con ello, se materializó el trabajo que desde hacía años se venía realizando en el interior del organismo para dotar a sus integrantes de aquella capacidad de agencia que se había convertido en el objetivo primordial del proyecto de emancipación del MEMCh.

3.5. La renuncia de las líderes intelectuales del CEN

La clausura del congreso se realizó en el Teatro Electra el domingo 3 de noviembre. Allí se proclamó al nuevo Comité Ejecutivo Nacional, conformado por las trece votaciones más altas de la asamblea. Elena Caffarena fue reelegida secretaria general y junto a ella, María Ramírez, Elena Barreda, Clara Williams y María Duroy continuaron en la dirigencia nacional. En tanto, Flora Heredia, Amelia Guerrero, Micaela Troncoso, Rosa González, Hilda Valderrama, Elsa Gabelic, Ana Romero y Paulina Contreras, todas militantes del Partido Comunista, fueron las nuevas integrantes del CEN, que desplazaron a otras líderes intelectuales como Marta Vergara, Aída Parada o Angelina Matte. Con ello, de las trece líderes nacionales, solo Caffarena, Williams y Duroy representaban a las intelectuales apartidistas, lo que dejó en evidencia que la facción comunista, mayoritaria en el congreso, asumió un rol central en la dirección del organismo.

Esta nueva directiva, sumada a los reajustes de estructura y agenda, trajo como consecuencia que el 9 de noviembre de 1940, es decir, menos de una semana después del congreso, Elena Caffarena comunicara vía correspondencia su decisión irrevocable de renunciar al cargo de secretaria general.⁸⁵⁴ Un par de semanas después, y tras hacerse pública esta renuncia, Clara Williams y María Duroy hicieron lo propio, en un claro gesto de protesta por la nueva dirección del CEN.⁸⁵⁵

Caffarena redactó un texto en el que explicó los motivos de su salida como parte de lo que ella denominó un ejercicio de memoria para evitar que posteriormente se le culpara de cargos injustos.⁸⁵⁶ Allí, acusó una maniobra calculada para desprestigiarla en el congreso y afirmó que su salida iba a afectar la marcha de la institución, pues ella representaba a toda "una corriente que se sentía garantizada y respaldada" por ella y que se retiraría del organismo cuando le faltara esa garantía, aludiendo a las militantes de clase media y apartidistas, que, aseguró, "le daba al MEMCh su característica de organización amplia".⁸⁵⁷

Respecto a su relación con las militantes comunistas, sobre todo, quienes liderarían el MEMCh tras el congreso, dijo que desde antes que este empezara, había notado:

⁸⁵⁴ Carta de Elena Caffarena de Santiago a Elena Barreda en Santiago, 9 de noviembre de 1940.

⁸⁵⁵ Carta de Elena Barreda de Santiago a María Duroy en Santiago, 30 de diciembre de 1940; Carta de Elena Barreda de Santiago a Clara Williams en Santiago, 30 de diciembre de 1940.

⁸⁵⁶ Elena Caffarena, "Por qué renuncié a la secretaría nacional del MEMCh?", 1940: 2.

⁸⁵⁷ Elena Caffarena, "Por qué renuncié a la secretaría nacional del MEMCh?", 1940: 1-2.

[...] ciertas reservas y desconfianza en relación con mi persona. Noté que algunas personas me eludían a la salida de las reuniones; otras se excusaban de ir a mi estudio cuando necesité entregarles algún material de propaganda [para el Congreso] ¿Qué hechos, que actitud mía había producido este cambio? A mí juicio esta desconfianza proviene de **mi reacción frente a los cambios de la política, o mejor, de la manera de actuar de la fracción comunista y del Partido Comunista con relación al MEMCh y que derivan del último pleno del partido** [de septiembre de 1940].⁸⁵⁸

Por ello, aseguró que esa asociación entre el MEMCh y el Partido Comunista sería la razón para que la mayoría de las mujeres de la clase media, a quienes describió como "timoratas, prejuiciosas, enemigas de la acción política",⁸⁵⁹ dejaran de participar en el MEMCh. En este sentido, culpó de este cambio al secretario general del PCCh, Carlos Contreras Labarca, quien, en el pleno de septiembre de 1940, declaró que el MEMCh estaba dirigido por ellos, lo que había sido reafirmado por Micaela Troncoso en el periódico comunista *El Siglo*.⁸⁶⁰

Finalmente, aseguró que el predominio de las mujeres obreras en la organización sería perjudicial, pues el MEMCh debía seguir con su línea ecléctica y flexible, como correspondía a su naturaleza heterogénea; y que su mayor preocupación radicaba en la participación de las mujeres de clase media, que no tendrían un organismo al cual afiliarse, a diferencia de las obreras, quienes tenían otras instancias de participación como los sindicatos o los partidos políticos. En definitiva, Caffarena resumió su renuncia en "divergencias fundamentales sobre la estructura del MEMCh, sobre la orientación que se le quiere dar, sobre la composición del Comité Ejecutivo", las cuales deberían ser asumidas por las nuevas responsables del organismo, según aseguró.⁸⁶¹

Con ello, Caffarena fue la primera en definir este acontecimiento como un quiebre –interpretación que ha prevalecido en la historiografía–, y marcar una diferencia entre el MEMCh que se constituyó y desarrolló entre 1935 y 1940, y el que funcionó posterior al Segundo Congreso. Al representar el periodo en el que fue la máxima líder del movimiento

⁸⁵⁸ Elena Caffarena, "Por qué renuncié a la secretaría nacional del MEMCh?", 1940: 3-7.

⁸⁵⁹ Elena Caffarena, "Por qué renuncié a la secretaría nacional del MEMCh?", 1940: 8.

⁸⁶⁰ Elena Caffarena, "Por qué renuncié a la secretaría nacional del MEMCh?", 1940: 11.

⁸⁶¹ Elena Caffarena, "Por qué renuncié a la secretaría nacional del MEMCh?", 1940: 21.

como marcado por la amplitud y contraponerlo a esta nueva etapa en la que se impuso la mirada de una facción, Caffarena acusó a las comunistas de sacrificar el ideal de frente único de mujeres que tanto les había costado construir.

No obstante, a pesar de estos cambios en los liderazgos y de los reajustes en su práctica política, en 1940 el MEMCh no era en absoluto el reducido grupo constituido en el CEN. Por el contrario, como el mismo congreso lo dejó ver, el MEMCh era, sobre todo, sus comités provinciales y locales. Por ello, era imposible que solamente el cambio en los liderazgos acabara con un organismo que se había convertido en el más grande, transversal y activo de la primera mitad del siglo XX en el país.

4. La forja de su ciudadanía: ¿la causa de la desarticulación del CEN?

Como se ha revisado a lo largo de este capítulo, la práctica política del MEMCh en su tercera etapa de conformación estuvo marcada por diversas circunstancias definidas por su nueva relación con la clase política nacional. En ese sentido, su alianza y la negociación constante con el gobierno frentepopulista de Pedro Aguirre Cerda tuvieron efectos que llevaron a las memchistas, tanto en provincias como en el CEN, a reajustar sus acciones y demandas, a fin de incidir en la reconfiguración del Estado propuesta por este conglomerado político. Al mismo tiempo, las memchistas decidieron resistir aquellas medidas que iban en contra de sus propios principios, como las campañas del Gobierno que buscaban perpetuar el rol de las mujeres como esposas y madres confinadas al hogar, o bien, aquellos concursos públicos en los que se restringió su postulación por el solo hecho de ser mujeres.

Por ello, la relación con el Gobierno, marcada por contradicciones y paradojas, les permitió impulsar campañas para fortalecer su capacidad de agencia, fundamentalmente en las provincias. En otras palabras, si bien las memchistas sacaron provecho de aquellas instancias en las que podían trabajar a la par con las autoridades, no permitieron que ello sacrificara su autonomía como organismo. Por esto mismo, Caffarena fue enfática en asegurar que la predominancia de las comunistas en los puestos principales del MEMCh sería perjudicial para el movimiento y que era un grave error para la lucha de las mujeres seguir el camino de este partido contrario a las alianzas interclasistas.

Otro aspecto significativo, derivado del anterior, fue la pérdida del liderazgo vertical del CEN en esta tercera etapa, sobre todo, por la madurez política que desarrollaron las integrantes de provincias. Bajo este panorama, si bien es innegable que el MEMCh adoptó una línea de acción diferente marcada por las conclusiones de las distintas comisiones y la nueva dirección que le dio el directorio comunista tras el Segundo Congreso Nacional, en ningún caso esto significó el fin del organismo, precisamente porque su fortaleza se encontraba en los núcleos regionales formados a lo largo del país.

Así, como se ha sostenido a lo largo de toda esta investigación, la construcción del organismo y el fortalecimiento de la agencia de sus militantes llevó a que su fuerza como ciudadanas fuera el motivo que llevó a la desarticulación del CEN, pero también fue la mayor ganancia del organismo entre 1935 y 1940, por lo que este cambio en los liderazgos no anuló la agencia adquirida por gran parte de las memchistas en este periodo. De hecho, el MEMCh participó como un organismo fundamental hasta 1953 y, a pesar de que en la década de 1940 sus demandas se transformaron y sus relaciones se definieron a partir de otros intereses, también fue la primera organización de mujeres con una convocatoria y acción en el plano nacional de la historia del país, y es, hasta hoy en día, el principal antecedente del movimiento feminista chileno.

Conclusiones

En esta investigación se han estudiado los primeros cinco años del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCh), a partir de una perspectiva teórica y metodológica que concibe su conformación como parte de un proceso de larga duración de lucha de las mujeres por ocupar los espacios públicos. Este proceso tuvo características diferentes al proceso de participación de los hombres, a quienes se les había concedido el derecho ciudadano a votar y ser votados desde la primera mitad del siglo XIX. Por lo anterior, se considera que las mujeres participaron en lo público de manera diferente a la de los hombres: más lenta, discontinua e inestable, precisamente, porque las normas e instituciones del Estado se habían creado bajo ese sesgo de género.

En este sentido, el MEMCh es un caso modular para entender esta lucha, pues como se sostuvo a lo largo de la investigación, su experiencia posibilitó la forja de una ciudadanía femenil que abrió los espacios públicos a las mujeres como un acto consciente y deliberado. Así, entre 1935 y 1940, esta organización pudo concretar diversas rutas en su proceso de forja ciudadana, las cuales se analizaron a partir de cuatro elementos íntimamente relacionados: su agenda política con demandas de amplio espectro; su capacidad de agencia fortalecida fundamentalmente a partir de la negociación; la importancia de sus estrategias; y las redes de relación tejidas por las memchistas a fin de cumplir con sus objetivos.

En primer lugar, en este organismo confluyeron un conjunto de demandas impulsadas desde fines del siglo XIX por organizaciones de mujeres de diversa índole, que estuvieron delimitadas no solo por su género, sino también por su pertenencia de clase, actividad socioeconómica, región, creencias religiosas, afiliación política y nivel de instrucción, entre otros. No obstante, si bien las memchistas recuperaron lo hecho por estas organizaciones, su agenda fue sumamente novedosa, pues propuso abiertamente luchar por reivindicaciones que no habían sido formuladas abiertamente por ninguna asociación hasta la fecha, como fue el caso del derecho al aborto, la coordinación de un sistema de atención a los niños y las madres y el igual salario para hombres y mujeres, entre las más importantes. Esta agenda fue sintetizada en su consigna de "emancipación integral".

Por esto, a fin de dar cuenta de esta ampliación de demandas, en la presente investigación se tomó en cuenta la pluralidad de integrantes que conformaron los comités del MEMCh, evitando con ello clasificaciones reduccionistas para diferenciarlas, tales como "demandas femeninas" o "demandas feministas". A pesar de que conceptos como femenina y feminista fueron parte del discurso político de las memchistas, quienes en diversas ocasiones se representaron como "una simple organización femenina" –a fin de evitar que su reconocimiento como organismo feminista minara el ideal de expansión que buscaron–, en el transcurso de esta investigación se volvió cada vez más difícil categorizarlas con estas clasificaciones rígidas.

Esto es fundamental a la hora de comprender la conformación del MEMCh, pues, finalmente, las memchistas impulsaron demandas que consideraron conveniente para sus propósitos y accionar político, ya fueran concebidas como femeninas o feministas. Si bien, en la actualidad nadie negaría el carácter feminista del MEMCh, es importante recalcar que fueron ellas mismas quienes intentaron evitar esa denominación, puesto que en el contexto de la década de 1930, esta expresión era sinónimo de sufragista y radical; por ello, muchas militantes se resistieron y preferían apoyar aquellas demandas ligadas a su rol de madres antes que a sus derechos individuales o colectivos como mujeres.

Una muestra de lo anterior se refleja en la demanda por el derecho al aborto, que causó gran conflicto no solo con otros organismos como la organización católica Acción Nacional de Mujeres o la Unión Femenina de Chile, sino también dentro de las mismas militantes, como las del Norte Chico y Valparaíso que lo consideraron un atentado contra las familias. Si bien la reacción del CEN fue quitar esta demanda de su discurso público, las delegadas de los congresos la volvieron a incluir como parte central de su lucha por una maternidad libre y a fin de combatir su práctica clandestina, lo que da cuenta que el debate en torno a eliminar o no el aborto como demanda de su agenda no se detuvo ni se resolvió en estos primeros cinco años.

Así, en segundo lugar, la negociación de su programa, demandas, redes y estructura da cuenta que no fueron reglamentos inamovibles, sino proclives a ser reelaborados y ajustados de manera colectiva a lo largo de su proceso de conformación. En este sentido, sus negociaciones fueron el motor que dio fuerza al MEMCh y les permitió fortalecer su

capacidad de agencia. Dicha reflexión, surgida a lo largo de la investigación, es relevante porque implica analizar la diferencia y los conflictos como posibilidades más que como obstáculos. Es decir, que al igual que con la unidad y la coordinación, un organismo también puede crecer y proponer una agenda que incorpore distintas miradas, gracias a sus tensiones internas. En el caso del MEMCh, hasta la fecha los trabajos más relevantes sobre su conformación histórica, como son los de Corinne Antezana-Pernet y Karin Rosemblatt, han analizado el conflicto como sinónimo de división y quiebre. Por ello, esta perspectiva diferente, permite iluminar la riqueza y la complejidad del organismo a partir de sus diferencias.

Además del fortalecimiento de su negociación interna, las memchistas desarrollaron su capacidad de agencia a través de la resignificación de principios centrales para su práctica política, como fue el caso de la representación de la maternidad. Para ello, definieron de manera colectiva distintas rutas para exigir sus derechos como ciudadanas y madres, lo cual tuvo como trasfondo una nueva concepción del rol de las mujeres en la sociedad. Entre otras acciones, la campaña en ayuda a las mujeres y niños republicanos posibilitó que su papel de madres incidiera más allá de sus espacios familiares, al mismo tiempo que conectaron sus representaciones y prácticas con un movimiento internacional de mujeres antifascistas y madres pacifistas que se estaba dando con fuerza en España y otros países de América Latina como Argentina y México.

Así, se buscó que la maternidad no fuera concebida como un obstáculo sino como el rol central desde el cual las mujeres ocuparan de manera colectiva los espacios públicos. Por este motivo, a pesar de ser aliadas del Frente Popular, no acataron ni estuvieron de acuerdo con todas sus medidas en esta materia. Tal fue el caso de las propuestas alternativas desarrolladas por las memchistas cuando el gobierno frentepopulista impulsó un conjunto de políticas, tales como el Instituto de Información Campesina o los llamados a cargos en la Administración Pública, en que las mujeres seguían siendo vistas desde su rol tradicional como madres y esposas, y eran excluidas de los espacios de decisión política.

Además, la negociación tuvo diversos matices según las regiones en que se fueron fundando los comités. En el Norte Grande debieron enfrentarse primero a la intromisión de los partidos políticos y, tras la victoria del Frente Popular debieron negociar con la sociedad

civil de sus ciudades para que sus demandas fueran apoyadas. En cambio, en el Norte Chico, en sus primeros cinco años, los comités debieron resistir la influencia de la Iglesia católica en sus ciudades –como Ovalle y La Serena– y los cuestionamientos recibidos por mujeres de la clase media y alta con experiencia en asociaciones caritativas. Para ellas, el MEMCh era un organismo con ideas radicales que atentaban contra la familia, por lo que pronto se convirtieron en sus principales detractoras. En su lugar, las líderes del movimiento debieron buscar socias entre otros sectores de la sociedad. Esto trajo como consecuencia que se fundaran los primeros comités con una alta presencia de obreras y campesinas en el país.

Por su parte, en la zona centro –región en la que surgió el CEN–, se desarrollaron aquellos comités que, en la primera y segunda etapas de conformación del movimiento, tuvieron mayores similitudes con el ideal propuesto por las líderes: mujeres de diversas pertenencias trabajando juntas con líderes de la clase media. No obstante, por las tensiones que provocó la mayor experiencia de mujeres organizadas en este espacio regional, la principal resistencia al MEMCh se encontró en las propias mujeres organizadas.

En tanto, en la zona sur, las memchistas debieron enfrentar la dependencia de sus socias de las líderes de Santiago en un primer momento. Sin embargo, conforme se fueron creando nuevos comités, esta región se transformó en la más relevante en términos de negociación de las demandas. Tal fue el caso de las socias de Concepción, que negociaron constantemente los principios del apoliticismo con el CEN; o las militantes de Corral, que impulsaron la demanda de la zona seca de alcohol, que fue replicado en otros espacios como Rancagua y retomado por las delegadas del Segundo Congreso Nacional de 1940.

Un tercer elemento determinante para dar respuesta a la interrogante de cómo el MEMCh forjó su ciudadanía tiene que ver con las estrategias empleadas en su proceso de conformación. Fue así que se vislumbró que las memchistas del CEN definieron tres estrategias efectivas y apropiadas por las militantes de provincias a fin de ampliar su movimiento, las que se sustentaron en sus representaciones respecto a un movimiento nacional, impulsado por mujeres de clase media que emanciparon a las obreras y en el ideal de una agenda amplia. Así, la primera estrategia fue la propuesta de un programa amplio, presentado como provisorio desde sus inicios y sujeto a las modificaciones que, de manera

colectiva, las nuevas integrantes decidieran realizarle. En segundo lugar, la edición de su boletín *La Mujer Nueva* como estrategia de difusión recuperada de la larga trayectoria de prensa de mujeres en Chile. La tercera, fue el establecimiento de una relación epistolar de carácter nacional, estrategia novedosa que fue posible gracias a las condiciones de infraestructura y culturales de la sociedad chilena de la década de 1930, principalmente la conectividad del tren y el alto número de mujeres que sabían leer y escribir.

El boletín y las cartas, como estrategias político-culturales más importantes del CEN en sus primeros cinco años, fueron efectivas, además, por la estrecha relación que las memchistas desarrollaron con la escritura como medio de comunicación y mecanismo de articulación. En ese sentido, las modificaciones propiciadas por las mujeres de provincia implicaron la ampliación de temas nacionales y la disminución de los internacionales que predominaron en su primera etapa en el caso del boletín; también la utilización de las cartas como medios para resolver conflictos o impulsar propuestas desde las regiones, más que solo como medio de comunicación impuesto desde el centro.

A diferencia de las cartas y el boletín, que fungieron como medios de coordinación y unidad, el programa amplio se transformó en el espacio de disputa de las distintas voces presentes en el organismo. El carácter provvisorio y modifiable que le dieron las líderes incentivó a las socias para modificar constantemente aspectos como la estructura de los comités, las atribuciones que tenían las líderes nacionales frente a las provinciales, las demandas que serían impulsadas, o bien aquellas que debían ser desechadas de su agenda.

En efecto, en estos primeros cinco años, las memchistas modificaron en diversas ocasiones su estructura organizativa y su agenda política, cuestión que les permitió ir negociando y fortaleciendo su capacidad de agencia. Por ejemplo, los estatutos planteados en 1935 por las líderes fueron reajustados en el Primer y el Segundo Congreso Nacional de 1937 y 1940, respectivamente. Por su parte, la agenda ideal propuesta por el CEN en su primera carta "A las mujeres" –ajustada por las líderes en el texto publicado en su primer número de *La Mujer Nueva* y luego, en su programa de mediados de 1936–, se modificó constantemente gracias a la relación epistolar y las decisiones de los congresos.

Además, con el propósito de impulsar esta agenda amplia, las memchistas fueron construyendo redes de relación internas y externas, que trajeron consecuencias positivas y

negativas. Por un lado, se desarrolló una relación vertical entre las líderes nacionales y las militantes de provincias, cuestión que si bien puede ser cuestionable, sobre todo porque las líderes manifestaron que no pretendían convertirse en una central coordinadora de la acción de las mujeres, en la práctica fue acertada e incluso necesaria en un principio. Precisamente porque gracias a esta dirigencia fuerte y vertical, el MEMCh se fue ampliando territorialmente. Sin embargo, esta verticalidad tuvo un costo importante para la unidad, ya que pronto fue percibida como una contradicción que nutrió uno de los conflictos más determinantes en estos primeros cinco años del MEMCh: la toma de decisiones realizadas por las líderes que, en diversas ocasiones, no atendieron las necesidades de las militantes de las diversas regiones.

Un caso que ilustra esta tensión fue el apoyo al movimiento antifascista internacional. Si bien muchas militantes apoyaron esta causa porque consideraron que los regímenes eran perjudiciales para las familias que sufrían los efectos de la guerra en Europa, especialmente, para los niños y niñas huérfanas, finalmente fue una cuestión decidida por las líderes de Santiago. Para ellas, el repudio al fascismo italiano, el alemán y el español, se justificaba en las barreras que estos pusieron a los anhelos de emancipación de las mujeres, pero para las militantes de provincias fue un deber moral como madres. Así, su alianza con las mujeres y los grupos antifascistas de Europa y América debe ser entendida como parte de aquellas relaciones de poder construidas a partir de la convicción de las líderes.

Estas redes internacionales llevaron a que los cambios geopolíticos que afectaron a las sociedades occidentales en 1939 –la derrota de los republicanos; el pacto de alianza entre la Unión Soviética y la Alemania Nazi; y el inicio de la Segunda Guerra Mundial– también afectaran las relaciones internas y transnacionales del CEN del MEMCh. El traslado de las redes desde Europa a Estados Unidos y Latinoamérica alrededor de 1939, se materializó en la participación de delegadas en encuentros y congresos latinoamericanos, donde se discutieron los efectos de la guerra y se retomaron preceptos de la lucha antifascista, pero también, se impulsaron otras demandas respecto a la obtención del derecho a sufragio para las latinoamericanas, a pesar de que no era una demanda urgente en la agenda de los comités de provincias. En otras palabras, si bien las campañas

internacionales fueron incorporadas a la práctica política de la mayoría de los comités provinciales, quienes decidieron cómo se desarrollarían estas acciones y se relacionaron con las antifascistas de otros países fueron las líderes nacionales.

Otro de los aspectos en que se demuestra esta verticalidad y desconexión de las decisiones tomadas por las líderes de Santiago en sus primeros años fue en la decisión de definirse en el espectro político nacional como un organismo aliado de la centro-izquierda. Para las líderes la posibilidad de ser parte de un eventual gobierno de centro-izquierda se transformó en el argumento para impulsar su alianza con los políticos del frente en todos sus comités. Una vez que este conglomerado político llegó al gobierno a fines de 1938, las memchistas de Santiago y provincias se adhirieron a sus campañas a fin de concretar sus demandas. Sin embargo, también resistieron las acciones de la nueva clase política que consideraron perjudiciales para las mujeres. Así, las memchistas de provincias sacaron provecho de aquellas instancias en las que podían trabajar a la par con las autoridades, pero no permitieron que esto sacrificara su autonomía como organismo.

Los cambios en los liderazgos internos del MEMCh que se inclinaron hacia las mujeres comunistas constituyeron un efecto determinante de la alianza con el gobierno del Frente Popular. Esto no sucedió solo en Santiago, como ha señalado hasta ahora la historiografía sobre el MEMCh, sino también en las regiones, que en vísperas del Segundo Congreso de 1940, estaban lideradas mayormente por mujeres de este partido. A pesar de que su notoriedad numérica fue evidente en el congreso de 1940, este liderazgo fue forjado desde su primera etapa. Como lo manifestó la misma Caffarena en su informe de renuncia, las comunistas siempre habían sido mayoría, pero hasta ese momento no se habían articulado a fin de hacer notar esta superioridad numérica.

¿Qué fue lo que cambió, entonces, en estos últimos años de su conformación que llevó a una transformación en la acción política de las comunistas? A partir del análisis de las fuentes, este cambio estuvo motivado por el cambio internacional de comunismo, menos proclive a la alianza entre obreros y burgueses; pero también, a los cambios internos de maduración del organismo. Líderes nacionales como María Ramírez, Eulogia Román y más tarde, Micaela Troncoso, fueron las encargadas de las secretarías de organización y lucha social, que tuvieron como finalidad ampliar los comités y tejer redes con los sindicatos y

otros organismos de trabajadores. Esa cercanía con las mujeres militantes, reforzadas por sus giras por el país, les permitió a estas mujeres –y no a las líderes intelectuales como Elena Caffarena, Marta Vergara, María Duroy o Clara Williams– conocer la vida de las memchistas en carne propia.

Además, cuando estas mujeres viajaron por los comités locales de las provincias, por su afiliación política y su pertenencia socioeconómica, tejieron redes con otras comunistas o grupos de trabajadoras, lo que influyó en la composición del movimiento. De hecho, los comités que se fundaron a partir del trabajo de mujeres intelectuales y de la clase media –como los de Valparaíso, La Serena, Concepción, Curicó y Antofagasta– fueron paulatinamente disminuyendo sus actividades o disolviéndose.

A pesar de estas diferencias, gracias a la perspectiva sociocultural que sustenta esta investigación, fue imposible analizar al MEMCh como un organismo en el que las acciones de las líderes y de las militantes de provincias estuvieran separadas. Por el contrario, desde su fundación (1935) hasta los sucesos del Segundo Congreso Nacional (1940), se aprecia que las diferencias no significaron desarticulación. Entonces, el MEMCh no fue un bloque homogéneo, pero tampoco un organismo que deba analizarse sin esa unidad intrínseca a su accionar, lo que se evidenció en el conjunto de acciones y demandas que llevaron a sus integrantes a forjar su ciudadanía de manera colectiva.

En definitiva, en desacuerdo con lo planteado en la historiografía anterior sobre el MEMCh, en este trabajo se considera que la renuncia de Elena Caffarena y la salida de Marta Vergara, María Duroy, Angelina Matte y Clara Williams de la directiva nacional a fines de 1940 no fueron un quiebre. En todo caso, si esto fuera considerado un quiebre, tampoco fue el primero, pues los conflictos y tensiones atravesaron en todo momento la constitución del organismo. Más bien, los hechos de fines de 1940 constituyeron el corolario de la maduración del movimiento como un actor político en la vida pública del país.

En otras palabras, esto significó la conclusión de la primera etapa de consolidación de este frente nacional, que pudo crecer y madurar gracias a su dirigencia nacional, a las dos estrategias fundamentales de escritura que implementó y a su estrategia de un programa amplio, además de un conjunto de condiciones y circunstancias que se han explicado en

este trabajo. La segunda etapa del MEMCh en la década de los cuarenta, tendrá otras características, recursos y estrategias que pudieron ser desarrolladas gracias a esta forja por su ciudadanía emprendida por las líderes y militantes de este periodo.

Por lo tanto, es posible afirmar que los principales aportes de esta investigación radican en la constatación de que nunca hubo una unidad en el MEMCh, al menos, no como las líderes nacionales lo habían concebido: un bloque homogéneo, uniformado y coordinado. Más bien, el análisis de la organización como un frente diverso en que la acción de las líderes y las militantes es inseparable, permite concluir que la regionalización propuesta en los albores de esta investigación fue una decisión teórica y metodológica fundamental para analizar la complejidad del MEMCh. De igual manera, el haber puesto el foco en sus conflictos como posibilidades de construcción más que como obstáculos permitió entender que, a pesar de las diferencias de diverso tipo entre las memchistas, el organismo pudo pervivir como el referente más importante de la lucha de las mujeres por más de dos décadas. A su vez, el análisis de la forja de una ciudadanía femenil posibilitó entender la manera en que la práctica política de estas mujeres afectó igualmente la cultura política nacional, pues el MEMCh no solo modificó las relaciones de poder con aquellos organismos con los que se alió, sino que, su relevante presencia en lo público permitió que las dinámicas de la sociedad y la política chilena se vieran trastocadas.

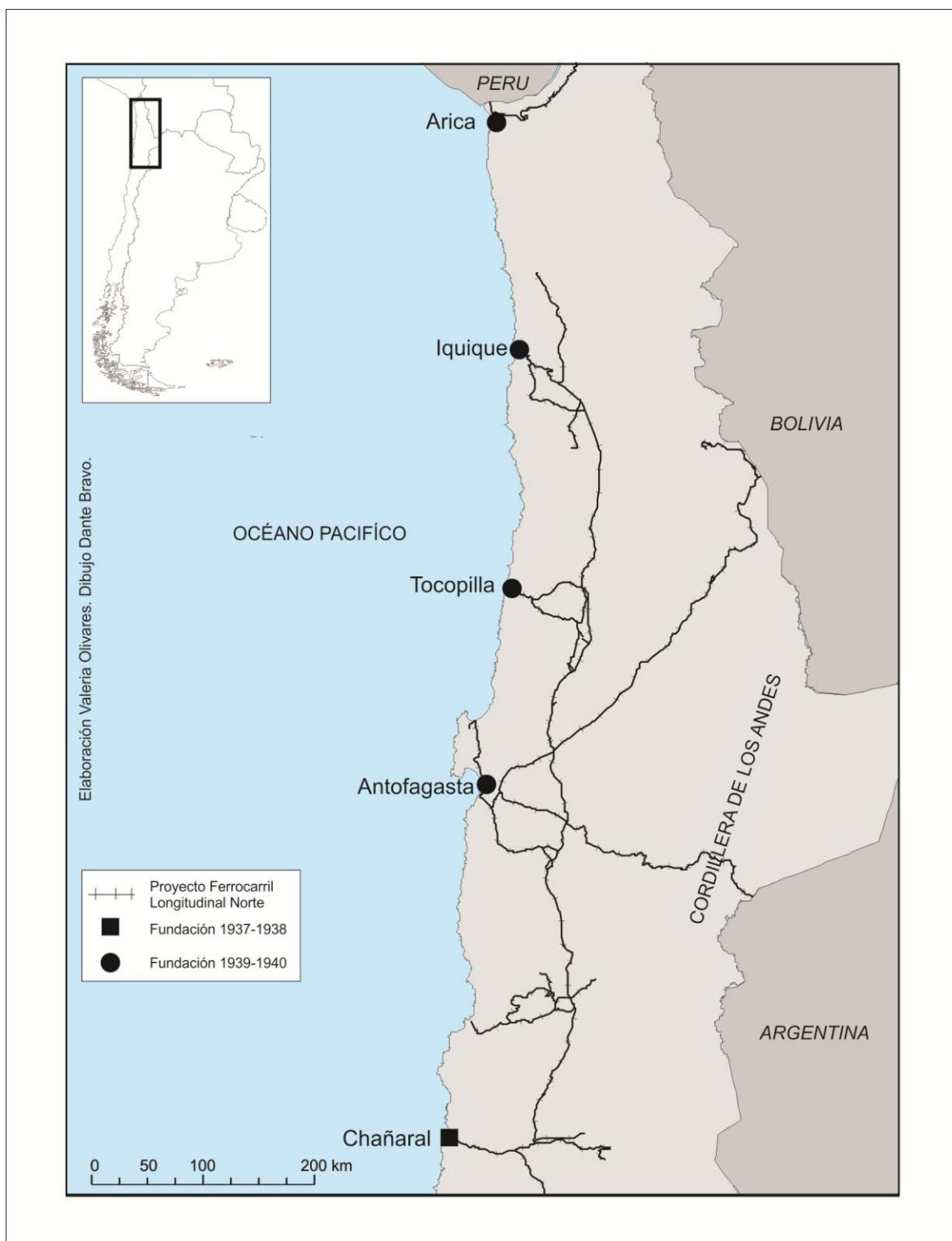
Asimismo, esta investigación deja una serie de vetas abiertas que son posibles de profundizar y explorar. Tal es el caso de la necesidad de romper con dicotomías y conceptos que encasillan a las mujeres y sus luchas, como "femeninas" o "feministas", "progresistas", "comunistas" y "moderadas" o "políticas" y "apolíticas", por mencionar algunas. Más que centrar la atención en estas identidades fijas, sería interesante seguir ahondando en este aspecto que –este trabajo intenta dilucidar, pero no resuelve del todo– ponga el foco en sus paradojas y las contradicciones propias de un proceso de la envergadura que implicó el MEMCh.

El análisis del MEMCh en un espectro más amplio también queda pendiente. Si bien en esta investigación se buscó conocer las redes del organismo, tanto en el país como a nivel internacional, todavía existen varios aspectos por dilucidar para dar respuesta a cómo se formó un movimiento de mujeres de tal amplitud y alcance. De igual manera, sería

interesante conocer mayores antecedentes respecto a las acciones concretas que mujeres organizadas de décadas anteriores desarrollaron en el ámbito de la lucha por su ciudadanía, pues si bien se cuenta con diversos estudios al respecto, la mayoría de ellos se han apoyado en fuentes hemerográficas para fundamentar sus investigaciones. Buscar en otros archivos relativos a la administración pública y los registros de policías y oficinas de inteligencia del Estado permitiría conocer la otra cara de este proceso respecto a cómo fueron concebidas por los gobernantes las mujeres organizadas de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

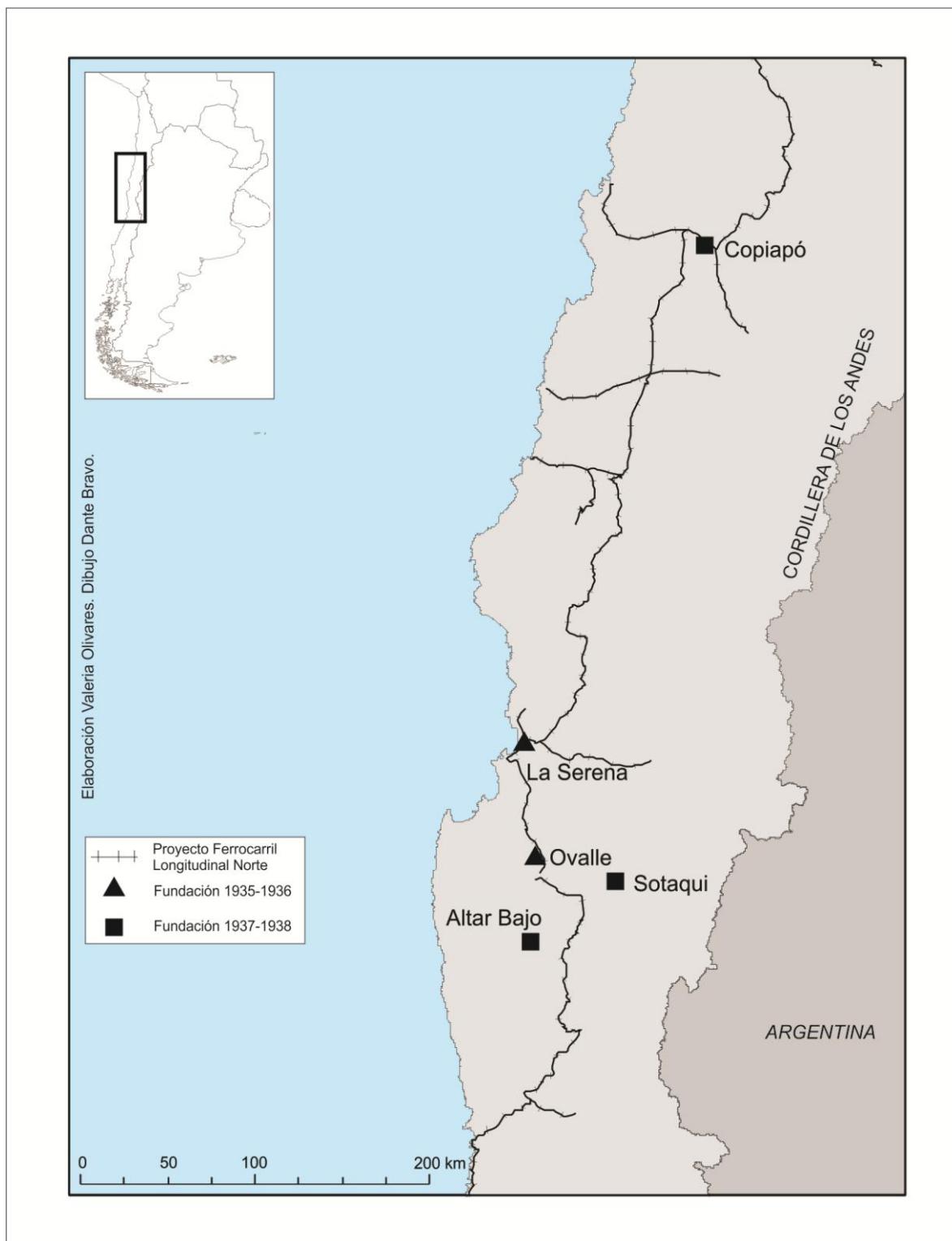
Estas rutas investigativas adquieren mayor sentido en el contexto actual, porque tanto en Chile como en América Latina no solo se discuten aún las demandas que el MEMCh instaló en el debate público hace más de 80 años, como el derecho al aborto, sino que recientemente diversos organismos han puesto en entredicho toda la institucionalidad y el sistema político-económico que atenta contra los derechos sociales y reprime a los ciudadanos y ciudadanas, como en un momento lo hizo el MEMCh. Por esto, recuperar la memoria histórica de estas mujeres que se unieron y lucharon en un contexto adverso bajo un Estado que les negó su derecho como ciudadanas, no significa solamente conocer su pasado remoto para rescatarlas y presentarlas como un ejemplo, sino que implica comprender al movimiento de mujeres como un colectivo diverso y crítico, que fue fundamental en la reconstrucción del Estado liberal chileno, en este caso de la década de 1930. Si bien las ganancias concretas obtenidas por estas mujeres no fueron las que ellas esperaban, su experiencia, amplitud, articulación nacional y las estrategias empleadas en un contexto también adverso pero muy diferente al actual son determinantes para entender las relaciones históricas entre la clase política y la sociedad civil y la manera en que otras mujeres han resistido y negociado sus derechos colectivamente.

Mapa 1. Comités provinciales del MEMCh en el Norte Grande, 1935-1940



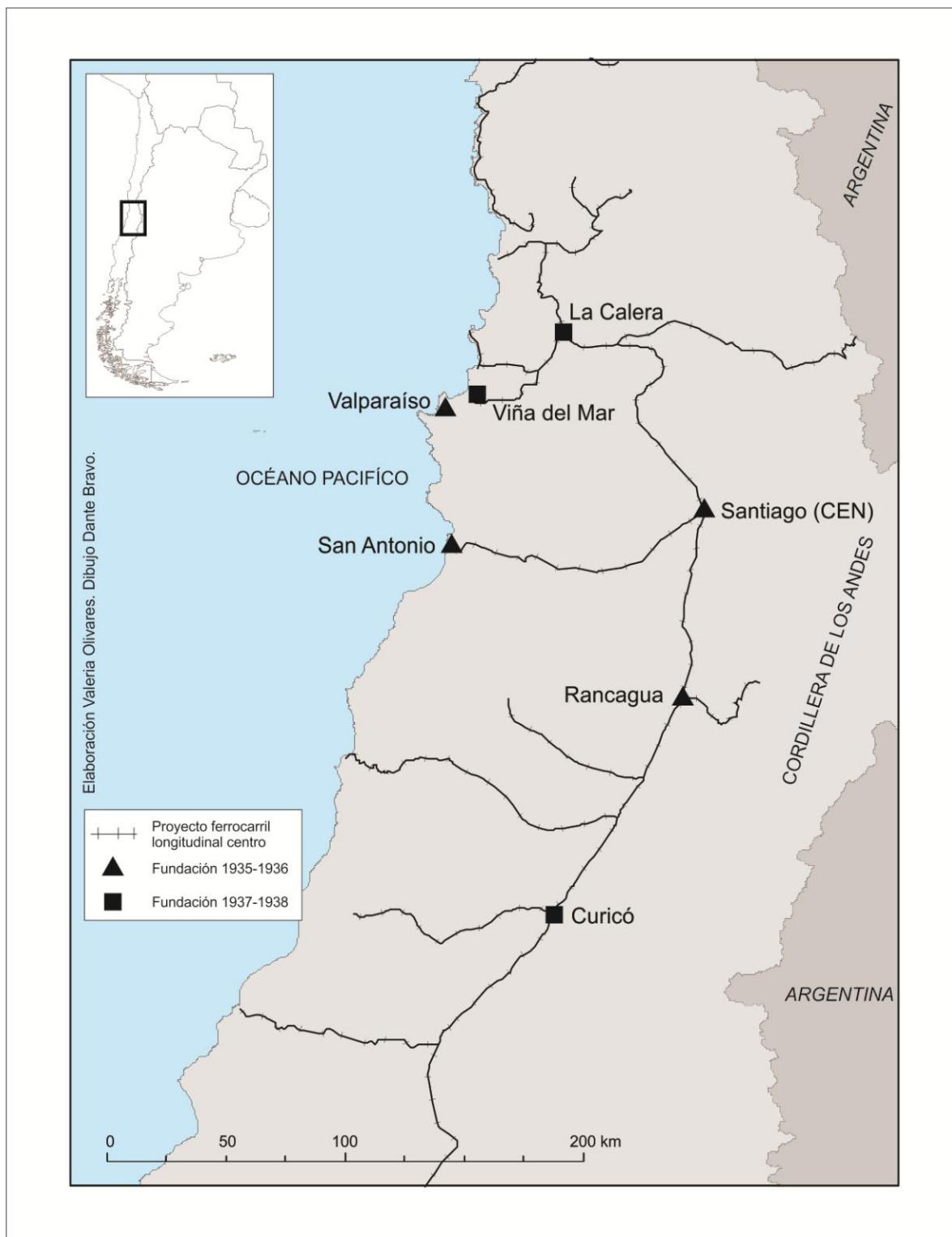
Fuente: Elaboración propia, dibujo de Dante Bravo.

Mapa 2. Comités provinciales del MEMCh en el Norte Chico, 1935-1940



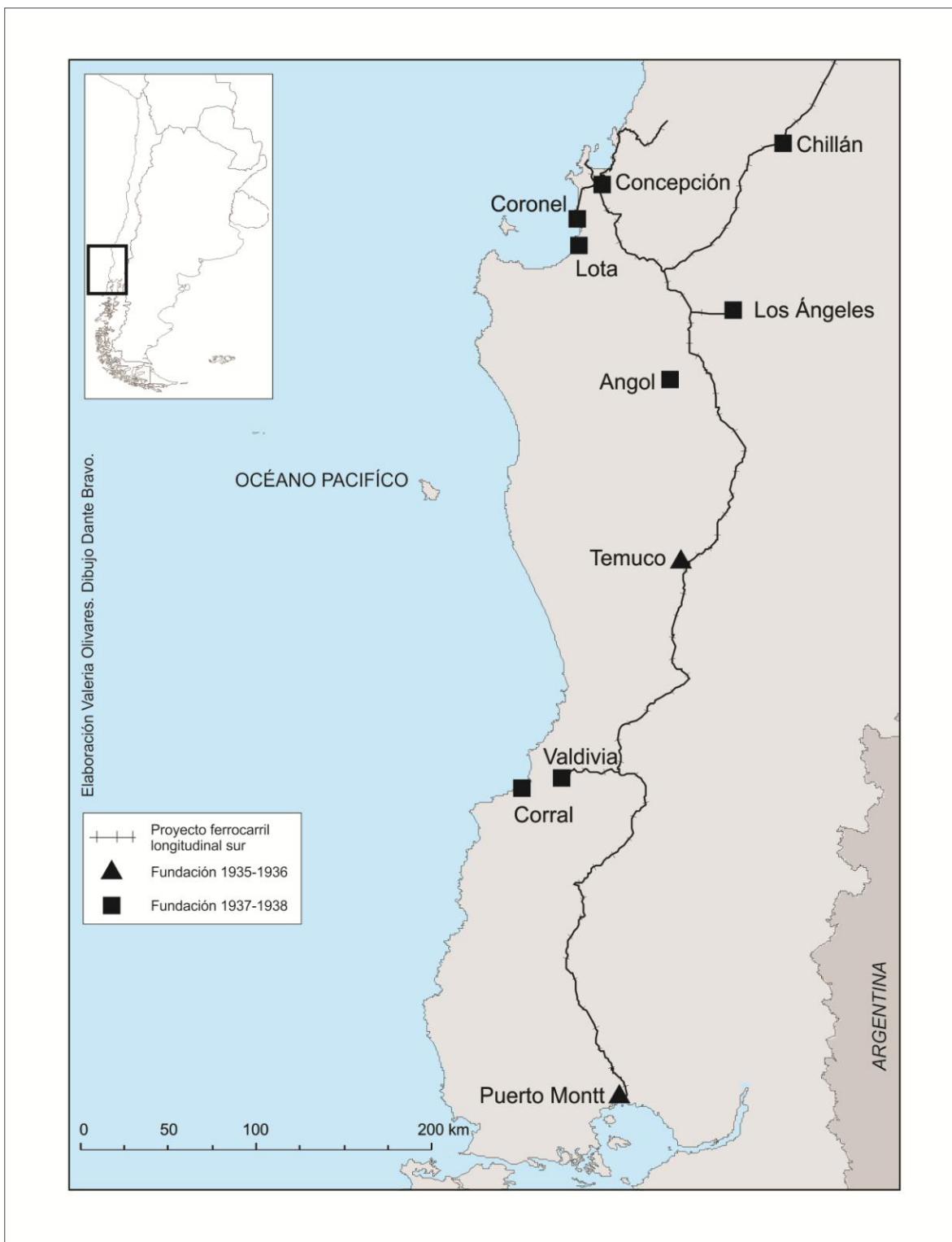
Fuente: Elaboración propia, dibujo de Dante Bravo.

Mapa 3. Comités provinciales del MEMCh en el centro, 1935-1940



Fuente: Elaboración propia, dibujo de Dante Bravo.

Mapa 4. Comités provinciales del MEMCh en el Sur, 1935-1940



Fuente: Elaboración propia, dibujo de Dante Bravo.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Documentación del MEMCh

Conclusiones del Primer Congreso Nacional del MEMCh. 1938. Santiago: Imprenta y Litografía Antares.

Estatutos del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile. 1935. Santiago: Imprenta Valparaíso.

Estatutos del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile. 1938. Santiago: Imprenta y Litografía Antares.

Fondo Correspondencia del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile.
Archivo Mujeres y Géneros. Archivo Nacional Histórico. 28 de mayo de 1935 - 31 de diciembre de 1940.

La Mujer Nueva. Boletín del Movimiento Por Emancipación de las Mujeres de Chile. Santiago. Núm. 1 - 27. 8 de noviembre de 1935 - Febrero de 1941.

Programa del MEMCh, 1936. Biblioteca Nacional de Chile. Recuperado de:
http://patrimonioygenero.dibam.cl/651/articles-72894_archivo_01.pdf

Telegrama de Aurelia Olavarria, Tesorera del MEMCh Valdivia a dirección de *Frente Popular*, 15 de octubre de 1937.

Documentos oficiales

Censo de Población. 1940. Recuperado de:
http://historico.ine.cl/canales/usuarios/cedoc_online/censos/pdf/censo_1940.pdf

Censo de Población. 1930. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-86204.html>

Constitución de la República de Chile promulgada y jurada el 25 de mayo de 1833. Santiago: Imprenta La Opinión.

Constitución política de la República de Chile promulgada el 18 de septiembre de 1925. Santiago: Imprenta Universitaria.

Ministerio de Higiene, Asistencia, Previsión Social i Trabajo (sic). 1925. *Recopilación oficial de leyes i decretos relacionados con el Ministerio de Higiene, Asistencia, Previsión Social i trabajo 1925* (sic). Santiago: Imprenta Santiago.

Libros

Allende, Salvador. 1939. *La realidad médico-social chilena*. Santiago: Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social/Lathrop.

Barros, Daniel. 1876. *Pipiolos y pelucones. Tradiciones de ahora 40 años*. Santiago: Imprenta Franklin.

Barros, Martina. 1915. *Prólogo a La Esclavitud de la mujer (Estudio crítico por Stuart Mill)*. Santiago: Editorial Palanodia.

Grove, Jorge. 1933. *Descorriendo el velo*. Valparaíso: Aurora de Chile.

Guerín, Sara. 1928. *Actividades Femeninas. Obra publicada con motivo del cincuentenario del decreto que concedió a la mujer chilena el derecho de validar sus exámenes secundarios*. Santiago: Imprenta Ilustración.

Morel, Isabel. 1930. *Unión Femenina de Chile, sus finalidades, su organización. Charlas Femeninas*. Viña del Mar: Imprenta El Stock.

Relaciones y documentos del Congreso Mariano Femenino. 1918. Santiago: Escuela Tipográfica La Gratitud Nacional.

Valdés de Marchant, M. 1918. *Instituto de Caridad Evangélica o Hermandad de Dolores*. Santiago: Imprenta Barcelona.

Otras organizaciones

Contreras Labarca, Carlos. 1939. *Por la paz, por nuevas victorias del Frente Popular. Informe ante el XI Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile. 21 de diciembre de 1939*. Santiago: Editorial Estrella. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-7812.html>

Estatutos del Club de Señoras. 1915. Santiago: Imprenta La Ilustración.

Prensa

- Acción Nacional de Mujeres de Chile. 1935. "No dejarse sorprender". *El Mercurio*, Santiago, 7 de septiembre.
- Caffarena, Elena. 1935. "No hay confusión posible, señoras". Respuesta a la Acción Nacional de Mujeres, 8 de septiembre.
- Clary. 1918. "El feminismo i la caridad. Conferencia leída en el teatro Odeón de Valparaíso". *La Tribuna*. Núm. 13: 5-16.
- El vicio y el crimen. 1908. *La Palanca. Órgano de la Asociación de Costureras. Época segunda de "La Alborada"*. Santiago. Núm. 2.
- Jeria, Carmela. 1906. "Las mujeres en las cantinas". *La Alborada*. Santiago. Núm. 24.
- Jeria, Carmela. 1907. "La Sociedad periodística La Alborada". *La Alborada*. Santiago. Núm. 34.

Tesis y artículos

- Maira, Octavio. 1887. "La reglamentación de la prostitución, desde el punto de vista de la Higiene pública". Memoria presentada para graduarse de Licenciado en la Facultad de Medicina y Farmacia. Santiago: Imprenta Nacional.
- Santa María, Domingo. 1917. "Cómo se dictó la ley interpretativa del antiguo artículo 5° de la Constitución". *Revista Chilena*. Núm. 1.

Fuentes secundarias

Artículos

- Acevedo, Nicolás. 2015. Autonomía y movimientos sociales. La Liga de Campesinos Pobres y la izquierda chilena (1935-1942). *Izquierdas* 23: 44-65.
- Acevedo, Nicolás. 2017. El libro del huaso chileno. El Instituto de Información Campesina y las movilizaciones campesinas (1939-1943). *Historia Social y de las Mentalidades* 2 (21): 117-141.
- Barrancos, Dora. 2011. Género y ciudadanía en la Argentina. *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies* 42 (1-2): 23-39.

- Buck, Sara. 2001. El control de la natalidad y el día de la madre: política feminista y reaccionaria en México, 1922-1923. *Revista signos históricos* 5: 9-53.
- Calderón, Javier. 2017. Identidad y política en el discurso del feminismo porteño: el caso de la Unión Femenina de Chile (1930-1936). *Notas Históricas y Geográficas* 19: 152-171.
- Cámara, Madeline. 2013. Chile: la experiencia latinoamericana de la «solidaridad» para María Zambrano. *Aurora* 14: 18-25.
- Carrasco, Ana María. 2014. Remolinos de la pampa. Industria salitrera y movimientos de mujeres (1910-1930). *Estudios atacameños* 48: 157-174.
- Chávez, Pablo y José Soto. 2018. La prostitución durante la chilenización de Arica (1920-1929). *Arenal* 25 (1): 169-191.
- Concha, Víctor y Guillermo Henríquez. 2011. Memoria histórica vivida y transmitida en torno a los terremotos de 1939-1960 de los habitantes del Gran Concepción, Chile. *Revista HAOL* 24: 187-199.
- Del Solar, Felipe. 2010. La Francmasonería en Chile: de sus orígenes hasta su institucionalización. *Revista de Estudios Históricos de la Masonería* 1 (2): 1-15.
- Durán, Francisca. 2009. Definiendo rumbos: la FOCh entre la acción sindical y la acción política. *Izquierdas* 3: 1-13.
- Gálvez Comandini, Ana. 2014. Lupanares, burdeles y casas de tolerancia: tensiones entre las prácticas sociales y la reglamentación de la prostitución en Santiago de Chile: 1896-1940. *Tiempo histórico* 8: 73-92.
- García, Francisco. 2014. Abdón Cifuentes, un publicista católico frente al Estado liberal. Chile, 1862-1890. *Historia y Memoria* 8: 297-338.
- González, Marco. 2011. Comunismo chileno y cultura Frente Popular. Las representaciones de los comunistas chilenos a través de la revista *Principios*, 1935-1947. *Izquierdas* 11: 54-69.
- Grez, Sergio. 1994. La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853-1990). Apuntes para su estudio. *Revista Mapocho* 35: 293-315.

- Hutchison, Elizabeth. 1992. El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista, 1905-1908. *Proposiciones* 21: 32-44.
- Joignant, Alfredo. 2001. El lugar del voto. La ley electoral de 1874 y la invención del ciudadano-elector en Chile. *Estudios Públicos* 81: 245-275.
- Kottow, Andrea. 2013. Feminismo y femineidad: escritura y género en las primeras escritoras feministas en Chile. *Revista Atenea* 508: 151-169.
- López Dietz, Ana. 2010. Feminismo y emancipación en la prensa obrera femenina. Chile, 1890-1915. *Tiempo histórico* 1: 63-83.
- López Dietz, Ana. 2010. La Alborada y La Palanca. La narrativa feminista en la prensa obrera de mujeres. Chile, 1890-1915. *Historia Regional* 28: 78-98.
- Marino, Katherine. 2014. Marta Vergara, Popular-Front Pan-American feminism and the Transnational struggle for working women's rights in the 1930. *Gender & History* 3 (26): 642-660.
- Maza, Erika. 1995. Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio a la mujer en Chile. *Estudios públicos* 58: 137-197.
- Navarro, Jorge. 2016. El lugar de la mujer en el Partido Obrero Socialista. Chile, 1912-1922. *Izquierdas* 28: 162-190.
- Offen, Karen. 1991. Definir el feminismo: un análisis histórico comparado. *Historia Social* 9: 103-135.
- Ortega, Luis. 2010. La política, las finanzas públicas y la construcción territorial. Chile 1830-1887. Ensayo de interpretación. *Revista Universum* 25 (1): 140-150.
- Palomar, Patricia. 2013. María Zambrano: A woman, a republican and a philosopher in exile. *Journal of Education, Culture and Society* 2: 59-70.
- Ponce de León, Macarena. 2012. Visitar a la familia popular. La Sociedad de San Vicente de Paul y la construcción de una sociología de la nueva pobreza urbana, 1850-1880. *Congreso Social «La Persona en el Corazón del Desarrollo»*: Recuperado de: <https://www.scribd.com/document/240130967/Ponce-de-Leon-Visitarlafamiliapopular>

- Reyes, Jaime. 1989. El presidente y su partido durante la época radical. Chile, 1938-1951. *Estudios Públicos* 35: 71-101.
- Reyes, Luis. 2010. La cuestión social en Chile: concepto, problematización y explicación. Una propuesta de revisión historiográfica. *Estudios históricos* 5: 1-14.
- Sánchez, Karin. 2006. El ingreso de la mujer chilena a la universidad. *Historia* 32 (2): 497-519.
- Schonhaut, Luisa. 2013. Terremotos, solidaridad y movilización nacional. *Revista Chilena de Pediatría* 84 (1): 20-25.
- Serrano, Sol. 2013. Políticas públicas de educación y construcción nacional. Una perspectiva histórica. *Revista Diálogos sobre Educación* 6: 1-8.
- Silva, Bárbara y Rodrigo Henríquez. 2017. El Frente Popular: representaciones sobre la ciudadanía en Chile, 1930-1950. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 103: 91-108.
- Silva, Bárbara. 2017. El frente popular y su configuración identitaria en la escena cultural. *Revista de humanidades* 35: 211-240.
- Ulianova, Olga. 2008. Desvelando un mito: emisarios de la Internacional comunista en Chile. *Historia* 41 (1): 99-164.
- Urbina, María Ximena. 2002. Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: percepción de barrios y viviendas marginales. *Revista de Urbanismo* 5: 1-17.
- Vera, Samuel. 2018. Nacionalismo chileno y su visión sobre la mujer (1932-1945). *Notas Históricas y Geográficas* 20: 142-178.
- Vergara, Jorge. 2012. Operación y movilización. Formas de acción colectiva pre-elíticas en la Falange Nacional chilena (1935-1957). *Polis* 32 (11): 207-239.
- Yáñez, Juan Carlos. 2016. Trabajo y políticas culturales sobre el tiempo libre: Santiago de Chile, década de 1930. *Historia* 40 (2): 595-629.
- Yáñez, Juan Carlos. 2017. La Organización Internacional del Trabajo y el problema social indígena: La encuesta en Perú de 1936. *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales* 98: 1-22.

Capítulos de libro

- Antezana-Pernet, Corinne. 1995. El MEMCH en Provincia. Movilización femenina y sus obstáculos, 1935-1942. En *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*, editoras Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison, Karin Rosemblatt y M. Soledad Zarate, 287-329. Santiago: Ediciones SUR/CEDEM.
- Antivilo, Julia. 2008. Belén de Sárraga y la influencia de su praxis política en la consolidación del movimiento de mujeres y feminista chileno. En *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, compiladora Sonia Montecino, 99-104. Santiago: Editorial Catalonia.
- Barnard, Andrew. 2017. Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular, 1938-1941. En *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*. Santiago: Ediciones Ariadna. [Primera edición: 1977]. Versión electrónica disponible en: <https://books.openedition.org/ariadnaediciones/753>
- Blakemore, Harold. 1991. Chile, desde la Guerra del Pacífico hasta la depresión mundial, 1880-1930. En *Historia de América Latina, Tomo 10*, editor Leslie Bethell, 157-203. Barcelona: Editorial Crítica.
- Brito, Alejandra. 2008. Mujeres del mundo popular urbano. La búsqueda de un espacio. En *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, compiladora Sonia Montecino, 119-128. Santiago: Editorial Catalonia.
- Cabrera, Miguel Ángel. 2006. Lenguaje, experiencia e identidad. La contribución de Joan Scott a la renovación teórica de los estudios históricos. En *Joan Scott y las políticas de la Historia*, editora Cristina Borderías, 233-257. Barcelona: Icaria Editorial.
- Candina, Azun. 2013. Cuerpo, comercio y sexo: las mujeres públicas en Chile del siglo XX. En *Historia de las mujeres en Chile. Tomo II*, editores Ana María Stuven y Joaquín Fermadois, 241-280. Santiago: Editorial Taurus.
- Collier, Simon. 1992. Chile". En *Historia de América Latina Tomo 6*, editor Leslie Bethell, 238-263. Barcelona: Editorial Crítica.
- Corrigan, Philip y Derek Sayer. 2007. El gran arco. La formación del Estado inglés como revolución cultural. En *Antropología del Estado. Dominación y prácticas*

- contestatarias en América Latina*, compiladoras María L. Lagos y Pamela Calla, 39-116. La Paz: INDH/PNUD.
- Covarrubias, Paz. 1978. El movimiento feminista chileno. En *Chile: mujer y sociedad*, compiladores Paz Covarrubias y Rolando Franco, 615-648. Santiago: Alfabeta/UNICEF.
- De Miguel, Ana. 2005. La articulación del feminismo y el socialismo: el conflicto clase-género. En *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización V. 1*, editoras Celia Amorós y Ana de Miguel, 295-332. Madrid: Minerva Ediciones.
- Del Campo, Andrea. 2008. La nación en peligro: el debate médico sobre el aborto en Chile en la década de 1930. En *Por la salud del cuerpo. Historia y políticas sanitarias en Chile*, compiladora María Soledad Zárate, 97-143. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado [versión electrónica].
- Drake, Paul. 2002. Chile, 1930-1958. En *Historia de América Latina tomo 15*, editor Leslie Bethell, 219-254. Barcelona: Editorial Crítica.
- Elias, Norbert. 1994. El cambiante equilibrio de poder entre los sexos. Estudio sociológico de un proceso: el caso del Antiguo Estado Romano. En *Conocimiento y poder*, 121-166. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Errázuriz, Javiera. 2013. La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género. En *Historia de las mujeres en Chile. Tomo II*, editores Ana María Stuven y Joaquín Fermanois, 355-383. Santiago: Editorial Taurus.
- Hutchison, Elizabeth Q. y María Soledad Zárate. 2017. Clases medias en Chile: Estado, género y prácticas políticas, 1920-1970. En *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo I: Prácticas políticas*, editores Iván Jakšić y Juan Luis Ossa, 271-300. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Illanes, María Angélica. 2003. La revolución solidaria. Las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: un proyecto popular democrático, 1840-1910. En *Chile descentrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, 263-361. Santiago: Editorial Lom.
- Illanes, María Angélica. 2018. Compañera Elena... El MEMCh a nivel local-nacional: cartas de memchistas de Valdivia y Corral. En *Fondo correspondencia del*

- Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile*, Huenulef, Natalia et. al., 11-16. Santiago: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.
- López Dietz, Ana y Mónica Venegas. 2018. La organización de las mujeres bajo la vigilancia del Estado. En *Fondo correspondencia del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile*, Huenulef, Natalia et. al., 21-25. Santiago: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.
- Lynch, John. 1991. La Iglesia Católica en América Latina, 1830-1930. En *Historia de América Latina tomo 8*, editor Leslie Bethell, 65-122. Barcelona: Editorial Crítica.
- Mayer, Lissete. 2008. Trabajadoras sexuales en Chile. Hitos de una historia. En *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, compiladora Sonia Montecino, 273-286. Santiago: Editorial Catalonia.
- Montero, Claudia. 2013. Cincuenta años de prensa de mujeres en Chile, 1900-1950. En *Historia de las mujeres en Chile. Tomo II*, editores Ana María Stuven y Joaquín Fermandois, 319-353. Santiago: Editorial Taurus.
- Olcott, Jocelyn. 2010. El centro no puede sostenerse. Las mujeres en el Frente Popular de México. En *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, compiladoras Gabriela Cano, Mary Kay Vaughan y Jocelyn Olcott, 347-374. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ossa, Juan Luis. 2017. Introducción. En *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo I: Prácticas políticas*, editores Iván Jakšić y Juan Luis Ossa, 15-22. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Pinto, Jorge y Ana Matus. 2008. "Notas para el estudio del rol de la mujer en la economía fronteriza, 1900-1930". En *Experiencias de historia regional en Chile (Tendencias historiográficas actuales)*, editor Juan Cáceres, 325-347. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Poblete, Olga. 1983. Prólogo. En *MEMCh. Antología para una historia del movimiento femenino en Chile*, 1-12. Santiago: MEMCh '83 Ediciones.
- Posada Carbó, Eduardo. 2017. Las prácticas electorales en Chile, 1810-1970. En *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo I: Prácticas políticas*, editores Iván Jakšić y Juan Luis Ossa, 179-210. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

- Rojas, Claudia. 2012. ¿Mujeres comunistas o comunistas mujeres? (segunda mitad del siglo XX). En *El siglo de los comunistas chilenos 1912-2012*, editores Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez, 335-355. Santiago: Ariadna Ediciones.
- Rosemblatt, Karin. 1995. Por un hogar bien constituido. El Estado y su política familiar en los Frentes Populares. En *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*, editoras Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison, Karin Rosemblatt y M. Soledad Zarate, 181-222. Santiago: Ediciones SUR/CEDEM.
- Scott, Joan Wallach. 2012. La historia de las mujeres. En *Género e Historia*, 33-47. México: Fondo de Cultura Económica.
- Serrano, Sol. 2008. Religiosas modernas en el siglo XIX. En *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, compiladora Sonia Montecino, 87-96. Santiago: Editorial Catalonia.
- Stabili, María Rosaria. 2017. La res-pública de las mujeres. En *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo I: Prácticas políticas*, editores Iván Jaksić y Juan Luis Ossa, 243-270. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Stuven, Ana María. 2008. El asociacionismo femenino: la mujer chilena entre los derechos civiles y los derechos políticos. En *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, compiladora Sonia Montecino, 105-117. Santiago: Editorial Catalonia.
- Vergara, Ángela. 2015. Los trabajadores chilenos y la Gran Depresión. En *La Gran Depresión en América Latina*, coordinadores Paulo Drinot y Alan Knight, 73-108. México: Fondo de Cultura Económica.
- Yusta Rodrigo, Mercedes. 2011. La construcción de una cultura política femenina desde el antifascismo (1934-1950). En *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, editoras Ana Aguado y Teresa Ortega, 253-281. Valencia: PUV.
- Zárate, María Soledad. 2008. Introducción. En *Por la salud del cuerpo. Historia y políticas sanitarias en Chile*, compiladora María Soledad Zárate, 8-25. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado [versión electrónica].
- Zárate, María Soledad. 2008. Las madres obreras y el Estado chileno. La Caja del Seguro Obligatorio, 1900-1950. En *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, compiladora Sonia Montecino, 129-137. Santiago: Editorial Catalonia.

Libros

- Aguirre Silva, Leonidas. *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos/Editorial Lom.
- Angell, Alan. 1972. *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. México: Ediciones Era.
- Antezana-Pernet, Corinne. 1997. *El MEMCh hizo historia. Movilización femenina en la época del Frente Popular: feminismo, clases sociales y políticas en el 'Movimiento pro Emancipación de las Mujeres Chilenas' (MEMCH), 1935-1950*. Santiago: Fundación Biblioteca y Archivo de la Mujer Elena Caffarena.
- Arias, Osvaldo. 1970. *La prensa obrera en Chile. 1900-1930*. Chillán: Ediciones Universidad de Chile.
- Barchino, Matías y Jesús Cano. 2014. *Chile y la Guerra Civil Española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur Editorial.
- Barría, Jorge. 1971. *El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social*. Santiago: Ediciones de la Universidad Técnica del Estado.
- Binns, Niall. 2014. *Argentina y la Guerra Civil Española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur Editorial.
- Chartier, Roger. 1992. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Correa Sutil, Sofía. 2011. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Cruzat, Ximena y Eduardo Devés. 1981. *El movimiento mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907*. Santiago: Editorial Clacso.
- Devés, Eduardo. 1989. *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María de Iquique, 1907*. Santiago: Ediciones Documentas.
- Doctrina Social de la Iglesia. De León XIII a Juan Pablo II*. 2006. México: Ediciones Paulinas.
- Drake, Paul. 1992. *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*. Valparaíso: Ediciones Universidad de Valparaíso.

- Eltit, Diamela. 1994. *Crónica del sufragio femenino en Chile*. Santiago: Servicio Nacional de la Mujer.
- Fernández, María Teresa. 2014. *Mujeres en el cambio social en el siglo XX mexicano*. México: Siglo XXI Editores/CIESAS.
- Gaviola, Edda, Ximena Jiles, Lorella Lopresti y Claudia Rojas. 2007. *Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento sufragista chileno, 1913-1952*. Santiago: Editorial Lom. [Primera edición: 1986].
- Gazmuri, Cristián. 1999. *El "48" chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Góngora, Mario. 1981. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: Ediciones La Ciudad.
- Grez, Sergio. 1995. *La Cuestión Social en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. Santiago: DIBAM.
- Heise, Julio. 1982. *El periodo parlamentario 1861-1925, tomo III*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Huenulef Delgado, Natalia, Ana López Dietz, Francisca Marticorena Galleguillos, María Fernanda Morales Ortíz, Mónica Venegas Vicencio, Javiera Aliste Carreño y Antonella Caiozzi Apablaza. 2018. *Fondo correspondencia del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile*. Santiago: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.
- Hutchison, Elizabeth Q. 2006. *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930*. Santiago: Editorial Lom.
- Iggers, George. 2012. *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Illanes, María Angélica. 2006. *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*. Santiago: Editorial Lom.
- Illanes, María Angélica. 2012. *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*. Santiago: Editorial Lom.
- Kirkwood, Julieta. 2010. *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago: Editorial Lom.

- Klimpel, Felicitas. 1962. *La mujer chilena: el aporte femenino al progreso de Chile, 1910-1960*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Lagos Mieres, Manuel. 2017. *El anarquismo y la emancipación de la mujer en Chile (1890-1927)*. Santiago: Editorial Quimantú.
- Lavrin, Asunción. 2005. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Lefebvre, Henri. 1983. *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Massardo, Jaime. 2008. *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*. Santiago: Editorial Lom.
- MEMCH. 1983. *Antología para una historia del movimiento femenino en Chile*. Santiago: Ediciones MEMCh '83.
- Milos, Pedro. 2008. *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. Santiago: Editorial Lom.
- Miranda, Diego. 1997. *Un siglo de evolución policial. De Portales a Ibáñez*. Santiago: Carabineros de Chile.
- Molyneux, Maxine. 2003. *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Montero, Claudia. 2018. *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile, 1850-1950*. Santiago: Editorial Hueders.
- Pinto, Jorge. 2003. *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Pinto, Julio. 1998. *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*. Santiago: Editorial Lom.
- Poblete, Olga. 1993. *Una mujer. Elena Caffarena*. Santiago: Ediciones La Morada/Editorial Cuarto Propio.
- Ponce de León, Macarena. 2011. *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Ramírez Necochea, Hernán. 1951. *La Guerra Civil de 1891*. Santiago: Editorial Austral.

- Ramírez Necochea, Hernán. 1984. *Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de Historia Política y Social de Chile*. Moscú: Editorial Progreso.
- Recio, Ximena. 1998. *El discurso pedagógico de Pedro Aguirre Cerda*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso.
- Rojas, Claudia y Ximena Jiles. 2017. *Epistolario emancipador del MEMCH. Catálogo histórico comentado (1935-1949)*. Santiago, DIBAM/Archivo Nacional.
- Rojas, Jorge. 1993. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Rosemblatt, Karin. 2000. *Gendered compromises. Political cultures & the State in Chile, 1920-1950*. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press.
- Sabato, Hilda. 2003. *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Soto, Guillermo. 2007. *Tecnología, Estado y Ferrocarriles en Chile, 1850-1950*. México: Ediciones UNAM.
- Scott, Joan Wallach. 2012. *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Scott, Joan Wallach. 2017. *Parité! La igualdad de género y la crisis del universalismo francés*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Valdivia, Verónica. 2017. *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*. Santiago: Editorial Lom.
- Vergara, Marta. 2013. *Memorias de una mujer irreverente*. Santiago: Editorial Catalonia [Primera edición 1962].
- Villalobos, Sergio. 2005. *Chile y su historia*. Santiago: Editorial Universitaria.

Tesis de grado

- Alorda, Rocío. 2013. Régimen de dolor y feminismo: prácticas políticas y estrategias de emancipación en el cuerpo adolorido de las mujeres del MEMCh. Tesis para optar al grado de Magister en Comunicación Política. Instituto de Comunicación e Imagen. Universidad de Chile.

- Cerro Lagos, Fabián. 2010. Chillán después del terremoto de 1939: reconstrucción de una ciudad, 1939-1950. Seminario para optar al Título de Profesor de Educación Media en Historia y Geografía. Universidad del Bío-Bío.
- Fuenzalida, Daniela. 2014. Protección jurídica y social de la Infancia: situación actual en Chile desde la perspectiva del derecho público. Memoria para optar al grado de Licenciada en Ciencias Sociales y Jurídicas. Universidad de Chile.
- Henríquez, Rodrigo. 2011. Estatismo y politización en el frentepopulismo chileno: 1932-1948. Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Lecourt, Yazmín. 2005. Relaciones de género y liderazgo de mujeres dentro del Partido Comunista de Chile. Tesis para optar al grado de magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Robles, Andrea. 2013. La Liga de Damas Chilenas: de la cruzada moralizadora al sindicalismo femenino católico, 1912-1918. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudio de Género y Cultura, Mención en Humanidades. Santiago, Universidad de Chile.

Sitios web

"Primera Conferencia del Trabajo de los Estados de América Miembros de la Organización Internacional del Trabajo. Santiago de Chile, 2-14 de Enero, 1936". Recuperado de: <https://www.dipublico.org/101534/primera-conferencia-del-trabajo-de-los-estados-de-america-miembros-de-la-organizacion-internacional-del-trabajo-santiago-de-chile-2-14-de-enero-1936/>.

Reseña biográfica: Héctor Arancibia Laso. Recuperado de: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/H%C3%A9ctor_Arancibia_Laso

Memoria Chilena, "El partido radical". Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3395.html>

Memoria Chilena, "Gota de Leche (1900-1940)". Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-100643.html>

Memoria Chilena, "La Universidad de Chile". Recuperado de:
<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-720.html>

Memoria Chilena, "Publicaciones periódicas femeninas (1865-1950): Silueta (1917-1918)". Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-97173.html>

Memoria Chilena, "Renuncia de Emiliano Figueroa". Recuperado de:
<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-97407.html>

Imágenes

Imagen 1: Carta abierta "A las Mujeres", mayo de 1935. Recuperado de:
http://patrimonioygenero.dibam.cl/651/articles-72894_archivo_01.pdf

Imagen 2: Programa del MEMCh, 1936. Recuperado de:
<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0065896.pdf>